Invitación a Ixcotel

La vida en una cárcel mexicana

Los muchachos y Angeles Clemente

Invitación a Ixcotel

La vida en una cárcel mexicana

Los muchachos y Angeles Clemente

Invitación a Ixcotel. La vida en una cárcel mexicana

Primera edición: **2024**
D. R. **María de los Angeles Clemente Olmos y los Muchachos de Ixcotel**

D. R. Editoriales:
Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, IWGIA
Prinsessegade 29-B 1422-Copenhague Dinamarca
Dirección electrónica: iwgia@iwgia.org
Sitio web: https://www.iwgia.org/en/

Facultad de Idiomas,
Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, UABJO
Av. Universidad s/n, Ex-Hacienda Cinco Señores,
Oaxaca, Oaxaca, México
Dirección electrónica:
idiomas@uabjo.mx Sitio web: https://idiomas.uabjo.mx

Prólogo: **R. Aída Hernández Castillo**

Diseño editorial: **Erika Santiago**

Corrección de estilo: **Jorge Pech Casanova**

Ilustración de la portada: **Erika Santiago**

Las figuras 1.1, 1.4, 2.3, 2.6, 3.2, 3.3, 3.4, 3.5, 3.6, 3.7, 3.8, 4.2, 4.3, 4.4, 4.7, 4.9, son fotos propiedad de los autores.

ISBN: 978-87-93961-70-8

Queda prohibido bajo las sanciones establecidas por las leyes, reproducir total o parcialmente esta obra por cualquier medio o procedimiento sin previa autorización por escrito de los autores.

IMPRESO EN MEXICO

Los coautores:

Alberto (zapoteco del Istmo), **Alfonso Martínez Jiménez** (zapoteco de la Sierra norte), **Andrés Huitrón Córdoba** (mestizo con bisabuelo nahuatl), **Belisario** (zapoteco del Istmo), **Bernardo García Fierro** (zapoteco del Istmo), **Calixto Juárez** (mixe), **Cecilio** (zapoteco), **Cucho** (zapoteco del Istmo), **El Chivo Luján** (zapoteco del Valle), **Eduardo** (mestizo), **Esteban Justino Campos Serna** (zapoteco del Valle), **Exquisito y Chema Larracilla** (mestizos con tatarabuelo zacapoaxtla), **Federico** (mestizo), **Feliciano El Tigre de Bengala** (zapoteco del Valle), **Fernando Herrera** (zapoteco del Valle), **Francisco** (mestizo), **Genaro Ogarrio Pacheco** (zapoteco del Valle), **Ignacio** (zapoteco del Istmo), **Jaime Betanzos Fuentes** (mazateco), **Joel Mateo López** (zapoteco), **Juan** (mestizo), **Julio** (zapoteco del Istmo), **Merlín** (mestizo), **Narciso** (náhuatl de la Sierra de Puebla), **Nicolás** (zapoteco del Valle), **Ramiro** (zapoteco del Istmo), **Raúl** (zapoteco del Istmo), **Rey Triqui** (triqui), **Rufino Hernández Juárez** (triqui), Samuel (triqui), **Silvano** (mestizo), **Soledad** (zapoteca y mixteca), **Vic** (mestizo), **Vidal Ambrosio Barrita** (zapoteco de la Sierra Sur), y todos los demás Muchachos que colaboraron de tantas maneras en la gestación de este libro,

y **Angeles Clemente** (Coautora y Coordinadora)

Prólogo por **Aída Hernández**

Canción del maíz

(poema mazateco, Jaime Betanzos Fuentes)

Ausente de la tierra sagrada
Donde mis padres, al nacer yo
Enterraron mi placenta como ofrenda
Y colgaron mi ombligo
Para que los hombres pájaro
Consideraran mi alumbramiento,
Levanto mis sueños y cabalgo.

Mi mundo es el mundo del maíz.
Soy descendiente del hombre mazorca
Xita Nijijin.

Mis raíces son profundas.
Mis raíces son antiguas,
Como el pedernal,
La pluma de la guacamaya,
El hacha, la coa.

De las semillas brotan mis palabras.
De las mazorcas moradas,
De las blancas mazorcas,
De las mazorcas amarillas,
De las mazorcas coloradas vengo.

Mirando el horizonte día tras día
Desgrano las hojas de mi propio calendario:

Granos como perlas,
Granos como jade,
Granos dorados como rayos de sol
Penetrando en la espesura de la milpa
Del ardiente verano.
¡Oh milpa de mis ancestros!
Bella esperanza de mi pueblo,
Madre bondadosa, Nanguili.
Todo proviene de ti.
Nos sustentas; nada nos niegas:
Elotes, ejotes,
Frijoles de toda suerte,
Calabazas, chilacayotas,
Chiles, tomates, quelites,
Flores comestibles,
Hongos deliciosos,
Forrajes abundantes.

Luego doblamos,
Luego cosechamos,
Luego guardamos.

Hacemos fiesta y bebemos el pozol,
El Ndá tzcuan, la sangre de nuestros abuelos.

Nuestras mujeres elaboran
Niño jchofé, niño tzoó,
Niño jsa'an, niño tze'é,
Niño jsa'an jnomá, niño táijé,
Niño najcha, niño tzeé nijta'a

Niño to tzanga'a,
Niño nda ijo'o.

Observo el manjar
Y la nostalgia de sus sabores
Inspiran mi canción.

Yo volveré a reunirme
con mis hermanos en la cumbre
cuando vuela de mi cautiverio
empuñaré la estaca,
y en mi hombro
el cando'o chi'á.
Bajaremos la ladera suavemente,
Caminando por los cuatro vientos,
Con la armonía de Mazatl,
El hombre venado.

Sembraremos el surco
Hasta el último grano
De la preciosa semilla.

Yo estaré en la congregación
Con mis hermanos
Para levantar mi jícara

Volveré a estar
Junto a los hombres y las mujeres
Para celebrar con guitarra,
Sonaja y violín,
La abundante cosecha del maíz.

Dedicatorias

De todos:
Bernardo, gracias por contagiarnos de tu amor
por tu tierra zapoteca.
Tu corazón no resistió, pero nosotros siempre
te tendremos en el nuestro.

De los Muchachos:
Andrés: A todos mis camaradas que siguen
en pie de lucha por conseguir la libertad
Calixto: A mi mamá
Chema: A la vida y a Gabz
El Chivo Luján: Para mis padres Susana y Juan
Esteban: A todas las aves caídas que se esfuerzan
para sobrevivir en un páramo ensombrecido
Exquisito: A mis ancestros y a mi hijo
Genaro: A mis hijas Victoria, María Rosario,
Marta Elena y Marcelina
Joel: A mi familia Mateo Santiago
Rey Triqui: A mi esposa e hijas/o
Soledad: A Regina, Gonzalo y Renata, mis nietos
Vidal: A mis hijas Nahui, Fuica y Alizarina

De Angeles:
A Bebé, Eris, Jessie y Mateo, mis motores de vida

Agradecimientos

Trece años son muchos años que hay que agradecer. Diversas instituciones y centenas de personas se fueron sumando poco a poco a un proyecto que empezó modestamente en un salón universitario oaxaqueño. Asimismo, poco a poco, al pasar de los años, tantos esfuerzos, propuestas y haceres resultaron en la planeación, elaboración y organización de los cientos de participaciones orales y textos escritos, resultados de los cursos y talleres que llevé a cabo durante más de una década de trabajo en el penal de Santa María Ixcotel. Sin embargo, también fuera de las aulas, antes y después de esos trece años, se dieron procesos y concomitancias que transformaron la pesquisa académica en un proyecto muy personal, el cual se vio truncado por el COVID y el cierre de Ixcotel, pero que no por eso terminó allí. La prueba es este libro.

Los principales actores en esta andanza: los Muchachos de Ixcotel. Los que salieron y los que quedaron, los coautores y los colaboradores, los que escribían constantemente, los que participaban con sus narrativas orales, los que escuchaban atentamente, los que llegaban por curiosidad, los que se alejaron por iniciativa propia o los que fueron alejados por razones ajenas a su voluntad. Todos, de manera muy personal, cooperaron para que este proyecto se convirtiera en una verdadera etnográfica colaborativa, lo que también hizo posible que ésta se transformara en el libro que difundiría las verdades que los Muchachos quisieron compartir a quien los leyera afuera de esas cuatro paredes caneras.

El acceso a una cárcel no es sencillo. Es indiscutible que haya que cumplir muchos requisitos y pasar muchos filtros. Por eso mismo agradezco a las licenciadas Marisol, Magda y Zulma, del Servicio Social y

Jurídico del penal, y a sus directores respectivos, quienes se interesaron por mi proyecto educativo, expidieron los oficios necesarios y dieron las órdenes requeridas para que yo y mis estudiantes pudiéramos trabajar en el Interior. Una mención especial al Lic. José Jarquín López, director en su momento de Ixcotel. Reconozco su accesibilidad y buen trato. Entiendo que ocuparse de la dirección de un penal en México no es una labor fácil de llevar.

Quienes también jugaron un papel importante fueron mis estudiantes de la Facultad de Idiomas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO). Primero que nada, Javier Narváez Ruiz, quien tuvo la feliz idea de levantar la mano durante una clase, para preguntarme si la cárcel era una comunidad vulnerable. Después de Javier, se dieron varias generaciones con decenas de estudiantes universitarias: Aída, Ana, Andrea, Ángeles, Carlos, Carmen, Bety, Carolina, Caty, Cynthia, Edith, Eli, Elsa, Emmanuel, Erika, Gabo, Gaby, Gerardo, Gertrudis, Glafira, Ignacio, Ita, Itzel, Jacobo, Joaquín, Juanjo, Julia, Karla, Karol, Laura, Lubianka, Lucy, Lupita, Marti, Marvi, Mariajosé, Mary, Maya, Mele, Melk, Mónica, Nanci, Noely, Pau, Pavel, Roque, Roxana, Sabina, Sergio, Solangel, Ubitz, Wendy, Yausin, Yuritzi, y muchas otras más. Todas ellas me apoyaron en mis proyectos de investigación, educación y formación docente con comunidades subalternas, y todas ellas creyeron en mi propuesta de concebir un servicio social no convencional en comunidades tan vulneradas y vulnerables como el penal de Santa María Ixcotel, el Consejo de Tutela (Dirección de Ejecución de Medidas para Adolescentes) y el Centro de Apoyo al Niño de la Calle (CANICA). Una especial mención para Karime Aragón, mi asistente de investigación, quien mientras hacia sus estudios de posgrado, realizó decenas de observaciones y transcripciones. ¡Gracias también Karime por las conversaciones alrededor de tu investigación y las interconexiones con la mía!

A la UABJO le tengo mucho que agradecer. Entre lo más significativo fue la libertad que me dio la universidad para definir mis líneas investigación y para diseñar mis proyectos. Esta apertura me permitió combinar las necesidades de crecimiento docente de mis estudiantes con el desarrollo que fue experimentando la interacción con los Muchachos de Ixcotel. No menos importante fue el acompañamiento de mis colegas profesoras e investigadoras. Mario López Gopar, William Sughrua, Vilma Huerta, entre muchas otras, fueron el acompañamiento que yo precisaba

del 2007, cuando empecé el trabajo etnográfico en Ixcotel, hasta el 2013, fecha de mi retiro de la universidad. Gracias Mario por todas las constancias que firmaste para los Muchachos de Ixcotel; son constancias fehacientes de su trabajo y de tu apoyo. También agradezco a Bill Sughrua y a otros tres de mis colegas profesores y amigos, Mark Leyes, Donald Kissinger y Adam Sederlin, quienes generosamente impartieron clases de escritura creativa en diferentes momentos del seminario en Ixcotel. Mis últimos años en la Facultad de Idiomas fueron años de lucha política para pugnar por una universidad que realmente respondiera a quienes nos debíamos: las estudiantes oaxaqueñas de una escuela pública en uno de los estados con mayor representatividad indígena y mayor desigualdad y pobreza de México. Gracias por la fuerza compartida compañeras.

Otro grupo académico por demás importante en mi desenvolvimiento como etnógrafa fue el que formamos con Regina Coelo Machado e Silva, María Dantas-Whitney, Alba-Luci Guerrero y Diana Milstein. Con ellas, mis muy queridas amigas, fundamos la Red Internacional de Etnografía con Niños, Niñas y Jóvenes (RIENN). Con ellas, en diferentes puntos de América, desde Oregón en Estados Unidos, hasta Bariloche en el sur de Argentina, pasando por Oaxaca en México, Bogotá en Colombia, y Foz de Iguazú en Brasil, hemos juntado fuerzas para trabajar en toda América Latina, no nada más haciendo investigación, sino también formando investigadoras que han mostrado un especial interés en trabajar dentro del esquema de la etnografía colaborativa. El apoyo y el cariño de estas cuatro mujeres para conmigo han sido infinitos.

De mi estancia en Brasil entre 2010 y 2011, el cálido acogimiento de Innês Lucena y Romeu Becerra de la UFSC en Florianópolis, Luis Paulo da Moita Lopes en la UFRJ, y Lynn Mario de Souza en la USP, fue lo que yo necesité en ese año tan difícil, pero también tan lleno de alegrías y amistades. Hasta allá fueron a dar mis primeras conferencias y escritos sobre los Muchachos de Ixcotel. Además de las universidades brasileiras, también agradezco a las audiencias de muchas otras instituciones que se han abierto para escuchar y discutir varios de los contenidos de este estudio, entre ellas, la Universidad de Brown, la Universidad del Norte de Colorado, la Universidad de Western Oregón, y la Universidad Nacional Autónoma de México.

A mis otras amigas y hermanas, las que he encontrado aquí, allá y acullá, quienes han dejado huella en mi vida: Lis Cercadillo, Juan Carlos

Clemente, Elin Emilsson, Aletha Hanna, Blanca Islas, Roula Kousy, John y Jane Kullman, Rosalinda Morales, Sergio Navarrete, Josefina Pérez, Jane Pointdexter, Martha Rees, René Santiago, Alba y Adam Sederlin, Barbara y Franz Schwendner-Meyer, Nellie Villanueva, y por supuesto Amalia Carrasco, Mary Morales y Carlos Mendoza, y todas las demás, las que están y las que ya no, las de antes y las de ahora. Gracias a todas por las intensas charlas de sobremesa sobre cuestiones que importan.

También quiero dar un agradecimiento especial a dos grupos de personas que identifiqué a lo largo de estos años: las que se mostraron preocupadas por mis constantes entradas al penal y las que nunca entendieron porque yo quería trabajar con "ese tipo de personas". Espero que la presente lectura haga del conocimiento del primer grupo que no había por qué preocuparse. Para el segundo grupo guardo la esperanza de que, al leer este libro, pondrán en tela de juicio su manera de pensar sobre las personas privadas de la libertad.

Unas palabras para las personas involucradas en las últimas etapas de esta publicación. A partir de su lectura e interpretación desde la antropología de la masculinidad, Matthew Gutmann jugó un papel fundamental durante la escritura de este libro, lo que dio lugar a las innumerables versiones que fui construyendo. Después de terminar de leer la mitad del manuscrito, el primer comentario de Matthew fue decisivo: "Es bueno, pero nadie lo va a querer publicar. Es demasiado largo". Gracias a él ¡ahora tengo material como para dos libros más! También agradezco a Matthew haberme presentado a Aída Hernández Castillo, a quien yo ya había encontrado en mis lecturas antropológicas sobre penales femeniles en México. Con la generosidad que la caracteriza (que es indudable cuando una lee sobre su trabajo con mujeres internas, activistas, e indígenas), desde nuestro primer encuentro, Aída no dudó en apoyarme. Por un lado, leyó el manuscrito, me hizo comentarios y sugerencias, y me indicó referencias bibliográficas. Por el otro, me acercó a Alejandro Parellada del Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA por sus siglas en inglés). Alejandro, desde que leyó el manuscrito, se contagió de mi apremio por hacer públicos los andares de los Muchachos de Ixcotel.

Así, IWGIA y UABJO juntaron fuerzas para que la publicación de este proyecto se hiciera realidad. Gracias otra vez Mario López Gopar, ahora director de la Facultad de Idiomas, por ese último impulso. Asimismo, las generosas lecturas y comentarios de Rainer Enrique Hamel,

Víctor Raúl Martínez Vásquez y Rosalinda Morales Garza, así como las intervenciones editoriales de Jorge Pech y Erika Santiago, completaron este trabajo lleno de amor a Oaxaca y a su gente.

A Jessie, Eris y Bebé, mis acompañantes en mis periplos eternos, mis escuchas de las historias de los Muchachos. Mis hijas, quienes siempre supieron entender mi necesidad por ir a Ixcotel. Y a mis otras hijas, Lili y Maya, Siobhan y Ángeles, quienes aprendieron desde pequeñas a amar a Oaxaca y a dolerse de sus circunstancias.

A Laura, por ser Laura, y por haberme contagiado su fortaleza. A Juan, porque la presencia de su nobleza me acompañará siempre.

A Michael, cardinal en este libro:

"Al fotógrafo de la vida canera,
Al dicharachero del penal:
Gracias por tus bromas y tus risas,
Y por tus generosos regalos
De alegría y esperanza
Cuando más nos hacían falta."
(Poema colectivo de los Muchachos)

A Mateo, mi lector, escucha, mentor, compañero y esposo hasta el final, y quien, desde antes de conocernos, ya me había conocido.

Índice

Prólogo 25

Capítulo 1
El comienzo y el contexto 37
Los temas: los supuestos y los emergentes 42
Oaxaca rica 43
El concepto indígena 45
Oaxaca pobre 48
La violencia y la prisión en Oaxaca 51
Antes de empezar... 55

Capítulo 2
¿Quiénes somos? 59
Una sesión en el seminario quincenal 61
Las historias de vida 64
¿Para qué iba yo a Ixcotel? 111

Capítulo 3
La cotidianidad encerrada 115
La Preventiva 116
¿Celda o Patio? 120
Las clicas del Patio 144
El cuerpo encerrado 166
Los días caneros y sus largas noches 204
¿Es Ixcotel una cárcel? 223

Capítulo 4
El infierno son los otros 233
Los personajes caneros 235
La violencia en el encierro 250
La mano dura; gobierno y autogobierno 269
"Está la droga y la droga" 283
"Desde niños...": los chicos del DEMA 294

Capítulo 5
Ese nepantla: de los logros y los otros asuntos 307
Los Muchachos como etnógrafos 308
Identidad, Cotidianidad y Otredad 311
El cuerpo castigado 316
Después de Ixcotel 320
Los Muchachos como productores de conocimiento 323
Los Muchachos en Nepantla 325
Mi propio Nepantla 328

Glosario 337
Referencias 343

Prólogo

Aceptando la invitación a conocer el mundo carcelario

R. Aída Hernández

Invitación a Ixcotel es un texto polifónico escrito a varias manos, que nos acerca a la vida cotidiana de una prisión mexicana en el estado de Oaxaca. Se trata de una etnografía colaborativa, que surge de diálogos e intercambios de experiencias, entre la coordinadora del libro, la sociolingüista Angeles Clemente, sus co-autores, escritores de los pueblos originarios zapoteco, mixe, náhuatl y triqui, así como campesinos mestizos, quienes aceptaron la invitación de apropiarse de la escritura creativa para denunciar las violencias que han marcado sus vidas, pero también para compartir las esperanzas, solidaridades y afectos que les han permitido sobrevivir el encarcelamiento.

Este libro viene a sumarse al corpus de literatura producida desde las prisiones de América Latina, la cual ha sido denominada como "literatura carcelaria de resistencia" en la que se suele denunciar las violencias punitivistas (ver Whitfield 2018). Los "Muchachos de Ixcotel" unen sus voces a las de autores que escribieron desde el encierro como Álvaro Mutis, José León Sánchez, Carlos Montenegro, Reinaldo Arenas, José María Arguedas, William da Silva Lima, o las integrantes de la Colectiva Hermanas en la Sombra. Pero a diferencia de mucha de la literatura autobiográfica escrita por quienes han sufrido las violencias carcelarias, este libro es un tejido colectivo, en el que las experiencias y las reflexiones se comparten en la medida de que escriben. Angeles Clemente acompañó y facilitó durante trece años el taller de escritura creativa y el seminario de investigación colaborativa que permitió crear en colectivo el libro que hoy tenemos en nuestras manos. Se trata de una propuesta ético-metodológica, que va más allá de la apropiación testimonial por parte de la académica, quien se

propuso co-escribir y co-teorizar desde los vínculos de confianza y solidaridad que se construyeron durante años de diálogos de saberes.

Invitación a Ixcotel es un producto híbrido que combina la etnografía colaborativa con la escritura testimonial, trastocando muchas de las jerarquías epistémicas que han caracterizado al género del testimonio en la antropología y en la literatura latinoamericana. Si bien el testimonio se ha analizado como una forma de enfrentar la injusticia epistémica que ha excluido a los sectores pobres y racializados de la "ciudad letrada", esta "inclusión" se ha hecho generalmente a través de la mediación de un "letrado" o "letrada". La mayoría de los testimonios llegan a públicos más amplios a través de la mediación de académicas o periodistas, que son quienes convierten los textos orales en libros o artículos. Esta mediación por lo general no es problematizada y tiende a desplazar la autoría de aquellas personas cuyos testimonios se comparten. Sin embargo, la mediación de Angeles Clemente, fue dirigida a acompañar la apropiación de la escritura creativa como herramienta de auto-representación por parte de los internos de Ixcotel. En este sentido se une a los esfuerzos desarrollados por otras académicas-activistas de evitar el "extractivismo académico" y buscar otras estrategias creativas para acompañar los procesos de apropiación de la palabra escrita como parte de nuestras alianzas políticas.[1]

Podríamos considerar esta etnografía colaborativa como un testimonio del racismo judicial que sigue caracterizando al sistema de justicia mexicano (ver Escalante 2015). El llamado constitucionalismo multicultural, que reconoció los derechos culturales y lingüísticos de los pueblos indígenas, se ha convertido en letra muerta, cuando la mayoría de los hombres y mujeres indígenas que son detenidos por el sistema judicial mexicano tienen largos procesos en los que permanecen confinados y sin sentencia hasta más de diez años; no reciben apoyo de traductores, no conocen sus derechos y en muchos casos ni siquiera las razones por las que se les detiene.

Esta realidad es descrita por la pluma testimonial y etnográfica de los "Muchachos de Ixcotel" que dan cuenta de las huellas que las

1 Esta ha sido la apuesta política que hemos venido desarrollando las integrantes de la Colectiva Hermanas en la Sombra acompañando los procesos de escritura, diseño editorial y publicación de libros por parte de mujeres en reclusión. Para un análisis de esta experiencia ver Hernández Castillo 2016, 2017 y 2020. Para conocer las publicaciones de Hermanas en la Sombra ver https://hermanasenlasombra.org/

violencias racistas han dejado en sus vidas, antes, durante y después de su detención. Esteban Justino Campos, zapoteco del Valle, describe el impacto de estas violencias como "golpes de mala fortuna¨ en la vida de su paisano Cuco, indígena zapoteco de la región de Ejutla:

> *"Cuco era de Yogana, pobrísima localidad depositada entre unos cerros pelones y secos de Ejutla. La primera vez que le tocó la mala suerte fue a los siete años. Se quedó huérfano. A sus padres los mataron campesinos del otro pueblo por varios problemas de posesión de las tierras estériles y polvorientas de esa región. Como no tenía familiares que lo cuidaran, se fue caminando solo y triste hacia Coatlán, donde un campesino chenteño lo tomó como chivero a cambio de casa y comida (...) La segunda vez que lo golpeó la mala fortuna fue una tarde fría y nublada. Venía del campo con su hato de ganado para guardarlo en el aprisco. Se topó con una partida de policías estatales que fueron a destruir plantíos de mariguana y amapola. Los delincuentes con uniforme encontraron y destruyeron los plantíos, pero no agarraron a ningún narco. El comandante, violento y gruñón, queriendo quedar bien con el director de seguridad, ordenó que levantaran al indio huarachudo. Éste no sabía hablar español, y por supuesto, no sabía lo que estaba pasando. Lo agarraron, le dieron unos cachazos, lo esposaron y aventaron a la jaula de la camioneta. Treinta años pasó encerrado. Y ahora lo avientan afuera de la jaula, aunque no quiera, aunque no sepa que hacer ni a donde ir, aunque no tenga más amigos que los que conoció en el Llano de Piedra".* (p.237-8)

La criminalización de los pueblos indígenas en México y su prisionización, ha implicado una forma más de despojo y desplazamiento forzado al romper sus vínculos comunitarios, reubicándolos en prisiones lejos de sus familias y ejerciendo sobre sus cuerpos múltiples formas de violencia, que van desde la tortura hasta el aislamiento, pasando por otras de carácter físico y simbólico, que son descritas con detalle en este libro, como parte de la vida cotidiana en Ixcotel.

El hecho de que sean cuerpos racializados e inferiorizados los que habitan mayoritariamente las prisiones de las Américas, ha sido denunciado de manera profusa por las feministas afroamericanas y chicanas (Alexandre 2012, Davis 1981, Díaz-Cotto 1996, Gilmore 2008, 2007); por los feminismos descoloniales en América Latina (Arens 2017, Hernández 2016, Segato 2007) y por algunos sectores de los estudios críticos de la prisión (Wacquant 2009, 2001, 2000; Olguín 2009). Sin embargo, en los estudios carcelarios en América Latina ha sido mucho más complicado posicionar este debate, en parte porque el mito del mestizaje ha hecho difícil nombrar el racismo. Bajo la lógica de que las naciones latinoamericanas son producto del mestizaje y que no existen los contextos de segregación racial que caracterizan a los países del norte, se argumenta que quienes están en la cárcel son "ciudadanos", en su mayoría pobres que, por su contexto de vulnerabilidad económica, son más propensos a delinquir. [2] Por lo tanto, aún las perspectivas más críticas siguen señalando la criminalización de la pobreza y la corrupción del sistema judicial como el problema principal que se enfrenta al analizar la justicia penal y los sistemas penitenciarios en América Latina.

Es por esta negación para abordar el tema del racismo judicial que este libro resulta especialmente importante para el estudio del sistema penal mexicano. El hecho de que sean los propios internos quienes describen y escriben sus experiencias de encierro, le da al libro una densidad etnográfica que no tendría, si el libro fuera escrito sólo por alguien que visitara la cárcel esporádicamente. En el capítulo intitulado "La Cotidianidad Encerrada" nos acercamos tanto a la violencia simbólica que implica el vivir rodeados de cemento, sin que tus pies puedan pisar la tierra, así como a la manera en que las distintas comunidades que co-habitan en el espacio carcelario, se mueven y se apropian de este territorio, aprendiendo a descubrir la belleza en los pocos rastros de vida y naturaleza a los que acceden desde el encierro.

2 En México, el mito nacionalista del mestizaje ha dificultado nombrar y denunciar el racismo que estructura las relaciones sociales, las instituciones y los imaginarios colectivos. Se ha construido un sentido común que argumenta que "si todos tenemos algo de indio, no podemos ser racistas" lo cual oculta la ideología de blanqueamiento que ha prevalecido a pesar de que el nacionalismo posrevolucionario promovió la mestizofilia, reivindicando al indio muerto y excluyendo a los pueblos indígenas vivos del proyecto nacional. En la última década, el movimiento indígena y algunas académicas comprometidas han confrontado esta retórica, formando redes contra el racismo en México (Castellanos et al. 2008, Gall 2004, Moreno 2012 y Red Integra)

El encierro y desplazamiento forzado de la población indígena lejos de sus comunidades, implica no sólo una forma más de despojo, sino también el alienamiento del entorno natural que le da sentido a sus vidas. Estas violencias simbólicas cotidianas incluyen el no poder andar sin zapatos, no tener contacto directo con la "madre tierra". Al respecto Calixto Juárez nos dice:

> *"Caminar en la mañana en el campo hace que tus pies reciban la energía positiva de la tierra suelta al salir el Sol (a mediodía no porque el sol calienta demasiado el suelo). Ahora, en Ixcotel, salgo el Patio a caminar, pero hay puro concreto. La caminata es mejor donde hay pura tierra, nos hace ser más activos pues recibimos alegría, paz, amor en nuestros corazones. También mantiene mejor el cuerpo. ¡Qué bien se siente andar descalzo! Es como una terapia... como cuando le dan masaje a uno, las piedras dan masaje natural a tus pies. Esto hace que tu cuerpo se relaje y puedas liberar el estrés. Es medicina de los antepasados. Sin en cambio, cuando usas calzado no recibes esa energía y no puedes liberar el estrés y te ocasiona enfermedades que no se pueden curar con medicina (...). Aquí no podemos andar descalzos. No nos dejan. Pero yo uso chanclas, no zapatos. Los zapatos son la cárcel de los pies".* (p. 187-8)

El pastiche etnográfico que se va tejiendo a todo lo largo del libro nos va mostrando cómo se construyen cárceles dentro de cárceles, segregando por ejemplo a la población con adicciones a las peores celdas y a la población "menos problemática" al patio interior. La degradación humana que producen las drogas, creando personalidades violentas que viven en espacios poco higiénicos, es descrita con detalle acercándonos a los distintos encierros que co-existen en las prisiones. "Los malillas" se construyen como "los otros" de "los muchachos de Ixcotel", quienes han decidido convertirse en etnógrafos. A pesar del rechazo que se refleja en las descripciones de los "malillas", siempre surge una voz reflexiva que explica el papel que la pobreza y la desigualdad juegan en marcar las rutas que llevaron a esta población a la prisión, apuntando a las responsabilidades

del Narcoestado en la promoción de las adicciones. Al respecto, Andrés Huitrón Córdoba, de origen náhuatl, nos señala:

> *"Si hay drogas aquí adentro es porque alguien las mete y con ese alguien hay alguien que lo permite. Ésta es una cárcel donde la mayoría sufre hambre, abandono, humillación, y donde suceden depresiones, ansiedades, castigos, suicidios. Los que se drogan están en la cárcel dentro de la cárcel: una muerte segura y rápida, lo que le conviene al Estado".*(p.284)

Al contrastar el espacio carcelario con sus memorias de la vida en comunidad, podemos dimensionar la violencia física y simbólica, que implica el encierro lejos de sus familias y sus territorios. En un sentido histórico, el encarcelamiento de integrantes de los pueblos originarios representa una continuidad de las prácticas coloniales que imponen el derecho del colonizador por sobre las normatividades y prácticas de justicia de la población indígena (ver Hernández Castillo 2021). Es decir, no se trata sólo de un problema de la sobrerrepresentación de cuerpos pobres y racializados en las cárceles, sino de la imposición de un sistema punitivo que no responde a las formas de resolución de conflictos desarrolladas históricamente por los pueblos indígenas de México. Desde la filosofía crítica, Robert Nichols describe esta continuidad de las estrategias coloniales en la encarcelación:

> "Los pueblos indígenas no representan sólo cuerpos racializados producidos por las biopolíticas del control de la población. Sino que también representan sistemas políticos, económicos, ecológicos y espirituales alternativos de orden y gobernanza. En un contexto de continua ocupación, usurpación, desposesión y devastación ecológica, ningún nivel de representación en el aparato estatal de control y violencia institucionalizada puede ser considerado ni representativo, ni proporcional. Por el contrario, la soberanía indígena implica demandar el reconocimiento de sistemas normativos alternativos que cuestionan la existencia misma del sistema carcelario, con más razón su organización interna y sus formas de funcionamiento." (Nichols 2014: 440 traducción propia)

Resistir a la deshumanización de esta nueva institución neocolonial que es la prisión, es parte de los retos cotidianos que enfrentan "los Muchachos": limpiando sus espacios habitacionales, buscando tener una alimentación sana, leyendo, escribiendo, construyendo en comunidad, recuperando saberes ancestrales, reflexionando en colectivo...buscando aquellos espacios de color y luz, en medio del gris cementoso de la prisión. Paralelamente, a la denuncia de las violencias institucionales que se manifiestan en la comida echada a perder o en la falta de atención médica, los escritos nos acercan también a los espacios de amistad y solidaridad que han ido formando en reclusión. Esteban nos describe algunas de las grietas de luz y esperanza que se construyen para romper el aislamiento:

> *"Me gusta mirar el cielo. Me da un poco de vértigo y angustia su profundidad e infinito. Me encanta ver los diferentes tonos de azul, gris, rojo y amarillo con que se adorna al paso del día. A veces el cielo luce muy limpio, casi desértico, pero a veces, las nubes montan su escenografía... las lechuzas que cazan ratas...Ocasionalmente llegan a los árboles del Patio palomas ala blanca, calandrias amarillas o naranjas con espalda negra, tortolitas o zanates. Pasan apresuradamente garcetas de ganado, rara vez una garza real extraviada. Muy alto vuelan los cacalotes y las águilas. Muchas aves puede ver aquel que pone atención..."* (p. 172)

Sin embargo, este modelo carcelario en donde aún se pueden construir espacios colectivos, sembrar huertas, o ver pájaros, está siendo sustituido por lo que eufemísticamente se ha llamado el "proceso de modernización" del sistema penitenciario mexicano. El libro empieza anunciándonos que el Centro Penitenciario de Santa María Ixcotel que funcionó por 59 años fue cerrado el 11 de octubre del 2020. En este sentido se trata de la crónica de un momento histórico del sistema carcelario que se transformó con el cierre de Ixcotel. El penal de Tanivet a donde fueron trasladados la mayoría de los internos de Ixcotel, incluyendo varios de los autores del libro, es un penal construido siguiendo el modelo carcelario de los Estados Unidos, en donde los internos pasan la mayor parte del tiempo en sus celdas y sólo salen a realizar actividades específicas, aumentando el nivel de aislamiento.[3]

3 Para una comparación entre el modelo carcelario de Santa María Ixcotel y el de San Francisco

Sin querer idealizar el modelo más abierto de Ixcotel, que como este libro documenta estaba caracterizado por distintas formas de violencias institucionales, lo que varias autoras han señalado es que los procesos de modernización carcelaria no han mejorado las medidas de reinserción social, sino profundizado el aislamiento y el carácter punitivista de las prisiones. Tanivet representa un ejemplo de este nuevo modelo carcelario que ha cruzado fronteras como parte de culturas globales de muerte que han transnacionalizado modelos punitivos, culturas militaristas, formas de tortura y control de los cuerpos racializados (Speed 2019). En el caso específico del sistema penitenciario mexicano, estas culturas de muerte han venido acompañadas por inversión militar de los Estados Unidos, disfrazada de "ayuda en seguridad" en el llamado Plan Mérida (también conocido como Plan México por sus similitudes con el Plan Colombia).

A pesar de las denuncias del impacto que el encarcelamiento está teniendo en el tejido social de las comunidades indígenas y de otros sectores pobres y marginados de la población mexicana, la apuesta por el endurecimiento de la justicia penal y la construcción de nuevas prisiones fue priorizada como política de "pacificación" en las últimas dos décadas. Tanivet es una de las 15 nuevas prisiones que se han construido como parte del proceso de modernización carcelaria, que ha incluido el financiamiento privado en su construcción, equipamiento y funcionamiento mediante los Contratos de Prestación de Servicios (CPS). El cierre de Ixcotel y la apertura de Tanivet son parte de la transformación del modelo carcelario siguiendo los parámetros de los Estados Unidos dictados por la American Correctional Association (ACA) (Documenta 2016). Estas cárceles se caracterizan por ser amplias construcciones de cemento en donde se destruye todo el entorno natural y se sofistican los sistemas de seguridad. Este proceso se inició en Ixcotel antes de su cierre cuando Angeles Clemente nos describe "el asesinato de los árboles" que la conmovió hasta las lágrimas, al ser testigo de la destrucción de 18 árboles que constituían uno de los pocos espacios verdes dentro del penal. Esta experiencia parecía anunciar lo que vendría después con el traslado a la gran ciudad de cemento que es Tanivet. El poema colectivo que elaboraron a partir de esta experiencia traumática da cuenta del impacto que estas violencias contra la naturaleza tienen en la vida de los internos:

Tanivet ver Arens 2017

¿Quién los tiró? - ¡Los talacheros!-
¡Claro! Los de arriba no se ensucian las manos
¿Quién lo ordenó? Silencio…. Nadie habla….
Sólo respiran el aire que dejo tanta muerte.
Misión cumplida: ¡el lugar quedó lúgubre!
Primero los familiares, después los amigos,
¡Ahora hasta los pájaros dejaran de visitar!
Los libros vivos se han muerto,
Pero dejaron un gran aprendizaje.
Siguen hablando desde cada sombra.
La vida sigue en Ixcotel.
Esa es la esperanza…" (p. 257)

Pero ahora la vida en Ixcotel ya no sigue. Este libro es parte de la historia del estado penal mexicano, pero también de las estrategias de resistencias de los pueblos originarios de Oaxaca, que siguen siendo despojados de sus territorios, desplazados y criminalizados por leyes que ellos no escribieron, ni decidieron. Aceptar la *Invitación a Ixcotel* es dejarnos conmover por los escritos de quienes, a pesar de las violencias coloniales, siguen manteniendo viva la esperanza.

Referencias citadas

Alexandre, Michelle. 2012. *The New Jim Crow. Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*, Nueva York, The New York Press.

Arens, Juliana. 2017. "Interseccionalidad de opresiones, género, clase y raza. Experiencias de Mujeres que recuperaron la libertad y privadas de su libertad en San Francisco Tanviet, Oaxaca", tesis de maestría, México, CIESAS.

Castellanos, Alicia, José Gómez, Guy Rozart y Fernanda Nuñez. 2008. *Los caminos del racismo en México*, Ciudad de México, Plaza y Valdez Editores.

Davis, Angela. 1981. *Women, Race and Class*, Nueva York, Random House.

Documenta. 2016. *Privatización del Sistema Penitenciario en México*, Ciudad de México, Documenta-Análisis/Acción para la Justicia A.C.

Díaz-Cotto, Juanita. 1996. *Gender, Ethnicity and the State: Latina and Latino Prison Politics*, Albany, State of New York University Press.

Escalante, Yuri. 2015 *Racismo judicial en México*. Análisis de sentencias y representación de la diversidad, Ciudad de México, Juan Pablos Editor.

Gall, Olivia. 2004. "Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas sobre México", *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 2, pp. 221–259.

Gilmore Wilson, Ruth. 2008. "Forgotten Places and the Seed of Grasroots Planning", en Ch. Hale (ed.), *Engaging Contradictions. Theory, Politics and Methods of Activist Scholarship*, Berkeley, University of California Press, pp. 31–62.

_____. 2007. *Golden Gulag: Prisons, Surplus, Crisis, and Opposition in Globalizing California (American Crossroads)*, Berkeley, University of California Press.

Hernández Castillo, Rosalva Aída. 2013. "¿Del Estado multicultural al Estado penal? Mujeres indígenas presas y criminalización de la pobreza en México", en M. Sierra et al., *Justicias indígenas y Estado. Violencias contemporáneas*, Ciudad de México, FLACSO-CIESAS, pp. 299–338.

_____2016. *Multiple InJustices. Indigenous Women, Law and Political Struggle*, Tucson, University of Arizona Press.

_____ 2017. *Resistencias Penitenciarias. Investigación Activista en Espacios de Reclusión*, México, IWGIA-Colectiva Hermanas en la Sombra-Juan Pablos Editores.

_____ 2021 "Prison as a Colonial Enclave: Incarcerated Indigenous Women Resisting Multiple Violence" en *Heightened States of (In)justice: Settler Colonialism and Gender Violence in Indigenous America*, editado por S. Speed y L. Stephen, University of Arizona Press, Tucson.

Moreno, Mónica. 2012. "Yo nunca he tenido la necesidad de nombrarme: reconociendo el racismo y el mestizaje en México", en A. Castellanos y Gisela Landázuri, *Racismos y otras formas de intolerancia. De norte a sur en América Latina*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana/Juan Pablos Editor, pp. 15–48.

Nichols, Robert. 2014. "The Colonialism of Incarceration", *Radical Philosophy Review*, vol. 17, núm. 2, pp. 435–455.

Olguín, Ben. 2009. *La Pinta. Chicana/o Prisoner Literature*, Culture and Politics, Austin, University of Texas Press.

Segato, Rita. 2007. "El color de la cárcel en América Latina. Apuntes sobre la colonialidad de la justicia en un continente en deconstrucción", *Nueva Sociedad*, núm. 208, pp.142–160.

Speed, Shannon. 2019. *Incarcerated Stories: Indigenous Women Migrants and Violence in the Settler-capitalist State*, University of North Carolina Press.

Sudbury, Julia (ed.). 2005. *Global Lockdown. Race, Gender and the Prison Industrial Complex*, Nueva York/Londres, Routledge Press.

Wacquant, Loïc. 2009. *Punishing the Poor: The Neoliberal Government of Social Insecurity*, Durham, Duke University Press.

_____. 2001. "The Advent of the Penal State is not a Destiny", *Social Justice*, vol. 28, num. 3, pp. 81–98.

_____. 2000. *Las Cárceles de la Miseria*, Buenos Aires, Editorial Manantial.

Whitfield, Joey.2018 *Prison Writing of Latin America*. London: Bloomsbury

Capítulo 1

El comienzo y el contexto

Quiero hablar de las vivencias del penal, los aspectos de la vida cotidiana desde a qué horas te despiertas, qué desayunas, etcétera ... la vida cotidiana en la Cana[1]*, describir un día: cuándo nos levantamos, la lista, el baño, el desayuno, la visita, la comida, las actividades, la cena, la hora de TV, la noche y la hora de dormir.* [Raúl, joven istmeño, cosedor de balones]

Angeles viene porque somos material de estudio sociológico. Y mantiene el interés por venir a las sesiones. Aparte de los temas caneros, me encanta toda la cantidad de trabajo que tiene con nosotros....
... Angeles viene para conocer un lugar de estudio con personas, emociones y sentimientos. Somos buenos conejillos de Indias. [Chema y Exquisito, dos jóvenes hermanos de la ciudad de Oaxaca]

Uno va encontrando espacios y formas de participar. [Nicolás, obrero de los Valles Centrales]

1 Las palabras con asterisco pertenecen a la jerga del penal y están definidas en el Glosario de Términos Caneros al final del libro. Las palabras en cursiva son citas directas de los Muchachos de Ixcotel.

> *Hay tantas historias que escribir, la falta de oportunidades, la pobreza... para que las autoridades se den cuenta de tantas injusticias que existen... para que el gobierno tome conciencia...* [Bernardo, zapoteco del Istmo]

> *La gente está aquí por falta de pan, también por las malas decisiones... ah, también por ambición.* [Calixto, campesino Mixe]

El Centro Penitenciario de Santa María Ixcotel funcionó por 59 años y fue cerrado el 11 de octubre del 2020.

> *"Llevaban años diciendo que lo iban a cerrar, pero fue en medio de la pandemia del COVID, cuando nos agarraron de sorpresa y nos metieron en camiones para llevarnos a otros penales. A casi todos [806] nos llevaron a [la cárcel de] Tanivet, otros pocos [50] los encerraron en [la cárcel de] Miahuatlán. Los que tuvieron más suerte [50] fueron los del Siqueiros que los dejaron en el Penal de Etla porque la prensa de grabado no cabía en Tanivet"* [Joel].

En 2007, Javier, uno de mis estudiantes de la universidad me pidió que visitara su clase de inglés en la prisión estatal de Oaxaca. Le platiqué a mi entonces esposo Michael, antropólogo interesado en comunidades indígenas-urbanas de Oaxaca, y los dos asistimos con mucho interés a la invitación de Javier. De hecho, a partir de esa primera vez, Michael me acompañó a Ixcotel durante los siguientes tres años, e interactuó activamente con los internos que asistían al seminario.

Esa primera invitación resultó en una cadena de proyectos de investigación etnográfica que duró trece años. Uno de esos proyectos, el Curso de Escritura Creativa (que con los años se convirtió en un taller/seminario de investigación colaborativa), nació de la petición de Sol (en ese tiempo todavía había internas en Ixcotel) para que yo les enseñara a escribir. Accedí muy contenta. Después de pedir permiso a las autoridades, puse carteles para invitar a toda la comunidad. El primer grupo se formó con internos de diferentes contextos: un maestro zapoteco del Istmo, una maestra de los Valles Centrales (vallista), un vendedor que provenía del centro del país, un albañil istmeño, un soldado también

vallista, dos campesinos, uno de la costa y otro del sur de Puebla, y varios Muchachos de diferentes regiones que habían trabajado "de lo que hubiera". La diversidad era evidente desde el momento que, al presentarse, mencionaban su lugar de residencia. Teníamos participantes de las ocho regiones, casi todos hablantes de español como segunda lengua, unos practicantes de diferentes religiones y otros ateos confesos. Había diferentes niveles de educación formal. Todos sabían leer y escribir con más o menos habilidad. Había quien ya escribía de manera creativa y libre, y había quien usaba la escritura esporádicamente y sólo para asuntos prácticos y utilitarios. Aunque sus razones para entrar en el curso eran distintas (aprender puntuación, acentuación y reglas ortográficas, saber redactar, o simplemente distraerse), todos me explicaron que era bueno inscribirse a cursos para poder probar que sus actividades les ayudaban a su *"reinserción social"*. Nos reuníamos dos jueves de cada mes, los primeros años, en la biblioteca, y después en un salón de la Telesecundaria.

Fig. 1.1 Javier con sus alumnos internos.

En trece años el seminario cambió mucho. Algunos internos fueron constantes durante todo el proyecto. Otros iban y venían, a partir de sus otras actividades (trabajo, visitas, partidos de básquet, etcétera), o de su permanencia en Ixcotel (algunos felizmente salieron libres y los menos afortunados fueron trasladados a otros penales). El grupo produjo cientos de textos, y en todos se podía visualizar la identidad del autor, ya fuera por sus vivencias pasadas, o por sus puntos de vista sobre los acontecimientos y las formas de ser a su alrededor.

En más de una ocasión, los participantes expresaron la idea de hacer una compilación de todos sus escritos y publicarlos. Los temas sobre los que escribíamos eran cuestiones que surgían en las discusiones del grupo, las cuales se desarrollaban de diferentes maneras. En algunas ocasiones yo organizaba la sesión alrededor de un texto leído con anterioridad, o en el momento de la clase, y todos opinaban y escribían algo sobre ese tema en particular. Otras veces empezaban a hablar de algo que había pasado durante la semana y esto se volvía el tema a discutir (ej. el fallecimiento de alguien, algún operativo, alguna festividad, etcétera).

En otras sesiones, yo tomaba un tema que había salido de pláticas anteriores (por ejemplo, la exposición controvertida sobre los retratos de Zapata) y les llevaba materiales para que todos supieran sobre la cuestión y pudiéramos llevar a cabo una discusión interesante. Cualquier cosa que pasaba podía ser buen pretexto para desarrollar un escrito, como cuando mandaron derribar todos los árboles del Patio: hablamos y escribimos sobre nuestros sentimientos acerca de la situación que habían vivido, lo que después se transformó en un poema colectivo que una visita se llevó para leerlo ante otras personas en un espacio público.

El curso de los jueves de cada dos semanas resultó en un espacio de diálogo y negociación constante. Por medio de la colaboración, los participantes se convirtieron en co-investigadores, haciendo observaciones de escenas, entrevistas a personas, y registros de situaciones y lugares del reclusorio en donde yo no podía entrar. Otro de sus papeles principales fue escribir.

En un porcentaje muy alto, este libro es producto del seminario en donde, individual o colaborativamente, los integrantes del grupo plasmaron su manera de mirar el espacio donde convivieron durante tantos años. Juntos determinamos la razón de ser del libro: una invitación para conocer la cárcel, a sus habitantes y las formas que éstos habían encontrado

para vivir, convivir y sobrevivir en ese microcosmos de encierro forzoso. Todos estuvimos de acuerdo en que el libro serviría como una invitación para entrar a Ixcotel. Y, *"quién sabe"*, opinó Esteban, *"hasta podría tener resultados más allá de la mera información"*. Los Muchachos se animaron:

> *"... quisiera escribir un libro para dar a conocer a la demás gente que la Cana y el preso no es como lo hacen parecer en las películas". "Para que se les quite ese mal concepto que tienen de la Cana". "Simplemente para tener una visión diferente. Los de afuera piensan que somos basura. Hay que cambiar esa percepción". "Que pueda contribuir a cambiar las condiciones de los presos y del sistema penitenciario en el país". "Y también de cómo la sociedad nos trata. No se ponen a pensar que nosotros somos el reflejo de allá afuera".*

Mi condición oficial de "visitante de apoyo educativo" restringía mi estancia a sólo unas áreas y por dos horas cada quince días. Alguna vez escribí en mis notas: "Después de tantos años todavía sigo descubriendo cosas, lugares y acciones de las que antes no había oído. Es la causa de mi asombro constante".

El proyecto de escribir este libro se hizo posible por los diversos e invaluables saberes de los integrantes del grupo: Andrés, ex comerciante y ahora artista grabador, maestro y promotor de arte (liberado antes del cierre de Ixcotel, logró la apertura de un taller de grabado en el penal de Querétaro); Bernardo, profesor zapoteco del Istmo, etnógrafo nato, quien durante 12 años nunca faltó a ninguna de las sesiones, además de promover y facilitar los accesos al curso (murió en 2019, meses antes de su ansiada libertad); los hermanos Exquisito y Chema, chef repostero y licenciado en relaciones internacionales respectivamente, quienes tomaban con mucha filosofía su estadía en Ixcotel; El Chivo, joven zapoteco del Valle y rapero nato, quien recorrió todo el país *"pa' llegar al Norte"* (Estados Unidos) y ser deportado años después; Esteban, otro zapoteco del Valle, profesor de bachillerato y crítico de corazón, devorador y defensor de los libros de la biblioteca de Ixcotel; Calixto, campesino mixe que consumía cuaderno tras cuaderno para reflexionar sobre sí mismo y sobre su hacer y quehacer en Ixcotel; Genaro, hierbero y huesero

zapoteco que perdió la habilidad de escribir y leer por un golpe en la cabeza, pero que nunca faltó al curso, a no ser cuando era requerido para una sobada urgente; Joel, campesino zapoteco, callado e introspectivo, un gran escucha de las reflexiones de los demás; Sol, profesora de madre mixteca y papá zapoteca, encantada por escribir sobre sus vivencias y esperanzas; Vidal, artista plástico zapoteco de la Sierra Sur y formador de artistas internos; Jaime, profesor mazateco, preso político y protector de árboles y de culturas originarias; Alfonso, campesino zapoteco de la Sierra Norte y preso político, defensor de derechos humanos y de la tierra; Feliciano, zapoteco trovador y escritor que le gustaba llamarse el Tigre de Bengala... entre muchos otros que aparecerán a lo largo de los capítulos de este libro.

Los temas: los supuestos y los emergentes

La estructura de este libro está organizada a partir de tres ejes principales: Identidad, Cotidianidad y Otredad. En el primer eje (Capítulo 2) se presentan los retratos etnográficos de los participantes de este proyecto colaborativo. En sus biografías los autores relatan sus ires y venires. Algunos hablan de sus orígenes étnicos, de sus antecedentes familiares y descendientes, mientras que otros se enfocan a sus pasadas alegrías y tristezas y a la lucha constante en un contexto en donde *"no ser gente de razón"* equivale a crecer en la pobreza y ser foco de discriminación constante.

Los Muchachos que escribieron su historia expresaron explícitamente su deseo de que se publicara. En trece años de trabajo, muchos de los que participaron en el proyecto ya se habían salido de éste o, inclusive, habían salido de Ixcotel, ya sea porque fueron trasladados a otro reclusorio o porque felizmente fueron puestos en libertad. Aunque Bernardo murió antes, desde luego que también incluimos su retrato. Bernardo fue uno de los escritores y colaboradores más constantes de este proyecto.

El eje de Identidad se complementa con el de Cotidianidad (Capítulo 3), el cual se refiere a la descripción de la manera en que los hábitos, aprendidos en sus familias y comunidades antes del confinamiento, se tuvieron que adaptar a las condiciones físicas y sociales que

se vivían todos los días en Ixcotel. También se describen los lugares y momentos, las vivencias y convivencias, una etnografía de la vida en Ixcotel de acuerdo con diferentes experiencias y puntos de vista de los narradores y sus entrevistados.

El último eje (Capítulo 4) consiste en la descripción del Otro. Después de mucho analizar y discutir los temas que este eje conllevaba, determinamos que el Otro se definía a partir de lo que los participantes del seminario no eran. Es decir, ellos se diferenciaban de ese Otro que vivía allí adentro de Ixcotel, cerca de ellos, Con ese Otro, que era demasiado cercano, tenían que convivir. Este capítulo habla de la diferencia. Se describe a los personas y situaciones con los que ellos no se identificaban, que consideraban extrañas. Con el Otro se representan esos personajes singulares (no necesariamente negativos) y se narran esas historias inverosímiles que se alejaban considerablemente de la vida cotidiana de los colaboradores de este libro. Las vivencias personales, los testimonios de compañeros internos, o las leyendas y tradiciones caneras (como el culto a la Santa Muerte), hacían del Otro una diferencia que vivían todos los días, de la que hablaban, la que atestiguaban, pero que estaban muy conscientes de que no querían pertenecer a ella.

Después de este recorrido por la vida de Ixcotel, el libro concluye (Capítulo 5) con las reflexiones que surgieron a partir de este trabajo etnográfico en colaboración. Primero que nada, se describe la función de los Muchachos como colaboradores y etnógrafos. Luego se hace un recuento de los tres ejes que se exploraron, y de un tema que fue recurrente a lo largo de todo el libro: el cuerpo castigado. Estas reflexiones se conectan con el contexto histórico que provoca la colonialidad y la diferencia colonial, dos conceptos que me ayudaron a reflexionar sobre la realidad de Ixcotel, y cómo la vivieron los Muchachos, consciente o inconscientemente.

Oaxaca rica

En abril de 2020 empecé a escribir este libro. Estuve trabajándolo en medio de la contingencia por la pandemia del coronavirus en el mundo. Hacía un mes que no veía a los Muchachos. 'Ojalá que todos estén bien',

pensé. Exquisito me avisó por teléfono que habían restringido la visita por el problema de salud. Estaba preocupada. Vivían en condiciones tales que el contagio adentro era inevitable.[2] Años después, algunos de los Muchachos me platicaron que su terror consistía en *"no saber"*. Sin ninguna explicación de las autoridades, los internos sólo veían pasar los cuerpos de los enfermos que eran trasladados quién sabe a dónde. Los hermanos Exquisito y Chema hacían guardias en la ventana de su dormitorio para tratar de averiguar si no era su papá al que estaban trasladando. Afortunadamente, su papá no se contagió. Sin embargo, nadie supo del destino de los internos enfermos que salieron del penal, pues nunca los regresaron a Ixcotel.

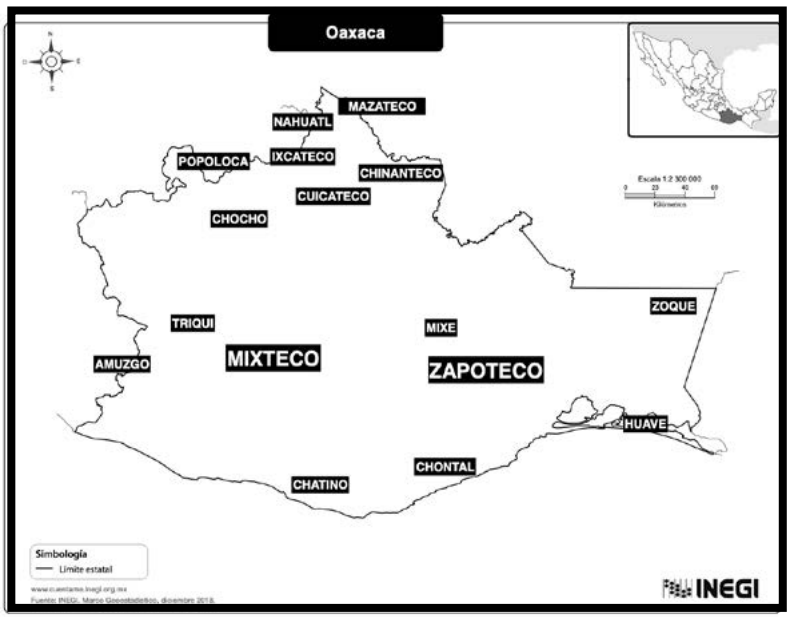

Fig. 1.2 Oaxaca y sus comunidades indígenas.

2 Las personas privadas de la libertad (PPL) fueron uno de los grupos más vulnerables según la Secretaria de Salud. A nivel federal se publicaron los lineamientos a seguir para proteger a las poblaciones de los Centros Federales de Reinserción Social (CEFERESOS). Ixcotel, siendo Centro Estatal de Reinserción Social (CERESO), dependía del gobierno del estado de Oaxaca, el cual no publicó nada específico sobre este tema. Los medios habían alertado de un brote que podía resultar incontrolable por las condiciones de hacinamiento en los penales estatales (El Universal, 13/07/20). Oaxaca ocupó el tercer lugar en fallecimientos por COVID según el Censo Nacional de Sistema Penitenciario Federal y Estatales, Presentación de resultados generales 2022, INEGI.

Oaxaca se encuentra en la región con mayor riqueza étnica, cultural, lingüística y de flora y fauna de México. Cuenta con ocho regiones,[3] treinta distritos, 570 municipios y más de once mil comunidades. Por localizarse en la zona de mayor complejidad geológica del país, Oaxaca se ve sujeta a constantes fenómenos naturales como huracanes y temblores, algunos de los cuales han devastado considerablemente al estado. Además de la población *mestiza*,[4] que mayormente se localiza en la capital del estado, en Oaxaca conviven 16 grupos étnicos[5] y más de la tercera parte de la población habla una lengua originaria diferente al español. Cada uno de estos grupos tiene sus formas particulares de organización, que se conocen como usos y costumbres,[6] y otras formas culturales que responden a la región donde viven y a su forma particular de interpretar el mundo.[7]

El concepto indígena

México tiene 127 millones de habitantes,[8] de los cuales casi cuatro millones viven en Oaxaca. De esta cantidad, un millón 200 mil hablan una lengua indígena. Sin embargo, esta cifra se dispara porque el 65.7% del total de la población, o sea dos millones 607 mil 917 habitantes, se autodescribe como indígena,[9] y 75% del total afirma entender la lengua, aunque no la habla.[10]

La mayoría de los internos de Ixcotel tenían antecedentes indígenas. Me parece entonces importante dedicar unas líneas al uso (o ausencia) de esta palabra en este libro. Diferentes fuentes[11] han coincidido

3 Mixteca, Cañada, Papaloapan, Sierra Norte, Istmo, Costa, Sierra Sur y Valles Centrales.
4 El resultado de la mezcla genética de los pueblos originarios (colonizados) y las comunidades migrantes de Europa (colonizadores) y Africa (esclavos), que se origina en los tiempos de la Conquista y la Colonia.
5 16 pueblos indígenas mixtecos, zapotecos, triquis, mixes, chatinos, chinantecos, huaves, mazatecos, amuzgos, nahuas, zoques, chontales, cuicatecos, ixcatecos, chocholtecos y tacuates; más las comunidades afromexicanas de la Costa Chica y la tzotzil, que convive en el mismo territorio. Castillo Cisneros, M. A. (2018).
6 Sistemas de normas colectivas que coexisten con el sistema de gobierno nacional. SIPAZ.
7 Jiménez, T. (2018).
8 Casi 20% (23.2 millones) de personas en México se autodefinen como indígenas; 7.1 millones (30.8 %) hablaban una lengua indígena, y 16.1 millones (69.2 %), no. La tasa de analfabetismo indígena es de 20.3%, INEGI (2022b).
9 INEGI (2022b) ibid.
10 SIPAZ; Castillo Cisneros (2018).
11 COPRED (2024).

en considerar tres criterios para clasificar a un mexicano como indígena: hablante de una lengua indígena, auto adscripción como indígena, e integrante con lengua indígena en la familia. El primer criterio es el más aceptado y usado por los organismos del Estado (censo, educación, justicia, etcétera), y por la población en general. Desafortunadamente, este criterio deja fuera a las personas que no aprendieron la lengua de sus parientes mayores. Puede ser que la razón principal por la cual se ha perdido la posibilidad de heredar la lengua sea el racismo que han sufrido las generaciones pasadas, quienes no quieren que la historia se repita en las generaciones más jóvenes. *"Indio yo y indio mi'jo, ¡no!"*, le decía su papá a uno de los Muchachos. Sin embargo, en muchas ocasiones se trata de personas que sí son usuarios de la lengua porque, aunque no la hablen, si la entienden.

El segundo criterio habla sobre la autodefinición indígena de una persona y se conecta con la situación a la que se refiere el primer punto. Aunque la intención de esta consideración es respetar el derecho de las personas de reconocerse a sí mismas, es muy probable que muchas de ellas eviten adscribirse a la categoría indígena, ya que ésta presupone la exposición a los prejuicios racistas y clasistas tan frecuentes en México. En este caso, la categoría indígena, más que otorgar derechos, trae consigo un estigma que, si se puede, es mejor evadir.

El tercer punto trata de solventar las limitaciones que acarrea el primero, considerando que, aunque la persona en cuestión no heredó la lengua, uno de sus ascendientes sí puede demostrar su adscripción indígena. Aunque bien intencionado como los anteriores, este criterio que incluye al grupo familiar, deja a un lado fenómenos sociales como la transculturización y la migración, los cuales pueden acarrear efectos varios. Cuando los más jóvenes de un grupo familiar ya no se reconocen como usuarios o seguidores de las costumbres y valores de sus antecesores, es posible que no tengan la tendencia a identificarse como parte del grupo étnico originario: *"Mis abuelos son zapotecos, pero yo ya no"*, decía uno de los internos. Por otro lado, las personas que han tenido que salir de sus comunidades de origen, sienten que abandonar su lugar natal les ha hecho cambiar su identidad étnica: *"Mi padres son de la Sierra Mixe pero yo ya vivo acá en la ciudad"*, cuando le pregunté a un interno si era indígena. Por obvias razones, este último criterio no se podría aplicar a los internos, pues ninguno vivía en Ixcotel con antecesores que hablaban su lengua autóctona.

Independientemente de las limitaciones que traen los criterios anteriores, hay otras razones de peso para evitar el uso del término. Generalmente, en nuestro país, se usa la palabra indígena para designar a cualquier grupo en particular, o a todos los grupos en general, como indígenas. Sin embargo, el hecho de agruparlos como indígenas indica una homogeneidad poblacional que no concuerda con la realidad. Por ejemplo, en Oaxaca existen 54 variantes de lenguas indígenas que hacen ver no sólo la riqueza lingüística, sino también la pluralidad cultural que existe en el estado.[12] En muchas comunidades con lenguas maternas que no son el español, cuando se le pregunta a una persona de una comunidad '¿Es usted indígena?', se está usando un concepto que no existe como tal. Es decir, su forma de autonombrarse no incluye una palabra que los agrupe con los demás pueblos que no hablan español como primera lengua.[13]

Aída Hernández Castillo (2016)[14] se refiere al uso del concepto indígena para aludir a una comunidad imaginaria que engloba los pueblos oprimidos del mundo. Jaime, Alfonso y Esteban fueron tres de los Muchachos que, conscientes de las luchas de los pueblos originarios en el mundo, se describieron a sí mismos como indígenas. Sin embargo, como construcción ideológica, el término indígena, al igual que el concepto de mexicanidad, ha sido impuesto desde afuera sin importar las connotaciones históricas y socioculturales que implica. *"¡Yo no soy mexicano, soy del Istmo!"*, rebatió un joven interno a su maestro de inglés que le explicaba que *"el Istmo está en México, por lo tanto, eres mexicano"*. Los encargados de tomar los datos generales de los recién ingresados a Ixcotel me comentaron que muchos internos daban una respuesta negativa a la pregunta "¿Es usted indígena?" Se me ocurre que esta reacción puede deberse a diversas razones: de resistencia contra la imposición hegemónica, de protección contra la estigmatización, o de abrigo a una vaga esperanza de igualdad y justicia al ser incluido, sin una etiqueta, con los demás habitantes de este país.

Al interactuar con los Muchachos, y al encontrar y/o usar, la palabra indígena a lo largo de este libro, me hice poco a poco consciente de las cuestiones arriba mencionadas. La realidad fue que muy pocos de los internos se definieron como indígenas. Su forma de presentarse fue

12 Barabas, A. y M. Bartolomé (1999).
13 Castillo Cisneros (2018).
14 Hernández Castillo (2016).

mencionar su origen étnico y cultural (*"Soy mixe"*), pueblo natal (*"Soy de Santa Catarina Lachatao"*), profesión (*"Soy campesino"*), región geográfica (*"Soy de la Sierra"*), o no pertenencia (*"Soy de Puebla"*, implicando que venía de fuera del estado). Estas aseveraciones de identidad, principalmente la última que implica 'no ser de Oaxaca', también responden a la adaptación que tuvieron que llevar a cabo de acuerdo con las circunstancias de alejamiento (físico y emocional) de sus propias culturas. Sin embargo, a lo largo de este libro se encontrarán la palabra indígena, o alguno de sus adjetivos sinónimos. En las pocas ocasiones que la usé lo hice desde la perspectiva de Hernández Castillo, y me dio mucho gusto las pocas veces que los colaboradores de este proyecto la utilizaron en ese sentido dentro de sus narrativas.

Por otro lado, varios de los internos que trabajaron en este proyecto podrían haberse definido explícitamente como no-indígenas, es decir, como pertenecientes a esa gran masa de mexicanos que, debido a las razones históricas y culturales aludidas anteriormente, son clasificados como mestizos.

Así, no solamente los antecedentes étnicos, sino también de edad, clase social, sexualidad y otros, hacían de la población de Ixcotel una comunidad heterogénea que compartía no nada más los espacios, servicios y organización, sino también las carencias, vejaciones e injusticias de la vida en el encierro forzoso. Y todos también fueron adaptando sus identidades para encontrar formas de vivir, convivir y sobrevivir en una cárcel mexicana.

Oaxaca pobre

Con una población de casi cuatro millones de habitantes, Oaxaca también es notorio por su pobreza extrema y sus conflictos sociales. Es uno de los tres estados de México con la más alta marginación; el tercero del país en analfabetismo (13%), donde más de la mitad de la población tiene incompleta su educación básica. La pobreza hace que los niños trabajen en lugar de estudiar, además de que no hay suficiente infraestructura educativa (docentes, aulas, mobiliario, libros, servicios básicos).[15] En Oaxaca hay

15 SIPAZ (2024).

un médico por cada mil habitantes, un especialista por cada dos mil 222 personas y 57.4 % sufre inseguridad alimentaria.[16]

Los problemas agrarios también son frecuentes en Oaxaca. De nueve millones de hectáreas que comprenden el territorio oaxaqueño, más de siete y medio millones son de propiedad social, es decir, más de 80% son tierras ejidales o comunales, y pertenecen a sistemas culturales que consideran que la tierra es un concepto integral, sagrado y colectivo que no se puede vender.[17] Numerosos conflictos agrarios (400 registrados en 2018) se originan por la falta de tierras para sembrar, por ambigüedades y vacíos jurídicos sobre la propiedad de la tierra, y por desacuerdos sobre límites territoriales. También se originan problemas por las ocupaciones ilegales mineras, ganaderas y madereras con el respaldo de las autoridades corruptas y negligentes y por conflictos entre grupos u organizaciones sociales e indígenas.[18]

Fig. 1.3 Oaxaca, rica y pobre a la vez. (Autor León XIII)

16 CONEVAL (2024).
17 En Oaxaca, en tierras ejidales, cada ejidatario recibe una parcela de tierra, y las decisiones sobre las tierras se toman en asamblea y en tierras comunales, la tierra es de todos los miembros de una comunidad, y los beneficios se distribuyen entre todos. (SIPAZ, 2024).
18 Hay 656 conflictos agrarios y 53 son "focos rojos" (fuerte riesgo de convertirse en enfrentamientos armados). Es alto el índice de muertos, heridos, desplazados y encarcelados por conflictos agrarios (SIPAZ 2024).

Los problemas agrarios y la pobreza originan el abandono de sus territorios (150,000 personas emigran al año al norte de México o a EE. UU.). Según la ONU, uno de cada tres indígenas migra a una zona urbana o a los estados norteños con desarrollo agroindustrial. En la segunda mitad de la década pasada migraron un promedio de más de noventa mil oaxaqueños al año. En el 2010, dos millones de indígenas migraron para vivir en el extranjero. Los oaxaqueños que se van al Norte necesitan ahorrar dinero para el viaje y para cruzar la frontera.[19] Migran porque quieren sacar a sus familias de la pobreza: *"En cuanto conseguimos trabajo 'del otro lado', empezamos a mandar dinero a la familia"* [Alfonso].[20] También migran porque están huyendo de un conflicto, porque han sido expulsados de sus tierras, o porque huyen de un castigo legal. *"El problema es que muchos de nuestros pueblos se han quedado sin hombres para trabajar la tierra, o para defenderla de los que nos la quieren quitar"* [Narciso]. Los problemas agrarios también han originado la organización armada. Hoy en día se tiene la información de cuatro grupos guerrilleros en Oaxaca: el Ejército Popular Revolucionario, el Ejército Revolucionario Popular del Pueblo Insurgente, el Ejército Indígena Revolucionario de Liberación Nacional y el Comando Clandestino Indígena de Liberación.[21]

La falta de apoyos para la actividad en el campo, y la creciente pobreza que esto origina, han hecho que muchos campesinos se vean obligados a participar en el cultivo ilegal de drogas. Esto, y la intrincada orografía de Oaxaca,[22] ha dado lugar a que se utilicen las tierras abiertas por los taladores para sembrar marihuana y amapola.[23] Para completar el panorama, se ha informado que la delincuencia organizada también ha permeado en Oaxaca con cárteles de droga (los Zetas, Cártel del Golfo, Beltrán Leyva, Cártel de Sinaloa) y otras organizaciones criminales locales (como los Díaz Pantoja y los Díaz Parada), y demás delincuentes

19 Los migrantes y sus familias recurren a 'coyotes', o 'polleros', que cobran desde 40 hasta 200 mil pesos por persona. El corredor de migración entre México y Estados Unidos es el más grande del mundo. La CNDH denuncia la diaria violencia contra migrantes en forma de extorsiones, discriminación, golpes, violencia sexual, secuestro y homicidio a manos de bandas criminales (SIPAZ 2024).

20 Las remesas para Oaxaca son la tercera fuente de ingresos después del turismo y el café. SIPAZ (2024).

21 SIPAZ (2024).

22 Es el estado con más divisiones municipales debido a su intrincada orografía. Todavia existen muchas poblaciones con difícil acceso y escasos servicios públicos.

23 La creciente producción de amapola y marihuana en la zona Sierra ubica a Oaxaca como uno de los estados de mayor aumento del narcotráfico en México en la última década, con el añadido de que Oaxaca es estado de tránsito hacia el centro-norte de México y EEUU (SIPAZ, 2024).

que se dedican a la extorsión y al secuestro. Además, Oaxaca es uno de los cinco estados con mayor presencia de fuerzas federales.

Así es Oaxaca, marginado y violentado de tantas maneras.

La violencia y la prisión en Oaxaca

Además de la pobreza, México también está luchando contra la violencia. El uso deliberado de la fuerza y el poder[24] ya existía en México, pero se recrudeció a partir del segundo sexenio presidencial del partido de derecha y su declarada "guerra contra el crimen organizado" (2006-2012) que continuó durante el último sexenio priista (2012-2018).

La violencia en México se da de muchas maneras. La que más frecuentemente ha sido documentada es la violencia relacionada con el crimen organizado, ya sea entre diferentes grupos delincuenciales, o entre éstos y las fuerzas armadas. Sin embargo, esta violencia ilustra la crisis y desorganización social cuyo origen se encuentra en la desigualad y exclusión social, en la economía ilegal y en la corrupción, impunidad, ineficiencia e injusticia institucionales.[25]

En México, la constante violencia interpersonal, en los ámbitos familiares, escolares, laborales y públicos, genera la violencia defensiva, el acoso y los actos de rebeldía y protesta, entre otras manifestaciones sociales. La llamada violencia estructural, "violencia invisible e indirecta", se presenta como "represión, opresión, explotación, segmentación, discriminación, desigualdad y exclusión",[26] y es la generadora de la violación a los derechos humanos de millones de personas, que a su vez genera violencia de diferentes tipos y en diferentes niveles.

Nuestro cotidiano mexicano es de violencia interpersonal, policiaca, doméstica, laboral, escolar, callejera, pasiva, emocional, sexual, económica, etcétera. Si todo esto se suma a los problemas políticos y sociales de otras partes del mundo que afectan a México directa o indirectamente (como el consumo de drogas en Estados Unidos, el tráfico ilegal de armas al país, las marchas migratorias desde Centroamérica, el terrorismo, las guerras), nos encontramos con un panorama social extremadamente complicado.

24 Híjar-Medina, et al. (1997).
25 Herrera Bautista (2018).
26 Ibidem.

Dentro de este cuadro de violencia, la prisión en México[27] tiene el objetivo de "lograr la reinserción del sentenciado a la sociedad y procurar que no vuelva a delinquir" (CFEUM, Art. 18 reformado en 2008).[28] En 2011 se añade el respeto a los derechos humanos como la base del sistema penitenciario.[29] Por ley, las personas privadas de su libertad (PPL)[30] tienen derecho a la educación y el trabajo, dos actividades que se consideran claves para la reinserción social. La educación debe ser laica y gratuita, además de bilingüe para las PPL que no tienen el español como primera lengua. También se deben ofrecer estudios con grado académico. En cuestiones laborales, se establece que el trabajo tiene el propósito de "prepararlos para su integración o reintegración al mercado laboral una vez obtenida su libertad".[31]

El Centro de Reinserción Social Número 1, Penitenciaria Santa María Ixcotel, tenía una capacidad de 850 PPL,[32] aunque al momento del cierre había 906 hombres recluidos, más otros 100 que ya habían

27 En México existen 322 centros penitenciarios: 19 federales, 251 estatales y 52 centros de especialización de tratamiento o internamiento de adolescentes. En el 2022 había un total de 220 mil 419 internos. INEGI (2022).

28 "El 18 de junio del año 2008, fue publicada la reforma constitucional en materia de Seguridad y Justicia que dio origen al Nuevo Sistema de Justicia Penal." Este nuevo sistema... tiene como premisa básica "desmontar la concepción monolítica del proceso: el castigo como su única finalidad, el juicio como único camino, el Estado como único decisor, un tratamiento único para todas las conductas" INEGI (2017).

29 Los derechos humanos para las personas privadas de su libertad (PPL): "trato digno, no degradante; separación entre procesados y sentenciados; salud y atención médica; no aislamiento; no incomunicación; protección de la integridad, no violencia o uso de la fuerza; no hacinamiento; salubridad; comunicación con la familia". Sin embargo, "por la naturaleza de la cárcel, se restringe el derecho de libre circulación (Declaración Universal de los Derechos Humanos, art. 13), la libre asociación (DUDH, art. 20), el derecho de contacto con la familia se limita (DUDH, art. 12), se limita la capacidad para formar y conservar una familia (DUDH, art. 19), entre otros". México Evalúa (2013).

30 El término PPL (persona privada de la libertad) se usa actualmente para referirse de manera correcta a un/a recluso/a. Las PPLs pueden ser **persona imputada** (quien presuntamente cometió un acto delictivo); persona en **proceso de sentencia** (o procesada) o **persona sentenciada**. INEGI (2017).

31 INEGI (2017) p. 54-55.

32 En 2023, Oaxaca tenía 4 mil 133 PPL en un centro penitenciario federal, nueve estatales y un centro de especialización para el tratamiento e internamiento de adolescentes, antes DEMA (Censo Nacional de Sistema Penitenciario Federal y Estatales, Presentación de resultados generales 2022). El Diagnostico Nacional para el Sistema Penitenciario 2019 (3 capítulos sobre el Sistema Penitenciario Nacional, otro sobre mujeres y uno más sobre incidencias —homicidios, riñas, motines y quejas—) informó que el sistema penitenciario oaxaqueño mejoró entre 2011-2019, de 5.15 a 6.66, lo que lo acercó más a la media nacional de 6.75. La calificación estatal en 2019 fue de 6.44 con tendencia al ascenso. Sin embargo, en 2023, se obtuvo un 5.41 con tendencia al descenso y focos rojos en todos los rubros (integridad personal del interno, estancia digna, condiciones de gobernabilidad, reinserción social del interno y atención a internos con requerimientos específicos). Oaxaca tuvo el lugar 26 en presupuesto ejercido por centros penitenciarios, el octavo lugar en ingresos y el último lugar en PPL que lograron su libertad, INEGI (2022).

sido trasladados con anterioridad. En Ixcotel, en 2019 se detectó que, sobre la integridad personal, existían deficiencias en servicios de salud, insuficiencia de programas para la prevención y atención de incidentes violentos y de formas para la remisión de quejas de violaciones a los derechos humanos.

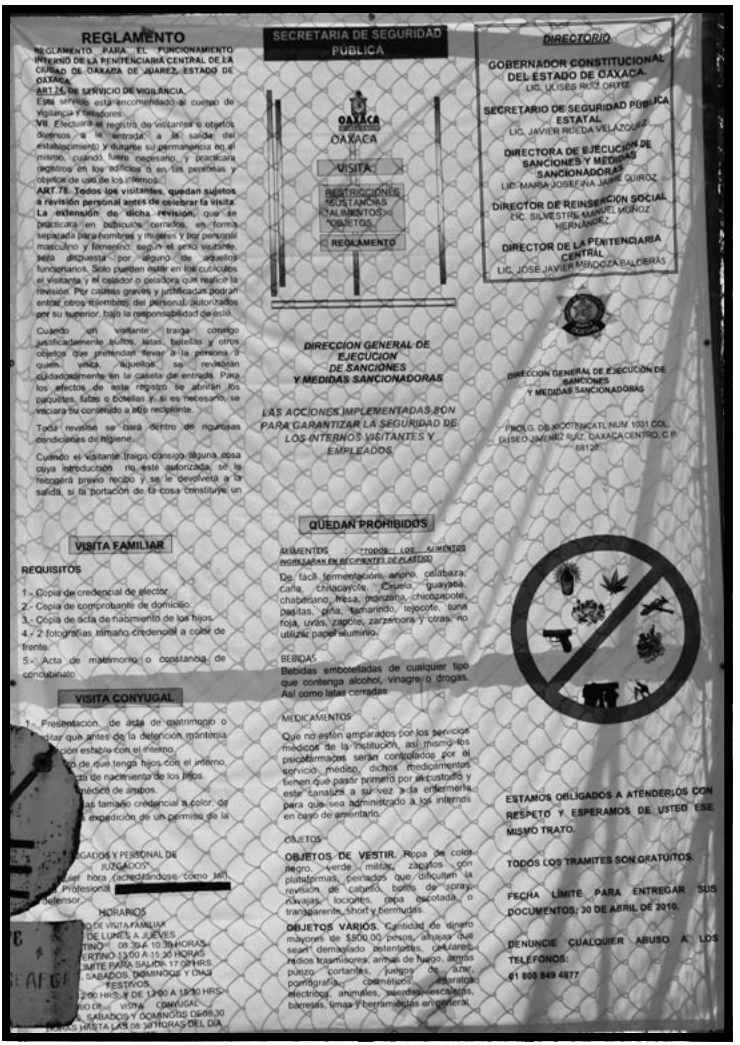

Fig. 1.4 Reglamento para la visita a Ixcotel.

En el reglón de estancia digna, las condiciones materiales e higiénicas de las instalaciones de alojamiento eran malas, además de la deficiente alimentación. En cuanto a las condiciones de gobernabilidad, se detectó la insuficiencia de personal de seguridad y custodia, procedimientos deficientes para la imposición de las sanciones disciplinarias, además del ejercicio de funciones de autoridad por PPL (condiciones de autogobierno/cogobierno) y de la realización de actividades ilícitas y cobros.

Sobre la reinserción social, se reveló una deficiente integración de expedientes técnico-jurídicos, y una insuficiencia o inexistencia de actividades laborales y de capacitación.[33] Con todo y estas deficiencias, la calificación de Ixcotel era de 6.44 con tendencia al alza, mientras que Tanivet, el nuevo penal que reemplazó a Ixcotel, tuvo en 2022 la calificación de 5.27, con tendencia a la baja.

En Oaxaca, los zapotecos (15.4%) y los mixtecos (5.1%) ocupan el segundo y quinto lugar en número de PPL indígenas a nivel nacional.[34] Según el informe de la CNDH (2019),

> "Las personas indígenas son un grupo de la población en situación de vulnerabilidad que, por factores como la pobreza, marginación, educación, aislamiento geográfico, entre otros, se encuentran en desventaja para hacer frente a las situaciones de la vida cotidiana. Esta condición se acentúa en aquellos que están privados de la libertad en un centro penitenciario, los cuales frecuentemente se enfrentan a la negación de sus derechos como personas indígenas e internos".

Y de acuerdo con un reporte más reciente,[35] la mayoría de los indígenas internos en prisiones de México son de Oaxaca, Chiapas y Puebla. El gobierno de Oaxaca no ha cumplido con lo que estipula la ley sobre la necesidad de contratar intérpretes y traductores para la debida defensa de quienes hablan una lengua originaria y tampoco ha proporcionado educación bilingüe para los internos cuya lengua materna no es el español.

33 CNDH (2019).
34 Varios grupos indígenas, como los triquis no son contabilizados. INEGI (2022).
35 CNDH México (2022).

De acuerdo con el Centro Profesional Indígena de Asesoría, Defensa y Traducción (CEPIADET),[36] se necesitan anualmente 42 millones de pesos para contar con esos servicios, lo que no sería difícil si se toma en cuenta que la administración gubernamental gasta 250 millones solamente en publicidad oficial.[37]

Además de las diferencias lingüísticas, estas comunidades sufren discriminación, falta de información sobre sus derechos humanos, escasa visita familiar, deficiente atención médica, y falta de defensores que hablen su lengua y conozcan su cultura.[38] Por estas razones, el sistema penitenciario estatal ocupó el cuarto lugar en quejas sobre violación a derechos humanos.[39]

Antes de empezar...

Para que los Muchachos participantes describieran cómo aprendieron, se apropiaron, modificaron y redefinieron sus actividades sociales y culturales en Ixcotel, se tuvieron que tomar algunas decisiones sobre el lenguaje y el estilo para este libro.

Primero, son muchas las formas con las que la sociedad en general se refiere a los internos en un reclusorio. Aparte de los más recientes y políticamente correctos términos como 'interno' o 'persona privada de la libertad' (PPL), la gente sigue hablando de reclusos, presos, reos, etcétera. De acuerdo con Bernardo, *"hay también quien se refiere a nosotros diciendo que somos 'la basura de la sociedad'"*.

En este libro opté por el uso genérico de interno, aunque también respeté el término que cada uno escogió para referirse a sí mismo y a sus compañeros. Generalmente me refiero a los participantes del seminario como 'los Muchachos', con mayúscula, como una forma de reconocer su participación y distinguirlos de los demás internos del penal. Por la misma razón, también uso las palabras colaboradores o coautores para referirme a ellos. El término estudiantes lo he reservado para las alumnas universitarias que trabajaron conmigo en varias ocasiones en Ixcotel.

36 CEPIADET (2023).
37 Animal Político (2017).
38 CNDH (2022).
39 INEGI (2022).

Segundo, por las razones que a continuación explicaré, a lo largo de este libro se hace referencia a Ixcotel de diferentes maneras. Aunque todas las palabras son sinónimos y se pueden usar en cualquier momento, cada una tuvo su razón de ser. La Cana es el nombre más común que se le da a cualquiera de las cárceles en México. Muchos allí adentro se referían a la cárcel como *"la Cana"*, hablaban de las costumbres caneras, y de sus habitantes como los caneros. Su origen no es muy claro. Hay quien afirma que hace referencia a la Cárcel de Cananea,[40] mientras otros dicen que es la abreviatura de Canadá, *"pues es mejor que piensen que desapareciste porque te fuiste pa'llá"*. En Ixcotel, contaban la historia de un interno que cuando le hablaba por teléfono a su mamá, le decía que estaba en Canadá (eufemismo que ella no entendía), y que no podía ir a verla porque costaba mucho dinero el viaje de regreso.

*Aruba** se me ocurrió a mí cuando tuve que ingresar a Ixcotel con algunos textos impresos que habían escrito los Muchachos. Para que las celadoras en las garitas no impidieran el acceso de textos en los que se hablaba de situaciones internas de Ixcotel, cambié el nombre de Ixcotel por Aruba. Los Muchachos se divirtieron con la ironía y a todos les gustó mucho la idea. Según Andrés,

> *"era divertido pensar que escribiríamos de nuestra estancia en Aruba, de cómo pasábamos los días en ese lugar, casi como si estuviéramos escribiendo sobre las vacaciones, sobre todo ¡las vacaciones en un lugar así! ¡Una isla paradisiaca y con todos los lujos del mundo!".*

*Llano de Piedra** lo acuñó Esteban. Siendo muy leído, él averiguó que la palabra 'Ixcotel' es náhuatl y quiere decir Llano de Piedra. *"Está lindo el nombre, además, la mayoría dormimos en piedra, así que queda muy bien"*, comentó alguno.

Otra palabra que también era muy particular, sólo la usó Merlín en sus escritos: *el internado*. Merlín la empezó a utilizar cuando se enteró de que a todos los llamaban internos, entonces era perfecto decir que la

40 La Cárcel de Cananea en Sonora se vuelve un referente importante a partir de la lucha obrera en 1906, cuando algunos presos allí se volvieron posteriormente caudillos de la Revolución Mexicana. Existe también un corrido, escrito por Romero Sortillón, preso en esa cárcel: "La cárcel de Cananea/ Está situada en una Mesa/ Donde yo fui procesado/ Por causa de mi torpeza..." consultado en El Mineral (2020).

cárcel era un internado. La ventaja es que Merlín ahora que está afuera, puede hablar abiertamente del internado sin que las personas que lo oigan lo discriminen por saber que estuvo encarcelado.

La última palabra, *Ersilia**, también surgió de una actividad en el curso de escritura. El nombre viene del libro *Las Ciudades Invisibles* de Ítalo Calvino.

Tercero, respecto al tratamiento y uso del género, y tomando en cuenta que la mayor parte del tiempo del proyecto trabajé sólo con hombres (en 2012 obtuvo su libertad Sol, mi última estudiante mujer, y poco después, trasladaron a las demás internas al penal de Tanivet), utilizo de manera generalizada el masculino para referirme a los internos de Ixcotel. Sin embargo, cuando me refiero a personas en general, utilizo las formas sintácticas femeninas (maestras, lectoras, alumnas, etcétera) para balancear el tratamiento del género. Pensando en la agilidad de la lectura, he tratado de evitar el uso de la diagonal (él/ella, a/o), y de las convenciones aceptadas en varios ámbitos (x, @, e) que traen consigo la dificultad para tipos alternativos de lectura (como la traducción al braille o la conversión a audiolibro).

Por último, a mí me hubiera encantado que, respecto al estilo narrativo, el libro se escribiera en primera persona del plural, es decir, usar el *nosotros* para que se entendiera que eran los internos mismos, junto conmigo, los que se dirigían a las lectoras. Sin embargo, la multiplicidad de voces a lo largo del libro hizo imposible que todo el tiempo se pretendiera que un colectivo '*nosotros*' hablara siempre por todos. La solución a la que llegamos fue usar el estilo de narración en primera persona. Es decir, yo, Angeles, cuento lo que me contaron.

Cuando cito a alguien en particular, o transcribo lo que alguno de ellos escribió, lo marco con cursiva, comillas, y/o el nombre respectivo. De esta manera, siento que he respetado los diferentes puntos de vista de todos los que participaron en este proyecto, además de que las lectoras podrán apreciar los diferentes estilos y perspectivas de cada uno de los colaboradores de la Cana.

Para hacer justicia al trabajo que llevaron a cabo los Muchachos a lo largo de los trece años que participaron en el seminario/taller de escritura, no sólo tomé en cuenta a los participantes con los que tuve contacto después de la pandemia y el cierre del penal, sino que traté de incluir la mayoría de los textos, orales y escritos, con los que contribuyeron desde

los primeros años que visité Ixcotel. Para los que ya no pude volver a ver, tomé la decisión de proteger su identidad usando el anonimato. Por esta razón, sólo algunos, los que puede visitar en prisión, y los que se mantuvieron en contacto después de haber sido liberados, pudieron releer sus escritos que ya formaban parte del manuscrito. Así fue la última parte de esta aventura etnográfica. A todos, con nombre real, pseudónimo o anónimo, les agradezco las muchas ganas que pusieron para que este libro pudiera hacerse realidad.

CAPÍTULO 2

¿Quiénes somos?

Soy maestro de actos cívicos, sociales, culturales y deportivos del Centro Penitenciario, por órdenes del director y del Departamento de Trabajo Social Jurídico. En realidad, me gusta hacerlo. Es una cosa que ya he hecho en mi vida profesional y política, también en fiestas de quince años y bodas. Esto no quiere decir que soy el mejor, pero cada vez que participo obtengo más experiencia, mientras cuento los días para alcanzar mi libertad o el descanso eterno... Hago hincapié que acudo a las sesiones de AA y Neuróticos Anónimos. Y asisto al seminario de todos los jueves que durante más de diez años nos ha apoyado la Dra. Angeles y me motiva a escribir, lo cual agradezco mucho. De ella he recibido uno que otro regaño, pero acá estoy, siempre al pie del cañón siempre con la tarea en la mano, porque tomo este proyecto muy en serio. [Bernardo]

Cuando hablen mal de mí no les creas porque ellos son peor. Y cuando te hablen mal de mí no les creas, diles que soy peor. [Vidal]

En este capítulo están presentes algunos de los principales coautores de este libro. Aquí se presenta el grupo, la forma en que trabajábamos y también individualmente. Por medio de la descripción de una de nuestras reuniones, se representa la dinámica de las sesiones y la diversidad de temas que se trataban. Aunque a lo largo de todo el libro surgen descripciones y narrativas que hablan de la cotidianidad en el Interior de Ixcotel (con sus conexiones al mundo exterior), en esta sección he querido ofrecer la primera mirada sobre lo que eran, pensaban y creían algunos miembros de la comunidad del penal.

Para la primera parte de este capítulo, he tomado el trabajo del taller quincenal, incluyendo escritos individuales, ilustrando las formas de interacción en las sesiones de trabajo y describiendo el trabajo de campo, es decir, cuando los Muchachos salían al Patio y recogían información sobre lo que pensaban los internos que no formaban parte del equipo de trabajo.

La idea es presentar una de las sesiones del seminario, con algunos de los participantes interactuando dentro del salón de clases. En esa ocasión se habló principalmente de la naturaleza y el contenido del taller, lo que nos llevó a discutir cuestiones de género y sexualidad. Esta narración colectiva es un buen ejemplo de la forma en que trabajábamos todos juntos y de quiénes éramos como grupo. Es como un retrato de familia, pero dinámico, con movimiento.

La segunda parte del capítulo contiene las historias individuales de quienes se formaron en diferentes realidades en México y que azarosamente coincidieron en el encierro de Ixcotel. Los retratos que se presentan son de naturaleza cambiante. Como la etnografía ha demostrado, lo que alguien pensó, dijo o escribió ayer puede ser diferente de lo que esa misma persona piense, diga o escriba mañana. La fluidez de las ideas y posiciones contenidas aquí representan la naturaleza misma de este libro.

Como todo en este proyecto, fue decisión propia incluir, o no, cada una de las historias de vida. Fue decisión de cada uno, incluir sus nombres verdaderos o utilizar pseudónimos, escribir en primera o tercera persona, y detallar, o no, la razón por la cual estaban recluidos. El capítulo concluye con la ilustración del trabajo de campo que los Muchachos llevaban a cabo, además de la percepción de los internos sobre mi papel dentro del penal.

Una sesión en el seminario quincenal

> *"El curso de escritura es un espacio abierto, donde ¡hasta el Tigre de Bengala cabe! De todo y de todos se aprende. No es necesario que hagan la tarea. Allí todos hablan... aunque es mejor que alguien tome las decisiones, y esa es la prerrogativa de Angeles. Ella dirige el seminario de cada quince días. Cuando llega a la reja, ya uno de nosotros la está esperando y entonces el guardia abre el candado y la deja entrar. Los dos cruzan el Patio y llegan al edificio del Dormitorio 8, donde está el salón de clase en la planta baja. Todos estamos atentos a la reja, o si estamos distraídos, alguien nos avisa: 'ya llegó la doctora'. Poco a poco vamos entrando al salón y empezamos a platicar, de lo que sea, generalmente de los acontecimientos durante las dos semanas en que no vimos a Angeles"* [Bernardo].

Como cuenta Bernardo, cualquier tema era bueno para empezar la sesión y que todos se sintieran con ganas de participar. Un día, nos pusimos a comentar el curso mismo. Para Chema *"todo estaba bien. Estaba chido"*, pues los temas le hacían recordar sus clases en la universidad. Alguien me preguntó por qué sólo iba cada 15 días. Les dije que no los quería saturar. Bernardo les reclamó que no hubieran querido ir el día que yo no pude asistir: *"¿Si no viene la doctora ni se paran por aquí, ¿verdad?"*. Nadie contestó. Chema comentó que le gustaría que hubiera más compañeros en el seminario. Yo les recordé que ellos eran los que invitaban a sus compañeros internos, que quién quisieran podía participar en el seminario. *"¡Sería más rico"*, continuó Chema, *"algún día yo les voy a poner a desarrollar los mismos temas a mis hijos! Me gusta el cariz sociológico que toma el seminario, aunque a veces, hago la del Tigre de Bengala, o sea, ¡no dejo de hablar!"* Todos se rieron. Qué bueno que no vino el Tigre, pensé. Alguien más dijo que era bueno invitar *"pero con cuidado para que no haya orejas ni cabras* en el grupo"*. Todos estuvieron de acuerdo. Chema agregó que soy buena moderadora. También expresó que se autocensuraban y no hablaban de muchos temas: *"Hay algunos temas que no se pueden tratar abiertamente, con toda la población"*. *"Por ejemplo, los suicidios asistidos"*, intervino Vidal.

Yo quise abordar la cuestión del género. "¿No vienen aquí sólo para aprovechar la socialización con una mujer?", les pregunté. Esteban respondió: *"el investigador tiene que echar mano de todos los recursos que tiene para sacar la información... A veces me pongo a pensar"*, agregó mitad en broma mitad en serio, *"que si no perteneces a la mafia del poder y sólo vienes a sacar información. Descubrir los hilos y quien los mueve aquí"*. No contesté. Sólo me reí. De repente me di cuenta de que en los últimos años ixcoteleanos, eran pocas las mujeres que entraban. ¡Afortunados los que tenían visita femenina![1] Para quitarme mis dudas, Chema volvió a tema de género: *"No venimos porque eres mujer. Cuando Mark[2] te suplió, también venimos a clases"*.

Aquí, Andrés aprovechó para confesar que no había asistido a esa sesión porque le gustaba más cómo moderaba yo: *"Me gusta el contenido, pero también disfruto la presencia de una mujer"*. No se me ocurrió otra cosa que volver a mencionar al Tigre: *"Al contrario del Tigre, que viene sólo cuando Mark asiste... porque Mark es hombre, y alto, y gringo"*. Algunos festejaron mi broma. Seguí ahondando sobre el tema: *"¿Qué piensan los demás internos sobre mi presencia en el penal?"* Algunos comentaron que en el Patio se decía que Bernardo era mi novio. *"¡Claro, como me recibe en la entrada todas las veces que vengo!"*, respondí, buscando alguna razón a la creencia de los del Patio. *"Pero también piensan que nosotros asistimos a tu clase sólo porque eres mujer"*, se atrevió a decir Andrés.

Los comentarios empezaron a llover: *"Dicen que hay mujeres que visitan el penal porque aquí hay muchos hombres"*; *"Varias mujeres que trabajan para la administración les gusta entrar al Interior"*; *"Aquí las ven los hombres"*. Sin pensarlo, les dije: *"Los internos están cautivos y en esas condiciones se vuelven vulnerables y necesitados"*. Nadie comentó mi intervención. Después de unos instantes, que se me hicieron eternos, Esteban rompió el silencio: *"Yo sé que allá afuera las hermanas de la Caridad les aconsejan a las mujeres que andan buscando hombre que vengan al penal. 'Ve y consigue', les dicen"*. Chema añadió una pregunta retórica: *"¿Pero qué mujer va a querer encontrar pareja en la cárcel?"* Exquisito expresó estar de acuerdo:

1A partir de 2015, las mujeres internas de Ixcotel fueron trasladadas al Penal Femenil de Tanivet.
2 Colega de la UABJO. A veces me acompañaba en las sesiones del seminario. Fue por muchos años agente consular de EEUU en Oaxaca, ayudando a muchos paisanos oaxaqueños que vivían en su país.

> *"Hay por lo menos cinco pasos antes: buscar novio en el trabajo, en el grupo social, en la colonia, en la escuela y en el internet. Pero aquí la ventaja para las mujeres es que cualquiera los vuelve locos. Cuando están viendo la tele los oyes gritando: '¡Mamacita!' '¡Biscocho!' Y no les importa más que una cosa: 'Güey, con que tenga vagina ¡ya chingue!' Y luego ves que aquí, a la esposa y los tres hijos, los tienen trabajando todo el día haciendo bolsas".*

"Yo no me engaño", comentó Andrés, *"Mi mujer tiene necesidades, porque, si yo no se las puedo dar, ¿por qué se las voy a negar?"*

Aquí, Esteban vio un resquicio para seguir con la historia que no había terminado:

> *"Estaba yo con otros internos y uno de ellos me dijo que, si yo quería, podría tener esposa. Y me empezó a explicar la situación más específicamente: 'Es una buena muchacha... del campo. Eso sí, tienes que hablar con su papá. Ser formal y cumplirle'. '¿Me estás tomando el pelo?', le contesté casi molesto. '¡No! Para nada. Nada más tiene un pequeño defecto... es gangosita'".*

Todos en el salón soltamos la carcajada. Ya para terminar la sesión, el Chivo quiso participar: *"Un día cuando acompañé a la doctora a la puerta, me vieron mis amigos y me hicieron burla: '¡Ya andas a la moda!'. '¿A la moda de qué?' pregunté. '¡A la moda de las abuelitas!'"* Riendo, todos se levantaron de sus sillas y se terminó la sesión. Bernardo, como siempre, me acompañó a la salida del Patio.

Dos semanas después les compartí mi reflexión sobre la sesión anterior: "Quiero pedir disculpas a todos los que estuvieron hace dos semanas en el seminario. Durante nuestra discusión me referí a los internos como hombres vulnerables, necesitados de cariño y deseosos de mujeres. Me equivoqué al decirlo. Es terrible hacer ese tipo de generalizaciones, lo sé. Por supuesto que no todos caen en ese patrón. Por otro lado, siempre he considerado que ustedes, los que asisten al seminario, son diferentes a los de afuera, a los del Patio, a los de las Celdas.

También quiero aclarar que no estoy discriminando. No soy yo quien decide quién asiste y quién deja de asistir al seminario. Ustedes resuelven por sí mismos venir aquí. Por eso pienso que son diferentes... Una disculpa otra vez. Para nada creo que ustedes son presa fácil de las mujeres que vienen a buscar pareja aquí adentro. Y como sucedía allá afuera, no en el Patio, sino afuera-afuera, siempre tendrán la opción de decidir si aceptan o no la propuesta de una mujer.

Por otro lado, ya se los he expresado muchas veces: no creo que por estar aquí adentro sus intereses sentimentales y sexuales deban pasarse por alto. Estamos luchando contra esa percepción errónea de la sociedad. Ustedes (no sé de los internos que están allá afuera), ustedes, son hombres que merecen todo mi respeto y admiración".

Así eran las sesiones de cada dos jueves. Un tema nos llevaba a otro y la discusión conjunta nos invitaba también a hablar de manera personal. Eso propiciaba el conocimiento y la reflexión sobre nosotros mismos y sobre los demás que participaban en el seminario. Me parece que una de las cosas que más les atraía era la posibilidad de expresar quienes eran, para en ese momento, allí adentro, seguir construyendo sus identidades presentes y futuras. Esa construcción de identidades se nota claramente en los retratos etnográficos que se presentan a continuación.

No todos los internos que durante trece años pasaron por el seminario están en este capítulo. Aunque, como lo expresó Bernardo: *"hemos aprendido en todo este tiempo, que todos tenemos una historia que contar..."*,[3] los que están aquí incluidos son algunos de los que les gustaba escribir, los que querían ser considerados, de manera personal y abierta en este libro, los que querían que su historia fuera contada.

Las historias de vida

La mayoría de los participantes en el seminario provenían de las ocho regiones del estado de Oaxaca. La diversidad étnica era evidente. Como se puede apreciar a lo largo de los capítulos de este libro, los Muchachos hablan no sólo de experiencias pasadas y presentes, en grupo, en comunidad, o individuales, sino también de creencias, prácticas sociales,

3 Algunas de las historias las han escrito los mismos autores, es decir, son autobiografías. Otras fueron co-construidas y co-escritas entre todos basándonos en lo que nos habían contado.

relaciones interpersonales y, sobre todo, de decisiones sobre estilos de vida, antes y durante Ixcotel, en las cuales influyeron los contextos sociales, culturales y económicos que los rodearon.

Los siguientes retratos y autorretratos corresponden a 15 participantes del seminario. Por la ubicación del penal, la mayoría fueron zapotecos oriundos de los Valles Centrales (Zaachila, Ocotlán, Centro, Ejutla). También participaron zapotecos del Istmo (Tehuantepec y Juchitán), de la Sierra Norte (Villa Alta), y Sur (Pochutla), de la Sierra de Puebla (municipio de Coxcatlán) colindante con Oaxaca, de la Sierra Mixe y de la Mazateca en la región de la Cañada, además de un Muchacho oriundo de la CDMX. En la medida de lo posible, cuando fue necesario el anonimato, he usado seudónimos y cambiado referencias específicas sobre lugares, comunidades y nombres de familiares.

Con los textos biográficos, también he incluido diversos textos literarios que complementan la idea *"de lo que fuimos y somos, de lo que pensamos y de lo que sentimos"*, como lo dijo alguna vez el Chivo. La extensión de los retratos es muy variada, lo que también habla de sus aptitudes como narradores. *"Algunos nos gusta hablar más de nosotros que a otros"*, decía Chema. Los estilos de narración también varían entre el uso subjetivo del 'yo' de la primera persona o el alejamiento que produce el uso de la tercera persona, como si el que narrara fuera diferente al personaje del que se habla.

Alfonso

Alfonso perteneció a la última etapa del seminario. Era reservado en sus comentarios y muy atento a lo que los demás opinaban. De su autobiografía aprendimos quien era él y porque estaba en Ixcotel.

> *"Me llamo Alfonso Martínez Jiménez. Nací en la comunidad de San Miguel Cajonos, municipio de San Francisco Cajonos, distrito de Villalta, estado de Oaxaca. Mi niñez y parte de mi adolescencia la viví en el pueblo. Cursé preescolar, primaria y secundaria en el pueblo vecino. Desde muy pequeño mis padres me inculcaron participar en la vida comunitaria del pueblo. Tenía 10 años cuando ingresé*

en la banda filarmónica municipal y otras actividades como el tequio.

A la edad de 16 años me fui para [la Ciudad de] México con la idea de encontrar un trabajo para poder ayudar económicamente a mis padres. Trabajé en una gasolinera. Mi sueldo era las propinas que me daban los dueños de los carros que iban por gasolina. Algo que me llamó mucho la atención es que llegaban vehículos con logotipos del gobierno local y federal y de otras empresas. Lo único que hacían era pedirnos notas de remisión por tal cantidad y ni cargaban gasolina. Eso sí, nos daban buena propina. Entonces pensé: esto es lo que llaman 'corrupción'.

En otra ciudad, conocí compañeros que hablaban de marxismo, de movimientos izquierdistas de nuestro país y hablaban del general Zapata, Pancho Villa, y otros personajes de la Revolución Mexicana. Y me interesó conocer a fondo los movimientos sociales que han surgido en mi país. También empecé a leer la vida del heroico guerrillero comandante Ernesto Guevara 'El Che'.

Después de dos años en México, me fui a los Estados Unidos. Ahí conocí a un amigo poblano que me enseñó a manejar camiones y trailers. En ese trabajo conocí compañeros de El Salvador y Guatemala que participaron en luchas de sus países para establecer un gobierno justo para los pobres. Entre ellos estaban unos peruanos que me invitaron a Perú para participar en un movimiento social que estaban realizando sus compañeros en su país, por lo cual acepté. Sin embargo, ellos se adelantaron. Nunca más supe de ellos. Me regresé a México. Busqué a mis compañeros que había conocido antes y me invitaron a trabajar con ellos en algunos movimientos en contra del gobierno, hasta que un día la gente de mi pueblo me invitó a regresar. Había surgido un grupo de personas oportunistas que se aprovechaban de los recursos naturales. Encantado, acepté. Organizamos al pueblo y en poco tiempo desarticulamos a este grupo de vividores y con el tiempo se fue extendiendo nuestra organización. Abarcamos las comunidades de casi toda la región.

Una vez consolidada nuestra fuerza, exigimos nuestros derechos al gobierno del estado, obteniendo buenos resultados como son: apertura de carreteras a las comunidades marginadas, pavimentación, electrificación, salud, educación y vivienda, hasta que el gobierno empezó a hostigarnos llamándonos líderes agitadores, transgresores de la ley y otras palabras que no quiero mencionar. Nuestra lucha lleva 22 años resistiendo, hasta que el día 27 del año 2017, en un conflicto social entre mi pueblo y otra comunidad identificada con el gobierno oficial, me acusan de dos homicidios. Con testigos falsos que me señalan, logran su objetivo y un día miércoles aproximadamente a las 13 horas de la tarde del día 5 de junio del año 2019 me detienen y hoy me encuentro preso injustamente en este centro penitenciario Santa María Ixcotel. Atentamente, Alfonso Martínez Jiménez"

Andrés

Durante su estancia en Ixcotel, Andrés escribió su historia de vida en varios textos y con varios puntos de vista. Lo que más destaca es su alejamiento (cuando escribe en tercera persona) y su acercamiento (cuando lo hace en primera persona). Para armar su autobiografía, aparecen combinados los dos textos que escribió en diferentes momentos, no nada más para respetar la cronología del relato, sino para enfatizar estos aspectos estilísticos.

"Andrés nace en la ciudad de la Esperanza (CDMX) en el año 1974. Último de cuatro hermanos. De madre tlaxcalteca y padre citadino. Mi bisabuelo materno era un indio náhuatl de calzón blanco que vivió en Tlaxcala. (El apellido materno que tengo no es el original de mis antepasados pues los españoles lo cambiaron, según la historia que nos contaba la abuela...y bueno, como los gachupines hacían lo que querían con nosotros, ya no tenemos el apellido original). Crece en un ambiente familiar y termina sus estudios de licenciatura. (Terminé contaduría después de mucho esfuerzo ... conocí

otras áreas que llamaron mi atención y me ayudaron a crecer en lo laboral y personal).

En busca de nuevas oportunidades, ingresa al ramo turístico por siete años y también encuentra desarrollo profesional y personal en diversas empresas: en el área de ventas y servicios para las marcas Premium, Comerciales, Planta VW, Banco VW y VW University. Comienza a trabajar por su cuenta como consultor|trainer para distintas marcas automotrices, universidades y aseguradoras en el área de ventas, recursos humanos y financieros. (Antes de mi llegada a Ixcotel me dedicaba a varias cosas: me invitaban a dar pláticas para estudiantes en distintas áreas. Todas ligadas al servicio. Las últimas dos pláticas fueron en la UPN y la UTEC. Tenía un pequeño negocio de bolsas para dama y un equipo de trabajo dedicado a la fotografía y el video).

Actualmente se encuentra recluido en la Penitenciaria Central de Ixcotel. Ahí ha encontrado un espacio en el que imparte clases de computación a los compañeros internos. Junto con algunos compañeros han ganado un nuevo espacio para empezar un taller de dibujo y pintura que tiempo después, con ayuda de artistas, amigos y la sociedad interesada, se conforma en el Taller de Gráfica Siqueiros, que alberga a más de quince personas privadas de la libertad que toman talleres y cursos para la profesionalización en artes gráficas. Los docentes son artistas y amigos invitados que obsequian su valioso tiempo y confían en este proyecto (en estos momentos me dedico al grabado y a las artes gráficas... el taller participa activamente en la gráfica de Oaxaca y nacional, ya que contamos con varias exposiciones tanto en el estado como fuera de él, y pronto se montará en California la Lotería Canera, la cual cuenta con 40 grabados realizados por camaradas de castigo, y cada pieza está acompañada de un texto literario que da sostén y humor a las imágenes). En este espacio se expresan, de una manera singular, las vivencias y experiencias de todos los que participamos en él. Es el lugar donde las experiencias de la vida canera toman forma para darle voz a los que no la tienen y así lograr

> *romper con el estigma de la vida penitenciaría. (A grandes rasgos eso es lo que hago aquí y también pago una condena ridícula por un delito que me inventaron. ¡Ja ja ja, se me quemaba la boca por no haberlo dicho!)"*

Andrés obtuvo su libertad en 2019. Ahora vive en Querétaro, donde logró abrir el Taller de Gráfica Canera en el penal femenil y varonil en San José el Alto, Querétaro. Su mayor interés es

> *"trabajar sobre derechos culturales y humanos y romper con los paradigmas que se generan en nuestra sociedad, dando una nueva oportunidad de vida, cambiando la realidad por medio del arte y la cultura, y generando nuevas formas de reinserción social para los internos que se encuentran recluidos en los diferentes penales del país con el fin de obtener mayores y mejores oportunidades de desarrollo".*

Ha enviado proyectos a la CNDH, la ONU y la Secretaría de Cultura, donde colabora actualmente. Participó en varios foros[4] para exponer la Lotería Canera y promover la producción y participación cultural dentro de centros penitenciarios en México.

Bernardo

Bernardo, oriundo de la región del Istmo, fue profesor y director de secundaria. Estuvo en prisión por el asesinato de su esposa. Su crimen involucra una historia larga, triste y compleja, de violencia, infidelidad, traición y alcohol. Después de haber atacado fatalmente a su esposa, Bernardo intentó suicidarse. Una vez que se recuperó de las heridas autoinfligidas, fue trasladado a la prisión de Ixcotel. Él explicaba que su violento crimen había sido una combinación entre el dolor por haber sido traicionado y su incontrolado alcoholismo cuando su esposa lo abandonó.

4 Foro Nelson Mandela de la Biblioteca Central de la Ciudad de México; Foro Latino Americano de Prácticas Culturales con Personas Privadas de su Libertad; Encuentro Presencia y Memoria: Derechos Culturales y Desestigmatización, Feria del Libro Infantil y Juvenil 2020, Premio Estatal APOYARTE 2020.

Desde el momento de su llegada a Ixcotel, fue uno de los más intensos promotores del programa AA de la prisión, lo que se reflejó en sus primeros escritos en la clase, historias que también hablaban de su declaración de sobriedad y su fe en los poderes superiores.

Con el paso del tiempo, Bernardo exploró diferentes temas y, se convirtió en uno de los mejores etnógrafos del taller. Sus historias eran sumamente descriptivas y detalladas. Nunca faltó a una clase y siempre hizo su tarea. Cada vez que encontraba la ocasión, criticaba a los demás por no escribir tan frecuentemente como él, a pesar de mi insistencia en que mis sugerencias para escribir no eran tareas obligatorias. Una parte de su biografía, que la contó él mismo, la incluyo aquí y la otra parte, que fue contada por sus compañeros, aparece más adelante.

> *"Hacer una retrospectiva de mi infancia es reencontrarme con los olores, sabores, sonidos y texturas que percibía en mi entorno de esa época. Resulta agradable, porque mi infancia, aún con numerosas carencias, fue divertida. Todo era (y sigue siendo) un aprendizaje, desde mi nacimiento en condiciones desfavorables, pero con la ayuda de la famosa partera del pueblo.*
>
> *A los cinco años probé la leche de vaca. Me la regalaba el papá de un vecino de mi edad. Tal vez me veía desnutrido. Cuando lo veía ordeñar las vacas, me decía: "Cha, corre por una jarra vacía para que te la llene de leche, y le dices a tu mamá que la ponga a hervir y te la dé a tomar. ¡Al poco rato te pondrás como un cuino!" y se reía mientras regañaba a la vaca por mover la cola y rozarle la cara. La palabra 'cuino' la usábamos en mi pueblo para referirnos a un gordito cachetón que brilla de tanta grasa. Cuino, en zapoteco, es un cerdo que curvetea al caminar de tanta gordura, y los testículos casi le explotan cuando se balancean de un lado al otro.*
>
> *Las canicas las jugaba con otros niños. Había varias posibilidades: el círculo grande, el círculo pequeño, rayas en corta distancia y el de hoyos. Una vez todos de acuerdo, empezaba el juego. Los trompos fueron de mis juegos favoritos. Algunos eran hechos en casa rústicamente, otras veces los adquiría*

en la feria del pueblo con el dinero que me daban mis padres. Esos eran trompos para dominguear. Les decíamos 'trompos de fábrica'. Eran muy frágiles, pero tenían colores como de arco iris. Los hechos en casa eran para los juegos rudos. El castigo a quien perdía era que le decíamos en zapoteco 'Katúu' y tratábamos con nuestros trompos de romper, o por lo menos rajar, su trompo de un solo golpe".
[...]

[Después de una delicada intervención quirúrgica realizada en un hospital, durante la reclusión]

"Por mis condiciones físicas y mi poca salud, me retuvieron nueve días más en esa cama vieja de sábanas rotas y trato despectivo del personal. La llegada de otros enfermos, y las pocas ganas de atenderme hicieron que se girara la orden de buscarme un espacio en el Patio, no sin antes pasar por una revisión médica en la enfermería. Allí conocí a una linda y escultural mujer interna, que me preparaba los pocos alimentos que podía recibir mi estómago, que se había reducido de tamaño, y durante la terapia intensiva no había ingerido nada. Se me dificultaba comer. Después del primer bocado tenía que esperar mucho tiempo para tomar el segundo.
Por la poca salud, pero principalmente por la recomendación y la amistad que tenía la hermosa mujer con el representante de la mesa directiva [autogobierno], recibí un trato especial. Ordenaron que mi estancia fuera en la [celda] Conyugal, mientras esperaba que hubiera un espacio en el Dormitorio Siete. Me la pasé en vela y con mucho frío por varios días. Me dediqué a arreglar mi cuarto, que era pequeño pero cómodo, en comparación con otros.
Mientras me recuperaba, fui varias veces al hospital colgado a mi bolsa de colostomía (que no le deseo a nadie), y al fin se programó una fecha para la recolección de mis intestinos. Regresé al hospital con una mentalidad positiva y confianza de que todo iba salir bien. Canalizado en mi cama, las guapas enfermeras me realizaron purgas y lavados intestinales

por tres días para que todo en mí quedara vacío. Al cuarto día, me bañaron temprano y me trasladaron al quirófano. Después de quince días de la operación, me dieron de alta y regresé a Ixcotel.

Llegué al Patio todavía muy mal, con cuatro operaciones y 39 días en terapia intensiva. Seguía con esa sed que me había aquejado desde la primera cirugía. Me sentía como si hubiera atravesado un desierto de sal, de dunas inmensas, de flojas arenas y noches friolentas hasta los huesos. Era yo un depósito de desechos corporales, poca energía, respiración lenta y caminar cansado. Así llegué al Patio, un nuevo espacio, un mundo desconocido. Al pasar los barrotes de la puerta de entrada, me entró desconfianza. Miles de preguntas se formulaban en mi cerebro. Todas sin respuesta. Mi ser era sólo dudas: ¿Cómo tratarán a un nuevo huésped en este espacio?

Aunque no es agradable estar privado de mi libertad física, sólo existe el hoy para mí, para reencontrarme con mi libertad de espíritu, para seguir construyendo mi sobriedad poco a poco, sin limitarme o conmiserarme. Porque ayer fue historia. Hoy debo dar gracias al Gran Arquitecto del Universo por existir, por sobre todas las cosas, por respirar, caminar, hablar, escribir, correr... Mañana será incierto, el hoy hay que vivirlo; sonreír, aunque las emociones bajen y suban, como las olas del mar. La cuestión es sobreponerse a las adversidades. Refrendo salud, tolerancia y unión para todos y que Dios los Bendiga". [Bernardo]

Calixto

A Calixto le decían Rambito en el penal por el corte militar del pelo; y porque vivía en el Gimnasio, donde lo asignaron cuando llegó. Hacía el aseo tres veces al día, aunque nunca le llamó la atención hacer ejercicio. La desventaja más grande de vivir en el Gimnasio era que sólo se podía regresar después de las seis de la tarde. Calixto era mixe.

"Mi pueblito tiene una gran historia porque, cuentan los antepasados, esta sierra fue la única que no fue conquistada por los españoles. Un hombre la defendió con todas sus fuerzas, por eso se cuenta que su gente es de sangre fría, y que están dispuestos a morir por sus tierras".

Calixto se incorporó al seminario por la Maestra Agustina, quien daba clases de primaria y secundaria y le aconsejaba *"distraerse aprendiendo"*. En el seminario era muy callado. Sin embargo, le gustaba escribir. Un día le pregunté si quería compartir sus escritos para el libro. Me dijo que no, pero el siguiente jueves me entregó cuatro libretas completas con narraciones, descripciones y reflexiones sobre su vida antes y durante su estancia en Ixcotel. También había tareas para la psicóloga, varias páginas de preguntas y respuestas, y muchas reflexiones sobre religión, respeto, familia y emociones de varias índoles. También había notas escritas por la psicóloga del penal: "Calixto, el trabajo que vienes realizando en plasmar tus ideas y sentimientos te ha hecho crecer como persona y de manera espiritual ¡Sigue creciendo! ¡Felicidades!"

"La vida da vueltas...Lo que pasa conmigo no es de hoy, es del pasado. El miedo que me persigue no es porque me vayan a hacer algo sino de yo lastimar al que no me ha hecho nada. Por cualquier cosa que me digan termino haciendo coraje, y me recuerda el pasado y empieza otra vez el odio. Estoy aquí porque no les voy a dar el gusto de quitarme la vida y de que digan que lograron humillarme. El miedo y la herida y la culpa de haber destruido mi vida, esto es lo que me duele. El cambio no depende de mí. Si dependiera de mí ya habría solucionado todo...

Desde pequeño me acuerdo cómo mi padre maltrataba a mi madre. Empecé a caminar, sin saber que mi vida sería una desgracia, sin ser feliz, con un padre al que sólo le interesaba el licor y golpear a mi madre, patear lo que encontraba a su paso. Hasta a su propia madre la insultaba, y a mí también me pegaba. Por eso empecé a actuar mal, el odio que llevaba dentro de mí creció a tal grado que llegué a pensar de matar a mi padre. Pero no lo maté... Cuando cumplí seis años uno de

mis primos abusó de mí. Empecé a pelear con mi hermano, con los demás. Mi coraje se volvió odio. Nunca pude vivir tranquilo. Tomaba decisiones inesperadas y destructivas.

A los doce años me fui de mi pueblo. Le dije a mi madre que nunca me volverían a ver, que me mataría, así ellos estarían felices. Fue como una despedida. Mi sueño era llegar a la ciudad y aprender a manejar. Empecé a trabajar y estudiar por mi cuenta, pero mientras más pasaba el tiempo más era mi coraje. Pasaron ocho años de una vida miserable y sin rumbo, de alcohol y pensamientos negativos. Seguro que mi papá tenía esos mismos pensamientos cuando tomaba...

Regresé a mi pueblo y empezaron los problemas fuertes con mi hermano. Una de las consecuencias fue una golpiza que me hizo caer en coma. Todos pensaban que ya estaba muerto, pero cuando menos se lo esperaban, volví a la vida... Cuando me levanté y empecé mi vida otra vez, cometí el error que me trajo hasta aquí. Llegó la hora de perder todo por completo. Yo mismo me destruí la vida y me la pasé culpando a mi madre, a mi padre, a mi hermano.

Después vino la muerte de mi abuelita, la única que me defendía de mi padre cuando llegaba borracho. Ella me envolvía en una cobija y me ponía debajo de la mesa o de la cama para que él no me pateara. Me decía 'Hijo, nunca hagas lo que hace tu papá. El alcohol destruye a la familia...'. Por el alcohol lastimamos a lo que más amamos en la vida, la esposa, el hijo, la madre. El alcohol es una muerte silenciosa, porque no te avisa en qué momento llegará tu hora.

[...] Sigo pensando que nunca tuve la oportunidad de tener una vida digna, sólo fracasos y falsas ilusiones. [...] La vida se divide en tristeza, dolor, alegría, sufrimiento, venganza, muerte, odio. Entre todo esto está el resentimiento, el miedo y la culpa. [...] Pero también me he dado cuenta de que no he muerto... Sólo de la muerte no se puede volver... Hay un Dios y un propósito para seguir vivo. Cuando se abran las puertas de esta prisión para mí, también se tendrán que abrir las puertas de mi corazón y saldrá el odio y entrará la luz del día."

"Le pedí a la vida amor y me dio dolor... Le pedí a la vida alegría y me dio tristeza... Le pedí a la vida tranquilidad y me dio problemas... Le pedí a la vida paz y me dio inseguridad... Le pedí a la vida abundancia y me trajo escasez... Le pedí a la vida igualdad y encontré discriminación... Le pedí a la vida perdón y lo único que encontré fue reproche... Le pedí a la vida luz y me dio la oscuridad... Le pedí a la vida salud y me dio enfermedad... Le pedí a la vida unión y me dio desorden... Le pedí a la vida comunicación y me dio discordia."

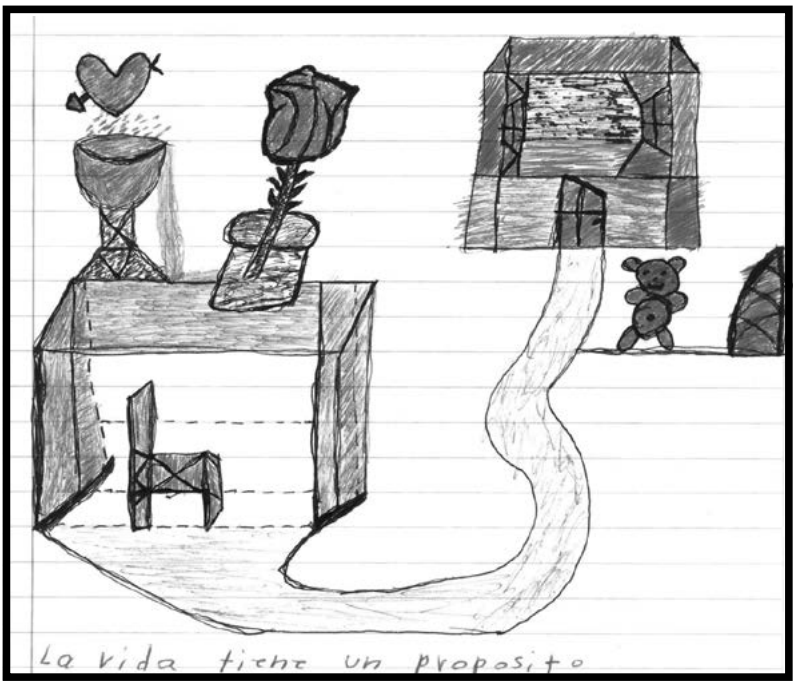

Fig. 2.1 *"La vida tiene un propósito"*, dibujo de Calixto.

"Mi vida a partir del 2012: Me encuentro en un reclusorio para personas que cometen un error grave. Aquí hay que adaptarse para salir vivo. Cuando llegué, pensé que todo había terminado. Pero pasaron los años y me fui adaptando a las reglas. Después del gimnasio me pasé al Módulo 3. Aquí es donde paso el tiempo mientras cumplo con mi condena,

> *que me fue impuesta ante la ley por el acto cometido. En este módulo, mi estancia ha sido tranquila.*
> *Lo más importante es que ahora tengo un cuartito para mí solo donde nadien me molesta. En el transcurso del día, salgo a distraerme viendo juegos en el Patio, observando la naturaleza, y asistiendo a las pláticas. Me gusta escuchar para seguir aprendiendo mientras sigo con vida. Cometí el peor error de mi vida, y por eso estoy aquí.*
> *El 18 de junio fui detenido, acusado de un delito muy grave. Todo estaba en mi contra. Mi defensora no me daba esperanza, pero pedí cambiar de abogada. Mandé un oficio y me mandaron otra defensora. Le pedí que me dijera la verdad. Me dijo: "Vamos a trabajar. No te prometo sacarte, pero buscaremos la sentencia mínima". Y lo logró. Y también me dijo que sería mi amiga y me dio palabras de aliento. Ella y sus acciones me dieron fuerzas para seguir adelante."*

Calixto obtuvo su libertad en 2019, después de cumplir una condena que inicialmente era de trece años, pero se redujo a siete años, por buena conducta. Regresó a su pueblo natal, y a su trabajo de campesino en los campos de café. Ahora tiene una pareja y una hermosa bebé. Me dio mucha alegría cuando me dio la noticia. Cuando le pregunté quién era su pareja, me contestó discretamente: *"una de mi pueblo"*.

Chema y Exquisito

Recién llegados a Ixcotel, Bernardo invitó a Exquisito y a Chema al seminario. Dos hermanos que *"se ven leidos y escrebidos"*, decía Bernardo bromeando. Cuando supieron que yo trabajaba en la universidad, me preguntaron si conocía a Mark, profesor universitario, y que si podía hacer que lo dejaran entrar a verlos. Por alguna razón extraña, a los hermanos les estaban negando las visitas. Traían una *"recomendación especial"* desde arriba. Después de varios intentos fallidos, logré inscribir a Mark en mi proyecto de investigación y así pudo entrar a ver a sus queridos amigos.[5]

5 Después de la primera visita, Mark quiso seguir yendo a Ixcotel para participar en el seminario. Siempre muy entusiasta, llevaba café y otras cosas para compartir con el grupo.

Ninguno de los dos quiso escribir mucho sobre ellos mismos. Alguna vez les pregunté sobre sus antecedentes étnicos. Ninguno de los dos estaba muy seguro. Al preguntarle a su papá, él inmediatamente nos habló del abuelo zacapoaxtla, del norte de Puebla, quien recordó, con mucho orgullo, que los zacapoaxtlas dieron el triunfo en la Batalla de Puebla el cinco de mayo de 1862.

Aquí incluyo pequeñas semblanzas que los hermanos escribieron en diferentes ocasiones:

> *"¿Quién soy y qué hago aquí? Por muy contrario que parezca...mi formación académica me hace darme cuenta de que aquí hay demasiados analistas políticos, y también internacionalistas como yo. En fin, mi principal actividad aquí adentro es ser artesano y artista. Hago tallados en madera y he encontrado en la pintura un gusto muy grande. Gracias a unos compañeros, dentro de mis actividades también hago grabado en linóleo. El comercio me ha gustado siempre, la actividad familiar que he aprendido de toda la vida".*
> [Chema]

En su biografía, Chema incluyó una crónica de una de sus vivencias favoritas: sus vacaciones en la playa de Zicatela, en Puerto Escondido.

> *"A lo largo de mi vida, he estado allí en varias ocasiones. Allí es donde he podido pagar mi descanso. En mi época de estudiante (y si contaba con el permiso de ir de vacaciones sin mis papás o sin la compañía de otro adulto) tenía que ahorrar unos meses para poder ir en la Semana Santa, y pasear por el Andador del Morro. ¡Tantas veces lo he caminado! Otras veces fui solo.*
> *Podía pagar un hotel económico, donde fuera seguro dejar mi mochila y una caja con víveres (que compraba o tomaba de casa) con lo indispensable para matar el hambre. Caminaba todos los días de la bahía principal a Zicatela para la fiesta que se arma en esa zona. Algunas veces regresaba caminando a mi hotel, otras me quedaban a dormir en un camastro en la playa.*

Después de varios años preferí ir cuando hubiera menos gente. Además, con el trabajo, ya podía pagar mejores servicios y no tener que cargar con una pesada caja de víveres. Los últimos años fui con mi pareja. Un amigo nos prestaba su casita en su refugio para gatos.
Un día fui a Punta Zicatela por la mañana para desayunar con una señora que hacía pescadillas riquísimas. Ese día lo pasé en un camastro frente al mar. La señora me llevaba cocos para hidratarme. Me pasé el día nadando, durmiendo, comiendo y disfrutando el fresco de la playa. Ya en la tarde regresé caminando a Zicatela para gozar de un espléndido atardecer. De camino, me detuve en 'El Alquimista' para tomarme un mojito y escuchar el romper de las olas en la orilla del mar. Caminé por dos horas, sintiendo la arena entre mis dedos.
Ya llevo algunos años sin poder ir a recargar mi energía con el mar, el sol y la arena de ese hermoso lugar."

Exquisito también decidió escribir sobre un momento importante de su vida.

"Bien pudiera empezar diciendo que nací un diez de agosto de 1987, e ir narrando una serie de acontecimientos hasta llegar al día de hoy. Pero en esta ocasión sólo quiero concretarme a una sola etapa.
Casi toda mi vida viví en la misma casa, en la misma colonia y con los mismos vecinos, en uno de los edificios departamentales de mi abuelo materno. Ocasionalmente, por esa zona llegaban alumnos del 'Tec'. Entre ellos, llegó una chica a rentar uno de los 'depas' del tercer piso, y nos contrata a mi primo, a un amigo y a mí, para que le ayudáramos con la mudanza. Ese fue el acontecimiento que me marcó de por vida.
Cuando llegamos a la casa a recoger las cosas, ya estaban empacadas en cajas y maletas, todo listo para moverse. Asombrado, le pregunté y me dijo que una vecina le había ayudado a empacar. En el primer viaje echamos puras cajas

y maletas. Cuando regresamos para llevarnos los muebles, conocí a la vecina, 'la chica más linda'.
La verdad, no creo en el amor a primera vista. Lo que sí es que quedé impresionado de lo linda que era. Nunca se me va a olvidar, más que nada porque fue una de las pocas ocasiones que me puse nervioso, tanto que, al cargar la camioneta, se nos cayó el ropero. Es gracioso pensar que cuando más quieres dejar una buena impresión, todo sale mal. En fin, después de pasar apuros y vergüenzas, terminamos la mudanza.
Al llegar a casa, le pregunté por su vecina y muy amablemente me contó lo que sabía. Además, me prometió presentármela al siguiente día cuando viniera a conocer su nuevo departamento.
Al siguiente día, tocan a mi puerta. Abro, me la presenta y se va. Me puse otra vez nerviosísimo y no hallando nada de qué hablar le pregunté:
—¿Y, ¿dónde vives?
—¡Jajajajaja!, nos reímos los dos.
¡Ella tenía la habilidad de ponerme tan nervioso!
Y así empezó todo. Duramos seis años, durante los cuales aprendí las cosas que me forjaron como persona: cocinar (para comer todo lo que se nos antojaba. Esa fue mi mayor motivación para estudiar la carrera); ser agradable y cortés (había que ser condescendiente con la suegra y las hermanas); pelear (para poder protegerla); bailar (sólo para bailar con ella); enseñar a jugar beisbol (para que se sintiera orgullosa de mí); manejar (aunque es algo que no es muy de mi agrado, lo hice por ella); hacerme disciplinado en todo (incluyendo ser puntual y ordenado); leer en forma (para tener temas de que hablar con ella); tener en orden mis cosas en mi casa (para que ella estuviera a gusto); eso, y un millón de cosas que terminaron por definir mi persona, mi ser, mi yo (y como dijera Nacho Vegas, me convertí en El hombre que casi conoció a Michi Panero*: 'un brindis por el hombre de hoy y por lo bien que habita el mundo').*
Y aunque las cosas al final no salieron como yo las esperaba, en este tiempo he tenido oportunidad para pensar y decidir

que le agradezco que en esta etapa de mi vida no esté conmigo. La cárcel (física) es para mí, no para ella. Aunque hubo decisiones que se tomaron en su momento, sé que siempre voy a pensar en ella, deseándole lo mejor. Nunca la dejaré de amar y siempre estaré para ella.
Ahora comprendo esa despedida tan inusual de mi familia: 'Qué Dios te bendiga y a mí que no me olvide'. Cada mañana que despierto, le pido a Dios que la bendiga, que ilumine su camino, que viva feliz y libre, y a mí que no me olvide.
No puedo terminar este escrito sin un fragmento de una canción de Andrés Calamaro:'Te voy a recordar todos los días, porque un amor así nunca se olvida'.
...Tuyo siempre... y es eso. Sé que voy a ser suyo siempre.
'Lo que por Alá está escrito, ni Chavo Chuy lo borra.
¡Gracias Tere!"

Tuyo siempre

Flaca, Ángel eléctrico; Te doy una canción, Tan solo un momento,
Un lago en el cielo, El árbol de la plaza, Las maravillas de la vida, un Cielo rojo, Los detalles, La chispa adecuada, Una mañana linda, el Viento, Los Vasos vacíos, Los dioses ocultos, para que descubras que: Fantasía es teatro, que las Voces de tango nos dicen que Este mundo va a un Paisaje donde podamos ser Prófugos del Karaoke del Río Babel.

Con el alma en los labios te digo: -Aviéntame a tus 200 huesos y un Collar de Calaveras y deja que diga que y sin embargo NO hago otra cosa que pensar en ti y aunque sé que No fue bueno pero fue lo mejor I wish you were here...

Ahh! Pero queda la música....

Fig. 2.2 El mensaje de Exquisito.

En una fecha especial para él, Exquisito me pidió que mandara a uno de los periódicos locales un texto suyo y me dio un número de teléfono para que le avisara a *"una persona"* de la publicación. Nunca pregunté si hubo alguna respuesta de parte de ella.

Mark también escribió sobre sus queridos amigos:

> "Los conocí en el campo 'B' de beisbol, junto al estadio de los Guerreros. Nosotros entrenábamos en aquellos tiempos con el equipo de la Facultad de Idiomas. Teníamos en el equipo a un primo de ellos, y él me preguntó si los podía invitar a los entrenamientos y posiblemente a jugar en el equipo. Un día llegaron con su primo y otro chavo en un coche todo destartalado.
> El aspecto del coche y de los cuatro llamaba mucho la atención. Ese mismo día, bauticé el coche con el nombre 'la Crisis' y al pequeño grupo de chavos les puse 'la Mara Salvatrucha'. Parece que les gustaron los nombres y, a partir de ese día, entrenaron regularmente con nosotros y posteriormente se incorporaron al equipo. Jugaron, entrenaron, y pusieron buen esfuerzo. Eran chistosos, de buen humor, muy mal hablados. En el campo de beisbol hay mucha gente mal hablada. Jugaron con nosotros durante muchos años, no sé cuántos, tal vez diez. Exquisito era muy bueno para la posición de cátcher, una posición muy ingrata pero muy necesaria. También era un excelente bateador. Chema jugaba menos. Él era banca, y entraba a los juegos como jardinero. No bateaba mucho, pero le echaba ganas. Al hablar decían las cosas de manera chistosa y el equipo se reía con ellos.
> Exquisito fue el primero en llevar a su novia a los partidos. Era muy agradable, muy buena gente, le caía muy bien a todos. Pero Exquisito se fue a Veracruz a estudiar gastronomía y en esa época se dejaron, no sé el motivo, pero ya no la veíamos. Chema se quedó a estudiar en Oaxaca, algo de ciencias sociales, no estoy seguro. Su novia sigue visitándolo en Ixcotel. El equipo hacía una comida en la casa cada temporada, y en dos ocasiones, Exquisito preparó el guisado. Era muy entusiasta y me di cuenta de que disfrutaba el trabajo de chef.

En varias ocasiones llevaron un carro lleno de niños a los partidos, y los niños aprovechaban para jugar, especialmente cuando jugábamos en el tequio donde hay grandes espacios y árboles para jugar y ver el partido. Yo llegué a querer a los hermanos bastante".

El Chivo Luján

El Chivo era un muchacho callado, tímido. Poco a poco, aprendimos de él, por sus compañeros (que decían que le gustaba rapear y dormir en la piedra de entrada del cuarto que compartía), y por sus escritos sobre su infancia.

"Mi abuela era tranquila y sabia. Todos los días se levantaba temprano a hacer el desayuno para cuando mi abuelo llegara del campo. Lo más sabroso que preparaba eran las memelitas y el atole blanco. Le gustaban mucho los jaripeos y los toros que tenía de reparo. Era fiestera con ganas y muy alegre. Nos mandaba a traer leña para su bracero para hacer la comida. No le gustaba cocinar con gas. En las noches nos contaba historias de terror y sus vivencias que tuvo a nuestra edad, y gracias a ella aprendimos muchas cosas. Nos gustaba cuando nos llevaba a lavar ropa al río, porque mientras ella lavaba, nosotros nos bañábamos. Pero cuando nos regañaba se ponía muy seria. Y toda la gente la respetaba por ser esposa de Don Max. Todos los niños le decían Madrina. Por eso cuando murió mucha gente fue al panteón a darle el último adiós".

Cuando en el seminario escribimos nuestras biografías, el Chivo no quiso leer la suya enfrente del grupo, sino que me la dio para que la leyera yo sola y luego la compartiera con el grupo. En el seminario, a todos les pareció muy valiente de parte del Chivo hablar de todas las cosas que le habían pasado. Allí en Ixcotel, el Chivo fue siempre un buen compañero, callado y tranquilo. Sin meterse en problemas, sobre todo porque llegó recomendado. Pero, eso sí, siempre fue muy crítico.

"Mi nombre no importa. Para muchos sólo soy una escoria de la sociedad, una lacra más que merece estar encerrado. Pero ellos no saben que hace mucho tiempo fui un niño con metas y sueños que muchos compañeros(as) humillaron por mucho tiempo. Pero un día, cansado de ser aquel niño de doce años, humilde y soñador, dejé los estudios y así comencé una nueva vida, lleno de rencor contra maestras y compañeros(as). Ese niño tuvo que salir de su pueblo en busca del mentado sueño americano, y así, comenzando una nueva aventura, llegó a Altar,[6] Sonora. Allí no conocía a nadien. Andando casi por una semana conocí a un señor que me dio trabajo, primero como esquina firme, o 'Halcón'. Cuando cumplí trece años salí de esa esquina y así comencé mi carrera delictiva como sicario. Eso sí que me gustaba, porque cada que venían a mi loca cabeza las humillaciones, me desquitaba con el que me mandaban matar y eso me calmaba todo ese rencor que tenía en mí. Cada vez mi apodo fue haciéndose reconocer por todo Sonora hasta que cumplí quince años y mi patrón me mandó a Texas, para que me encargara de la distribución de la droga por todo Houston. Como encargado de la zona de ese lugar mucha gente me respetaba. La fama que alcancé fue muy rápida, que hasta recompensa pusieron por mí y eso me hacía sentir muy feliz. Por primera vez en mi vida me sentía importante.

Pasó tan sólo un año para que me diera cuenta de todo lo malo que estaba haciendo. Fue una joven llamada Estrella. Me empezó a hablar de un amor que no conocía: el de Dios. Así, poco a poco me fui alejando del mundo de las drogas, hasta que cumplí diecisiete años, cuando me pusieron un mentado 'cuatro', como se le llama a una trampa. Allí me detuvieron por venta, distribución de droga y conspiración. En ese momento sentí que mi vida se acababa. Pero tuve un punto a mi favor. Cuando me sentencian a 20 años de prisión no me creyeron que era menor de edad y me mandaron a una cárcel de máxima seguridad. Después de tres

6 Se le conoce en México como el último pueblo antes de la frontera.

años, mi abogado de oficio pudo comprobar que yo decía la verdad de ser sólo un adolescente cuando me sentenciaron. Así se me dio la libertad inmediata y fui deportado para México. Pero esos tres años en esa prisión no bastaron para que yo me calmara.

Comencé otra vez como sicario, pero más tranquilo, en un cártel independiente en Oaxaca. Y todos los que me humillaron me buscaron para trabajar o para pedirme favores. Y en Oaxaca, cerca de mi familia, no me importaba nada, sólo divertirme, hasta que llegó ese maldito día, lunes 16 de mayo del 2011, siendo las 3:48 de la mañana cuando salió aquel señor a buscarme... Bueno, pues ni modo, como decían mis tíos, 'de que lloren en mi casa... mejor que lloren en la otra'. Así cometí mi primer error: dejar testigos. Siendo las 5:36 de la tarde me detuvieron.

Aquí me han tocado cuatro cateos, contando cuando se llevaron a las mujeres. Ellas sí que me ponían contento. Luego los traslados de amigos. La muerte de mi abuela. Eso sí me dolió tanto que por poco me suicido, pero ya cuando estaba a punto de colgarme, escuché su voz, y eso fue lo que me detuvo. Y cómo olvidar al compañero que me enseñó a dibujar, Fernando Quiroz. Su muerte sí me entristeció, porque cómo te divertía con sus historias y anécdotas. Con él fueron nueve muertos (contando a una visita) en este penal... Pues aquí es como te la quieras llevar. En un tiempo fumé la mentada heroína, la 'negra' y la mota... ¡hasta tepache tomé! He estado dos veces en el castigo, una por tepachero y la otra vez porque me acusaron de robarme una parrilla.*

A pesar de todo, a veces los días en Ixcotel pueden ser muy buenos para mí. A diferencia del otro penal gringo donde solamente me conformaba con cartas y con ver a mi visita a través de una ventanilla. Aquí puedo abrazar a mi familia, salir al Patio, hacer y recibir llamadas. En Ixcotel puedes, si quieres y tienes con quién y con qué, entrar a la conyugal todos los días. Por eso es un don de Dios estar en Ixcotel. Aquí llevo 7 años 8 meses, pero no me han pesado como los tres años preso en Estados Unidos, porque allí, a diario había

muchos refuegos, y riñas con otros presos de otros barrios. Pero aquí no. Aquí es como estar en un anexo.[7] *Solamente cuando llegué fue difícil por las mesas directivas [autogobierno], eso sí fue feo.*
En estos momentos me encuentro haciendo trabajos de xilografía, participando en varias exposiciones en galerías con otros compañeros del Taller de Gráfica Siqueiros, tomando cursos de dibujo, pintura, xilografía, serigrafía, fotografía, y este curso para escribir un libro. Ya llevo cuatro años sin consumir drogas, esperando con un poco de alegría y miedo el mes de mayo para regresar con mi familia. Bueno, ese es un resumen de mi vida. Se despide su amigo, como me dicen aquí en el penal, El Chivo".

En una de las sesiones del seminario, cuando discutíamos sobre el concepto de poder, empezamos a hablar del abuso de autoridad. Entonces el Chivo contó esta historia:

"Cuando me deportaron de Estados Unidos, nos metieron en un autobús, a muchos ilegales. Allá en el norte, pasamos un retén y los soldados nos bajaron a todos. Nos formaron y preguntaron de dónde veníamos y a dónde íbamos. Alguien les explicó que nos habían deportado. Entonces nos empezaron a preguntar a cada uno de dónde éramos. Yo les dije que era de Oaxaca. 'Tú no eres de Oaxaca, tú pareces centroamericano'. 'No. Soy de Oaxaca', y les enseñe mis papeles que me habían dado los gringos. 'Éstas son chingaderas que no prueban nada!' y me rompieron mis papeles. 'A ver, ¡canta el himno nacional!' y yo no me sabía el himno nacional, nunca me gustó esa chingadera en la escuela. Como no lo supe cantar me empezaron a golpear. Una señora con la que yo venía platicando en el camino me defendió: 'Oiga, no le pegue. Él es oaxaqueño, me lo dijo

7 Es interesante que el Chivo se refiere a un anexo como una institución tranquila en comparación con la cárcel de Estados Unidos, mientras que, para Angela García (2015), antropóloga que ha estudiado estos lugares, los anexos son instituciones que se distinguen por la violencia y la desigualdad. Entre asilos mentales, prisiones e Iglesias, el propósito de los anexos es tratar la adicción a las drogas en zonas afectadas por la violencia del narcotráfico.

cuando veníamos platicando'. 'A ver, qué comida hay en Oaxaca'. Yo le contesté inmediatamente: 'Mole'. Entonces el soldado dijo: 'Todos dicen mole' y me empezó a golpear otra vez. Entonces la señora me volvió a defender. Oiga él me dijo que era de Zegache, un pueblo que yo conozco. Y sí, hay un pueblo que se llama Santa Ana Zegache, yo soy de ahí cerca'. Entonces me dejaron de golpear. Por eso odio a los soldados, y también al himno nacional".

Al terminar, les pregunté a los demás lo que pensaban de esta historia. Casi todos mostraron simpatía por el Chivo, pero cuando le tocó el turno a Lalo, dijo: *"Si opino se me van a echar todos encima..."*, y añadió tras una pausa: *"Todos los mexicanos deberíamos saber el himno nacional".*

Una semana antes de salir libre, en un evento dentro del penal, el Chivo cantó un rap dedicado a sus compañeros internos. Éstos son algunos de los versos:

"Cómo no pensar en los recuerdos pasados, sentado en Cana, haciendo memoria.
Cada día la misma rutina. Vida diaria, ¡cuánta monotonía!
Y el silencio de esta cloaca atrapando la atención. Me quieren contener y retener.
¡Aplausos! ¿Creen que lo han logrado? ¡Jaja! ¡Sólo tienen mi vehículo corporal!
Espiritual extenso es lo que soy. Tan libre como el viento,
Viajando con mi alma, con calma. Rapeando lento, como yo quiera. [...]
Volátil, sutil hoy mi pensamiento, a cada latido que le da el sentimiento a la vivencia con la existencia armónica en la sinfonía, fonética, poética, dinámica, endémica, elíptica. [...]
¡Mira! de las tiras tan banales que viven en pañales,
coeficientes en pañales, seres domables, ¡tan influenciables!
Intelectuales llevando y guiando a las masas, borregos terrenales sometidos, comiéndose infernales. Programas de la métrica elitista, llenando sus vitrinas de trofeos y conquistas. Cronistas analistas, historiadores sepultados con sus

trabajos e ideales. Tan reales y palpables. Monumental el atropello, como todo aquel que esté en resistencia. Cuántos han caído y seguirán cayendo. Por eso mira que te digo que ¡despierta! Atento, insurrecto, atento al conocimiento constructivo del movimiento. Siempre analítico, escudriñando, desmembrando desde este acetato, mi formato lírico, mi conocimiento empírico. [...]
A veces meditando, pero siempre esperando el momento de mi salida. La gente juzgona y criticona esperando mi caída. Quieren que flaquee, pero mira, aquí no fallaré, no caeré. ¡Sorpresa! los presos son ustedes. Nunca salieron de la rutina, de la doctrina injusta y establecida. El tiempo en las sombras me ayudo a despertar, a encontrarme conmigo mismo, por eso muchas gracias. Y, sobre todo, muchas gracias al circo, muchas gracias. Doble H. De Cana, Oaxaca..."

El Chivo salió libre el 15 de septiembre de 2019.[8] Me contó que, en la ceremonia del zócalo, los pusieron a cantar el himno nacional, y que orgullosamente, él no lo hizo. Ya libre, se fue a vivir con su familia por un corto tiempo. Tratando de evitar encontrarse con la gente que lo busca por venganza, se fue a trabajar lejos de Oaxaca, en una fábrica, donde no necesitó capacitación porque *"de volada le encontré a la máquina"*, me contó. Ahora, además de trabajar duro, encuentra tiempo para componer y grabar sus composiciones raperas. Cuando le pregunté por qué le gustaba rapear, me contestó: *"Muchos lo hacen por dinero, yo nomás lo hago por gusto"*.

Cucho

Cucho estuvo en el seminario por varios años. No asistía a todas las sesiones, y nunca me entregó nada escrito. Cuando llegaba se sentaba en una de las sillas de atrás, se quedaba callado y atento a lo que sus compañeros hablaban. Cuando yo le preguntaba algo directamente, contestaba amablemente, pero con pocas palabras. Bernardo fue el que invitó a Cucho

8 El gobierno estatal aprovecha la celebración de la Independencia para otorgar públicamente la libertad a los internos que han cumplido su sentencia.

al seminario. *"Es paisano"*, me explicaba cuando yo le preguntaba por él, *"es paisano, pero no le gustan estas cosas"*. Cuando pasaba por la esquina del Área Infantil donde se sentaba para trabajar, yo le hacía la plática. Me decía que no iba al seminario porque estaba muy ocupado trabajando. Cucho se había especializado en hacer grandes y coloridas canastas de alambre y plástico. Era un tipo de artesanía que sólo él trabajaba en Ixcotel. Tenía muchos pedidos. Mis favoritas eran las charolas ovaladas. Un día me regaló una pantalla de techo. Lindísima. Estaba muy orgulloso de que restaurantes famosos en Oaxaca y en otros estados le encargaran charolas redondas para usar de bajoplatos y canastas individuales para servir el pan. En una ocasión también me explicó que su trabajo era caro porque llevaba mucho tiempo hacerlo, porque el alambre tenía que ser grueso y rígido y porque sólo se podían hacer formas redondas u ovaladas. *"¡No, no no! ¡Nunca cuadradas!"*, decía con mucho orgullo por su conocimiento en la materia.

Fig. 2.3 *"¡No, no no! ¡Nunca cuadradas!"*.

Un día durante el seminario, estábamos hablando sobre cuestiones de abuso de poder. Esteban daba ejemplos que había visto en el penal y el Chivo nos había contado de su deportación y de la golpiza que le propinaron los soldados del retén. Ya cuando la mayoría había participado, pregunté si alguien quería decir algo más. Entonces Cucho levantó la mano para contarnos su historia:

> *"Yo quiero decir mi historia de abuso de poder. Cuando era niño, en la primaria, los otros me trataban muy mal. Se burlaban de mí porque era gordo y negro y grande, y porque era muy tímido. No hablaba. Me agarraron de su puerquito. Todos los años en la primaria se burlaron de mí esos seis chamacos. Nunca dije nada. Me quedé callado. Juré que cuando fuera grande me iba a desquitar. Entonces ya grande, los maté, a los seis. Los maté porque se burlaron de mí y me hicieron muchas maldades cuando yo no sabía defenderme. Yo creo que lo que me hicieron de niño es un ejemplo de abuso de poder..."*.

Esa fue la única vez que Cucho habló en el seminario. Todos nos quedamos callados. Yo sólo pude decir: *"Gracias por contarnos tu historia, Cucho"*. Al salir del salón Bernardo me dijo: *"Yo tengo una historia de un gordito del Istmo. La voy a traer para leerla"*:

> *"Porqui apodamos a un niño gordito, cachetoncito, cara redonda, ojos chispeantes, con su mochila de piel gruesa y tosca y correas cargando en la espalda. Dentro, además de los útiles, un 'Jumex' de lata azulada, destapafácil de aluminio y cinco bolillos, rellenos de crema, queso fresco y jamón, envueltos en papel de estraza. Con la mochila enorme a la espalda, moviéndose con mucha dificultad, Porqui llegaba sudando a la escuela. A la hora del recreo, bajo los frondosos tamarindos, rodeábamos a Porqui, quien, con mucha dificultad se sentaba con la espalda recargada en uno de los troncos, abría su mochila y nos observaba. 'Si te sobra un pedazo de bolillo me lo das a mi primero', decía Cosco. 'Acuérdate que tu mamá me dijo que cuidara que nadie te*

> *pegara'. Cosco era un niño tosco, duro de la cabeza, por lo que siempre se ganaba los coscorrones del maestro, "por burro". Por eso lo llamábamos 'Cosco'.*
> *Los padres de Porqui tenían la tienda de la esquina. El papá salía en la madrugada al rancho. Regresaba en la tarde con una cubeta de crema y muchos quesos frescos. A quien engordaba primero era a Porqui. Lo demás lo vendía en la tienda. En las tardes se sentaba Porqui con una cazuela de crema con queso y una torre de totopos. Su perro juntito, por si algún pedazo caía al suelo.*
> *Los sábados y domingos, los niños nos juntábamos en el terreno frente a la casa de Porqui con la esperanza de que 'Mundu' saliera con su balón de plástico desinflado. Mundu era otro niño mimado. Le decíamos así porque su cabeza era tan grande que parecía un globo terráqueo. Porqui y Mundu eran gorditos, torpes para el futbol, pero de familia de ricos. Los demás éramos pobres; no teníamos pelota, por eso dependíamos de esos dos. Escogíamos a los jugadores con un '¿águila o sol?' y cada equipo cargaba con uno de los gorditos. Nunca los dos juntos porque era derrota segura... Ni bien empezaba el juego, Porqui y Mundu empezaban a sudar a chorros. Al poco rato, los dos pedían su cambio y se sentaban a ver el partido".*

Todos entendimos la conexión que estaba haciendo Bernardo con la historia de Cucho, quien no estaba presente. *"En el Istmo, la gordura es bien vista, hasta dicen que es por buena salud"*, dijo alguien. *"¡Aunque de Cucho sí se burlaban, pero del Porqui no!"*, comentó Ignacio. *"Sí nos burlábamos, pero no enfrente de él, porque si no, no nos tocaba torta"*, dijo Bernardo. *"La gran diferencia era el dinero. De los ricos nadie se burla. Es clase social"*, dijo Leonardo. *"Sí"*, asintió Bernardo,

> *"nos burlábamos de muchos, pero no de los que tenían dinero, esos había que hacerlos amigos. Al oír la historia de Cucho me quedé pensando que de niño se puede ser muy cruel con los demás y que los maestros no hacemos lo suficiente para detener el bullyng. Es más, antes ni conocíamos*

esa palabra y los maestros nos conformábamos con pensar que 'los niños son así'".

Esteban

Esteban generalmente me entregaba sus escritos en el papel reciclado que desechaba la administración del penal. Para mí era muy interesante ver, de un lado de la hoja, tablas de concentrados del área médica u oficios llenos de protocolos y lenguaje oficial, y del otro lado, sus letras manuscritas llenas de recuerdos tristes y trágicos, sentimientos encontrados y comentarios irónicos y sarcásticos, una de sus características más significativas.

"Nací en el Valle de Oaxaca, descendiente de campesinos muy pobres. Soy el quinto de diez hijos. El inicio de la escuela primaria fue traumático. Muchos miedos, que aún tengo, fueron inoculados en la infancia, sobre todo, el miedo a reprobar. A partir del tercer grado, la escuela me gustó porque tuve pequeños reconocimientos.
Secundaria, bachillerato y carrera transcurrieron con muchas carencias económicas, con el consecuente desempeño mediocre y con muchas frustraciones. El rendimiento laboral fue semejante al escolar. La dificultad para relacionarme con la gente me impidió obtener ascensos hasta muy tarde.
Al lograr cierta estabilidad como burócrata de ciudad, retorné, como hobby, a las actividades agrarias aprendidas en la infancia: siembra de maíz, flores, legumbres y cría de cabras.
Sólo en algunos momentos de la infancia, en la apacibilidad del campo veraniego, fui feliz, sólo por breves instantes.
Desde niño fui enfermizo. Casi muero por bronconeumonía a los cuatro años. Después, mientras jugaba pelota con otros niños, un fuerte golpe en la nuca casi me mata. Poco sociable, siempre he sido depresivo, ansioso, ensimismado, neurótico, resentido y amargado. En la cuarta década de mi vida, se presentó la primera crisis de depresión y ansiedad: inseguridades, sudoraciones, tartamudeos, ataques de pánico,

insomnio, pérdida del sentido de vida, pensamientos suicidas. Fui rescatado con tratamientos psiquiátricos: Rivotril, Doloxetina, Risperidona, entre otros fármacos.
La segunda vez que la enfermedad hizo crisis, me atacó con fuerza en el plano espiritual debido al contexto político y social del país que sobreinterpreté por la enfermedad y por mis concepciones ideológicas. Nuevo suministro de Doloxetina sin una adecuada guía terapéutica. La bomba explotó en mi hogar y desintegró a la familia.
Es cierto que el neurótico se daña a sí mismo y daña a las personas cercanas, a las que más quiere. Para mi familia, el enemigo estaba en casa. El hogar fue el lugar más peligroso del mundo. Según palabras de Bataille: 'Soy la herida y el cuchillo, la víctima y el verdugo'. Fui también el lobo estepario de Herman Hesse.
Hoy vivo a base de medicamentos controlados y sé que no es fácil suicidarse, pero tampoco es fácil vivir por pura inercia, en la culpa permanente, en el estrés constante, sufriendo por los problemas que dejé afuera. Vivir sin proyecto no es vivir, sin futuro, soportando todo. 'Vivir sin Dios no es fácil, vivir con Él, tampoco'. Para mí, hoy la vida es horrible. Pienso, como dijo alguien, si la vida fuera obra de una creación, lo sería de un loco.
No me interesa mi expediente ni mi proceso judicial ¿Para qué mover algo que no tiene futuro prometedor? Soy culpable. Además, no tengo dinero para pagar abogados ni peritos competentes.
Es muy cierto que la cárcel es para los pobres y los pendejos. Los ricos, aunque culpables, poco duran en la cárcel. A los listos no los agarran. A mí me esperan 87 años de prisión.
Por otra parte, ¿para qué salir? Nada tengo afuera. Allí, como aquí, hay muchos problemas. De afuera vengo, de la libertad".

En otra ocasión, Esteban nos compartió otros momentos de su vida:

"Sobre Juquila se dicen muchas cosas. Yo me acuerdo de todas las historias de los viajes a Juquila. A mí no me llevaban

cuando era yo pequeño, pero me decían que cuando fuera más grande me iban a llevar. Esa promesa hacía que me interesaran mucho las historias que contaban sobre Juquila. Por ejemplo, la piedra de los compadres, que era la historia sobre dos hombres que habían sorprendido en un acto contra natura y entonces se convirtieron en piedra. Así, cuando alguien se lastimaba de camino a Juquila, decían: 'la Virgencita es muy celosa y seguramente por eso te castigó'.

Dicen que el ser humano es un ser que viaja, un pata de perro. Yo nací en un pueblito chiquito, en la calle de Independencia, el número 22. Mis primeros pasos los di ahí, descalzo, sin huarache. Me acuerdo que me caía a cada rato; no sé si lo imaginé o si es cierto. A kilómetro y medio está Ocotlán, famoso por sus tianguis del viernes. Allí estudié la secundaria. A veces me iba a pie, a veces en bici. No tenía bici, pero me iba con alguno de mis compañeros sentado en el carga bultos. La prepa la hice en Oaxaca, primero en la Prepa Cinco, pero me corrieron y entonces me fui a la Prepa Dos. Después me fui a la Ciudad de México, pero por cuestiones laborales me regresé a Oaxaca. Trabajé en el COBAO.[9] Tuve la oportunidad de conocer [las regiones de] la Costa, el Istmo, la Cuenca. Luego ahorré y me compré un coche. Con ése me fui a visitar varios lugares. Luego pude comprar una camper y me fui a Chiapas, Veracruz, Guerrero, Querétaro y Michoacán. Con mi carcachita llegué hasta Guadalajara.

Con mi familia me gustaba mucho acampar. Varias veces en Totolapan dormí en tienda de campaña y convivía con los campesinos. Por el trabajo de mi esposa, que vendía para una empresa que daba premios, me tocó viajar en avión a Manzanillo y a Huatulco. En otra ocasión, por parte del COBAO fuimos a Campeche. Nos mandaron a unos compas y entonces viaje otra vez en avión.

9 El COBAO, Colegio de Bachilleres de Oaxaca, es un sistema educativo relativamente nuevo en Oaxaca (40 años) que goza de un prestigio del que carecen otros sistemas, como las prepas de la universidad estatal.

Genaro

Genaro le platicó su vida a Bernardo, quien la transcribió para que la pudiéramos conocer:

> *"Soy Genaro Ogarrio Pacheco. Nací en un pueblo del municipio de Ejutla, Oaxaca. En ese lugar me dediqué a trabajar en el palenque y en el campo. Procreé seis hijos, cuatro mujeres y dos hombres. Todos casados.*
> *El golpe que recibí en la cabeza allá afuera me provocó algunas incapacidades. Algunas ya las resolví, pero no puedo escribir todavía. De joven fui a una escuela con el propósito de aprender al lado de los 'chamanes'. Sólo aguanté dos años de los siete que son los del grado de estudios. El zafarrancho del que me acusaban sucedió hace 35 años cuando viví en Ocotlán. Me acusaron de cinco asesinatos que no cometí. No conozco a esas personas. Dicen que fue un político.*
> *Estando en libertad, fui asaltado y me quitaron una camioneta en San Antonino. El golpe lo recibí cerca del ojo derecho y perdí gran parte de la memoria. Me ha dado mucho trabajo poder recordar lo que había aprendido. Cuando me visitaban mis hijas, en esta cárcel, los malillas me decían, sin conocerlas, 'suegro', y yo los tomé como unos locos y me causaban risa, porque si me enojaba, más se burlaban. Sólo tengo estudios de primer grado de primaria porque mis papás no me mandaron a la escuela, sino a cuidar 300 chivos, entre mi hermano y yo.*
> *Desde que estaba allá afuera me he dedicado a 'asobar', a arreglar las fracturas, las luxaciones. Aquí soy huesero para ganar unos cuantos pesos para conseguir algo de comida. Sé cómo se curan los dolores de cabeza, las manchas blancas que salen en la cara, las negras y las rojas también. Por si alguien tiene piojos en la cabeza, se le rapa y se le unta manteca de cerdo con petróleo y se le cubre toda la noche con una mascada o un trapo. Al día siguiente, se le da un baño con agua y jabón. En tres noches seguidas podemos decir adiós a los piojos.*

Conozco hongos rete nombrados que sirven para curar muchas cosas. También el hongo San Juan, el hongo blanco, el hongo pajonsito. Quiero decir que cada hongo tiene sus efectos. El Mal de San Vito se puede curar con ellos. Sé de hierbas y sus propiedades curativas de las cuales puedo mencionar algunas. El jugo del Hueledenoche, las Dos-Mañas, las Tres-Manos, que son las meras meras, que curan muchas cosas. Y las Hembras-machos, se las recomiendo para que regresen a su estado normal. Es bueno comer testículos y miembro de chivo asado, pero sin propasarse porque puede ser contraproducente; aclaro: el 'autentico chivo'.
Aquí adentro tengo varios clientes. Chavos que se tronchan el pie por jugar básquet, o los dolores de riñón de tanto coser balón. También vienen de afuera para que yo los cure. Na'más para terminar, quiero decir que es desesperante estar encarcelado, máxime si no cometiste lo que la autoridad te señala, porque no investigan bien, sólo lo hacen por poner a alguien en la cárcel y culparlo".

Desde que empezó el COVID y cerraron Ixcotel ya no volví a ver a Genaro. Espero que se encuentre bien en Tanivet atendiendo a sus pacientes.

Jaime

"Aquí, en Ixcotel me encontré la cita [de López de Gómara][10] sobre lo que nos robaron los españoles. Los españoles se llevaron la plata y el oro y nos dejaron la virgen. ¿Será que nosotros los mexicanos no comíamos carne? ¿Será que no nos vestíamos?... Parece que nos iban a enseñar a hacer

10 '...Diéronles bestias para que no carguen; y de lana para que vistan; y de carne para que coman, que les faltaba. Mostráronles el uso del hierro y del candil con que mejoraran la vida. Hánles dado moneda para que sepan lo que compran y venden. Hánles enseñado latín y ciencias, que vale más que cuanta plata y oro les tomaron, porque con las letras son verdaderamente hombres, y de la plata no se aprovechan mucho ni todos. Así que libraron bien en ser conquistados, y mejor en ser cristianos'. López de Gómara", en Bonfill Batalla, G. (1987).

casas... ¿y entonces Tenochtitlan, me pregunto? ¿Será que nuestros antepasados eran tan atrasados? Estoy orgulloso de quienes hablan su lengua indígena y no se avergüenzan, se atreven a hacerlo a pesar de la discriminación hacia ellos."

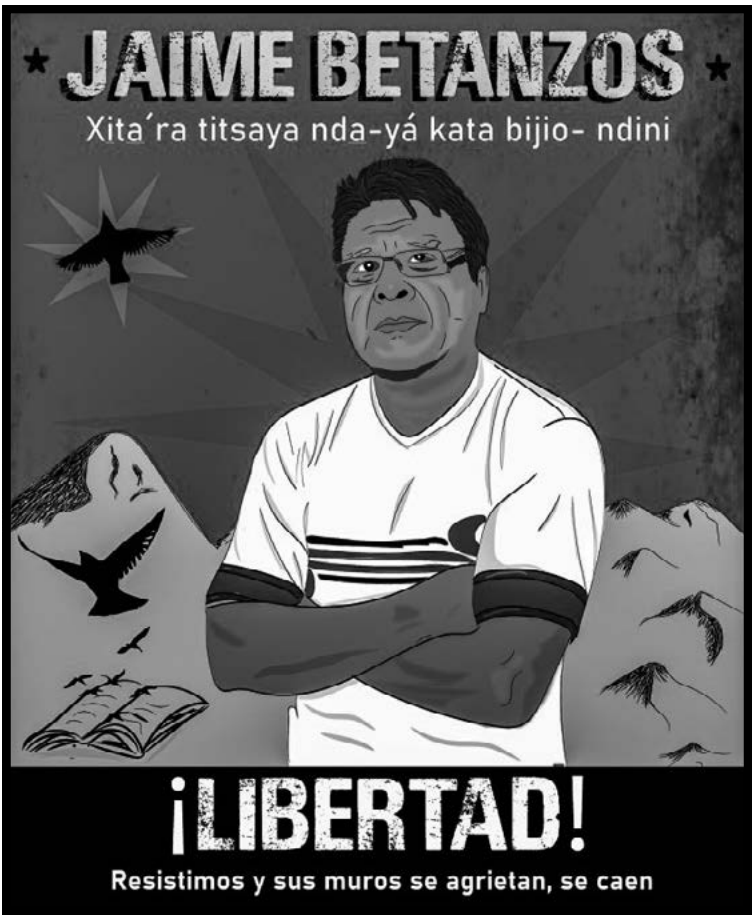

Fig. 2.4 Protesta por la liberación de Jaime y otros seis indígenas mazatecos.

Por más de 12 años, y sin sentencia, Jaime Betanzos Fuentes, profesor mazateco de Eloxochitlán de Flores Magón, estuvo en prisión, junto con otros seis mazatecos, por un delito que no cometieron. Jaime fue aprehendido por primera vez y llevado al reclusorio de Miahuatlán el

27 de enero de 2011. Preso político del gobierno estatal, escribió, en ese momento, una carta abierta al público: *"Prisionero en el reclusorio de Miahuatlán, Oaxaca, pago por un solo delito: mi intransigencia, mi inconformidad ante el despotismo de la clase política que hoy gobierna".*[11] La mayor parte de su encierro fue en Ixcotel, donde lo conocí en el seminario de los jueves.

Jaime nos contó episodios de su vida y reflexiones sobre la historia de México, auxiliándose de un mapa de la República Mexicana en donde había señalado varios lugares:

> *"Yo nací en este pueblito de la montaña mazateca (señalando el mapa). Soy indígena dos veces porque mi abuelo era indígena náhuatl y mi abuela era indígena mazateca. A los seis años mi papá me trajo a estudiar a Oaxaca para que yo progresara. Sólo aprendí a leer y escribir. Nos quedamos en un mesón. Por supuesto que yo no sabía la diferencia entre un mesón y un hotel. No entendía. Nos dormíamos con un petate encima y un petate abajo.*
>
> *De Oaxaca me fui a la Ciudad de México, pero a los 20 años regresé a la sierra mazateca y luego otra vez a Oaxaca y me hice profesor y trabajé 30 años en la primaria rural y aprendí muchas cosas. Recorrí la República Mexicana que, según aprendí, tiene forma de cuernicopio, o sea, es el cuerno de la abundancia. Hablando de la abundancia, una de las muchas cosas que México aportó al mundo fue el aguacate. A 500 años de ese tiempo que cita López de Gómara, México sigue siendo el cuerno de la abundancia (según López Velarde '...y los veneros del petróleo el diablo').*[12] *Hoy mismo siguen viniendo compañías mineras canadienses disfrazadas de turistas para ver si hay plata y oro en la sierra mazateca. Sin embargo, lo que yo pienso es que México, además de la plata y el oro, sigue siendo muy rico, rico en su gente, porque somos muy llevaderos, muy platicadores y generosos.*

11 Oaxaca entre líneas (2011).
12 López Velarde, La Suave Patria (1921).

> *En 2009 me tocó ir a San Luis Potosí a la celebración del Día de los Pueblos Indígenas; después a Chihuahua, a apoyar a mi hija que estudió para doctora. También visité el Norte. Conocí a los del grupo indígena Kikapú, que tienen doble nacionalidad. Son mexicanos y gringos. En alguna ocasión, por medio de la SEMARNAT,[13] fui a visitar los manglares. Son lindos los manglares. En otra ocasión fui a Uruapan, Michoacán, para conocer el lugar donde se da el aguacate. También conocí algunas playas y el lugar donde salen las ballenas. Dicen que es importantísimo cuidar el medio ambiente. Alguna vez oí que Japón, un país tan chiquito, tiene más madera que México porque allí un árbol es más importante que cualquier otra cosa. También dicen que la Madre Tierra sufre mucho cuando cortan un árbol porque cada árbol es uno de sus hijos. Yo me acuerdo de que un día le pregunté a mi papá que cuántos árboles había tirado en su vida y él dijo que había perdido la cuenta. Recordó que un día, porque un árbol estorbaba para los cafetales, lo tiró. "Y por eso lo tumbé", me dijo. ¡Sólo porque estorbaba! ¿Se imaginan todos los árboles que le debemos a la Tierra? Yo allá afuera me propuse sembrar un millón de árboles. Ahora estoy aquí. Nada más llegué a cien mil. Hay que salir para seguir con eso..."*[14]

Joel

Joel, un campesino reservado, tímido y muy respetuoso de las opiniones de los demás, nos contó su historia *"a cachitos"*, un poco un día y otro poco dos semanas después:

> *"Historia de mi vida breve. Cuando fui niño fui un poco a la escuela, nomás tres años. Y después fui pastor de ovejas y luego empecé a trabajar, a veces de la gente, a veces en el trabajo de mi difunto padre. Y después me casé muy joven, a los 22 años formé una familia. Desgraciadamente mi esposa*

13 Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
14 El 30 de septiembre de 2023, por decisión de un juez, Jaime Betanzos salió de la cárcel para llevar su proceso en libertad.

empezó a enfermarse. Luché bastante para que se sanara. No fue posible, hasta que murió. Y yo tuve problemas familiares y por fin caí aquí. Primero Dios, me salgo de aquí y seguiré luchando como siempre...

...Yo nací en Santiago Matatlán, que pertenece a Tlacolula, la cabecera municipal. Mi papá era campesino y yo le ayudaba cuidar los borregos. Él me decía: 'Cuidas los borregos'. Un día le pregunté si podía llevarme a la ciudad cuando él hacía viajes allá y entonces él me dijo: 'Sí, pero salimos temprano'. A las seis de la mañana salimos, Cuando llegué a la ciudad me asombré. Yo nunca pensé antes que había una ciudad y ni cómo era la ciudad. Eso fue a los ocho años. Me acuerdo de que la zona militar estaba en la orilla y luego Cinco Señores también estaba muy retirado. Llegamos al centro, a la iglesia de San Juan de Dios, y había burros y manzanas. Llenamos dos canastas de frutas. Cuando regresamos a Matatlán le dije a mi papá: '¿Cuándo hay chance me llevas otra vez?' Y entonces fuimos otra vez. Y me acuerdo de que esa vez mi papá me llevó al zoológico del Llano. Admiré bastante esos animales. Había dos leones. Es la primera vez que he visto animales en vivo. También fuimos a la Catedral de la Soledad, pero lo que más me impresionó es haber visto los animales en vivo. Pero esa vez, cuando regresamos a la estación para tomar el camión, nos ganó el carro y tuvimos que quedarnos en la calle de Aldama. Allí descansamos toda la noche en un pedazo de cartón hasta que saliera temprano el carro....

...En mi juventud tuve un amigo que se llamó Felipe. Yo tenía 20 años y él 50. Era comerciante de compra y venta de mezcal. Un día le pregunté: '¿Oye, amigo, cuando tenías mi edad en qué trabajabas?' Y me dijo: '¡De jornalero! En una destiladora artesanal de mezcal, y un señor llegaba a vender su leña en su carreta con su yunta y observé que ganaba más que yo, entonces le dije: '¿Oye, señor, me haces el favor de llevarme a donde compras la leña?' Yo también quiero vender leña, y me preguntó que si iba a poder con el viaje. Y le dije que sí porque mi papá tenía yunta y carreta y le dije

que me la prestara, la yunta y la carreta, y él me dijo: 'Está bien'. Y el señor fletero me dijo: Tal día vienes en mi casa y platicamos sobre el acuerdo del viaje. Y fui y platicamos y se concretó el acuerdo.
Mi primer viaje fue un día lunes. Salí de mi casa a las 3:30 a. m. y regresé como a las 6 p. m. porque era en otro pueblo que vendían leña. Y después de unos meses se acercaba la fiesta de Todos Santos. Toda la gente quería comprar su leña para la fiesta y nadie tenía suficiente dinero y se lo comenté a mi papá y le dije: Acompáñeme a pedir prestado con el prestamista. Fuimos y sí nos prestó. Y compré todo al contado y hasta por adelantado y todos me decían Patrón. Y después empecé de compra y venta de mezcal y puse un expendio en Oaxaca, y busqué mercado en México'. Lo que me sorprendió es que Felipe no estudió. Nomás podía escribir su nombre y aprendió a firmar y para hacer cuenta de matemáticas era de memoria. Era muy inteligente. El español sabía tal vez 50 por ciento. Lo demás, puro zapoteco del Valle de Tlacolula".

Merlín

Merlín se dedicaba a las ventas cuando fue declarado culpable de fraude. Él reconoce su culpa. En la empresa para la que trabajaba tenía el control de algunos fondos de la clientela y, en un momento de debilidad, tomó prestada cierta cantidad de dinero. Nunca lo pudo pagar. La compañía descubrió esta situación y presentó cargos contra él. Después de nueve meses de encierro pudo salir gracias al abogado que pagó uno de sus hermanos. A diferencia de muchos en Ixcotel, Merlín pudo tener un abogado honesto y conocedor de las leyes, quien, aprovechando un tecnicismo legal que estipula que un sospechoso de fraude no puede ser acusado después de determinado tiempo del presunto delito, logró que Merlín fuera exonerado y liberado.

En los nueve meses en Ixcotel, Merlín fue un asiduo participante del curso. Aunque su área era el comercio, tenía un gran afecto por la literatura y estaba bastante familiarizado con los principales escritores de América Latina, pasados y presentes.

Merlín pasó la mayor parte de su tiempo ixcotelano leyendo, escribiendo y entablando, con otros internos, largos diálogos sobre el significado, y la falta de sentido, de la vida en prisión. El seminario lo aprovechó para reflexionar y reconsiderar lo que quería hacer con su vida, lo que hizo que escribiera textos sofisticados y críticos. También le gustaba escribir irónica y humorísticamente sobre la cotidianidad de vivir en Ixcotel, o como él lo llamaba, el Internado.

"Ingresé al Internado, y probablemente hubiera permanecido ahí, por seis años o más, si no hubiera sido por la ayuda de mi hermano, un hermano con el que casi no hablo ya hace varios años. La inquietud y premura por ayudarme nació a raíz de la noche que él pasó encerrado en los separos de la policía municipal, a causa de un choque que tuvo con otro vehículo. Al siguiente día, llegó a casa y le comentó a mamá que había sentido horrible pasar una noche así. ¡Una sola noche!, y entonces pensó que cómo la estaría pasando yo que llevaba cinco meses encerrado.

Entonces decidió ayudarme, teniendo el firme propósito de que yo cenara en Navidad con mi familia. Diría que hasta se convirtió en obsesión que él me sacara de Ixcotel. Y envió la ayuda, consistente en un bufete de abogados que trabajaron incesantemente para hacer valer la prescripción de mi caso. Y lo consiguieron. Estuve recluido del 19 de marzo al 23 de noviembre de 2009. Ingresé por ahí de la 1 p.m. y salí a las 4:30 p.m.

Extraña conducta la de mi hermano al no querer ni permitir que le llamara por teléfono. No quiere verme ni platicar conmigo. Dice mi mamá que él pensaba todos los días en mí y en mi liberación. Mi hermano hizo un gran esfuerzo y sacrificio de dinero, y tiempo y emociones, para mi liberación. Gracias, hermano.

Tocar fondo para tomar impulso
"Regresaré... Del sol que alumbra
el dulce abismo". Silvio Rodríguez

Es bueno caer, tropezar, tocar fondo. Para saber de qué estás hecho. Ir a prisión, vivir ocho meses ahí, encerrado, preso, encarcelado, me sirvió para darme cuenta, para recordar que soy intrínsecamente bueno. Viví intensamente. Me levantaba a las seis de la mañana, leía mucho, me discipliné al boquete, escribí ahí narrativa (cosa que no había hecho nunca). Aprendí el oficio de hacer cuadros encapsulados, con lo que desarrollé mi creatividad e impuse diseños en los detalles de los marcos. Para el Viacrucis 2009 hice los cascos de los soldados romanos. Impartí clases al cuarto grado del curso de verano, conquistando a la Profesora Soledad, a la Maestra Agustina y a Montse (su hija). Obtuve el segundo lugar en Poesía, y el primero en Calaveras, fortalecido éste último con la risa inmensa del público, aunada a un sonoro aplauso... ¡Qué maravilla! Fui reconocido por mis propios compañeros del Taller de Escritores con su admiración y estima. Fui apreciado y estimado por Tom, Temo, Leo, el Maestro N, mi discípulo José, el Lonche, el Arreola, el Carpintero R, Damara, Bernardo (el profe), Serafín, Almita, Doña Tere y la Doctora Angeles. En una ocasión el Venado, durante una junta, me reconoció como un elemento responsable y discreto del Octavo Dormitorio.*
...Es bueno tocar fondo, alzar la vista, seguir la luz, trepar hacia ella y, de ser posible, no sólo salir sino seguir hacia la fuente de donde emana la luz. Esto es, hacerse luminoso."

Con la energía para salir del fondo del que hablaba, Merlín escribió poemas, cuentos, ensayos y muchos otros textos más.

"Soy energía, tengo fuerza. Siento que me sientes... Soy deslumbrante luminosidad. Soy ahora y siempre...Soy avasallante. Soy eterno, soy total. Soy amarillo, azul, negro y rosa... Soy señal, soy herramienta. Soy destrucción, soy génesis... Todos hablan y oyen de mí, pero nadie me conoce... Nadie me ha visto... ¡No podrán! Soy todo y soy nada... Soy tú."

Al salir de Ixcotel, Merlín se mantuvo mucho tiempo en contacto conmigo y con Michael. En una ocasión nos contó que su mamá lo apoyó mucho en esos meses, llevándose los cuadros encapsulados que él hacía para venderlos con sus amistades. Sin embargo, cuando salió libre y llegó a casa de su mamá se dio cuenta que ella los había comprado todos para ayudarlo a tener un poco de dinero durante el encierro.

Narciso

Narciso perteneció al grupo de inicio del seminario. Había nacido en una comunidad poblana que colindaba con el estado de Oaxaca. Como muchas otras zonas rurales del sur del país, esta zona sufría de numerosas disputas sobre los derechos de la tierra, lo que provocaba enfrentamientos armados y muchas muertes. Durante estos enfrentamientos, un bando capturaba a miembros de la otra comunidad y los retenía como rehenes. La solución generalmente favorecía a la comunidad que tenía más influencia —o *"arreglos"*— con funcionarios regionales y estatales.

Después de uno de esos conflictos, Narciso y varios otros hombres de su pueblo fueron arrestados por supuestamente haber secuestrado a gente de la comunidad vecina. Narciso afirmaba que no había estado involucrado en el conflicto. Sin embargo, ni su pueblo ni su familia tenían suficiente *"palanca"*, por lo que fue acusado y sentenciado a 30 años por secuestro. Narciso pasó años tratando de revertir su caso, pero sin suerte, más que nada porque su proceso era en Oaxaca y no en Puebla. Obviamente habría sido otra historia si su expediente hubiera sido procesado en su propio estado.

Poco después de su encarcelamiento, su esposa dio a luz a su hijo. Tristemente, Narciso vio a su hijo sólo unas cuantas veces, durante las audiencias judiciales que se llevaban a cabo cerca de su pueblo. Narciso era un hombre tranquilo y reflexivo. Aunque antes nunca había explorado sus dotes de escritor, en prisión produjo varias textos muy bien escritos, todos relacionados con la nostalgia de su comunidad, sus recuerdos juveniles y su percepción del corrupto sistema político y judicial. Narciso pensaba que el curso de escritura era terapéutico, ayudándolo a *"procesar"* su largo encarcelamiento.

En el tiempo que estuvo en el taller, Narciso escribió muchos textos en diferentes géneros. Su autorretrato lo escribió en tercera persona, al estilo de los documentos oficiales que aprendió a redactar para defender su caso:

> *"[Narciso] nació el 6 de enero de 1969 en una comunidad de Puebla. Sus padres fueron de oficio campesinos. Cursó sus estudios de primaria, secundaria y de educación media superior en Puebla. Desde muy pequeño, se desempeñó ayudando a su padre en los trabajos del campo, en el cultivo de tomate, chile y frijol. También en el cultivo de la caña de azúcar. Posteriormente, a los 20 años, viajó a los Estados Unidos de Norte América, en específico a Arizona (Phoenix), Georgia y Mississippi. En ese país vivió dos años trabajando de indocumentado, los cuales fueron difíciles por el problema de la ciudadanía y el idioma. Más tarde, regresó repentinamente ya que su hermano falleció en un accidente automovilístico. Narciso vivió en unión libre ocho años. Después contrajo nupcias y procreó un hijo. Por último, por cuestiones de injusticia, ha estado recluido en el Penal de Santa María Ixcotel desde el 21 de febrero de 2003 a la fecha. Ha vivido en el Patio".*

Dentro del género narrativo, con su cuento *"Zapatos Negros"*, Narciso aprovechó para contarnos sobre su infancia llena de carencias, pero también de significativas alegrías.

> *"'Cuando el niño sea grande será como su padre', escuchaba decir a mi abuelita. Éste es uno de los primeros recuerdos que tengo de mi niñez. También recuerdo que mi abuelita me compraba dulces y yo me sentía consentido. Los años fueron pasando y, cuando fue tiempo, ingresé a la escuela primaria. Día tras día, yo hacía el recorrido de mi casa a la escuela, de la escuela a mi casa. Todo lo recuerdo muy claramente. Me acuerdo, por ejemplo, del día en que me quedé maravillado por los colores de los globos del señor que los vendía en una de las esquinas del pueblo. Yo pasaba por allí todos los días,*

cargando en mi mochila no nada más los útiles escolares sino también todos esos sueños y fantasías que tiene uno en esa edad. A mi mochila también le cabían los gratos recuerdos de mis juegos con mis amigos, y de las vivencias con mi familia. En la bolsa del pantalón llevaba yo unas monedas para gastar en el recreo, que mis padres con mucho esfuerzo me proporcionaban diariamente.

Como es costumbre en la mayoría de las escuelas de nuestro país, cada lunes se realizaban los honores a la bandera. Recuerdo cómo miraba yo pasar frente a mí a la bandera tricolor. Los niños de la escolta marchaban con mucha disciplina y gallardía y se les miraba en la cara el orgullo de ser mexicanos. Un día me atreví a preguntarle a uno de mis maestros cuál era el requisito para ser integrante de la escolta.

—El requisito es sacar buenas calificaciones —me contestó mi maestro.

Esa fue la razón por la que me esforcé con gran empeño en mis estudios. Mi meta era llegar a conseguir esa buena calificación. En sexto grado logré mi objetivo, pues me nombraron comandante de la escolta de mi escuela. Recuerdo que la maestra del grupo eligió el uniforme de un color verde pistache, el cual requería zapatos negros.

Debido al desgaste económico que sufrieron mis padres por la compra del uniforme, les fue imposible comprar los zapatos negros. Me acuerdo de que en esa época yo usaba unos tenis azules marca 'Dingo', los cuales resolví pintar con cera líquida negra. Así hice mi presentación en la escolta. También recuerdo que, por lo fresco de la pintura, hasta mis calcetas, que eran blancas, terminaron pintadas de negro.

Todavía conservo la fotografía que me tomaron marchando con mis tenis negros, la cual me trae a la memoria las entrañables experiencias de mi niñez."

En *"El Campo"*, un retrato costumbrista lleno de metáforas nostálgicas, Narciso nos llevó a su época de libertad y trabajo de la tierra.

"Hoy es un día como los demás.
Camino hacia el campo. Durante el trayecto escucho el canto de los pájaros, el zumbido de las abejas, un leñador que recolecta algunos frutos silvestres.
También se miran las nubes jugar, formando figuras caprichosas.
Se escucha un poderoso motor de un avión que juega a las escondidas allá en las alturas.
En mi caminar, llego a la orilla de un río que tengo que cruzar. Mirándome en el reflejo de esa agua cristalina, tomo un poco para poder continuar mi camino.
Por lo cotidiano de ese trayecto, sé que estoy a punto de llegar a mi destino: nuestra parcela. En ella me siento como el gerente general de una empresa, pero también como un empleado, digamos un mozo general dentro de los dominios de nuestra parcela. Mi padre la repartió para sembrar distintos cultivos y me enseñó a seleccionar las semillas, mientras la tierra descansa en el barbecho.
Algunas flores adornan la tejavana que se encuentra en lo alto de un cerrito. Allí es donde me concentro diariamente, digamos, mi oficina. Allí guardo mis proyectos, los productivos y los personales.
Al término de mi jornada empieza a correr el aire fresco que invita a bailar a las ramas de los árboles... Y esa armonía del atardecer motiva un relajamiento en mi ser, incitándome a soñar despierto.
Soy un enamorado de la vida y sus menesteres.
Siembro semillas de cariño para cosechar amor.
Trato de erradicar la envidia y las plagas que aquejan mi huerto con una mezcla de buenos anhelos y amistades. Fertilizo cada una de las plantas que conforman el florido huerto, con mucha paciencia y tranquilidad, con la ayuda del rocío de la mañana.
La lluvia: tenacidad y persistencia. Riego este feliz huerto que día tras día refleja el esfuerzo y el sudor que corre por mi frente.
Ese follaje verde está a punto de desecarse...

Un mosquito me despierta avisándome que el atardecer está terminando. Además, ya siento la necesidad de regresar con mi familia. El canto de los grillos armoniza la calma de la noche que me envuelve en mi regreso a casa. Agradezco lo que hoy viví. Siento ya el regocijo de los míos que me carga de energía amorosa. Juntos, esperamos con ansias entretejer un nuevo día".

Vidal

Vidal es pintor. Esa es su locación social y su estilo de vida. En Ixcotel era muy activo, dando asesorías y cursos sobre artes plásticas. Él fue uno de los principales promotores para la instalación, apertura y funcionamiento del Taller de Gráfica Siqueiros.[15] Participaba con frecuencia en las sesiones del seminario, aunque casi nunca escribía. Él prefería pintar. Cuando le pedí que escribiera una autobiografía, me entregó una de las páginas de su cuaderno:

En otras ocasiones nos platicó de sus andares:

"Lo que me costó llegar a Oaxaca...
caminar con tortilla tostada y chintextle día y noche.
Me persignaba en la cruz del encino que encontramos
bajo el cielo azul y el rayo de sol a plomo
con la esperanza de un mejor mañana.
Uno lo valora."

"Muy buen día. Soy Vidal. Soy AA.
Hijo de zapotecas de la Sierra Sur, artesanos por tradición, desde corta edad (8 o 9 años), el contacto con el arte me despierta el interés por conocer diferentes técnicas: dibujar, pintar, hacer escultura. Soy artista plástico autodidacta del conocimiento y del dominio de las técnicas. Desde 1989 hasta la fecha, he compartido la alegría de lo aprendido en diferentes condiciones en la Casa de la Cultura y el Taller de Artes Plásticas Rufino Tamayo de la ciudad de Oaxaca. En el estado de Oaxaca, en otros estados y en el extranjero, he

15 Scherer García (2005).

participado en exposiciones colectivas e individuales sobre la experiencia de vivir para el arte y seguir VIVO.
En Ixcotel, al principio trabajé en el taller de cerámica y como ayudante del taller de herrería. También he participado en proyectos colectivos como la Lotería Canera, Bestiario, Vándalo, y el libro Mil Vidas, historias caneras. He producido una gran cantidad de obra aquí adentro (pinturas, grabados y algunas esculturas de materiales reciclados). Más o menos 200 piezas, una colección llena de simbolismo cargado de la sabiduría de la tradición oaxaqueña que esta actualidad nos permite. En cada obra se refleja la oportunidad de vivir al máximo cada momento, experimentando el placer de la pasión por el arte. En 2012 impartí talleres de pintura y escultura con material reciclado al interior del penal. En 2017 inicié actividades en el taller de gráfica Siqueiros del cual soy fundador, colaborador y maestro de pintura...
A mí me tocó nacer en el barrio del Marquesado, pero mi familia no era de Oaxaca, era de Loxicha. Ellos siempre hablaban de regresar y yo no sabía por qué. Siempre hablaban de lo mismo y entonces un día hicimos el viaje a Loxicha. Fue una aventura. Cinco horas entre bultos y paquetes en la caja de una camioneta. Y cada vez que alzaba la lona y se veía sólo la neblina, ellos decían: 'ya llegamos', 'ya llegamos'...
El reencuentro conmigo en el penal ha sido pensar en Quetzalcóatl, que para mí significa la búsqueda de una imagen que me lleve al equilibrio. Quetzalcóatl es águila y es serpiente. En nuestra cultura se perdió lo superficial pero no lo profundo. La dualidad y la trilogía y un cuarto elemento... En un momento de mi vida tuve la suerte de viajar fuera del país. Me tocó ir a Alemania, a un lugar cerca de Hamburgo. Ahí me encontré a unos paisanos y me dijeron que compartiera con sus hijos lo que yo sabía hacer. Les di un taller de pintura. Ahí conocí el color Alizarina que es un rojo profundo. Así le puse a mi hija de nombre: Alizarina. ¡Tuve que ir tan lejos para descubrir eso! Y ahora aquí estoy, en la cárcel, para profundizar sobre quién soy. Para reflexionar en la dualidad de Quetzalcóatl...

Entre colores, texturas, formas, oscuridades y luces, conocí lugares, personajes, momentos y... la distancia. Soy amigo, compañero, soñador, bohemio, artista y, sobre todo, loco... Entre charcos de lluvia y reflejos de luna sigo soñando, disfrutando el invierno que se acerca, y en cada instante, en cada pincelada, en cada cuadro, plasmo la experiencia hecha esperanza... Hoy, como pájaro detrás de la jaula fría, vino la libertad de poder pensar en un mundo que puedo crear imaginando.
Nacemos, nos reproducimos, morimos.
Somos agua → Líquido, sólido, gas;
Somos sol y calor → luz, fuego.
Somos amor, viento → aire, energía;
Somos tierra → lo terrenal, lo divino... Somos eternos."
"...Todo empezó el día cuatro. Crecí a los cuatro vientos, las cuatro estaciones. He disfrutado. Ha llegado justo en su momento, una alegre y colorida primavera. Con el verano, jugué, corrí, crecí, aprendí, caminé en todos los sentidos, incluso en el sentido contrario... hasta toparme con el otoño lleno de sabiduría y hecho de armonía, sensibilidad y equilibrio. Aprendí los cuatro oficios: la cerámica, que me enseñó a moldear y conocer el volumen; la herrería, donde aprendí que el hierro se forja al rojo vivo; la carpintería, que me enseñó la cuadratura y la exactitud, y la pintura, con la cual aprendí a trasmitir mis sentimientos.
Soy diferente, único, especial.
('Hermana agua, pura, santa, humilde, simple y casta'. Francisco de Asís)
Yo creo que...creo en la creatividad, sólo tengo un día para vivir.
Creo en un poder superior como cada uno lo concibe.
Creo que voy caminando, creo en Juan y Lupe..., en ser humano.
... en el poder y la justicia divina, ... que nunca es tarde para perdonar
... en mí, ... que lo puedo lograr..."
"Desperté y me di cuenta de que estaba vivo..."

Vidal también es poeta.

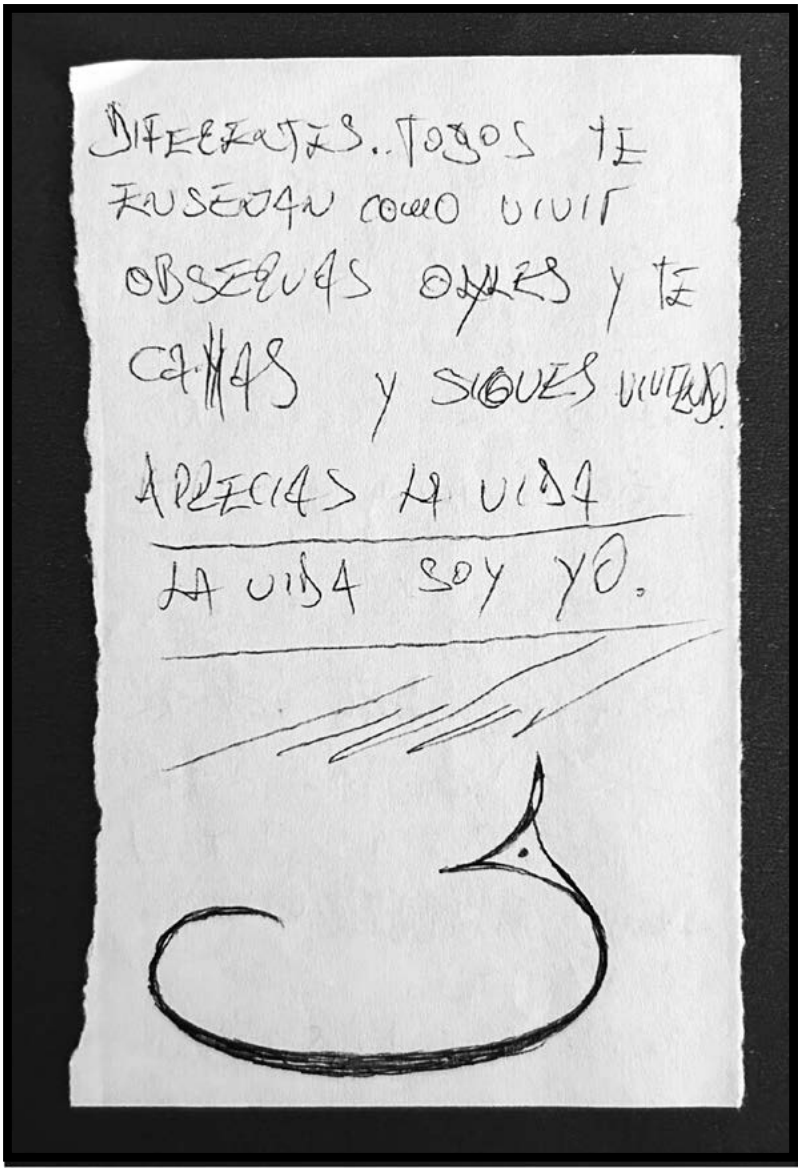

Fig. 2.5 Notas del cuaderno de Vidal

¿Para qué iba yo a Ixcotel?

Cuando concretamos la idea de este libro, muchas cuestiones se pusieron en la mesa de las discusiones. Una de las primeras fue problematizar mi presencia en Ixcotel. A la pregunta '¿Para qué viene Angeles a Ixcotel?', ellos contestaron de diferentes maneras: *"Por voluntad". "Porque le gusta la investigación". "Le gusta escuchar distintos puntos de vista". "Así conoce a distintas personas... diferentes etnias, gustos, idiomas, culturas, etcétera"*.

A las respuestas espontaneas siguieron otras más elaboradas: *"Principalmente creo yo* [Andrés] *que en este lugar hay una infinita diversidad de personas con muchos puntos de vista y pensamientos"*, a lo que Chema agregó:

> *"Porque somos material de estudio sociológico. Ayuda que venimos por propia voluntad, sin necesidad de pasar una materia u obtener un certificado... Angeles mantiene el interés por venir. Los temas caneros son especialmente interesantes. Me encanta todo el trabajo que tiene con nosotros".*

Con un dejo irónico, Exquisito complementó la respuesta de su hermano: *"Somos buenos conejillos de Indias"*.

Tomando como base las participaciones, y los comentarios sarcásticos de Exquisito, les volví a explicar (subrayando que ya lo había hecho antes) que el proyecto era colaborativo.[16] Esto quería decir que no investigaba SOBRE ellos sino CON ellos; que el objetivo de la colaboración era que todos hiciéramos etnografía para comunicar a la gente de allá afuera lo que ellos eran, pensaban, hacían y sentían allí adentro. Fue entonces cuando les propuse que hiciéramos investigación de campo, es decir, que salieran a preguntarles a los internos del Patio. Con entusiasmo, todos hicieron preguntas a dos o tres compañeros cercanos. Esteban salió con su cuaderno de notas al Patio, suponiendo que los que *"se la vivían en el Patio"* habrían tenido la oportunidad de ver cuando yo entraba, cruzaba las canchas y me dirigía al salón de clases. Estas fueron algunas de las cosas que averiguó:

16 Un antecedente de estudio colaborativo en cárceles es el trabajo de la antropóloga mexicana Aída Hernández Castillo (2010).

> *"La Visión del Cerebro Reptiliano*[17]
> *¿A qué viene la Mtra. Angeles a Ixcotel? La mayoría de los presos no saben quién es ni a qué viene. Los mirones y fijados dicen que es visita del Conejo [Bernardo]. Han visto que él la espera en la puerta, cruzan el Patio y luego la lleva a su cantón. Uno de ellos piensa que es un amor platónico. No es espiritual porque no entran a ninguna iglesia. Pero es irrealizable. No pueden consumar su amor. Son como los perros que están amarrados: 'quieren, pero no pueden'.*
>
> *Las víboras dicen: 'Viene a buscar hombre'. Yo les replico que afuera hay [hombres], pero ellos insisten: 'Un verdadero hombre', 'Un macho que realmente la haga sentir mujer', 'Aquí hay hombres que llevan 5, 10, 20 años sin probar bocado. Están ganosísimos, con la pistola superlargada'.*
> *Otro dice que Angeles da un curso, pero que realmente viene a sacar información: 'Yo ya no voy con ella porque se está haciendo rica con mis ideas. Yo voy a escribir mi propio libro y lo voy a vender. Ella se está pirateando nuestras ideas. No sé para qué va a servirme el curso que da'."*

Las respuestas me sorprendieron, no por el contenido, sino porque nunca antes me había puesto a pensar lo que la comunidad, o más bien, unos miembros de la comunidad pensaban sobre mí. En realidad, sólo me enfoqué a que me conocieran los internos que decidían, por voluntad propia, asistir al seminario. Creo que esa es una situación en la que es posible caer cuando se hace etnografía en locaciones difíciles de abordar. Se contacta a miembros claves de la comunidad y se trata de que, por medio de ellos, se pueda hacer una descripción profunda.

En mi caso, fue una interna (Sol), integrante clave de la comunidad, la que me contactó. De allí para adelante fue decisión de cada uno de los internos ingresar al proyecto. Esto resultó en un grupo mixto en cuanto a género, etnicidad, orientación sexual, clase social, etcétera. Lo que los

17 Esteban hace referencia a la teoría de MacLean, muy popular a mediados del siglo XX, sobre las tres partes del cerebro humano. De las tres, el cerebro reptiliano, según MacLean, se encarga de conductas impulsivas, inconscientes, y automáticas, y de las potencialmente dañinas de los humanos que recuerdan las conductas de los animales vertebrados poco evolucionados, como los reptiles, en Merino Villenueve (2016).

unía es que a todos les interesaba leer y escribir. Años después trasladaron a las mujeres internas a otro penal y sólo quedaron hombres en el grupo. A ellos se añadieron otros que aceptaron la invitación de los primeros.

De los demás, de los de afuera, sé indirectamente. Oigo hablar de ellos, pero no los conozco. Son una masa difusa que los Muchachos me ayudaron a definir, a ver con más claridad. Y en el sentido opuesto, para *"los de allá afuera"* (los que están dentro de Ixcotel, pero no en el seminario/taller), yo evidentemente era una desconocida que podía traer intensiones diversas, desde robar las ideas de los internos, hasta buscar pareja y sexo.

Fig. 2.6 Internos del Patio de Ixcotel.

La primera posición me parece construida con bastante lógica. Se refiere a los siglos de explotación y engaño de que han sido objeto las comunidades indígenas. Tal visión representa la perspectiva de los internos

que así lo expresaron. Mis características y mi posición no inspiran confianza. La respuesta de que lo que busco es estudiar etnográficamente a la comunidad de Ixcotel no es satisfactoria para ellos. ¿Y para qué?, ¿qué gano yo?, ¿en qué me beneficio yo?[18]

Ninguna respuesta sería convincente. De allí que la imaginación les diera la respuesta a mi presencia, pues la conectaban con situaciones del pasado tal vez ya vividas (la sustracción ilegal de sus bienes), o situaciones de las que se ven privados (el ejercicio de su sexualidad). En los dos casos, siento que estaba fuera de mi alcance lograr un cambio en sus suposiciones. No creí posible convencer a nadie que yo no iba a Ixcotel a robar ideas ni a satisfacer mis necesidades sexuales.

Por otro lado, todos y todas tenemos derecho a fantasear sobre lo que no entendemos. Así que me hizo sentir bien que ellos pudieran ejercer esa libertad, de las pocas que les habían dejado. Echar a volar la imaginación implica alejarse de lo literal, conlleva la invención de algo nuevo, otra dimensión llena de símbolos. Finalmente, agradezco que, por medio de los Muchachos, haya podido tener acceso a la información que nos ha hecho posible entender los imaginarios de la comunidad con la que estuve conviviendo por más de una década.

18 Me jubilé hace más diez años, lo que significa que este libro no será reportado a ningún comité de evaluación académica que me pudiera favorecer. Económicamente, la publicación de este libro no redituará ninguna ganancia, ya que, de manera muy generosa, IWGIA y UABJO han decidido que su distribución sea gratuita. Cualquier persona que quiera apoyar este y otros esfuerzos que están luchando por los derechos humanos de los pueblos indígenas, puede dirigirse a https://iwgia.org/en/get-involved.html

CAPÍTULO 3

La cotidianidad encerrada

Por mí, se llega a la ciudad doliente.
Por mí se llega hasta el dolor postrero,
al rechinar, al llanto, al desespero.
Por mí, se va tras la perdida gente.
Justicia fue mi causa: justamente,
Sumo Poder, Saber y Amor Primero
me creó, cuando se hizo el traicionero,
antes que el mundo: duro eternamente.
Albergo al que, maligno, se destruye
en el odio y cifra su existencia
en la envidia. Sabed a dónde vais.
Albergo al miserable que rehúye
al Bien, a la Verdad y a la Clemencia.
Dejad toda esperanza los que entráis.
[La Divina Comedia, Infierno, Canto III
Dante Alighieri]

Con esta cita Esteban nos explicó cómo veía el ingreso a Ixcotel. Era la entrada al infierno, donde las esperanzas se quedaban afuera. Era una advertencia para los recién llegados, los que se habían alejado del *"bien"*, de la *"verdad"* y la *"clemencia"*. En este capítulo he reunido los textos que hablan de las maneras en que se vivía la cotidianidad en Ixcotel.

Además de la descripción de las zonas principales en las que dividían sus días los internos a partir de su ingreso (la Preventiva, el Patio, las Celdas, los Dormitorios), he incluido una pequeña descripción de los

diversos grupos sociales que habitaban el Patio (donde vivían la mayoría de los Muchachos del seminario) y las diferentes actividades, hábitos y tareas a las que se dedicaban los internos del Patio de acuerdo con su localización en la escala social del penal. A partir de estas representaciones colectivas, los Muchachos narraron sus días y sus noches en Ixcotel.

El capítulo concluye con las reflexiones sobre su paso por Ixcotel (las huellas que habían dejado), el espacio (construido en comunidad), y el manejo del tiempo y la normalidad en ese lugar que algunos consideraban cárcel mientras que para otros no lo era. Estas imágenes darán una idea de lo que era la vida en Ixcotel. *"Claro que nunca será lo mismo que haber estado aquí"*, dijo un día Eduardo. Todos estuvimos de acuerdo. Sin embargo, hemos tratado de que las descripciones y narraciones le den a quienes están leyendo una buena imagen de lo que por mucho tiempo se llamó "*el Interior de Ixcotel*".

La Preventiva

¿Por qué empezamos a hablar de la Preventiva? No me acuerdo. Debe de haber sido que, durante alguna de nuestras pláticas en el seminario, alguien nombró el lugar y, como siempre, yo les pedí que me explicaran de que se trataba. Me dijeron que al Interior se ingresaba formalmente, o sea legalmente, a través de *"la Preventiva"*.[1] Así me di cuenta de que los Muchachos guardaban nítidamente el recuerdo de su estancia en ese sitio, aunque no todos se atrevieron a escribir acerca del momento y el lugar en donde se había acabado su libertad.

> *"Zona del terror*
> *Se abrieron las puertas del abismo. Estaba frente a mí la locura, el placer desenfrenado. Cuatro torres vigilando noche y día. Entré guiado por un guardia que me tomaba por la espalda y susurraba: 'Bienvenido a tu nueva casa'. No importa, pensé, ya la conozco. Heroína, cocaína, marihuana*

1 "La prisión preventiva será de carácter excepcional y su aplicación se regirá en los términos previstos en este Código", indica el artículo 19 del CNPP. El uso de la prisión preventiva, a diferencia del uso de la cárcel como pena, consiste en utilizarla como medida cautelar. Es decir, privar de la libertad a las personas que aún no tienen una sentencia pero que podrían fugarse u obstaculizar la justicia mediante la manipulación u ocultamiento de pruebas. (Números, p. 6).

y alcohol, son sinónimos de CERESO.[2] Bienvenido a la zona del terror... me dije en voz baja. El guardia en la entrada tomó mis datos; los trámites de mi ingreso. Burocracia, perra burocracia. Después, al área preventiva. Allí, el olor a marihuana despertó mis sentidos. Recordé la primera vez que estuve en ese lugar. Consumía drogas con desenfreno. Nuevamente al círculo. ¿Por qué tener pensamientos y actitudes negativas? Esta vez será diferente. No más drogas. Basta de locuras. Ahora no será lo mismo. AA me aportará tranquilidad. La psicóloga me escuchará, el deporte me entretendrá, la iglesia me devolverá la fe... Entonces saludé a todos y pregunté: "¿Quién me vende un toque?" Fumé, olvidé, reí, me despreocupé." [Vic]

"Los sonidos del encierro
Se escuchan los sonidos del encierro. Esos hierros que recuerdan las cadenas que nuestros antepasados sufrieron sin piedad. En la celda de los lamentos, la imaginación vuela libre, sin ataduras. La sensación del viento que se escabulle por las rejas. Recuerdos e ilusiones. Una voz de mando altisonante anuncia el suceso: "Pasen a la sala. Su compa los espera". El sentir macabro de que hay que cumplir...

Los días son largos y las noches eternas. El tiempo transcurre sin prisas. Las almas negras de los que ejercen el poder en este mundo irreal donde el inocente es culpable a como dé lugar, no importando si hay pruebas o no. Sólo basta con una acusación para hacerte acreedor a un proceso corrupto, plagado de anomalías, donde la presunta inocencia se hace imposible, y peor si no cuentas con dinero, la moneda que todo compra. Así pasa el tiempo, dueño de la incertidumbre y el maltrato hacia nosotros, la escoria de una sociedad podrida, reprimida desde sus raíces, según los ejecutores de la justicia, por

2 La mayoría de las cárceles en México pueden ser CERESOS, Centros de Reinserción Social, y CEFERESOS, Centros Federales de Reinserción Social. En teoría, los primeros se dedican a delitos del fuero común y los segundos del fuero federal, aunque en la práctica esto no se da. La diferencia real es el alto nivel de seguridad de los CEFERESOS. Ixcotel se clasificaba como CERESO.

el hombre blanco que hace más de 500 años nos sometió y borró de nuestra mente los principios que nuestros abuelos nos inculcaron, robando nuestra identidad y esclavizando a nuestro pueblo. Así nos sometieron a un nuevo patrón de vida que no parecía mejor que el que teníamos, pero que debimos adoptar. En Ixcotel se repite la historia. La discriminación hacia mi persona y hacia mis compas es evidente". [Andrés]

"Mis impresiones primeras: Al ver levantar la barra que llaman 'la pluma', veo a un policía armado. En el cinto, un cinturón de plástico duro como una carrillera de balas. Todo indicaba un lugar desconocido y de riesgo. Bajé de la camioneta. Atrás dos policías más. Más armas. Crucé la reja metálica, la primera de muchas. Observe el portón, tosco, metálico, grueso, descolorido. Por un recuadro pequeño el custodio que me acompañaba le informa al del Interior que traía un nuevo preso. Uno más. Luego, una clave en número para que le abriera. Así se acostumbra aquí. El portón se abrió. Se escucha el sonido de los fierros. Hace muchos años que no le ponen ni gota de aceite. Hay que lubricar esas bisagras. Aunque el efecto es el deseado: crispar mis nervios y alimentar mis miedos. El custodio del Interior captura mis generales. Lo que mi cuerpo quiere es una cama. Llevo cuatro operaciones y apenas tengo veinte minutos fuera de la cama del hospital. Veo un garrafón de agua. Tengo tanta sed. Siento mi cuerpo flácido. Al fondo escucho sonidos conocidos. Un muxe[3] *sale corriendo y diciendo algo en zapoteco. Lo siguen mis ojos, pero se detienen ante la malla ciclónica que impide la salida. Estoy en el Área Preventiva. El muxe grita en español: '¡Me están violando!' Ni el celador ni los presos se inmutan."* [Bernardo]

"El Jefe de la Preventiva
Iba para allá con mucho miedo, con la boca seca, con mucha vergüenza. Miedo a los violadores, a los golpeadores, a las

3 'Muxe' es un término zapoteco que se refiere a juchitecos nacidos anatómicamente como hombres y que se identifican (y son identificados) con ciertos aspectos asignados tradicionalmente al género femenino (Miano Boruso, 2002).

pandillas. Miedo al abuso. Vergüenza de imaginar lo que de mí pensarían mis seres queridos... mis seres querientes... y otros seres también.

Entré por el portón de fierro, gris y descuidado. Oí cerrarse el portón a mis espaldas. Un sonido hueco, frío, metálico, contundente encierro. Me llevaron a la preventiva, una celda con su reja gruesa y oxidada, espacios reducidos, psicológicamente torturante. Al entrar, me rodeó un grupo. '¿Qué traes?'. 'Nada', contesté (Después me enteré de que esa pregunta quiere decir: '¿Cuál es la causa, el motivo o el delito por el que te trajeron acá?'). Luego dijo uno: 'Ahorita viene el jefe pa'leerte la cartilla'. El tiempo que esperé me pareció eterno. De pronto alguien gritó: '¡Ay viene el jefe!'. Volteo a la puerta y veo un hombre malencarado, con el ceño fruncido. Aprisa le refieren que hay uno nuevo. Me mira y me ordena: '¡Sígueme!' Lo sigo. Voy pensando: Si éste es el jefe, debe ser el más maldito de todos. Entramos a una reducida celda, con camas laterales de concreto, las famosas 'piedras'. También entra el grupo que estuvo en mi recepción. Yo pienso: 'Es mi de malas, voy a valer madres'. El jefe se sienta en la orilla de su piedra, saca una libreta y me dice: 'Siéntate'. Me siento a su lado, en ascuas. Me pregunta nombre y delito. Toma nota, cierra la libreta y dice: 'Mira, aquí te la vas a llevar tranquila. No te metas con nadie. Si alguien se mete contigo, me avisas. Si alguien te pide dinero, me avisas, porque esas cosas no están permitidas aquí. En esta área hacemos talacha dos veces por semana a las 7:00. ¿Traes cobija? ¿No? Ahorita te presto una, pero me la devuelves cuando te vayas. Ahí tengo unos envases, te voy a prestar una navajita y enfrente de mí los cortas para que tengas tu vaso y plato, pa' que puedas comer porque ya mero viene el rancho. ¿Alguna pregunta?' ¡Por supuesto que no! Para entonces ya me había vuelto el alma al cuerpo. Me sentí acompañado, consolado. No era el único encerrado. ¡Qué bueno que Don Chuy está para recibirte así! Para poner orden. Para prestarte algo que te*

tape la primera noche. Para darte un vaso y un plato. Para sonreírte. Don Chuy es la bendición del neo-preso". [Merlín]

¿Celda o Patio?

"En el Patio hay más que perder, en la celda ya no hay nada que perder" [Anónimo]

En mis primeras visitas a Ixcotel, estaba haciendo cola para entrar a la revisión de la visita cuando oí que la señora enfrente de mí le preguntaba a otra: *"¿Y, su hijo, está en Patio o en celda?"* A lo que la interpelada contestó muy orgullosa: *"¡No! ¡En el Patio! ¡Qué barbaridad!"* Me llamó la atención tanto la pregunta como la respuesta. Decidí preguntarles a los Muchachos.

Ixcotel[4] consistía en una estructura de varios edificios que cumplían diferentes funciones. Antes de entrar a la zona de encarcelamiento estaban las oficinas administrativas, en donde yo, junto con los familiares, abogados y demás (gente de AA, ministros de culto, servidores educativos y sociales, etcétera), realizábamos los trámites burocráticos necesarios para poder entrar a la zona de encarcelamiento. Había varias versiones sobre la historia de Ixcotel. Se dice que se construyó para ser cárcel en la época porfiriana, aunque después formó parte de una hacienda; luego sirvió de alojamiento para el ejército mexicano y después se utilizó de caballerizas para los soldados que habitan la Zona Militar. Finalmente se dio en comodato para el centro de reclusión.

La cárcel se dividía en dos áreas: 1) las celdas, un área que nunca pude visitar. Los Muchachos me explicaron que allí estaban la Prisión Preventiva, la Celda de Castigo y el COC (Centro de Observación y Clasificación), y varios espacios que alojaban tanto a los internos considerados peligrosos y/o problemáticos, como a los reincidentes y a alguno que otro recién llegado que venía *"recomendado"*; y 2) el Patio, el área donde pasaba todo el tiempo de mi visita, y que era más que un Patio, pues consistía no solamente en el espacio central abierto, sino también

4 La prisión de Santa María Ixcotel fue una de las principales instituciones correccionales del sistema penitenciario estatal de Oaxaca, probablemente por hallarse casi junto a la capital del estado. Se encontraba ubicada en Santa María Ixcotel, una colonia en el área sur de la ciudad de Oaxaca.

abarcaba los pequeños edificios de uno o dos pisos para los dormitorios (o módulos), las áreas de trabajo, la cocina/comedor, los puestos de venta de alimentos, los salones de clase, los talleres y la enfermería.

Antes del Patio había un pasillo largo por donde yo entraba pasando por la Comandancia, el Locutorio y la Sala Nueva. Estos dos últimos habían sido habilitados para las visitas, pero en realidad servían para muchas otras cosas más, pues eran la zona intermedia entre el Patio y las celdas. La apariencia general de los edificios del interior era humilde pero limpia, y más o menos bien conservada. En la entrada del Patio estaba el boquete, una pequeña caseta que servía para varios tipos de comunicación con los internos. Las autoridades se servían del boquete para hacer anuncios generales a toda la población (pase de lista, anuncios sobre ceremonias, eventos y homenajes, cambios de horarios y actividades, etcétera). También se ocupaba para llamar a internos individualmente.

Este tipo de avisos podían ser muy bien recibidos (la llegada de la boleta de liberación), o traer muy malas noticias (el traslado a un penal de alta seguridad). Sin embargo, el uso más asiduo del boquete eran las llamadas por teléfono del exterior. En particular, yo agradecí infinitamente ese servicio, pues cuando tenía un contratiempo y no podía asistir al seminario, una llamada telefónica era mi solución. Aunque no era una solución rápida. Conseguir tono de llamada me podía tomar más de media hora. Las dos líneas que comunicaban al Interior de Ixcotel siempre estaban ocupadas.

Cuando lo lograba (*"Me podría comunicar con Bernardo Gómez por favor"*), siempre obtenía la misma respuesta, *"Llame en cinco minutos"*. Y el grito del boquete: *"¡Bernardo Gómez tiene llamada!"* Clic. A los cinco minutos, había que aumentarle otros diez para conseguir que la línea estuviera desocupada: "Bernardo, una disculpa, es que el teléfono estaba ocupado..." *"No se preocupe doctora. Ya sabía yo que era usted, por eso me esperé"*. "Fíjate que hay bloqueo en la carretera, llevo ya una hora y he avanzado cuatro cuadras. Dile por favor a los Muchachos que no voy a llegar, que nos vemos en quince días, que estoy muy apenada..." *"Yo les digo, no se preocupe. En quince días la estaremos esperando. Yo ya hice mi tarea..."*

En los trece años que visité Ixcotel, ese teléfono me sirvió tantas veces... Fue uno de los servicios que más celebré. Me complacía pensar que había comunicación de los internos con el exterior. En varias ocasiones también los Muchachos me llamaron a mí. Aunque mi teléfono

no reconocía el número, la grabación era inconfundible: *"Esta llamada proviene de un reclusorio..."*

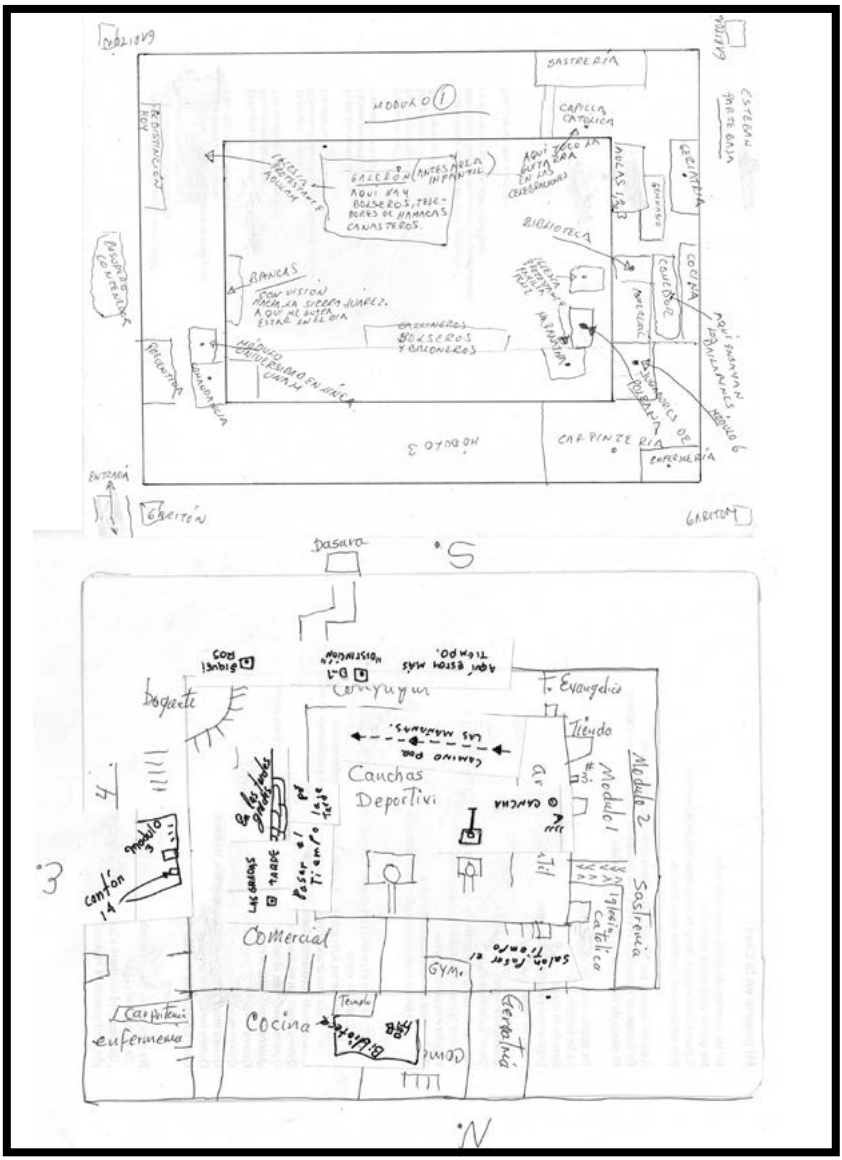

Fig. 3.1 El Patio y sus alrededores, según Esteban y Joel.

Para darme una mejor idea de la geografía de Ixcotel, les pedí a los Muchachos que me hicieran un plano de las instalaciones. Lalo dijo: *"Me recuerda el primer capítulo de Prison Break!".*[5] ¡Era cierto! En la serie, el plano de la cárcel jugaba un papel muy importante. Siguiendo la broma Juan añadió: *"¡Y nos lo tatuamos en el cuerpo! ¡Jajaja!".* Ramiro, más realista, comentó: *"Pero en la serie, el tatuaje lo hace antes de entrar y le sirve para escaparse. A nosotros no nos serviría porque ya estamos adentro. Además, ¿quién quiere escaparse? Aquí estamos mejor que allá afuera".*

Todos estuvieron de acuerdo. No les convenía. *"Y si te agarran te echan otros añitos, ¡y yo ya estoy por salir!". "Es echarle más leña al fuego". "La ficción es sólo eso, no se puede hacer realidad"*, opinaron otros. Les pregunté si sería un problema dibujar el plano. Dijeron que no. Para hacerlo, bastó con una hoja blanca en donde dibujé un cuadro grande que correspondía al Patio, con una flecha que indicaba norte y sur. Entonces les pedí que me señalaran de manera individual dónde estaba su dormitorio y en que lugares pasaban el día. Entre planos y dibujos lograron no sólo representar el Interior de Ixcotel, sino también situarse dentro de ese espacio.

Los planos de la Fig. 3.1 los dibujaron Esteban y Joel. Muestran las dos plantas de los edificios alrededor del Patio. De adentro hacia fuera sitúan los cuatro garitones de vigilancia que rodeaban el penal. En la planta baja de los edificios que rodeaban el Patio, se ve la Comandancia, el espacio de la universidad en línea, la Preventiva, "Exdistinción", la iglesia protestante "Adulam", el Módulo 1, el Taller de Sastrería atrás de la Capilla Católica (donde Esteban tocaba la guitarra en algunas celebraciones), las tres aulas, el Gimnasio, el Módulo de Geriatría, el Comedor (que también se ocupaba para los ensayos de danza), la Cocina, la Biblioteca, la Zona Comercial, el Módulo 6, la Carpintería, la Enfermería, y el Módulo 3. Finalmente, la explanada del Patio, donde se situaban las bancas (con vista hacia la Sierra Juárez, desde donde Esteban podía mirar las montañas), el Galerón (que se señala como el Área Infantil y donde se situaban bolseros, tejedores de hamacas y canasteros), otra iglesia protestante llamada "Familia Feliz", la esquina donde jugaban Poleana,[6] otro templo

5 Serie televisiva estadounidense de acción y drama en donde el protagonista entra a la prisión para sacar a su hermano que fue recluido injustamente (Paul Scheuring, para Fox).
6 Juego de mesa muy popular en las cárceles de México. El tablero es fabricado por los mismos internos. Se dice que nació en la antigua prisión de Lecumberri en la Ciudad de México.

protestante llamado Maranatha, y las gradas, o "Gallineros", donde se podían ver los juegos de futbol y básquet mientras se cosían balones y se tejían bolsas.

La segunda planta era más sencilla, pues sólo albergaba el Módulo 4, el segundo piso de ExDistinción, una celda de baloneros malillas que se conocía como "Área Especial", el gimnasio de Distinción, una cuarta iglesia protestante, los Módulos 2 y 7 (también habitado por malillas y baloneros), el Módulo 5, donde Esteban dormía. Este dormitorio era muy nombrado porque allí moraban la Divina y muchos otros homosexuales que se autonombraron *"Los Gansos"*.[7]

Como aprendí de los Muchachos, el Patio no solamente era el área central donde se jugaba futbol y se hacían los homenajes de los lunes. El Patio era todo un concepto de vida para los que habitaban alrededor de esa área. En el siguiente texto, Merlín, después de haber logrado su libertad, recordó lo que fue su introducción al Patio, después de su breve estancia en la Preventiva:

> *"Todo el universo conspiró para que mi llegada al Internado se diera de la mejor manera, al igual que mi estancia, que tuvo una duración de ocho meses, cuatro días, y tres y media horas. Para empezar, pasar de la Preventiva al Patio es algo bueno en relación con el espacio habitacional. Es una sensación de libertad —que ironía— la que se vive al entrar, después de haber pasado seis días encerrado en una mínima celda.*
> *Hay un recepcionista que va por ti a la puerta del Patio y te lleva hacia el Dormitorio 8, que es al que todos los nuevos llegan. Ahí toman otra vez tus datos y te dan algunas indicaciones básicas. Te exhortan a estar atento al boquete*, el sistema de comunicación del Patio que consiste en un micrófono instalado junto a la puerta y manejado por el boquetero en turno, quien llama por nombre —esto me encanta— a los internos requeridos, ya sea para recibir una*

7 Se dan ciertas discrepancias en cuanto a las áreas que describen los Muchachos. Esto se debe a que, en los trece años que duró el proyecto, estas áreas fueron cambiando de función: la Celda 23 después se convirtió en Enfermería; el Taller de Grabado Siqueiros fue anteriormente la Celda 17; el módulo Distinción dejó con los años su exclusividad por lo que Esteban lo llama "ExDistinción"; y el Módulo 7 era antes el 8.

llamada telefónica (se reciben llamadas, ¡quién lo hubiera dicho!) para ir al locutorio (¡Sí, así como suena, puras locuras se platicarán ahí!), o a la sala de visitas (¡que sirve para todo, menos para recibir visitas!) El boquete también avisa la hora de la talacha* y, de vez en vez, anuncia al interno que alcanzó su libertad (¡¿quién es el afortunado?!, nos preguntamos los demás).*

El recepcionista nos señaló el baño, las regaderas, los lavaderos, el lugar donde hay que formarse para que te sirvan el rancho a las 9 am, 2 pm y 6:30 pm. Información vital, pienso. También nos informa que se pasa lista a las 7:30 am y a las 9 pm y que la talacha se hace a las 6 am, 12 pm y 4:30 pm. Los de nuevo ingreso tienen que hacer seis meses de talacha obligatoriamente. El jefe de talacheros llama a lista siempre. Si acumulas tres faltas te haces merecedor a un castigo.*

Todos los días hay partidos de babyfut y básquet. Se fabrican muebles, cinturones, hamacas, cuadros, bolsas, lapiceras, calados, esculturas, pinturas. Hay taller de costura, taller de huaraches con suela de llanta, y se cosen balones. Hay taller de computación, clases de inglés, primaria, secundaria, bachillerato, danza folclórica. Y también el taller de escritores. Hay capilla católica, tres grupos cristianos, y un grupo de los Testigos de Jehová. También está el 'casino', un lugar junto al comedor donde hay dos mesas de billar, un futbolito y otras tres mesas para jugar baraja, dominó y ajedrez. Contamos con una biblioteca y un área comercial donde están varios puestos de tacos y comida corrida, un puesto de hamburguesas, dos de jugos y licuados, una panadería y cinco tiendas. En el área conyugal cobran 20 pesos medio turno y 40 pesos las 24 horas. La visita es sagrada."[8]

8 Los datos de los que habla Merlín corresponden a la realidad de Ixcotel en el año 2009. En más de una década la vida en el interior (rutinas, horarios, instalaciones, etc.) sufrió las modificaciones que imponía la dirección en turno, incluyendo "el Casino", cuyas actividades se prohibieron después de que una reportera tomó fotos y publicó su descontento por las actividades de recreo que se permitan en Ixcotel.

Vivir en el Patio, un privilegio

"Estamos en el Patio porque no somos reincidentes y hemos mostrado buena conducta". [Anónimo]

Como escribió Merlín, era irónico pensar que vivir en el Patio, como interno de un penal, era un privilegio. Sin embargo, ocupar un espacio en el Patio significaba tener la posibilidad de comunicarse, de correr, estudiar, practicar algún deporte (futbol rápido, básquetbol, vólibol o lo que se les ocurría jugar). También significaba salir del tedio gracias al movimiento constante en las pequeñas tienditas, la zona comercial/mercadito, la elaboración de artesanías; y a los hamaqueros, peluqueros, sastres y cesteros que trabajaban constantemente en el área infantil (un área techada del Patio que originalmente se ocupó para organizar actividades con las niñas que visitaban a sus padres, y que todavía tenía motivos infantiles pintados en las paredes).

Los puestos de tacos, hamburguesas, clayudas y demás antojitos se encontraban alrededor del Patio. Desde temprano empezaban sus actividades de limpieza y preparación de la comida. Regados por todos lados, sentados en pequeñas sillas, cajones o cubetas, se veía a los cosedores de balón y a los tejedores de bolsas trabajando incesantemente en los dos oficios más comunes de Ixcotel.

También llamaba la atención ver a la gente entrar y salir de la iglesia católica y de los templos protestantes. Y el taller de carpintería, siempre haciendo ruido y con aserrín por todos lados. A la entrada del Patio estaban el Locutorio y la famosa Sala Nueva, que ya era bastante vieja. Se trataba de un pasillo largo que de un lado tenía rejas que daban al Patio. A todo lo largo se construyeron bancas de cemento.

Originalmente se pensaron estas áreas para conversaciones entre visitas e internos (con rejas entre ambos interlocutores), pero en realidad servía para localizar a los boleros y a los vendedores de cocteles de frutas, raspados de chamoy, cacahuates, elotes y esquites. Cerca de la Sala Nueva se podía apreciar el movimiento de la Zona Conyugal, que se abarrotaba los fines de semana, las parejas sentadas al borde de la banqueta, esperando turno, *"tórtolos entre alegres y preocupados"*, decía Bernardo.

Para los internos del Patio amantes de la lectura se contaba con una biblioteca, pequeña, pero con suficientes libros para salir del tedio, *"destacando los que bien podrían ser considerados libros de antaño, o sea, demasiado viejos, desechos de otras bibliotecas"*, se quejaba Esteban. Al lado sur, el gimnasio-dormitorio para los que querían practicar boxeo, físico-constructivismo o, simplemente, quemar las calorías extras del rancho graso de todos los días. Además de todo ese ir y venir, estaba el movimiento de entrada y salida de las visitas, que, según descripción de Pedro, *"a diario traen el mensaje, las noticias, para bien o para mal, al familiar interno, sobre lo que sucede afuera, allá de donde provienen"*. Para algunos, el Patio era lo mejor de la prisión, pues observando, según Bernardo *"se puede matar el tedio de los largos días aquí adentro... Ésta es la variedad que permite al interno del Patio distraerse"*. Al mismo tiempo Bernardo advirtió acerca de la posibilidad de perder estos privilegios de Patio:

> *"...Pero ¡cuidado!, al interno que es expulsado del Patio se le relega al área de Celdas, donde viven los malillas en condiciones insalubres, amontonados y con conflictos personales a diario. Ahí van a parar también los que no aportan las cuotas y cooperaciones que se piden en los módulos normales".*

Silvano, masajista y budista vegano, fue encarcelado por una riña, *"en la que no participé"*, en El Llano[9] durante la Feria del Mezcal. Por sus tatuajes y su pelo largo, lo mandaron a la Celda 19 después de sus tres días en la Preventiva. Silvano estuvo varios meses recluido antes de que pudiera pagar la fianza para salir libre. Así veía Silvano el Patio de Ixcotel:

> *"... Entrar al Patio es un descanso descarado. Después de estar entre la vida embrionaria y cristalizada de las celdas, en el Patio se convive con otra gama de homo erectus: cholos, padrinos, viejos caneros, asesinos y traficantes, juniors descarriados. Entre ellos, es difícil identificar a las víctimas y a los mártires. Todos cohabitan entre diferentes formas de ignorancia e inseguridad. El buen humor es forzado. Se*

9 Parque en el centro de la ciudad de Oaxaca donde frecuentemente se hacen eventos y ferias.

esfuerzan por ser graciosos, ingeniosos, críticos y metiches. Aquí sí está lo mejor de lo mejor. Con todo, a los que no quieren participar en el montón, se les respeta.

Sofisticados aromas flotan en el aire. Paco Raban y Pierre Cardin estarían orgullosos de haber llegado aquí, donde los grandes defraudadores viven más seguros que afuera, así como los nuevos ricos, torcidos por falta de información, cultura y amor, conviven finalmente con los del pueblo, entre bromas mordaces y crueles críticas que no respetan ni edad ni género, ni mucho menos etnia.

México es uno de los países con más grupos étnicos. Por eso, en Ixcotel encuentras fácilmente seres primitivos que están encarcelados por su ignorancia o por su inocencia. También están los que desconocen por completo lo que es cultura, educación, cortesía, leyes, folclor. No entienden el menor significado de estar aquí. No sufren, no ríen, no critican, no juzgan. Parecen ser parte del paisaje y nada más. Ellos son los más vulnerables a las burlas y a los abusos de los egresados de la universidad de la vida. También están los hombres Negros, zopilotes, alcahuetes, guardias ciegos. La mayoría, custodios por necesidad. Por eso es inevitable que se corrompan y hasta se pudran al mezclarse ideológica y físicamente con la población interna. También los hay mayates*, y los que se echan un Kama Sutra rapidito con alguna criatura del departamento femenil. Y eso también es poder...*

'La libertad es para los locos y el arte también. Nadie los comprende', oí decir a un ambicioso político defraudador. Lo escucha un niño que, como muchos, encuentra abrigo en la cárcel, porque sus padres ya encontraron una manera de vivir de este 'arte'. La Galería Ixcotel también abre sus puertas al mundo ofreciendo sus artesanías kitsch. Y aunque usted no lo crea, éstas han llegado a diversas partes del mundo. A China, por ejemplo, donde las perfeccionan y las venden más baratas en México, el país de la ilusión, la isla de la fantasía, la burbuja folclórica que no quiere ver lo que hay afuera, porque ¡como México no hay dos! ¡Pobrecitos! Si supieran lo que dicen los primer m(h)undistas de México,

seguro que agarran los machetes y las piedras y cruzan el Atlántico en chinampas para arremeter contra aquéllos, porque 'solamente en México se vive bien'. Así lo pregona un descendiente de Cortés. Se come bien, se sueña bien, se descansa bien, Éste es el único país de fronteras cósmicas donde se han creado dioses y demonios con más pasión que otros, y cuando éstos envejezcan, se canonizarán otros nuevos que serán, o inventados, o importados. El surrealismo de Breton aquí echó raíces; lo absurdo y lo irreal es la Danza Macabra contra-tiempo, ser, espíritu, arte, religión, política, ciencia. El brillo muerto de los ojos de los presos los delata. El mundo feliz es sintético, artificial, es una mentira, como la mentira de estar libres próximamente, aunque hayas violado y matado a veinte. Mucha gente habla otras lenguas. Parecen separatistas honestos. No les interesa el latín vulgar, o sea, el castellano. No les interesa lo que hacen los ladinos ni sus mujeres. Tampoco lloran ni ríen; no dan muestras de afecto. No creen en un dios todopoderoso, ni en el Sol ni el Trueno. Su vida parece vegetativa, maquinal. No tienen fe ni esperanza. Parecen ser los síndromes que un día bajaron de unas carabelas, enfermos e impregnados de choquilla. Mutantes deformes que pararon el tiempo en el ombligo del mundo. Un lugar para todos y para nadie por su extremo racismo, por sus riquezas y pobrezas extremas, y por su ansiedad de creencias que nunca concordaron con otras ideas y costumbres.*

El humo repta en el aire. Es pesado y gris. ¡Sí! ¡Los culpables son los anafres! Pero le dan un color especial a esta atmósfera, desolada y triste, abandonada de la mano de Dios, y apoderada por la banda de cabrones. Los hermanos evangelistas, espectadores en su templo, los que visitan sólo unas horas a la semana y después son pecadores otra vez. A esos, hay algo que todavía les produce temor. La ira de un dios desconocido que los trajo hasta aquí sin saber por qué. "Soy inocente", dice uno. "Soy inocente", dice el otro. Y sólo entre ellos se comprenden. Los demás son hijos de Satanás, pero ellos están a salvo. Ellos se irán al cielo, junto con su olor y su choquilla".

Fig. 3.2 Las gradas, entre las canchas y el Dormitorio 3.

De las Celdas; el adentro de adentro

Nunca visité las celdas de Ixcotel. Era un lugar vedado para mí. Pero los que sabían me platicaron. Allí vivían los menos privilegiados. Hacinamiento total. Hasta más de cincuenta internos en una celda. Era el área donde llevaban a los reincidentes. Las ventajas, según los Muchachos, sólo eran para el más fuerte, el más buleador, el más cabrón. Sin embargo, había dos lugares, Distinción y COC, cuyos internos se distinguían por ser diferentes a los habitantes de las otras celdas. Se trataba de internos que por su condición especial no podían estar en el Patio, pero que tampoco eran merecedores de vivir en el hacinamiento de las celdas comunes.

Celda 14 o Distinción

Lo que era formalmente la Celda 14, la mayoría la conocían con su nombre original: Distinción. Ciertamente, la Celda 14 era una celda muy diferente a las demás. Se encontraba en las dos plantas del edificio al sur del Patio, y se componía de varios cuartos individuales que tenían

sus propios baños y regaderas. Se trataba de un conjunto de modestos departamentitos destinados al alojamiento de altos funcionarios y gente de dinero que los pudiera pagar. También tenían un gimnasio y un patio propio, *"chiquito pero agradable"*, según Genaro.

Por todo eso la seguían llamando 'Distinción'. Aunque en los últimos años todavía instalaban allí a *"alguno que otro político con muchas ínfulas"* (últimamente estuvo ahí un exsecretario de salud estatal), la sobrepoblación hizo que internos comunes y corrientes las ocuparan también.

Algunos departamentos los conservaron como celdas individuales y, según Andrés,

> *"tenían un costo de cinco mil para arriba, los administraba un mazateco chaparrito, comandado por el director, por supuesto. Entonces, si querías tener uno de esos departamentitos, primero hablabas con el mazateco, quien luego te llevaba con el comandante bigotón, quien te cobraba la cuota. Obviamente una extorsión".*

En los demás alojaban de dos a ocho internos, según el tamaño de cada espacio. De acuerdo con Bernardo, Distinción era

> *"una de las celdas que solía ser habitada por los más acaudalados y privilegiados, tanto económica como política y socialmente. Ahora Distinción es como una celda con ciertos valores humanos, sobre todo el respeto a los demás. Aunque también tiene sus desventajas. Allí es donde más se realizan cateos, más por envidias que por narcotráfico o cuestiones de seguridad. Aunque, según mi criterio, cualquier área de esta penitenciaria no deja de ser cárcel: seguimos privados de nuestras libertades".*

Para Genaro, quien vivía allí y trabajaba *"asobando"* para componer huesos y corregir músculos y cartílagos, en Distinción se gozaba de dos cosas: *"un poco de tranquilidad"*, que en otras áreas del Patio no había, y más tiempo en el Patio: *"la hora del 'tache'* es más tarde, por lo que se puede salir a hablar por teléfono cuando ya se acabó la cola tan larga"*.

Sin embargo, para Francisco, distinción tenía otra connotación: *"es distinción porque el edificio se 'distingue' por estar recortado, agrietado y ser un ratonero sin salida de emergencia"*.

COC

COC era el Centro de Observación y Clasificación de Ixcotel. En la mayoría de los CERESOS del país, los COC tenían varias funciones (clasificación, aislamiento, protección, vigilancia, etcétera). En el caso de Ixcotel, según me explicaron los Muchachos, el COC se dedicaba a dar tratamiento a los internos que ingresaban con una adicción a las drogas. Sin embargo, los internos con este problema podían decidir si querían entrar, o no, al programa que les ofrecía el penal.

Cuando se rehabilitaban, y dependiendo de su conducta, podían integrarse a uno de los dormitorios del Patio. Conocí a algunos egresados de COC que platicaban con orgullo que habían estado allí y se habían rehabilitado. COC tenía una celda grande cerca del túnel de la entrada. Ahí todos dormían en piedras, *"tres pisos de puras piedras, aunque los que no alcanzaban, les tocaba suelo"*. También tenían un patio. La mayoría de los que se rehabilitaban ahí eran bolseros*. La entrada era muy restringida, aunque sí podían salir al Patio. A los homenajes y otras ceremonias los sacaban siempre, pero tenían que ponerse una camiseta que decía COC. A pesar de que era *"igual de lúgubre, oscura y fea que las demás celdas, había respeto entre ellos"* [Bernardo].

Las otras celdas

Había una celda atrás del Dormitorio 2, la 17, que después fue donde ubicaron el Taller Siqueiros. *"Cuando era la 17, nadie de nosotros entraba"*, nos contó Exquisito, *"las condiciones en que dejaron el lugar fueron horribles. Pasamos semanas limpiando paredes y pisos, no quiero imaginar las cosas que pasaban allí"*. Andrés fue el único que había entrado: *"Fui porque me mandaron a ayudar a un fotógrafo famoso que venía a tomar fotos para un libro"*.

Según Bernardo, en las celdas, excepto COC y Distinción, vivían *"drogadictos imbañables que no merecen estar en el Patio ni por un momento. Los del Patio los vemos como si fueran de otra galaxia"*. Aunque siempre vivió en el Patio, y nunca estuvo castigado en celdas, Bernardo tenía suficiente tiempo en Ixcotel y había escuchado muchas cosas de esa zona. Para los neófitos en el asunto escribió una reseña de lo que él llamó el adentro de adentro.

> *"A primera vista parece un pleonasmo, pero para los que estamos privados de la libertad, tiene sentido: las celdas son el adentro de adentro. Generalmente el interno que recién ingresa llega al área preventiva. Posteriormente los pasan al Patio, pero si es reincidente, de inmediato a celda. También mandan a celdas a los que, ya estando adentro, cometen faltas a la normatividad del Patio (pelea, borrachera, drogas, posesión de celulares, deudas). Los "cantoneros" (los que roban a sus compañeros de cantón), los que nadie soporta por su conducta negativa, ingobernabilidad y 'pánico al agua', y los que tienen frecuentes faltas al pase de lista, también pierden su oportunidad de vivir en el Patio. A muchos, desde su llegada los asignan a celda por el aspecto físico, los tatuajes [como a Silvano], el alcoholismo y la drogadicción. Lo más recomendable, según las autoridades, es 'estar con los similares'.*
>
> *'En el Patio', dicen los de las celdas, 'viven los padrinos, los padrotes, los gandallas'. Pero no es cierto, los del Patio son los que se saben comportar en los actos cívicos, sociales y culturales que se llevan a cabo con las autoridades. La idea es que los del Patio son los más cuerdos, los que, por lo menos, saben guardar respeto. En realidad, también somos los que tememos ser expulsados a la inmundicia de las celdas. Por supuesto que todos los de las celdas quisieran regresar al Patio, pero por no poder hacerlo, se resienten con la autoridad (y con los del Patio). Son presa fácil para caer en la drogadicción que permea en esos espacios. Las celdas son un caos.*
>
> *Los lugares no deseables, según mi punto de vista, son, primero que nada, la Celda 17 donde se vive en hacinamiento y*

se respira amargura y tensión. Es el basurero del basurero. Internos expulsados de otros dormitorios. Ya ni sus familiares los visitan, por deshonestos y sinvergüenzas. Su recurso es armar historias ficticias para que sus familiares les envíen dinero y se sigan drogando. Por una brutal tradición, los inquilinos de la 17 les dan una tremenda golpiza y un baño de agua fría a los recién llegados. Esta costumbre es comandada por el Kiko y sus incondicionales, quienes aplican su ley a tres metros de la comandancia, que se hace de oídos sordos e ignora los gritos de dolor del recién llegado. Generalmente, aducen los golpeadores, el castigo es por robo, peleas, venta ilegal de balones, no pagar deudas, drogarse en dormitorios, empeñar cosas ajenas, etc. Según ellos, hacen justicia con sus propias manos. Después del baño, con la ropa empapada y tirado en el piso, la pregunta de siempre: '¿Lo volverás a hacer?'. 'No', la respuesta quedita y temblorosa. '¡Más fuerte!'. '¡Noooo!'. 'Y cuidado si vas de chiva a la comandancia, ya sabes lo que se te espera'. Es seguro que de la 17, los internos salen mansitos.

La Celda 18 es cuna de aislados reincidentes y drogadictos. Un total mugrero con olor a petróleo grasoso y pegajoso. Los de afuera no tienen ni idea de este mundo. Aflora el resentimiento, desaparecen las sonrisas. Tachados, como dicen ellos, a las 6:30. Y si viene un temblor, bien gracias, nadie se ocupa de abrirles el candado. Hasta el día siguiente.*

El Garitón es una celda de castigo. Es un encierro total que se encuentra bajo las escaleras del vigilante de la Torre Norte Poniente. Puede albergar hasta cuatro inquilinos al mismo tiempo. Generalmente se les encierra por haber cometido un atraco a la visita. También se les encierra por petición de la familia, para controlar su drogadicción. Como dicen acá, 'para que le baje la malalla'. Ni siquiera me puedo imaginar las condiciones de ese lugar.

La Celda 19 es más o menos igual. Recientemente se tuvo que aplicar un cerco sanitario para evitar la propagación de la tuberculosis. En esta celda hallaron a dos internos con esa enfermedad. Se les aplicó un tratamiento de seis meses. Los aislaron. Sus compañeros se tuvieron que sujetar a una

prueba de laboratorio para saber si no estaban contagiados. Gracias a la cooperación de los pequeños comerciantes (bolseros, tenderos, carpinteros, baloneros, boleros, chicharroneros, fonderos), pudieron hacerse la prueba.

El hacinamiento de las celdas las convierte en una bomba de tiempo porque siempre hay discusiones, por todo y por nada llegan a los golpes, hay piquetes de leznas y tablillazos*. Las cabezas quedan como alcancía. Así le bajan los zumos a la mayoría. La diferencia también estriba en los privilegios: los del Patio tienen mayor facilidad de conseguir permiso para ir a las celdas, aunque corran el peligro de ser asaltados. En cambio, a los de celdas casi siempre se les niega el acceso al Patio. Primero que nada, porque nada tienen que hacer en esta área. Además, siempre aprovechan para llevarse algo de las tienditas o cualquier cosa que ven por allí y que después podrán vender. Otro problema es que se pegan como chinche a las visitas o a los internos recién llegados, contándoles hábiles historias que inventan para obtener la conmiseración de aquellos y sacarles unos pesos.*

Para que los de las celdas logren llegar al Patio tienen que pasar varios filtros y depende del humor con que amanecieron los Negros, si les dan entrada al Patio o los rechazan con las acostumbradas obscenidades. La frustración de los de las celdas es constante, aunada a la ansiedad por conseguir la dosis diaria. Todos son rechazados invariablemente en los mismos términos: 'Quítate', 'Guásiale*', 'Váyase a su área', '¿Qué buscas? Nada tienes que hacer aquí'. En los últimos tiempos, el nuevo comandante puso un cartel en la sala de visitas que dice: 'Favor de despejar el área', precisamente para que los de celdas no molesten a las visitas.*

En suma, los del Patio gozamos de ciertas libertades, tenemos una área más grande, las visitas son más frecuentes, conservamos limpias todas las áreas, personales y compartidas. Los internos recién llegados realizan la talacha de limpieza del Patio, vacían los tambos de basura en los contenedores tres veces al día. En cambio, el área de celdas es una inmundicia total, sus inquilinos no se asean porque les da la 'malilla'.*

> *Sin duda, el sufrimiento es mayor en ese último escalón de la estructura social de la Cana. Es la cárcel dentro de la cárcel, el adentro de adentro que toca fondo. Como dicen de Guanajuato, allí 'la vida no vale nada'.* [Bernardo]

El siguiente texto es de Juan, un joven norteño que vivía en celdas y pedía permiso de salir al Patio para asistir al seminario cada dos semanas.

> *"Discriminación a los de las celdas*
> *Siempre ha existido la rivalidad entre la Celda y el Patio. Lo curioso es cuando algo 'se pierde', los de las celdas les echan la culpa a los del Patio y los del Patio a los de las celdas. Lo último que se perdió, o cambió de dueño, fue un celular de un notificador. Entonces nos prohibieron la entrada al Patio a los que estamos en las celdas. Sólo les permitieron pasar a los que tenían autorización de los celadores para jugar futbol, tomar clases o ir a la iglesia. Es cuento de nunca acabar.*
> *El Patio siempre culpa a las celdas de los robos que suceden entre ellos. También nos echan la culpa de las drogas que transitan en el Patio. Discriminan a los que viven en las celdas por drogadictos y ladrones sin ponerse a pensar que los del Patio también roban y se drogan. Parte de las drogas que circulan en las celdas provienen del Patio, ya que los dueños saben que estando en el Patio no van a ser acusados por los custodios y, por lo tanto, tienen la libertad de traficar con más libertad. Usan a los drogadictos para que vendan su mercancía. Así, si los atrapan, ellos quedan impunes y pueden seguir 'trabajando' y contaminando celdas y Patio impunemente.*
> *Si el vendedor habla, lo pueden hacer desaparecer para que los demás sepan que 'el que habla se muere', y poder seguir envenenando a la población, hasta que salgan libres y puedan seguir haciéndolo allá afuera. Por eso, tanto en las celdas como en el Patio siempre va a haber drogas, porque mientras haya comprador siempre va a haber vendedor. Por lo tanto, debemos tomar consciencia, en los dos bandos, para poder ser mejores personas y tener un mejor futuro*

para nuestro país y, por lo tanto, tener un mejor futuro para nuestros hijos. Un país libre de drogas y robos. Un país para dar un ejemplo para el mundo."

Esta percepción del adentro-afuera estuvo siempre presente en el sentir de los Muchachos, pero a mí me costó trabajo comprender, tal vez porque yo venía del "afuera-afuera". Para los de las celdas, se volvió más una cuestión interna. Ya no se trataba de salir al mundo. La necesidad más inmediata era el Patio, ese afuera que se veía más inmediato, más alcanzable, más probable si podían convencer a los guardias que tenían asuntos importantes allá afuera, es decir, allá en el Patio.

Tapanco, litera, piedra, o piso

Con el tiempo aprendí que en el Patio había ocho módulos o dormitorios que, a partir de las 6:30 am, se abrían para que los internos salieran a caminar, comer, trabajar, o visitar a los que vivían en otros módulos, sin que la autoridad los cuestionara. Todos los dormitorios contaban con personal de apoyo, es decir internos que tenían varias tareas, como la de formar semi vallas a la hora de la lista* y del rancho*, y de apoyar en las puertas una vez a la semana. Los dormitorios ofrecían diferencias notables. La principal era la posibilidad de dormir en un tapanco, una litera o una piedra, con o sin privacidad, que era uno de los tesoros más apreciados en el Patio.

Del 1 al 6, los dormitorios normales

Los dormitorios, o módulos —1, 2, 3, 4, 5 y 6— eran los "normales". Normales, me explicaron, quería decir que eran más o menos iguales y que habían sido construidos exprofeso para albergar prisioneros. Eran edificios de dos pisos de concreto y tabique que albergaban como a 100 internos cada uno.

Los módulos que estaban en la planta alta tenían escaleras que daban al Patio. Los techos eran altos y en la entrada había un espacio común donde generalmente ponían sillas, bancas, mesas y una televisión. Más al fondo estaban los cuartos, o cantones, de los dos lados, separados por un pasillo.

Había como 40 cantones en cada dormitorio. Algunos tenían puerta, otros sólo una cortina de tela. Originalmente los cantones habían sido pensados para dos internos, con dos lozas de concreto (las famosas piedras) que servían como camas.

Fig. 3.3 Los módulos o dormitorios.

Con el paso del tiempo y el aumento de la población, se construyeron estructuras de madera para tener un segundo piso y la posibilidad de alojar a otra persona arriba. Así, estos 'cuartitos' personales se identificaban como *"piedra de entrada"*, *"piedra de fondo"* y *"tapanco"*. El tapanco podía tener, o no, ventana al exterior. Generalmente los tapancos eran los más solicitados porque ofrecían más privacidad. La piedra de entrada era el peor lugar porque era el paso para los otros dos inquilinos y sus visitas. Pero la ventaja era que la piedra de entrada era la más barata. Al Chivo siempre le gustó vivir en la piedra de entrada.

Después de la lista de la tarde, a los inquilinos de estos dormitorios los encerraban, o sea que ya no podían salir al Patio, pero sí tenían

la libertad de salir de su cantón para ir al baño, cocinar algo, ver la tele, platicar en la sala colectiva o visitar a un compañero de otro cantón.

Alguna vez visité a Bernardo y a Vidal en el Dormitorio 2. Con el pretexto de recoger unos cuadros enresinados que yo le había encargado, Bernardo me dijo que lo acompañara a su cuarto. En realidad, lo que quería era mostrarme su tapanco, del que estaba muy orgulloso y en el que tenía más privacidad que en las áreas en las que había vivido antes. Vidal tenía su piedra de fondo al final del mismo dormitorio. También me invitó una vez para enseñarme las pinturas que estaba vendiendo. Me sorprendió cómo había convertido ese pequeño espacio en su estudio/habitación, reciclando todo lo que podía convertirse en algo estéticamente agradable. Me dijo: *"Te quiero mostrar qué tanto se puede hacer con tan poco en este lugar"*.

Las demás construcciones de la prisión no habían sido hechas para usarse como dormitorios (por ejemplo, el Módulo 8), y algunas de ellas, debido al crecimiento de la población, tenían doble uso, como la conyugal, el gimnasio o la cocina.

El Dormitorio 8

Al Dormitorio 8 (que a últimas fechas cambió su número por 7) también entré en un 2 de noviembre, por invitación de Merlín, para visitar su Altar de Muertos. Casi todos los Muchachos habían pasado por el Dormitorio 8, pero después de pasar la primera noche, la mayoría se cambiaban a otro espacio para dormir en un módulo con cuartos individuales, según el criterio y las posibilidades económicas de cada uno. *"Yo pagué tres mil pesos para salirme del 8"*, nos platicó Andrés.

Merlín nunca quiso cambiarse a otro módulo; primero, porque no pensaba quedarse mucho tiempo en prisión; segundo, porque tampoco pensaba *"invertir en la Cana"*, o sea, pagar por un espacio en un cantón, y tercero, porque le parecía lindo convivir más de cerca con sus compañeros.

El Dormitorio 8 no tenía divisiones. Originalmente no había sido construido para dormitorio. Era un espacio grande, arriba de los salones de Telesecundaria. Tal vez había sido planeado como sala multiusos, o algo así. Cabían como 20 literas de cada lado con un pasillo amplio en medio.

Los baños estaban en otro edificio. Eso era una molestia porque para ir al baño había que bajar y subir dos escaleras, aunque tenían la

ventaja de que no los podían tachar* en la noche. Cada domingo se limpiaba el dormitorio, incluyendo baños y regaderas. Después de lavar todo, había una junta donde se comentaban novedades y se cooperaba con tres pesos para el cable y cuatro para el gas.

La Privacidad del Dormitorio 7

El Dormitorio 7 (que se volvió 8 en los últimos años) era una galera con techo de lámina construida al fondo del Área Infantil. Tenía como 10 cantones con puerta individual, que se podía cerrar por fuera cuando los inquilinos salían al Patio. Los baños estaban afuera y, por eso, tampoco los encerraban en la noche. Bernardo vivió allí después de salir de la Conyugal. Era un área cuyos cuartos costaban mucho más que en los dormitorios 'normales', y muy selecta, pues sólo albergaba diez internos, pero tenía "sus asegunes", comentaba Bernardo.

> *"El problema del Dormitorio 7 es que no tengo ningún momento de privacidad. La aparente tranquilidad es la delimitación de un diminuto dormitorio compartiendo las paredes de macocel sur y norte con otros cantones. Los cuartos están hechos de ese material, a excepción de la cama empotrada, que consiste en un rectángulo ferroso con una tabla encima de aserrín compactado. Sin ánimo de escuchar nada, al poniente tempranero, tengo el ritmo 'cholo' al estilo 'victoriano', enajenante y violento, despertando paisajes de tatuajes en cuerpos martirizados. También me llega la música roquera del vecino del sur que invade mis oídos.*
> *Música a todo volumen, como si todos estuviéramos en su caparazón mental y emocional y compartiéramos a sus ídolos musicales: El Tri, Alex Lora, Jim Morrison. El santuario de su cuarto. 'Oye, Conejo, ¿qué tal mi música?', me pregunta al mismo tiempo que aumenta el volumen. Escondo en mis entrañas la verdadera respuesta: '¡Excelente!', manifiesto con una sonrisa, pero en el fondo despierta en mí el deseo de arrebatarle su grabadora vieja y hacerla trizas. Al norte, un neurótico viejo cuya salud es amenaza de suicidio. Eso*

despierta mi temor de que, en el trayecto al baño, en medio de la noche, a oscuras, voy a chocar con su cadáver".

La Conyugal, el Gimnasio y el Cacahuate: los dormitorios habilitados

Como en muchos otros penales, en Ixcotel había una Área Conyugal que se distinguía por tener dos funciones: visitas conyugales y dormitorio. La Conyugal era uno de los edificios más nuevos, o sea, de los menos deteriorados. Por afuera parecía un edificio de escuela. *"Cuando llegué, en la Conyugal vivían unos internos y ellos cobraban y la administraban. Después de que se llevaron a la última mesa directiva, lo empezó a administrar la dirección"* [El Chivo].

Según Andrés,

"la Conyugal consistía en unos departamentitos que por un tiempo se alquilaron. Los únicos que los podían pagar eran los narcotraficantes, pues tenían un costo de 15,000 pesos. Pero después estuvo deshabitada por mucho tiempo. Luego la volvieron a habilitar como dormitorio para varios internos. La administraba un gordito de bigotes que lo quitaron cuando llegó un nuevo director. También cobraban a quien quisiera usarla para la visita conyugal. Esas visitas se programaban. Había que reservar. Mientras pudieras pagar, no era exclusiva. En los dormitorios estaba prohibido... En la Conyugal murieron dos personas por infarto".

Bernardo fue uno de los pocos que vivió por unos días en esa área:

"Como llegué a Ixcotel con fuertes problemas médicos, fui asignado temporalmente a la Conyugal, donde vivía un tipo presumido y arrogante que se sentía dueño del lugar. Yo siempre saludaba y lo trataba con respeto, pero su respuesta era un trato despectivo hasta con la mirada. El día menos pensado, este tipo se paró en la puerta de mi habitación y

> *sin más ni más me dijo: 'Se va a la 7'. 'Correcto', le contesté sin chistar. Lo acompañaban unos talacheros, quienes de inmediato tomaron mis pertenencias y me condujeron a mi habitación actual, en donde me siento más tranquilo porque vivo solo".*

El Gimnasio

Yo veía el gimnasio de pasada, cuando subía al salón de computación. Era un galerón oscuro y frío. La mayoría de los aparatos habían sido habilitados por los internos: *"Con dos botes de Nido o de rajas en vinagre, un tubo, cemento y arena, y ya tienes tus pesas"*, *"Las colchonetas tienen dos funciones: ejercitarte de día y dormir de noche"*.

Los otros aparatos, proporcionados por las autoridades, eran demasiado viejos y muchos ya no servían, por lo cual los empezaban a arrinconar en cualquiera de las esquinas. Al principio, el gimnasio era sólo un lugar para que los internos que lo desearan pudieran hacer ejercicio en su tiempo libre. Con el paso del tiempo, se convirtió en dormitorio:

> *"Después de la lista de la tarde, las colchonetas de plástico se ponen en el suelo, como coches estacionados en batería. Los internos se acuestan a dormir con sus pocas chivas al lado, mientras las chinches disfrutan del hacinamiento y de la sangre. En las mañanas, después de la lista, hay que recoger todo para que los Mamers* puedan empezar sus rutinas diarias, por lo que de día nunca podías tener un rato de privacidad en tu dormitorio"* [Francisco].

El Cacahuate, o Dormitorio 9

El Dormitorio 9 formalmente no pertenecía al Patio, sin embargo, por sus características especiales, los internos que vivían allí no eran considerados "de celdas" propiamente dichos. Primero que nada, porque podían acceder al Patio fácilmente y segundo porque no tenían las características de

indisciplina y falta de higiene que mostraban los habitantes de las celdas. Este módulo no daba directamente al Patio. Estaba situado en la parte más al extremo norte de la prisión, y para llegar se tenía que pasar entre los talleres de carpintería y la entrada al gimnasio.

En el pasado también fue el Departamento Femenil, mejor conocido como El Cacahuate, donde habitaron hasta 120 internas. En noviembre de 2009, durante un concurso de Altares, pude visitar este dormitorio, que evidentemente había sido rústicamente habilitado para albergar a las internas y, en varios casos, a sus hijas pequeñas. No había divisiones ni cuartos cerrados, así que, a las internas, la dirigente de esa área les asignaba un pedazo de piso para que allí colocaran sus cobijas y sus pertenecías, incluyendo a sus bebes.[10] El 15 diciembre de 2013 trasladaron a 86 mujeres, la población total del Cacahuate, al Penal Femenil de Tanivet.

Cuando el Cacahuate quedó desocupado, estuvo cerrado por un tiempo y después de las negociaciones pertinentes, algunos internos lograron que ahí se instalara un gimnasio, donde los asiduos al ejercicio podían hacer sus rutinas diarias.

En los últimos años, empecé a oír que los Muchachos se referían a Geriatría. Con alegría me enteré de que esa área la habían asignado a los internos mayores, quienes antes no habían tenido un lugar especial para ellos. Mi entusiasmo se acabó cuando supe que era un problema que estuviera junto a una de las celdas de los malillas. *"Los malillas"*, me platicó Andrés,

> *"se aprovechaban de los viejitos, pues eran sus vecinos y siempre les sacaban dinero, 'a la buena' (engañándolos) o 'a la mala' (robándoles). Había rumores de que hasta abusaban sexualmente de ellos. Cuando esas cosas pasaban, se oían los gritos de los viejitos tratando de defenderse. Obviamente, la administración ni se metía".*

Años después, con un cambio de administración, la situación se les planteó a las autoridades, quienes decidieron tener cerrada esa área para que sólo pudieran entrar y salir los que pertenecían a Geriatría.

10 En *Deshilando condenas, bordando libertades: diez historias de vida*, (2012) la Dra. Concepción Núñez describe etnográficamente las vivencias de diez mujeres zapotecas y sus historias de pobreza, discriminación y engaño. En *Blackbirds in the Pomegranate Tree: Stories from Ixcotel State Prison* (2013) Mary Sanger describe a algunas de las mujeres que conoció durante un mes de reclusión en 2007.

Las clicas del Patio

Cuando me invitaban a un evento cívico-social en Ixcotel (como la celebración del Día de la Constitución), tenía yo la oportunidad de ver a todos los internos en el Patio (excepto los encerrados en celdas).

En los años que visité Ixcotel, el penal llegó a tener hasta 1,200 reclusos varones. Muchos eran indígenas oaxaqueños, aunque también había internos de otros estados y uno que otro extranjero (como Freddy). De lejos, formados y atentos, era difícil apreciar las diferencias entre ellos.[11] Aunque de cuando en cuando llegaba uno que otro riquillo, o político corrupto, que destacaba entre los demás. Un tablero con fecha del año 2010, que estaba atrás del escritorio del director del penal, me proporcionó información demográfica sobre salud (112 internos reportados con alguna condición de salud, entre ellos, cuatro embarazadas, 32 de la tercera edad, y ocho con VIH). Otro dato que arrojaba este pizarrón era la educación (57 en alfabetización, 141 en primaria, 102 en secundaria, 28 en bachillerato terminal y 24 en preparatoria).[12]

Aunque incluía información nueva para mí, me pareció que ese tablero obedecía a los requerimientos burocráticos que la dirección del penal tenía que proporcionar a las autoridades superiores. Y por más que pregunté, nadie de la administración estaba dispuesto a darme más información acerca de otras categorías que me ayudaran a definir a la población de Ixcotel.

Recurrí entonces a los Muchachos: ¿Cómo clasificarían a la población de Ixcotel? La respuesta más rápida fue referirse a las razones por las que estaban encarcelados. Según la sabiduría popular canera, la población de Ixcotel se podía clasificar, *"a ojo de buen cubero"*, de la siguiente manera: 50 por ciento de los internos no era culpable. De la otra mitad que sí era culpable, sólo un 25 por ciento se dedicaban al delito como forma de vida. El 25 por ciento restante eran culpables no

11 De acuerdo con el INEGI, en 2017, en la mayor parte de las cárceles en México, la gran mayoría de la población era del estado donde está ubicada la penitenciaria, sólo tenía educación básica y era menor a los 39 años de edad.

12 Una ausencia notable en este concentrado fue la información sobre los grupos étnicos a los que pertenecían los internos. Traté de encontrarla en otros documentos oficiales, pero sin éxito. No fue sino hasta el Censo Nacional de Sistema Penitenciario Federal y Estatales de 2023 de INEGI, que apareció por primera vez el rubro 'pueblo indígena'. Sin embargo, no se explica cuáles fueron los criterios para esta clasificación. Un problema consecuente es la falta de acceso a estadísticas desagregadas, en donde la palabra indígena diluye en lugar de definir.

reincidentes, o sea, no se dedicaban a delinquir. Eran lo que se llama delincuentes circunstanciales.

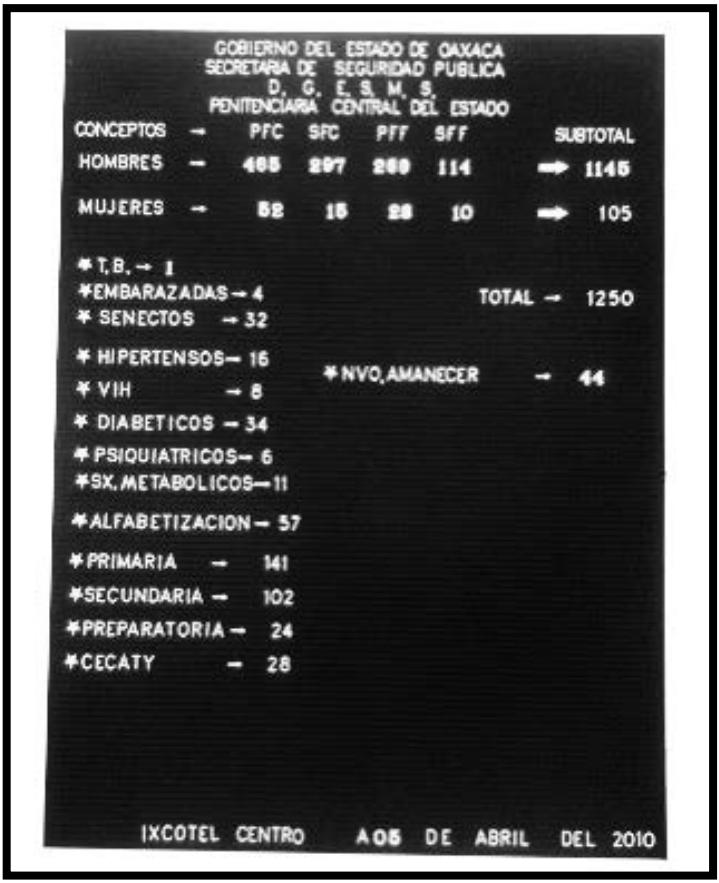

Fig. 3.4 Las estadísticas públicas de la dirección de Ixcotel.

Sobre los supuestos crímenes por los que estaban detenidos, iban desde el robo simple o el fraude, hasta el secuestro, la violación y el asesinato. La frase *"supuestos delitos"*, me dijeron los Muchachos, no era una afirmación de la inocencia de cada uno de los internos ni de que todos habían sido acusados falsamente. Lo que querían subrayar, me explicaron, es que más de la mitad de los internos estaban en proceso, y que posiblemente pasarían años antes de que se definiera su situación judicial. "¿Por qué?",

pregunté. Me dieron un sin fin de razones técnicas, usando palabras de derecho penal desconocidas para mí. Viendo mi expresión de *"no entendí nada"*, Esteban hizo una síntesis más entendible:

> *"La explicación más simple a los cientos de historias complicadas es que los códigos penales obsoletos y el sistema jurídico disfuncional hacen que la situación de la mayoría de los internos sea muy compleja. El anticuado sistema penal y judicial, no las leyes, sino el sistema que las administra, incompetente y burocrático, es la causa de que más de la mitad de la población no haya sido sentenciada".*

"De eso me di cuenta en el pizarrón del director ¡Es terrible que haya tanta gente que no tiene sentencia!", comenté. Otros manifestaron:

> *"Algunos tienen diez años o más de encierro sin que sepan cuanto tiempo van a pasar aquí", "Uno de los problemas es que estamos todos revueltos: los acusados por delitos del fuero común con los del fuero federal, y tampoco hay ninguna separación entre el tipo de delito cometido".*

Ésta es una buena manera, pensé, de empezar a definir la naturaleza de la población de Ixcotel: *"Todos revueltos".*[13]

Después de varios años de visitar Ixcotel, me di cuenta de que la forma más fácil de describir a la población era agruparlos a partir de características específicas, algunas observables a simple vista, otras aprendidas por la socialización entre ellos.

Así, según los Muchachos, por el trabajo que desempeñaban, estaban los baloneros, los bolseros, los tejedores, los talladores de madera, los carpinteros, los sastres, etcétera. Se trataba de internos que se dedicaban la mayor parte del tiempo a trabajar para generar ingresos, generalmente produciendo artículos para vender afuera, *"aunque si se pueden vender adentro, ¡qué mejor!"*, me comentó Cecilio, quien era tejedor de bolsas. En esta categoría también se encontraban los internos cuya ocupación consistía en revender productos que se introducían para el consumo en

13 Procesados del Fuero Común [PFC]: 465 hombres, 52 mujeres; Sentenciados del Fuero Común [SFC]: 297 hombres, 15 mujeres; Procesados del Fuero Federal [PFF]: 269 hombres, 28 mujeres; Sentenciados del Fuero Federal [SFF]: 114 hombres, 10 mujeres (en 2010).

el interior, y los que proporcionaban un servicio, como los peluqueros y los boleros. Los Cocineros, Talacheros* y Fajineros* pertenecían al grupo que hacía trabajo para la comunidad. También estaban los *"Diablitos"*, que eran los fajineros que con diablitos vaciaban los tambos de basura. Además, se ocupaban de limpiar el canal de agua alrededor del Patio. El Bombero (sólo había uno), era el que bombeaba el agua para los tinacos de los dormitorios.

Por sus actividades de entretenimiento los Muchachos mencionaron a los Cascareros*, los Bailarines, los Mamers*, los del Siqueiros, los Jugadores de Poleana, los del Dominó. Por su origen étnico, los que más se distinguían eran los triquis y los zapotecos del Istmo. Por su religión, estaban los católicos y los protestantes. De estos últimos, los cristianos eran los más numerosos. Por la edad, sólo se refirieron al grupo de los Rucos (que en los últimos años eran *"los de Geriatría"*), y por su orientación sexual, los internos homosexuales eran los Gansos*. Un grupo aparte eran los que se dedicaban a la distribución y venta de drogas, como los Tiradores* y los Patrones* (de los Tiradores). Finalmente, por su relación con la autoridad estaban los Orejas*, las Borregas* y las Chivas*. Y por supuesto, los Negros*, es decir, los guardias.

A uno de los Muchachos se le ocurrió que una forma eficaz de clasificar a los internos podía ser hablando de los grupos que se formaban en las colas del Patio. Primero que nada, estaban las colas del pase de lista. Allí se formaban por módulos, y cada módulo tenía su personalidad. Entonces pregunté si los dormitorios se distinguían por tener inquilinos específicos, a lo que Bernardo contestó:

> *"Muchos se identifican con la gente de su dormitorio no porque tengan mucha afinidad, sino simplemente por la necesidad de pertenecer, lo que resulta importante aquí, donde nos han quitado todo signo de identidad."*

También me explicaron que algunos internos querían estar en los dormitorios donde estaban sus compañeros de taller, sus paisanos o sus *"compas"*. Algunas minorías, por ejemplo, los Gansos*, que eran poquitos, pedían estar en el mismo dormitorio. Además de tener más oportunidades de convivir entre ellos, estar juntos les permitía aguantar de mejor manera la discriminación que generalmente sufría este grupo.

Otra cola importante era la del rancho, en donde se podía ver quién tenía más hambre (se formaba primero), quién contaba con menos dinero (siempre se formaba), quién tenía preferencias gastronómicas (sólo se formaba cuando había algo que les gustaba) y quién, además de las anteriores, *"tenía ganas de chingar"* (los que se metían en la cola, hacían enojar a los demás e invariablemente buscaban pleito). La cola del rancho siempre conllevaba violencia verbal y, a veces, hasta física. Los comentarios acerca de las filas del rancho nos permitieron hacer una narración en colectivo:

> *"No hay pérdida de tiempo más inútil que esperar en una fila que los patanes no respetan y todo para que al final te den un pedazo de hueso o dos o tres frijoles perdidos en un agua negra.*
> *El tamaño de la cola del rancho es síntoma de la calidad de la comida que se está sirviendo. Si es corta significa que el rancho es muy malo. Cola mediana quiere decir que la comida no está tan mal, aunque sigue habiendo exceso de sal, grasa y picante. Una cola larga significa sólo una cosa: carne, de res o de cerdo. Se corre la voz y la cola crece de repente. Llega hasta la iglesia. Cuando hay carne a veces llegan dos celadores para cuidar la fila. 'La carne es la carne', dicen algunos, aunque sea carne echada a perder y la consecuente enfermedad colectiva.*
> *'Llegado el horario del desayuno* [contó Bernardo], *tomo mi bolsita negra, meto mi vaso y plato y voy rumbo a la fila de 'autorizados dieta', como si fuera un privilegio no formarse mucho tiempo y pasar al lado de la fila normal de miradas hambrientas. Voy pensando en un suculento desayuno, pero lo que obtengo son unos escasos pedazos de huevos quemados, envueltos en salsa verde, mezclados con dos cucharadas de frijoles mal cocidos, preparados, sin higiene, por una bola de resentidos. Recibida mi dieta, doy media vuelta, respingando por dentro. Me retiro saludando con respeto a los viejos y jóvenes conocidos. No doy la más mínima muestra de descontento'.*
> *La cola del rancho es una especie de violencia admisible. Son tres los ranchos. Nueve, dos y cinco. No bien es la hora,*

los presos empiezan a llegar con sus trastes en la mano. Se amontonan ante la puerta de lo que fue el comedor. Los más impacientes comienzan a presionar al portero para que abra la puerta y pasen a la ventanilla: '¡Ya es hora!' '¡Abre la puerta güey!' '¡Ora, mierda, ya abre!'. El portero trata de defenderse diciendo que aún no es la hora, pero invariablemente la presión lo agobia y huye con la cola entre las patas. Los depredadores se dan cuenta y rematan: '¡A chingar a su madre, pinche viejo ojete!' '¡Como si fuera tuya la cárcel!'. A algunos internos les ponen peros para servirles. Si no traen el uniforme no les dan su ración. No faltan justificaciones: '¡Es que estaba jugando, güey! ¡Es el torneo! ¡Sírveme, no seas culero!' Con el afán de ayudar, alguien que ya pasó, le presta su camisola para sacarlo del apuro.

Cuando algún preso no lleva trasto adecuado, o limpio, igual puede pedir que le sirvan su ración en el plato de otro, para que luego compartan la comida. A pesar de que regularmente hay varios servidores observando quién ya pasó, los malandros son listillos y pueden engañarlos para pasar otra vez. Los malillas invariablemente le mientan la madre al que les sirve poca comida. Siempre quieren más, piden también más tortillas. La ración normal es de seis pequeñitas. Pero no se llenan. '¡No siempre vas a estar allí! ¡Ya verás cuando pases al Patio!', amenazan al que sirve. En varias ocasiones los vándalos han golpeado a los de la cocina cuando casualmente estos últimos salen al Patio.

La fila apesta. En el suelo se ha ido haciendo una nata de las sobras que tiran los malillas. El sol la calienta y se elevan los vapores, como los de un basurero. Además, al rancho van los más pobres, los que ni se bañan ni se cambian de ropa. Huelen a orines, a mugre, a patas enfermas, a hocicos apestosos de halitosis. ¡Y no cierran la boca! ¡Siempre parloteando y discutiendo!

Eso no es problema cuando el rancho está jodido, la fila es corta, relajada, se avanza rápido. Pero cuando está bueno, la fila es larga, ruidosa y estresante. Los presos respetuosos toman su lugar al final de la fila, pero los rebeldes no

respetan el orden. Buscan a un conocido que esté adelante y se le pegan. '¡A la cola! ¡A la cola!' grita alguien. Los malillas no hacen caso. Saben que es el grito de impotencia de un perro que no es bravo, que se esconde entre la multitud. Pero si la tensión aumenta se protesta en coro. Entonces empiezan los gritos, silbidos y hasta bramidos: '¿Eres más verga que nosotros?' '¿Por qué no te formas?' '¡Mierda, fórmate!' '¡Fórmate, hijo de tu puta madre!' En estas circunstancias el malilla se calienta. Si reconoce a uno de sus puerquitos lo agarra de blanco: '¿Cuál es tu pedo?' '¿Quieres partirte la madre?' '¡Pinche puto!' Generalmente hasta allí llega la cosa. La gente se amedrenta y el malilla hace su voluntad. Algunas bestezuelas del Módulo 7 llegan a los golpes. Así sacan su amargura. La banda no llama a los celadores porque los enviarían a castigo. La autoridad no puede poner orden. Deja que los presos sobrevivan como puedan. 'Si se matan, ¡qué se maten! ¡Al fin que ni de mi familia son!'

Los presos con presencia y autoridad tratan de convencen a los malillas. Gonzalo es bueno para eso. Tiene modo y está mamado. Pide con amabilidad a los malillas que se comporten en la fila. Como es grande y fuerte, se impone y la mayoría de las veces controla los abusos en la fila, pero no siempre lo logra. Y la mayoría no quiere involucrarse ni echarse más broncas. Se tendrían que formar comisiones de vigilancia por módulo... Los que se salvan de todas esas broncas son los presos que van acompañados con su visita. Es tradición que no se tienen que formar. Tienen pase directo. ¡Los jodidos somos los que nunca tenemos visita!

Los pudientes desdeñan el rancho y tratan de alimentarse muy bien comprando alimentos aquí y afuera. Generalmente lo que compran es lo que el rancho no da: carne, pescado, leche, carnes frías, queso. 'Dime que comes y te diré que estatus tienes en la cárcel'. Hay quienes, no siendo pudientes, trabajan mucho para darse esos lujos. También están los 'padrino come rancho', quienes se hacen pasar por pudientes, pero tienen que comer del rancho."

Algunos servicios administrados por el penal (como la atención en la enfermería, la petición de ingresar algún artículo o la autorización de la visita) requerían que los internos hicieran cola. En la mayoría de los casos, había que formarse temprano porque invariablemente las oportunidades eran escasas. Las citas para la enfermería se daban en horarios muy restringidos. Para pedir el ingreso de familiares, medicinas, o materiales de trabajo sólo se repartían de diez a 20 solicitudes, por lo que la mayoría de los formados se iban con las manos vacías.

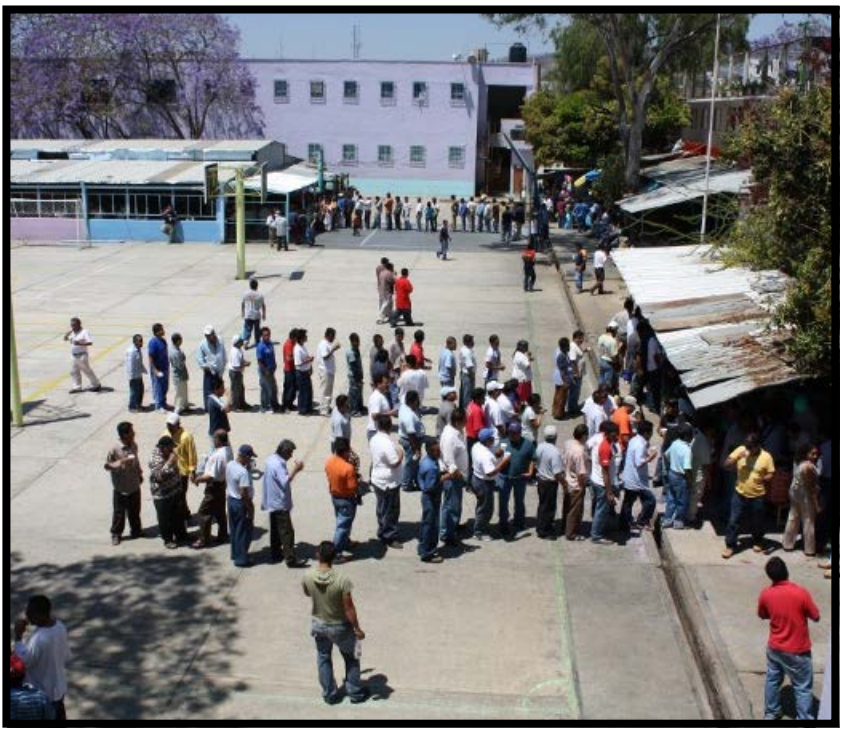

Fig. 3.5 Las colas del Patio.

Otras colas famosas eran las de los convivios, Por ejemplo, en la Samaritana había colas en cada puesto de aguas. La extensión de la cola hablaba invariablemente de la calidad del agua de ese puesto en particular. Cuando se repartían regalos (por ejemplo, en la celebración del 6 de enero), las colas eran para las niñas que visitaban a sus padres. Sin

embargo, también se podía ver a los malillas pidiendo un juguete para después venderlo a alguien más.

Una cola diferente, que me sorprendió mucho cuando me la explicaron, fue la que organizó uno de los internos (un doctor muy reconocido en la sociedad oaxaqueña) a quien se le ocurrió regalar abrazos. Según los Muchachos, la mayoría de los que se formaban sólo lo hacía para burlarse del doctor, un señor mayor y bien intencionado, que creía que un abrazo haría sentir mejor a alguien necesitado del calor humano que escaseaba en ese lugar.

"Adentro, la clase media se nota..."

Hablar con los Muchachos fue la mejor manera de identificar las similitudes y diferencias en la población de Ixcotel. Un día abrí la discusión con la siguiente pregunta: ¿Hay clases sociales en el penal? La respuesta no se hizo esperar: *"Adentro la clase media es minoría y se nota. Por ejemplo, tienen visita que les trae comida especial, como pizzas"*. *"También"*, dijo Chema, *"para algunos de nosotros, usan el término 'burguesía'"*. *"Pero la mayoría es pobre"*, dijo Esteban, *"es muy cierto lo que alguien escribió en Lecumberri: 'En esta cárcel ingrata, donde reina la tristeza, no se castiga el delito, se castiga la pobreza'.*[14] *Si no fueran pobres, la mayoría no estaría aquí"*. Esteban prometió escribir algo para ahondar sobre el tema:

> *"Es visible la diferenciación económica entre los presos: los que menos tienen, lo más, son aquellos que sólo comen rancho, no se asean y visten ropa rota o remendada, o la de segunda mano que da la institución. Muchos de ellos son adictos y ocupan el estrato más bajo de esta pequeña comunidad. En el otro extremo están los ricos, que comen solamente platillos especiales que les traen de fuera sus familiares. Estos presos son la minoría. También visten ropa de marca.*
> *Entre estos extremos, está una escala que va de más a menos, o al revés, dependiendo del dinero con que cuenten.*

14 Frase inscrita en uno de los muros de Lecumberri, o El Palacio Negro. Méndez, F., y D. Mendoza (2018).

La ubicación de un preso en esta escala la muestra sus costumbres al vestir y comer: la frecuencia con que come en la zona comercial, la compra de insumos para prepararse su propio alimento, la entrega de suministros por parte de los familiares, el gasto en la compra de antojos. Todo esto le da al preso preeminencia social. Lo mismo por usar jabones, champús, rastrillos, cremas, perfumes, etcétera. La calidad de vida material está en función del dinero que se tenga y la decisión de gastarlo aquí en la cárcel.
Aunque también reconozco que hay presos que trabajan, hacen negocios y hasta ahorran dinero para enviarlo a sus familiares. Pero lo frecuente es que el preso gaste para sí mismo todo lo que gana, lo cual puede revelar dos cosas: que gana lo suficiente para gastarlo en sí mismo de forma narcisista, egoísta e inmadura, o que gana muy poco y no le alcanza más que para lo necesario aquí adentro. Pero, en general, a mí me parece que el preso espera que sus familiares le traigan dinero, comida, ropa, etcétera. Espera que le den. Muy pocos piensan en dar".

Esteban consideró necesario agregar la siguiente información acerca de la necesidad de contar con dinero dentro de la cárcel:

"Gastos Necesarios en el Llano de Piedra
Un compañero que estuvo en la Cárcel Federal de Miahuatlán me platicó que allí les dan casi todo. Al llegar ahí, el preso se quita toda la ropa y le dan dos mudas de ropa interior y exterior, zapatos, artículos para el aseo personal y para el aseo de su celda. La comida es variada, buena y abundante, incluyendo agua de sabor y postre. En Ixcotel, en cambio, muchas cosas las tiene que comprar el residente. He aquí algunos de los gastos que tiene que hacer:

Gastos para consumo personal:

- *Agua potable para beber, huevos, leche, queso, fruta, pan (aunque sea de vez en vez, hay que complementar el rancho que es insuficiente y de poca calidad alimenticia);*

- *Jabón y champú para bañarse, cepillo y pasta dental, corte de cabello, detergente y cloro para la ropa y para asear la celda, ropa interior, zapatos y ropa para el frío, un espacio para dormir, cobijas, sábanas y colchoneta;*
- *La mayoría de los medicamentos recetados, anteojos, prótesis dentales, análisis de laboratorios o consulta con un médico especialista.*

Gastos en cooperaciones comunitarias obligatorias:

- *Diez pesos cada sábado al encargado del módulo para cubrir gastos del dormitorio: pago del talachero que asea los lugares comunes, detergente y cloro, escobas, jaladores de agua, trapeadores, focos, etcétera;*
- *Cooperación adicional cuando se realiza una obra o reparación mayor, por ejemplo, la impermeabilización de la azotea, la pintura de muros, colocación de losetas en el baño, reparación de la tubería del drenaje, compra o reparación de cosas comunes a todos los módulos, como la lona del Patio y el mecate para la lona, etcétera;*
- *Cooperaciones para la organización de las 'fiestas' y celebraciones, como las mañanitas a la Virgen, las posadas, las aguas de la Samaritana, el espectáculo de lucha libre, el alquiler del Toro Mecánico. Estas celebraciones son organizadas por un módulo o por la dirección;*

Gastos opcionales (trámites administrativos, trabajo, estudio y entretenimiento)

- *Visita: Expedición del tarjetón para visita conyugal (si el preso tiene esposa o concubina) y su reposición cada año. Si quiere usar el área conyugal es un pago extra;*
- *Trabajo: herramientas y materia prima;*
- *Estudios: en algunos casos se paga inscripción, reinscripción, exámenes y adquisición de útiles escolares (libros, libretas, plumas, lápices, etcétera);*

> *• Deportes: ropa y calzado adecuados, balón y cooperación para el arbitraje, Cuota para la talacha y el mantenimiento de los aparatos del gimnasio.*
> *• Música: quien quiera tocar un instrumento tiene que comprarlo y darle mantenimiento, a no ser que se integre a una iglesia que se lo preste;*
> *• Entretenimiento: para quien quiera distraerse jugando ajedrez, dominó, o cualquier otro juego, tiene que comprarlo o hacerse amigo de alguien que ya lo tenga".*

Para completar el tema derivado de los gastos que había que pagar, Bernardo y Andrés escribieron también sobre algunos cobros extras en Ixcotel:

> *"Como parte de 'la normalidad' en Ixcotel, cada vez más nos restringen el agua en los módulos. La zona militar vecina nos surte de agua para llenar las cisternas, pero el que lo controla a su antojo y ambición es el bombero del penal que cobra cuota a los encargados del módulo. Si esta cuota no se cubre, el dormitorio correspondiente se queda sin el vital líquido. Es cada vez más frecuente el uso de sus consabidas frases: 'Es que está muy escasa el agua', 'nos están surtiendo muy poquito, por eso les echo poca'. Todo por sacarnos más dinero. Hay miles de pretextos para cobrar de más. A veces, él mismo provoca los desperfectos en las bombas. Lo peor son los sanitarios, que se convierten en un foco de infección al estar respirándolos durante las doce horas que tenemos que pasar en los dormitorios en la jornada nocturna"* [Bernardo].

> *"El lugar para dormir era lo que más costaba. Para cambiarte del dormitorio 8 o para salir de una de las celdas te cobraban diferentes cantidades, depende de dónde te quisieras ir. Distinción era lo más caro, pues allí podías vivir en un departamentito con baño propio. La cosa era pagarle al comandante bigotón que se repartía el dinero con el director"* [Andrés].

A partir de esas sesiones, cuando yo cruzaba el Patio, aprendí a fijarme en las pequeñas diferencias que antes no había notado. Por ejemplo, el tipo de calzado fluctuaba entre botas de piel exótica, tenis de marca, zapatos muy gastados, huaraches, hasta chanclas de plástico.

También los pequeños grupos aquí o allá eran evidencia de la formación de clicas a partir de los factores identificados en el seminario: clicas étnicas (porque conversaban en lengua indígena), religiosas (porque se reunían para cantar himnos evangélicos), laborales (porque estaban trabajando en lo mismo). También, de manera más discreta, pude discernir entre una pareja de amigos, conocidos o compañeros de dormitorio, y *"una pareja dispareja"*, en donde, me explicaba Bernardo, uno era el patrón* y otro el tirador*, o donde uno era el padrino* y otro el pablote*.

La Talacha, la cocina y los baños privados

> "Aquí cada uno se la pasa de diferente manera, depende si eres de celda o de Patio, o si te toca talacha, o si te chingaron mandándote a la cocina" [Juan].

A pesar de compartir tiempo y espacio en el encierro, la cotidianidad en Ixcotel era diferente para cada uno de los obligados a residir ahí, ya fuera por la categoría de interno en la que eran catalogados oficialmente, o por las elecciones individuales que tomaba cada uno dentro del poco albedrío que tenían a la mano. De las actividades impuestas, estaban la talacha y la cocina, dos servicios comunitarios obligatorios en la mayoría de los casos. La administración de los baños privados era otro asunto, como explicaré más abajo.

La *"barredora humana"*

En una de mis primeras notas sobre mis visitas a Ixcotel escribí: "Hoy me quedé impresionada cuando vi a 60 internos barriendo al mismo tiempo el Patio de Ixcotel, una columna de norte a sur, con la misma rapidez y eficacia. Hasta puedo decir que con el mismo ritmo y cadencia. Una imagen de disciplina y organización que nunca podré olvidar".

Cuando lo comenté en el seminario, me dijeron: *"Es la talacha"*. Bernardo nos instruyó en la siguiente sesión:

> *"La palabra 'talacha', según el diccionario, se refiere a un instrumento de labranza, como hacha y azadón. También se refiere a la acción de limpiar la casa o el taller, al arreglo de desperfectos caseros o del automóvil. Aquí en el penal es aplicable a la limpieza del Patio, baños, depósitos de basura, etc. Una vez que el interno cumplió su periodo en la Preventiva y no pudo solucionar su situación jurídica, de inmediato es canalizado al Patio, se le asigna un dormitorio y se le avisa que, al día siguiente, a las seis de la mañana, deberá estar presto para la limpieza general del Patio, los depósitos de basura y la sala nueva de visitas.*
> *Esta limpieza se realiza tres veces al día, 6:00 am, 12:00 am y 4:30 pm, pero en ocasiones se hace hasta cuatro veces. En temporadas de lluvia, se aprovecha el agua para lavar el piso. Los boqueteros anuncian la talacha de manera muy peculiar: '¡A todos los talacheros fajineros en general, pendientes con sus servicios!' Se anuncia tres veces, cada vez con mayor volumen y rapidez. La idea es que agilice y active a los dormilones. Por lo regular, los que están asignados al área del Patio bajan corriendo, muy agitados, para formarse de acuerdo con la lista y recibir su escoba, y a la voz de mando, realizar la faena de limpieza bajo la supervisión del comisionado talachero y atrás de ellos, con un espacio de metro y medio, un grupo de vigilantes de cada dormitorio, según el día asignado. El objetivo es que no quede ninguna basura.*
> *Si, por desgracia, alguien no barre una hoja o un papel, el vigilante lo regresa para recogerlo. Es impresionante ver a todos desplazarse en forma horizontal. Nadie se atrasa o adelanta. Tan coordinados y parejitos como en el Baile de la Piña. Una barredora humana gigante. Es una actividad obligatoria para todo nuevo ingreso. Se realiza durante un año. Si se falta tres veces a la talacha, el talachero tiene que hacer otros seis meses. De la misma forma se le aplica el mismo castigo a todos los internos de los dormitorios del Patio*

que faltan a la lista. Se les avisa y tienen que bajar a realizar su talacha sumándose al grupo de nuevos talacheros. Aparte de mantener limpio el Patio, es una forma de disciplina y de bajarles la soberbia y la ingobernabilidad a los internos recién llegados".

Cada dormitorio contaba también con un talachero, quien era el encargado de mantener limpios los baños de ese módulo. Entre ellos y sus compañeros acordaban el horario en que se llevaría a cabo la limpieza. Generalmente esa talacha era de una hora. Algunos la hacían por la mañana y otros por la tarde. Los talacheros de dormitorio recibían una pequeña cantidad económica cada día, y algunos, cada semana.

Los talacheros del Patio

Los talacheros del Patio eran los que, en cualquier evento de día o de noche, se encargaban de poner el enlonado, colocar la mesa del presídium, las sillas y el aparato de sonido, y de guardar todo cuando el evento hubiera terminado. Posteriormente se pasaba lista de presentes, todo en riguroso orden, bien formaditos. Si alguien faltaba a la talacha era enviado a la cocina por un día para lavar los cacharros.

Un 5 de febrero me invitaron al homenaje cívico-social. Llegué a la hora que me habían citado. Sin embargo, como en muchas otras ocasiones, el evento no comenzaría a tiempo. Me senté en las gradas a esperar, con mi libretita y mi lápiz en la mano. De pronto empezó una actividad inusual para mí. Empecé a tomar notas.

Llegaron al centro del Patio como 20 internos cargando una lona grandísima. Atrás de ellos, doce más traían varios tubos bastante largos. Los de los tubos se situaron alrededor de los de la manta, quienes, al grito de uno de ellos, empezaron a desdoblarla para que los tubos se insertaran en las argollas respectivas. Cuando las seis uniones argollas-tubos estuvieron listas, algunos de los internos intercambiaron miradas y empezaron a contar en voz alta: *"A la una, a las dos... ¡a las tres!"*. A la voz de tres, todos al mismo tiempo, los 32 internos (¡o quizá había más!) levantaron los seis tubos para que esa inmensa lona azul se convirtiera en la sombra del centro del Patio.

Fig. 3.6 La hora del rancho.

Inmediatamente, los hombres que habían traído la lona ahora se encargaban de sujetarla con sogas a los tubos, que todavía necesitaban ser sostenidos por los doce que los habían traído. Cuando algunos terminaban un tubo, se dirigían inmediatamente a otro donde sus compañeros aún estaban luchando con el peso de la lona y el balance de los tubos. Era obvia la coordinación de trabajo entre expertos y aprendices.

Los expertos se distinguían porque eran los que hablaban, dando instrucciones rápidas de cómo sostener esto, cómo amarrar aquello. Los aprendices se limitaban a obedecer atentamente. Cuando la lona quedó instalada, y los expertos quedaron satisfechos por medio de una detallada inspección ocular, todos empezaron a acarrear las sillas para el público y el mobiliario para el presídium. Mi tiempo de espera había sido recompensado. Una de tantas cosas que nunca antes había visto en el Interior.

Como la barredora humana, los talacheros del Patio hacían gala de una coordinación, pericia y trabajo en equipo que me pareció importante recalcar. Por eso lo comenté con los Muchachos la semana siguiente. A ellos no les pareció algo extraordinario. *"¿Hablas de parar la lona? Es lo normal"*, dijo alguien, *"pero sí es una chinga, y si alguien no se pone*

abusado, se les cae el techo y los tubos a los invitados en medio de la ceremonia". Además de esas actividades extras, me platicaron, todos los días cuatro talacheros mantenían limpios los baños, las regaderas y todos los cuartos de la Conyugal.

En el centro de cómputo, dos talacheros en los mismos horarios se dedicaban a limpiar las mesas y el piso. En la Comercial, dos talacheros limpiaban el piso dos veces, a las seis y a las cuatro y media. En suma, eran 130 talacheros quienes, en menos que cantaba un gallo, realizaban las actividades de limpieza: lavado de tambos de basura, Patio, Centro de Cómputo, Biblioteca, Área Conyugal, Área Infantil y Sala Nueva, con sus respectivas bancas de cemento. Como era de esperarse, la cantidad de talacheros fluctuaba porque algunos obtenían su libertad o porque cumplían su tiempo de servicio a la comunidad.

La Cocina Canera

Les pregunté a los Muchachos si sabían algo de Fernando, pues en varias semanas no lo había visto y muchas veces llegaba tarde. "Anda ocupado en la cocina", me contestaron, "O luego termina muy cansado y ya no le dan ganas de venir". La cocina de Ixcotel era un área con actividad constante. Cuando vi a Fernando, nos pusimos a platicar y me prometió escribir sobre la actividad en la cocina que conocía muy bien, pues desde que ingresó a Ixcotel había sido asignado a esa área.

> *"Pertenecer a este gremio no es un orgullo, ni aunque tengas conocimientos de cocinero. La cocina es una forma de ingreso al Patio de Ixcotel, uno de los peldaños más bajos como interno. Una vez pasada la Preventiva, la cocina es una posibilidad para el nuevo, quien muy pronto aprende la rutina. Los cafeteros se levantan a las 3:30 a.m. a hervir el agua para el café, té o atole. El resto del grupo se levanta a las cinco de la mañana para preparar el desayuno. Si no te levantas a tiempo, te bañan con el agua grasosa de los cacharros sucios del día anterior*
>
> *Unos comienzan picando o triturando, según lo que se vaya a preparar ese día. Aparte, otros hacen la preparación de*

dietas, que no llevan sal ni grasa. Ni bien terminan de desayunar los de la cocina, el encargado ordena lo que se preparará para la comida y otra vez la chinga. Todos los internos del penal tienen el desayuno a las nueve, la comida a las dos y la cena a las 6 de la tarde.

Al terminar de preparar los alimentos, algunos se quedan a atender la cola de internos mientras un grupo como de 15 cocineros salen a repartir. Un tour de alimentos sería: primera parada, Enfermería, Comandancia, la 17, COC, Distinción, la 14. Y de ahí, a la Preventiva y por último a la sección de castigo. Regresas de repartir y, si sobra, sirves doble, o al gusto. Como a las 11:30 se toma una botana en la cocina, mientras se prepara todo para la comida. Algunos en las mesas están cortando verdura, cebolla, etc., y otros en las parrillas y otros cortando carne (las pocas veces que hay). Otros escogiendo frijol o arroz. Si se da agua de fruta, cortas el melón o la sandía en pedazos y hasta te puedes comer uno (¡el privilegio de ser cocinero!).

A la hora de la comida se vuelve a repartir. Regresas y comes lo mismo que los demás internos. Como a las 5:30 se empieza a preparar la merienda. Si sobró de la comida, se les da a los internos como cena. Si no, sólo pan con café, o té, o avena, nada más.

Como cocinero, sólo tienes un día de descanso. Ese día no te tienes que levantar temprano, sólo para pasar lista. También se turnan el día de cacharrería, que quiere decir lavar todos los trastes, ollas grandes, cacerolas y cubetas. Ese día es una gran friega para los lavaplatos. Sales cansadísimo y muy sucio. Cuando descansas puedes salir al Patio o practicar un deporte. Si no descansas, tienes que hacer tres talachas en un día: con agua y jabón se lava el piso, las mesas, los tapetes, etcétera. Limpiamos todo y a las 7:30 nos encierran hasta el otro día. Pero si tienes hambre puedes prepararte algo de cenar. Los de la cocina comemos mejor, aunque todo el día te la pasas en chinga...

La cocina también es dormitorio. Sólo hay una regadera y un toilet, así que, con la pena... En un tapanco dormimos

como diez personas. Hay chinches, cucarachas y ratas. Los que no alcanzan tapanco extienden sus colchonetas en el suelo, junto a las parrillas o debajo de las mesas donde se preparan los alimentos. Los que sobran se acomodan en la entrada del 'gran baño'".

Después de Fernando, Bernardo leyó el texto suyo, en donde describió abiertamente los problemas del lugar, pero también aprovechó para agradecer el trabajo de los cocineros:

"Aquí comentaré de la gran cantidad de comida preparada por internos que, sin título de ninguna escuela culinaria, han sido asignados al área de cocina. ¿Quiénes conforman esta área? Drogadictos, secuestradores, pedófilos, alcohólicos, violadores, golpeadores de mujeres, matones, rateros, amargados, etcétera. Lo cierto es que todos ellos son lanzados al ruedo de la cocina, con un responsable que, de inmediato, aplica su ley para que los temerosos inquilinos de la cocina y aspirantes a chef aprendan la chamba más pesada y sucia del penal: la talacha del lavado de cacharros sumamente grasosos y humeados. Al cabo de una semana, los neófitos piden a gritos cambio de talacha. Por regla sanitaria se tienen que rapar, usar playera verde, naranja y roja, gorra, y cubrebocas. Esto con el fin de darle la idea a todos los internos que el rancho se realiza con higiene. Todos sabemos que estar en la cocina es una chinga. Los cocineros preparan con mucho esfuerzo lo poco que la autoridad penitenciaria les proporciona, y de verdad que hacen maravillas. No son egresados de una universidad culinaria, sino por delinquir, la sociedad y la autoridad los tiene encarcelados. Sin recibir un pago, lo único que se nota a distancia es que entran flacos y salen gordos. El que reparte se lleva la mayor parte, lo que aquí sólo provoca ¡obesidad y diabetes!"

Esteban también quiso hablar sobre el tema de la comida:

"Escribí sobre la comida algo más personal: Cuando me trajeron no me preocupaba la alimentación. No tenía ganas de vivir. (Pero sabía que el gobierno tiene que alimentar al preso, por lo menos a base de tortilla. Todos sabemos que, en el pasado, los presos eran alimentados a pan y agua, más específicamente, pan duro y agua sucia. En algunas circunstancias con sobras e inmundicias. También sabemos que los presos políticos y los guerrilleros han sido obligados a comer mierda, o a ser comida de tiburones, zopilotes o gusanos cuando han sido 'desaparecidos'.)

Por mi sentimiento de culpa yo estaba resignado a comer lo que hubiera. Como dijo San Pablo, estoy acostumbrado a disfrutar finos platillos o a acomodarme con lo que haya en la escasez. 'No sería la primera vez que pase hambre', me dije, como comer tortilla levantada del suelo y agua de la llave. En situación de sobrevivencia, uno come lo que hay, hasta carroña y orines. Hasta ahora, en esta cárcel, no he llegado a estar en esas circunstancias. Pero he visto a malillas y enfermos mentales hurgar entre los tambos de basura para comer lo que encuentran.

Cuando entré al área Preventiva ya estaba preparado mentalmente para aguantar el castigo alimentario, escaso y de mala calidad. Allí tuve que sacar de la basura dos envases de plástico que corté a la mitad, uno para la comida y otro para el agua. Alguien me regaló una cuchara desechable usada que medio lavé. Durante los primeros meses subí de peso porque estaba encerrado todo el día en una celda estrecha y semioscura. Debido a mi enfermedad emocional, sufro de gastritis. Por eso tuve que dejar el rancho normal y agarrar lo que dan de dieta.

Como la dieta es raquítica, bajé de peso rápidamente. Quedé en los huesos y me salieron manchas en la cara como a las mujeres campesinas desnutridas y embarazadas. Con la Imipramina, mejoró un tanto mi estado emocional, desapareció la gastritis y volví al rancho normal. De todos modos, evito el exceso de grasa y azúcar. Una doctora me aconsejó tomar un complemento vitamínico. Tomo la mitad de un

comprimido, pero con el inconveniente de que por las noches me pongo como burrito en primavera y tengo que echarle un baño de agua fría a mi amigo para que se duerma.

A veces, para complementar el rancho, compro una taza de café y un pan, un poco de leche en polvo, dos huevos, algún quesito, una lata de sardinas, pero no diario. En general prefiero comer rancho y ahorrar el dinero que me pagan tejiendo asas de bolsas, para ayudar a mis padres. Muy rara vez compro comida en la zona comercial. Sé que no siempre es de buena calidad.

He visto que los jóvenes comen mucho, sobre todo, chorizo, cecina, tasajo, queso, huevos, pescado y toda clase de proteínas animales. A muchos de ellos, sus mamás los consienten y les traen bolsas enormes de comida con las que llenan los refrigeradores del módulo. Aproximadamente cada mes, me visita una hermana que me trae cinco jitomates, una cebolla, cinco rabanitos, dos pepinos, un brócoli, tres limones, diez tostadas y un quesito. En ocasiones también un puñado de charales o un pescado asado. En fin, lo que se le ocurre al pensamiento. No falta el compañero solidario que comparte alguna vez un pedacito de queso, una cucharada de chintextle, un plato de caldo de gallina, un poquito de mole. En las festividades católicas, los mayordomos regalan una tasa de chocolate, un pan, un tamal, refresco, dulces. Una vez, unos campesinos presos me regalaron un plato de consomé y unos tacos de carne de venado al horno que sus paisanos prepararon para el día de la fiesta del pueblo.

Antes de caer preso, tenía problemas de lipidema y ácido úrico. Por eso no quiero subir de peso. En el último semestre aumenté cinco kilos de grasa. Uno de mis gustos es tener un frasco de aceite de oliva, al cual agrego unos dientes de ajo. Así, cuando no hay otra opción, porque me quedo sin rancho, y me sorprende el hambre y no cuento con dinero, una tostada rociada con algunas gotas de aceite calma mi apetito. Recuerdo haber leído en algún lugar que los griegos de la antigüedad desayunaban un pedazo de pan sopeado en aceite de oliva o en vino tinto".

Exclusividad de WC

Siempre me pareció que la única actividad laboral de Bernardo era ser maestro de ceremonias en los eventos públicos de Ixcotel. Sin embargo, había otra actividad a la que se dedicó por más de diez años: la administración de los baños privados, un área que tenía características específicas, y que, de varias maneras, involucraba a muchas de las clases sociales caneras (talacheros, malillas, clase media, clase pudiente, y una que otra visita distinguida). Cuando me enteré de esta otra tarea le pedí que escribiera algo:

> *"Una de las actividades que realizo todos los días a las 6:30 am, es el mantenimiento de los baños que están a un costado del Área Infantil. Estos baños son de uso exclusivo para algunos internos (tengo una lista de la Relación de Usuarios), quienes mantenemos limpio el lugar por medio de un pago de 37 pesos a la semana para la compra de detergente y cloro y para pagar veinte pesos al talachero que los limpia. De vez en cuando, cuando hay eventos, me piden que le abra los baños a alguna visita distinguida o autoridad que necesita usarlos. En las tardes, los ayudantes son generalmente malillas, quienes por la ínfima cantidad de dos pesos se pelean por vaciar los cestos de papel sanitario y otros desperdicios en los contenedores. A veces también me asean el salón de sesiones de AA. Hago la aclaración de que la basura y desperdicios los sacan en mi presencia porque todos sabemos de su costumbre de llevarse cualquier cosa que ven 'mal puesta'. No quiero que me lleven al baile y que yo tenga que pagar lo que otros se roban".*

Cuando murió Bernardo, las autoridades le dieron a Genaro la tarea de estos baños, lo que no le gustó. Primero, no le atraía la idea de poder usar los baños privados. Tampoco le gustó el hecho de tener dinero de otros y administrarlo. No lo veía como una oportunidad de hacerse de un poco de dinero extra. Para él sólo significaba quitarle tiempo a su profesión de huesero. Sin embargo, de lo que sí estaba muy orgulloso era de poderme ofrecer el uso de los baños, que él mismo limpiaba.

Debo confesar que aproveché esa posibilidad sólo con la intención de conocer un área que había sido totalmente desconocida para mí. La

sorpresa que me llevé es que los famosos baños no tenían nada de especial. Eran tan básicos y feos como cualquier baño público dentro y fuera de Ixcotel. La única diferencia es que eran menos usados, por lo que se conservaban más limpios. Otra ventaja es que eran privados. Cada WC tenía su propia puerta que se podía cerrar por dentro.

En muy poco tiempo me di cuenta de que la división de trabajo en Ixcotel estaba muy bien definida. Todos sabían con qué les tocaba participar con la comunidad y cuál sería su remuneración por dicho trabajo; aunque la remuneración la mayoría de las veces no fuera económica, sino solamente se tratara de evitar una sanción, de ganar pequeños privilegios o de ejercer cierto poder.

Pese a que en general los trabajos comunitarios no se remuneraban, había ciertas funciones, como la administración de los dormitorios por parte de los encargados, o la comisión de los baños privados, que generaban un ingreso, o eventuales situaciones de poder para los internos en cuestión. Muchos querían tener un cargo así. La excepción fue Genaro, quien, debido a su ingenuidad y honestidad, nunca se enteró del pequeño poder que implicaba ser el encargado de los baños exclusivos para unos cuantos privilegiados. Él sólo sabía ganar dinero por sanar cuerpos *"asobando y recetando hierbas"*, y sólo a eso se quería dedicar.

El cuerpo encerrado

En Ixcotel aprendí que la percepción del cuerpo era bastante reflexiva. De alguna u otra manera, los Muchachos se referían al cuerpo, propio o ajeno, sucio o limpio, enfermo o sano, encerrado o libre. Al entrar al Patio, por ejemplo, la primera decisión consciente sobre el cuerpo era dónde ponerlo, o sea a dónde llevarlo cuando las reglas formales (el tache, la lista, etcétera) no les dictaban a dónde ir.

Con todos los límites que imponía el encierro, los internos en Ixcotel todavía tenían la posibilidad de decidir su lugar favorito en sus *"horas libres"* del Patio. Al preguntarles a los Muchachos, la mayoría decidió que su lugar favorito era el módulo donde habían sido asignados. *"El mío es Distinción. Es más tranquilo que otros y puedo estar solo... También se reciben llamadas hasta las ocho. En el Patio sólo hasta las cinco"* [Genaro]. Para Francisco, su lugar era el Módulo 4: *"Es dónde*

encuentro paz, además de que está limpio. También me gusta trabajar mientras veo los noticieros en la televisión de la entrada". Daniel opinaba igual: *"El Módulo 3 es mi lugar preferido porque la gente es tranquila y está frente al Patio y puedo ver los juegos de fútbol, básquetbol y los eventos. Me gusta trabajar ahí cerca haciendo bolsas".*

Para otros no era todo el módulo, sino sólo su espacio, es decir, la piedra, cantón o tapanco donde pasaban la noche. Para Chema, *"Mi piedra, mi cantón, es mi lugar favorito porque es el que he intervenido más"*. Por su parte, Exquisito nos dio una descripción bastante animada de su espacio:

> *"De lo que he vivido en mi encierro por estos lares, y por extraño que parezca, sí tengo un lugar preferido: es mi cantón. El tapanco que tengo tiene una camota de colchoneta y media (antes vivía allí un interno de talla muy grande quien lo acondicionó así), una gran ventana que absorbe todo el aire que emana de todos esos árboles de la zona militar. Es súper fresco. Además, estoy al final del pasillo, y puedo escuchar mi música, hacer mis ejercicios, leer, etcétera. Es mi espacio, mi hogar, mi depa, mi taller, mi gym.*
> *Mi tapanco hasta ahora está tomando forma (ya llevo tres años aquí). Me gusta pensar que es mi hogar, que tiene mi esencia, que puedo irle haciendo cambios de acuerdo con mis gustos. Con el paso del tiempo, y después de mucha meditación, llegué a la conclusión de que estoy aquí sin culpa, libre de pecado. Ya no cargo esos sentimientos negativos... Esto acabó siendo la cárcel para mí: un cuarto, una habitación, un condominio, un piso. Y sí, el mío es bonito, agradable y acogedor".*

Después del espacio personal que tenían asignado, Chema, Esteban y Rey coincidieron que las bancas de cemento enfrente del boquete era uno de los mejores lugares porque, además de presenciar todas las actividades del Patio, también se podían ver las montañas de la Sierra Norte, *"paisaje natural que no se puede ver en las penitenciarías federales"*, le habían contado a Esteban. *"En esas bancas he oído toda clase de historias, puedo ver los partidos de básquet y fut y hasta estar en primera línea para*

presenciar peleas entre internos", confesó Juan. Según Chema, desde ahí se observaban dos rutinas características de Ixcotel: la entrada y la salida de la visita: *"quién vino y quién dejo de venir"*.

También comentaron sobre el lenguaje corporal de las personas que entraban y salían de Ixcotel:

> *"Es muy interesante no sólo ver los cuerpos, sino cómo se mueven, cómo gesticulan, por ejemplo, con las diferentes formas de saludarse y despedirse, que hablan de la cercanía entre las personas, y también de la clase social, la edad y tantos otros aspectos sociales."* [Esteban]

Otro momento interesante para presenciar sentado en esas bancas, según Chema y el Chivo, era el desfile matutino de lunes a viernes del personal femenino de la administración del penal. Un lugar poco mencionado pero muy apreciado por algunos fue la biblioteca:

> *"Mi lugar predilecto es la biblioteca. Primero, porque hay dos compañeros que guían bien a los que desean leer algún libro y ellos tienen mucho conocimiento en este aspecto. Segundo, porque ahí encuentras buenos libros para enriquecerte con la lectura"* [Alfonso].

Para Exquisito, después de su tapanco, el lugar fue *"El Rincón del Duende"*, pues le permitía ejercer su profesión:

> *"Un restaurantito en el cual, más que trabajar, voy a jugar a la comidita. La única condición que me hace mi jefe es que cocine con lo que haya en el refri. Cocino, comemos y si se vende, ¡qué mejor! Por eso se dice que en este lugar siempre hay... para degustar los caprichos del Chef"*.

Para algunos Muchachos mover el cuerpo de un lugar a otro les funcionaba, pues el movimiento y el cambio de espacios les hacían menos largas las horas.

"Yo voy de mi cuarto al salón y luego al taller para trabajar, leer y mantener ocupada mi mente. A veces voy a las bancas del Patio para observar las montañas en las mañanas y respirar el aire fresco" [Calixto].

"Mi lugar favorito es la escuela, porque aprendo muchas cosas, y el templo para ver películas cristianas, y el gimnasio para hacer ejercicio. También busco lugar bueno para hacer bolsas, tocar la guitarra. Me gusta la música. Yo tocaba el bajo eléctrico..." [Nicolás].

"Aquí mis sitios favoritos son el Taller de Gráfica, porque en ese lugar siento que me puedo apartar de mis problemas y sentirme bien. El otro lugar es el cantón del Woody, porque ahí me pongo a rapear con él, que es el único que tiene pistas. Mi tercer lugar favorito es el taller de la Mtra. Angeles, donde me pongo a escribir y a sacar todo lo que tengo adentro, todo lo que tenga que ver con mi vida y seres queridos, y mascotas y comidas..." [El Chivo].

Como siempre, fueron Bernardo y Esteban los que se extendieron con sus escritos, proporcionando muchos detalles sobre las razones por las cuales tenían (o no) lugares favoritos en Ixcotel.

"Mientras estoy cumpliendo mi condena, mis lugares favoritos, por orden de preferencia, son: cuando viene la Dra. Angeles y nos reúne en el salón de Telesecundaria cada quince días, en donde leemos y analizamos los trabajos que redactamos. Me motiva para seguir adelante. Por eso la espero en la puerta de entrada, así como, a los seis años esperaba a Ta' Chano en la puerta de la iglesia de mi pueblo, y a mi maestra de primero de primaria en la puerta del salón.
Otro de mis lugares favoritos es mi tapanco. Un espacio que me recuerda los libros de historia de la primaria. Siento que vivo en la Era Paleozoica, en una casa construida en los árboles para evitar el peligro de las víboras y otros animales salvajes que pudieran hacerme daño al dormir en la

intemperie. Mi tapanco es mi privado. No subo a nadie. Es el lugar que ocupo para dormir, escribir, leer, sobre todo cuando todos los del módulo están roncando como leones. También cuento con un espacio con una mesa y dos sillas en el Área Infantil. Lo llamo 'la isla'. Es lo que quedó cuando desalojaron a Emilio y compañía de la bodega que tenían para la venta de garrafones de agua. Casi todo el día me la paso allí, leyendo y meditando. También me sirve para comer. De 3 a 4:30 voy al salón de N.A. y A.A. para mis terapias, excepto los jueves que viene la Dra. Angeles. Esa es mi rutina.
Finalmente, cuando conduzco programas, ya sean los homenajes u otras ceremonias que me encomiendan Trabajo Social o la Dirección, allí, frente al micrófono, es otro de mis lugares favoritos. Me pone activo. Aunque a otros no les guste, a mí me viene valiendo cero porque ¡a mí me encanta!" [Bernardo].

"Ningún lugar de la cárcel me gusta plenamente. Todos los espacios los veo ruinosos, viejos, feos. Por todas partes hay desorden, hacinamiento, remiendos. Construcciones que fueron adosándose a otras sin ninguna idea de la estética, sólo para servir de forma básica y provisional. Inmediatamente reflejan la escasez de recursos. Pero para algunos presos, éste es su hogar, muestran estar a gusto. Se pasean 'como Juan por su casa'. Yo me siento en casa ajena, como un 'arrimado' que no tiene ningún derecho. Estoy en un lugar donde no quiero estar, pero no me puedo ir.
En todo caso, los lugares que menos me disgustan son: la enfermería, porque hay limpieza y frescura. El personal se porta atento. No tienen mentalidad ni de preso ni de celador. La capilla, porque hay poca gente. Hay silencio, paz y sacralidad; La azotea del Módulo 7, donde subo a tender la ropa. Desde ahí veo parte de la ciudad y los cerros, azules desde lejos. Desde esa altura siento la libertad, pues la mirada no se detiene con los muros. En la tarde se apacigua el calor. Sopla un viento que refresca, mueve las ramas de los

eucaliptos vecinos, donde se anidan los quebrantahuesos. Veo pasar los aviones que vuelan lejos, lejos, alto, muy alto. Veo las nubes de muchos tipos, las aves y los insectos. Un amigo que vino del CEFERESO de Miahuatlán me dijo que ahí es como una cárcel muerta porque no entran las aves, ni siquiera los gorriones. Tampoco los insectos. Todo está cerrado con muros, vidrios y malla. Fumigan cada mes. Aquí, en esta cárcel, viven y visitan muchas aves y artrópodos. Cuando se hace de noche en el Patio, cuando nos permiten quedarnos a alguna actividad después de la última lista, veo las estrellas lejanas, la Vía Láctea y otras constelaciones... Veo también una lechuza y una que otra ave nocturna" [Esteban].

Todos se admiraron porque Esteban había mencionado lugares que a nadie se le hacían interesantes. Alguien comentó: *"Ves belleza donde ya nadie más la nota, como en los cerros y en el vuelo de las aves"*. Varios días después, Esteban me entregó otro texto, que era un poco la continuación del anterior, pero también tenía un dejo de quimera y consolación que le inspiraba el momento en que estaba sentado en su lugar favorito.

"Estoy sentado en una banca al sur del Llano de Piedra. Es de mañana, como las nueve. Mi vista se fuga y va más allá de los muros. Mis ojos se posan sobre los cerros de San Felipe del Agua, en la Sierra Madre del Sur. Es invierno y el aire está limpio. Totalmente transparente. Claramente veo las rugosidades de la montaña. Alcanzo a ver hasta los árboles. Se ven chiquitos, pero en realidad son grandes. Yo los miré varias veces de cerca cuando subía el cerro caminando desde mi casa en la Colonia Volcanes. Primero la madera dura del encino y, más arriba, el aroma resinoso de los ocotes. Es una delicia el canto de los pájaros del bosque húmedo de altura. Mi vista ahora regresa más cerca, sobre las puntas de los eucaliptos que bordean el Llano de Piedra. Hacia un lado miro remontar el vuelo a un grupo de zopilotes que se montan sobre una columna de aire ascendente. El sol ya calentó el aire cerca del suelo y éste sube, presionado por el peso del aire

frío de arriba. Algunos creen que cuando los zopilotes están dando vueltas por las mañanas es porque exactamente ahí hay un animal muerto. Los zopilotes planean. Giran y giran. Suben muy alto hasta hacerse pequeñitos. Luego toman otro rumbo y se van lejos. Es invierno, por eso los zopilotes llegaron a pasar la temporada fría. Llegan del norte, al igual que los halcones, las águilas y otras aves. Regresarán por donde vinieron, al iniciar la primavera.

De repente pasa un hermoso quebrantahuesos. Es joven y sano. Su vuelo es vigoroso y sus colores muy brillantes y bien definidos. Un par de ellos anidó hace un año en un árbol cercano. Desde una ventana podía yo ver cómo fueron creciendo las crías. Cuando salieron del nido aprendieron a volar y luego se fueron, quizá para siempre. O quizá sea éste uno de los jóvenes que volvió a su casa (me viene a la mente 'Birdy', la película).

Me gusta mirar el cielo. Me da un poco de vértigo y angustia su profundidad e infinito. Me encanta ver los diferentes tonos de azul, gris, rojo y amarillo con que se adorna al paso del día. A veces el cielo luce muy limpio, casi desértico, pero a veces, las nubes montan su escenografía... Las lechuzas que cazan ratas...

Ocasionalmente llegan a los árboles del Patio palomas ala blanca, calandrias amarillas o naranjas con espalda negra, tortolitas o zanates. Pasan apresuradamente garcetas de ganado, rara vez una garza real extraviada. Muy alto vuelan los cacalotes y las águilas. Muchas aves puede ver aquel que pone atención.

Al caer la noche cruza algún murciélago. Luego revolotean unas aves pequeñas que parecen aviones japoneses de la Segunda Guerra Mundial, por el círculo perfecto debajo de las alas. Durante el día, chigüiros amarillo-verdosos se apoderan del espacio aéreo y atrapan insectos voladores. Si se acercan los quebrantahuesos, los interceptan rápidamente, vuelan sobre ellos y les dan de picotazos para que se alejen. De los papamoscas bermellones, mejor conocidos aquí como venturillas, se cuentan cosas curiosas. Si te dan el pecho

rojo, te auguran buena suerte. Si, por el contrario, te dan la espalda, significa mala suerte. Si se ponen de lado te irá más o menos el resto del día. Si vas en la noche caminando por el campo, ellos anuncian tu llegada haciendo ruido, chirriando. Varias veces que estaba en el campo trabajando la parcela con mi papá, sucedió que escuchamos a la venturilla chirriar. Entonces mi padre decía: 'Viene alguien'. Unos segundos después veíamos pasar la silueta de una persona montada en un pollino.

Los gorriones andan en los edificios todo el año. Camilo, un campesino interno, convive animadamente con ellos. Les pone arroz en un traste. Entran en su tapanco, deambulan en el interior y conversan con él todo el día por medio de silbiditos. Desde siempre las aves conversan con nosotros los encarcelados. También se nos ha comparado con aves enjauladas. Un ave caída representa un hombre abatido por la fortuna, un hombre vencido, fracasado, equivocado. Pero las aves también simbolizan la libertad. Por eso me gusta verlas volar... Remontando el vuelo he aceptado mi destino, como el de un ave de jaula en jaula, de cárcel en cárcel. Sin saber cómo terminará. Lo he soportado todo, incluso la humillación. Pero no he perdido mi dignidad y no dejaré que mi corazón se enajene de vanidad o se llene de amargura... Pero querido Dios, incluso los pájaros tienen hogares donde regresar" [Esteban].

En la salud y la enfermedad

Al enterarme de los baños privados, pensé que además de tratarse de una prerrogativa de clase social, era también de una cuestión sobre asuntos de higiene, de cuerpo, y de enfermedad. Un día, alguien en el seminario se quejó sobre la falta de higiene de los malillas. Ese comentario dio la pauta para que discutiéramos el tema pues, aunque todos estaban de acuerdo sobre los hábitos de higiene, cada uno tenía su propia forma de definir la importancia de la higiene en sus vidas.

"Antes que nada quiero aclarar que yo no estoy en contra ni a favor de aquellas personas conocidas como los malillas, porque un tiempo yo pertenecí a ese grupo. Gracias a Dios me alejé de eso. Pero con las secuelas que me quedaron, mi aspecto es el de una persona no aseada. Pero bueno, existen personas que como decía mi abuela: 'candil de la calle y obscuridad de su casa'. O sea, que se visten con sus mejores garras, pero su casa o su cuarto no están aseados.
Aquí he visto a personas que dicen ser higiénicos, pero todos los días caminan con su bote de miados en las manos. Y he visto cantones todos desordenados. Bueno, yo no sé si están enfermos o sólo es su flojera. En mi caso, cuando me despierto, acomodo mi colchoneta, barro mi basurita y salgo para continuar con mi rutina diaria" [El Chivo].

"La higiene personal habla mucho de uno mismo. Si estás centrado en tu persona, la higiene y la disciplina van de la mano. Es autodisciplina de uno. Ahí se nota que eres responsable, de ti y de tu familia, y un ejemplo para los compañeros que no les gusta la higiene.
La higiene es necesaria. Sin la higiene se ve uno mal. No es lo normal. Con la higiene se nota que la vida es alegre, aunque haya obstáculos, que la vida sigue. La higiene es como un traje especial para uno mismo. A los que no les gusta la higiene no aprecian la vida. Pero para evitar discusiones, hay que sobrellevarlos nomás. ¡Y que viva la paz...y la higiene!" [Joel].

"Donde existe pobreza e ignorancia, no hay prácticas higiénicas, sino una abundancia de enfermedades y padecimientos que en países avanzados ya están erradicados. La mayoría de nosotros lavamos la ropa, pero por alguna razón no nos permiten tener planchas en los dormitorios. Todas las han decomisado. Para mí es vital el planchado de la ropa, no sólo por cuestiones estéticas, pues pienso que el calor de la plancha termina de matar los bichos que no murieron en la lavada. Eso evita las dermatitis y las alergias. Sin plancha estamos expuestos a alergénicos que arrastra el aire, por ejemplo.

La higiene requiere de responsabilidad y disciplina. Aquí, el acceso a los productos higiénicos es escaso. Algunos toman esto de pretexto para no bañarse, ni para lavarse los dientes ni las manos. Aunque uno no quiera, aquí tienes que convivir con este tipo de personas, que dejan una estela fétida cuando se acercan a pedir una moneda para completar para la droga" [Bernardo].

"La higiene personal viene desde niño. Los sábados la loca de mi madre me decía: 'Lava tus calcetines y tus calzones porque la señora que lava la ropa no tiene por qué oler tus cochinadas'. Los domingos a las siete de la mañana era un tormento despertar con mi madre gritando: 'Levántense cabrones porque apestan! Su recámara tiene olor a patas, pito y sudor'... No entiendo por qué algunos no tienen un poco de amor propio para asearse todas las mañanas... Aquí es tan desagradable ir a lavarme y encontrarme a los que se pasean con botes o trastes llenos de orines de toda la noche. ¿Cómo pueden oler eso a la hora de dormir? Como si el baño estuviera tan lejos o como si corrieran peligro por ir de madrugada al excusado" [Chema].

Después de hablar de higiene, pasamos al tema de la enfermedad y las experiencias de estar enfermo dentro de la cárcel. De acuerdo con los Muchachos, las principales razones que afectaban la salud de los internos eran las condiciones de hacinamiento, las carencias, las limitaciones, la insalubridad y contaminación, la falta de ejercicio, la alimentación deficiente y, por supuesto, el estrés: *"Aquí uno se enferma rápido y con más frecuencia". "Estando enfermo, la cárcel es más dura". "El preso enfermo es doblemente preso. Sufre la prisión y la tiranía de la enfermedad".*

Ixcotel contaba con servicio médico, pero el servicio y los medicamentos eran escasos y deficientes. Como es de suponerse, el interno con dinero podía comprar atención y medicinas en el exterior, el interno pobre se tenía que aguantar. Varios de los Muchachos escribieron sobre este tema. Bernardo se refirió a dos momentos diferentes en su encierro:

"Cuando salí de la Preventiva, estaba convaleciente y necesitaba muchos cuidados, entonces me mandaron a la Enfermería. Tres camas para mil quinientos. Mil quinientos entre hombres, mujeres, muxes y lesbianas presos. Como sólo cabían tres, éramos sólo tres en la enfermería. Un interno loco jugaba a los carritos y a los caballitos. Había recibido un golpe en la cabeza. Cuando la enfermera intentaba quitarle los juguetes era berrinche seguro.

El otro me quitaba el sueño. Monólogo puro. El viejo no escuchaba, sólo hablaba. Para acabarla, había sido profesor, como yo. Yo me hacía el dormido cuando llegaba la enfermera de voz grave y agitada a las dos de la mañana. 'Y usted. Don Lencho, ¿no va a dormir?'. 'Acabo de acostarme. Apenas pude dormir a mi amigo Paco'. Un poco alterada, la enfermera me miraba. 'No. El Don ya tiene rato que está dormido y usted es el único perico que no nos deja dormir. Para la próxima le voy a traer un bozal', terminaba diciendo la enfermera con una risita grave. Paciencia y coraje, me decía yo. [--]

Ixcotel es el mundo al revés creado por las mismas autoridades. Los productos que nos pueden nutrir no pasan, y las drogas entran por la puerta grande. En lugar de internos sanos, capaces de alzar la voz, quieren que nos convirtamos en una bola de drogadictos fáciles de manipular.

Las frutas, las verduras, y los complementos dietéticos ya no pueden ingresar. Según la doctora, los primeros porque se fermentan y convierten en alcohol, los segundos porque dañan los riñones y nos hace violentos, ¿y la droga no hace daño a los cientos de malillas que se quedan tirados con convulsiones por la sobredosis? Los malillas van a diario al consultorio por diversos dolores y malestares ¿Les pregunta la doctora qué fue lo que consumieron o inhalaron? Todos, hasta ella, se hacen de la vista gorda" [Bernardo].

Esteban, por otro lado, se refirió a la deficiente calidad del servicio médico:

"Todas las mañanas a las nueve, llega el personal de enfermería y vocean a los internos que se inyectan insulina, o que toman medicamento controlado, para que pasen por su dosis. Esta misma rutina se repite a las cinco de la tarde. Pero si el personal médico se tiene que retirar, les dan la dosis antes. Hay médico sólo de 9:00 a 20:00 para tratar dolencias leves. Durante la noche, los presos estamos a la deriva. Si alguien se pone mal, a los celadores les toma mucho tiempo llamar al doctor Hernán, un preso en el área de Geriatría. Si la situación es más grave, se llevan al paciente al hospital. La mayoría que se va en esas condiciones no regresa vivo..."

El servicio médico era tan deficiente en Ixcotel, que muchos internos no lo usaban:

"Muchos presos desconfían de la medicina moderna y recurren a remedios curalotodo que introducen con autorización, como el cuachalalá, la hierba maestra, la ruda, la hierba del sapo, etcétera. Un preso que conozco me cuenta que cazaba víboras de cascabel y vendía su carne a quinientos pesos. Era para curar el cáncer... Otros cuentan que la carne y caldo de zopilote son muy efectivos contra la rabia, la epilepsia, y el mismísimo cáncer. Pero, dicen, se debe cocer sin sal ni ningún otro aderezo.
Otro preso más cuenta que por el rumbo de Villa Alta se utiliza esa misma ave para sanar el trauma que produce ser descubierto en relaciones sexuales extramaritales, o ver tan pecadora cópula. Para evitar que la persona impresionada muera, se le da de comer la carne y el caldo sin que la persona sepa qué es lo que está comiendo. Posteriormente se le confiesa lo que comió. La sorpresa y el asco que le produce saberlo es suficiente para sacar de su ensimismamiento al paciente." [Esteban].

Sin la posibilidad de recurrir al servicio médico en la noche, Jaime nos narró la lucha de su cuerpo por atenuar los síntomas de la enfermedad:

"Cuerpo y Anticuerpos

Son las veintiuna horas. Llevo mi mano al cuello y con mis dedos palpo mis amígdalas inflamadas, a punto de estallar. Es invierno, la temperatura en la prisión tiende a la baja y no hay forma de conocer la variabilidad de los grados centígrados, pero se siente. Cala la presencia del Frente Frío número X. A las dieciocho horas habría yo ingerido la segunda dosis de Paracetamol, seiscientos ochenta miligramos, con el fin de mitigar el dolor. Y ahora me trago la cápsula de Pregabalina de setenta y cinco miligramos. Da inicio un combate nocturno en dos frentes, mis anticuerpos están en modo de alerta máxima.

El virus de la gripa estacional danza en el contaminado ambiente del hacinamiento humano. Amenaza a mis huesos para convertirlos en un montón de trapos inútiles. Mis vertebras de la zona lumbar atenazan mis nervios, la desviación de mi columna no ayuda. Se comprimen mis músculos y siento como carbones ardientes en la espalda baja.

Un ligerísimo mareo me indica que el poderoso analgésico ha iniciado su efecto en mis débiles carnes. Me tumbo en el catre y quedo inmóvil. Allí. Contra mi voluntad. Solo en el tapanco. Un sueño viscoso me envuelve. Pierdo la conciencia del tiempo. No tengo la lectura precisa de lo que acontece con mis células en mi interior. Son las veintitrés cuarenta y cuatro en el reloj del microondas. Lo miro de reojo cuando paso por la pequeña sala pues un urgente deseo de orinar me lleva al mingitorio. Mi garganta está seca, desierta. Mi cuerpo arde, se incendia. Vierto de la garrafa al vaso, una vez, dos veces. Mi organismo exige agua, mucha agua.

Me doy cuenta de que, en realidad, dormí muy poco. La noche va a ser larga. Ahora me cuesta trabajo conciliar el sueño. Mis amígdalas siguen encendidas y aún siento la fuerte resequedad en la lengua. Vuelvo con el vaso a la sala. Ingiero un líquido sin olor, sin sabor. No, tiene un ligero sabor a cloro. Ni modo. El agua es indispensable ahora. Una necesidad en este instante. Este vaso me consuela un poco. Tal vez vuelva el sueño. Volverán a la carga los patógenos.

> *De espaldas sobre el catre, percibo claramente las molestias que me causa la lumbalgia crónica mientras materialmente siento como mi sangre fluye por los pequeños vasos. En esas contracciones musculares me pongo a adivinar qué dolores vendrán enseguida. Cuando siento como martillazos en mi espalda, muevo mi cuerpo hacia el lado derecho y en algunos minutos regresa el sueño. No sé por cuanto tiempo. Por la cantidad de agua ingerida, lo más seguro es que el ciclo se repita. Esperaré a que amanezca, y cuando llegue el momento, el pase de lista de la mañana me indicará el rumbo del nuevo día, hasta que mi cuerpo se sienta recuperado de la adversa temporalidad"* [Jaime].

Una de las mayores preocupaciones al ingresar a Ixcotel era el cuerpo, no sólo protegiéndolo de los demás para evitar golpes y maltratos, sino también reflexionar sobre él, es decir *"pensar en el cuerpo"*, lo que, según Esteban, significaba *"un terreno bastante amplio que se debe cultivar"*. Esteban, de principio, se oponía a uno de los preceptos básicos de la filosofía clásica:

> *"Platón, hace muchos años, antes de Cristo, inventó el mito de que el cuerpo es la prisión del alma. Solamente cuando el cuerpo muere, el alma se va al Topus Uranus donde están las ideas y donde se puede conocer el bien, la belleza, la verdad, la justicia. Yo considero que el cuerpo es unidad. No se puede disociar materia-espíritu. No creo en el alma inmortal ni en la vida sobrenatural. El cuerpo tiene necesidades básicas, es decir, pide cosas que, de no darse, producen desde simples frustraciones hasta la muerte. El cuerpo necesita alimentos, ropa, calzado, aseo, ejercicio, descanso, diversión, afecto, sexo. Todo equilibradamente. Se tiene que cuidar el cuerpo y también el espíritu. 'cuerpo sano, mente sana', decían los antiguos".*

Calixto, uno de los Muchachos más callados del seminario, desarrolló en varias ocasiones el tema del cuerpo y de su arrepentimiento por no cuidarlo.

"Sólo yo puedo controlar mi cuerpo, mi corazón, mi mente, mi pensamiento, mis sentimientos. Sólo me queda darle las gracias a Dios por haberme permitido vivir durante estos 27 años... La vida y el cuerpo se dañan con el tiempo. Hoy estoy viendo las consecuencias de no haber cuidado mi cuerpo y de no valorarme conmigo mismo. Lo primero es valorar qué tiene nuestro cuerpo. Hay que cuidar de él para lograr una larga vida. Si no cuidas los pasos que das, puedes destruirte a ti mismo. La preocupación, el cansancio, el estrés y el exceso de trabajo destruyen el cuerpo por completo. Son enfermedades que no se pueden curar con la medicina. Todo tiene un límite. Hay que escuchar al corazón".

Para Vidal, el artista plástico, la mente era parte del cuerpo y el cuerpo libre no representaba exactamente la libertad que él buscaba.

"Pensar-ayunar-esperar
La armonía de existir sólo se da en mi mente que es parte fundamental de mi cuerpo.
De ahí se ve el reflejo de lo que en realidad soy. El cuerpo es el complemento exacto.
La libertad material no hace tan feliz como la libertad del espíritu.
Yo soy... existo en mi cuerpo, un cuerpo en un encierro, encarcelado por un momento.
Este momento en que existo experimento mis miedos.
Conozco mis angustias y por fin vivo el aquí y el ahora enfrentando una vida.
¿Con sabor, cómo lo hago?
¿Con valor, qué hago?
¿Con sentido, para qué?
La vida: sabor, valor, sentido, profundidad."

Para finalizar, Merlín nos compartió la carta a su brazo, un texto en un tono más bien jocoso, y nos platicó que se había divertido mucho escribiéndola:

"Hola querido brazo, te envío un cordial saludo y al mismo tiempo quiero decirte que quisiera platicar contigo por las cosas bonitas que me han dicho de ti, por ejemplo, que abrazas muy bonito, que eres muy fuerte porque tienes un bíceps y un tríceps muy desarrollados y ...tu manera de vestir, la manga larga te sienta muy bien. El cúbito y el radio de tu antebrazo están orgullosos de ti, aunque también se dice que tienes un codo muy duro, pero eso a mí no me importa porque no soy interesado. Bueno, me despido haciéndote saber que me gustas tal como eres y me gustaría que llegáramos a ser un poco más que amigos. Atentamente, Merlín."

Vestir el cuerpo

De repente, de un día para otro, la apariencia de los internos de Ixcotel cambió muchísimo, la administración había decretado el uso obligatorio del uniforme beige. Los Muchachos y yo expresamos nuestro descontento en clase. Lo elegible se había convertido en lo impuesto.

"Una estrategia más para hacernos sentir presos", dijo Andrés. Antes del beige, el uniforme consistía en pantalones de mezclilla y playera blanca, lo que ofrecía muchas posibilidades. Las playeras en su mayoría tenían impresos. Los pantalones se podían llevar largos o hasta la rodilla, ajustados o 'baggies', y en toda la gama de coloraciones azules que permitía la mezclilla.

Cuando el beige no era obligatorio, los únicos que lo usaban eran *"los malillas de las celdas 14 y 17. Siempre andaban con el mismo uniforme caqui porque era lo único que no podían vender ya que la cárcel los regalaba".* Cuando la administración les pedía que lavaran sus uniformes, lo único que hacían era *"voltearlos y ponérselos al revés y usarlos así por otros seis meses".* Los demás internos aprovechaban esa ventana de libertad para vestirse al gusto de cada uno.

Era muy interesante ver la elección de ropa que hacían los internos y que, desde luego, marcaba diferencias de clase social, etnicidad, sexualidad y, por supuesto sentido de la estética. Según Esteban, *"la ubicación de un preso en la escala social la muestran sus costumbres al vestir".* Por supuesto, la posibilidad económica de cada interno limitaba, o no, sus

gustos en cuanto a la ropa. Los internos que entraban con dinero sobresalían de los demás vistiendo ropa y zapatos de marca, como nos contó Bernardo, quien también puso atención en los movimientos corporales de algunos al desplazarse por el Patio:

> *"El Satanás era de andar y movimientos de brazos lentos, enchalecado y con camisa a rayas o cuadros, de manga larga en cualquier tipo de clima, pantalones de mezclilla de marca, botas de piel, unas puntiagudas y otras con espuelas, de varios estilos y colores...Otra cosa son los metrosexuales que se esmeran por vestir ropa de marca, usar perfumes y andar bien rasurados y peinados. Dentro de esta categoría, están, por un lado, los juniors descarriados, y por el otro, los padrinos y los jefes del crimen organizado, los secuestradores y los traficantes".*

"La mayoría de nosotros nos ponemos ropa reglamentaria, pero aun así hay posibilidades para la variedad", decía Merlín, En general, los integrantes del seminario usaban pantalones de mezclilla, aunque en algunas ocasiones vestían pants deportivos. Sus playeras, algunas tipo polo, y otras más sencillas, tenían frases muy variadas en español o inglés, o hacían propaganda a algún producto, o habían sido regalos en busca del voto en campañas políticas locales. Sin embargo, para algunos, los fines de semana, la visita o las ceremonias públicas merecían una camisa planchada o unos zapatos recién boleados.

Bernardo tenía varios pares de tenis que combinaba con diferentes atuendos. Rara vez lo vi con zapatos, pero cuando la ocasión lo ameritaba, como ser maestro de ceremonias en un evento especial, los sacaba de la caja donde los guardaba celosamente. Para completar su identidad, además de la vestimenta, decía Bernardo, su lenguaje corporal también lo hacía distinguirse:

> *"A veces hasta saludo de mano a jóvenes y viejos. 'Buen día', les digo sonriendo. 'Igualmente', me responden. Leo en su mirada que extrañan los buenos modales que dejaron allá afuera. Saludo con respeto y amabilidad y les regalo una sonrisa. Lo hago porque así quiero que me traten, que no me*

vean como delincuente. Aún en mí existe la soberbia de pensar que no todos los de aquí somos la basura de la sociedad".

Para Calixto, el lenguaje corporal de los demás era clave para conocerlos:

"Para poder identificar a una persona... no basta con la plática. Mientras escuchas su conversación hay que fijarse en sus gestos para descifrar su forma de pensar y actuar, ver su reacción en el momento de hacerle una pregunta..."

Esteban, Joel y Rey eran un buen ejemplo de los internos a los que no les interesaba distinguirse de los demás. Siempre andaban de mezclilla, playera y huaraches. *"Con que ande limpio basta"*, decían. Exquisito nos platicó que afuera siempre anduvo con tenis o zapatos, *"pero en Ixcotel descubrí a un excelente maestro huarachero al que le encargué unos hechos a la medida ¡Son comodísimos, sólo me los quito cuando me pongo tenis para jugar!".*

En Ixcotel, Calixto andaba únicamente con sandalias, y lo mismo el Chivo. Los dos habían tenido una niñez que les permitió gozar la desnudez de los pies, pero como en el penal no se permitía andar descalzo, *"lo mejor para aquí son las chanclas".* Merlín siempre anduvo con zapatos, pantalones de mezclilla y camisa de manga corta o larga, dependiendo del clima. Vidal invariablemente vestía su ropa de trabajo, pantalones de mezclilla y playeras con manchas de pintura.

De las mujeres, Bety llevaba pantalones de mezclilla. La blusa era la que le permitía variar el color y el estilo. Sol con frecuencia usaba vestidos sueltos a media pantorrilla, pero cuando le tocaba participar en un homenaje, usaba un traje sastre de falda y saco negro. Los días de celebración se ponía un huipil oaxaqueño.

La mayoría de los internos del Patio tenían ingresos limitados y se vestía de manera modesta, algunas veces con ropa rota y remendada, pero siempre limpia, pues, como decía Rey, *"estoy orgulloso de que yo aquí lavo mi propia ropa, y hasta agarro ajeno".*

Otra forma de vestir el cuerpo, de adornarlo y de distinguirse de los demás eran los tatuajes. Interesado en identificar las diferencias dentro del Llano de Piedra, específicamente el lenguaje del cuerpo

de algunos internos, Bernardo escribió el siguiente reporte que tituló *"Los Tatuados"*.

> *"Me puse a platicar con los internos que encontré con las siguientes características: cabezas rapadas, algunos con barba de chivo y bigote de candado, pantalones y playeras extremadamente holgadas, cinturón de tela de jerga con la punta colgando como si fuera corbata entre las piernas, caminar de pingüino (los pantalones les impiden dar un paso más 'normal') arrastrando los pies, tenis muy llamativos con agujetas super largas. Entre ellos se saludan con choque de mano y puño cerrado. Lo que también los distingue es que casi todo el cuerpo lo tienen tatuado: brazos, piernas, espalda, pecho, cuello y, a veces, hasta la cara. Si el tatuaje son los números 13, 18 o 21, éstos se ponen en lugares a la vista de todos pues indican la 'clica' a la que pertenecen. Son requisitos para entrar a la banda, ser considerado uno de ellos. Pero hay otros tipos de tatuajes que se hacen por decisión propia. Los lugares pueden ser visibles o no. Mientras más grande el tatuaje, más significado tiene para el tatuado. Le pregunté a uno de ellos porqué tenía tatuada en la cabeza la figura de Jesucristo con el siguiente enunciado: 'Perdóname Señor por mi vida loca'. Me contestó: 'Llega el arrepentimiento del pasado violento, de la niñez y la adolescencia, el abandono de la familia'.*
>
> *Todo lo tatuado tiene un significado. A veces es el nombre de la novia o la esposa, o de aquella que los abandonó pero que todavía quieren mucho. Significa amor y pasión por la persona querida. Alguien me contó que al ver a su novia con otro 'vato', borró su nombre de la panza con cigarros encendidos. Me dijo que el dolor de las quemadas no era nada comparado con el dolor que tenía al verla con otro. Comentó que el trauma fue tan violento que lo dejó impotente por algún tiempo y todavía vive con esa frustración de sufrimiento 'por el amor perdido', lo que marcó para siempre su cuerpo y su corazón.*

Muchos de los tatuados adoran la figura de la 'Santa Muerte', la santa de los delincuentes y de un pasado (o presente) violento.[15] En suma, la santa de la inestabilidad emocional. Otros tatuados estuvieron de 'mojados' buscando el sueño americano. Las historias de ellos generalmente son tristes. Llegaron a los barrios bajos de Estados Unidos, al East-Los de Los Ángeles, donde tenían parientes o paisanos. La desesperación por la falta de trabajo y documentos migratorios los hizo aceptar trabajos ilegales y caer en adicciones. La mayoría terminó siendo expulsado del país.
Sin embargo, ellos tienen orgullo de haber pertenecido a alguna 'clica' y traen los codos y antebrazos tatuados con especies de telarañas que significan el tiempo que llevan recluidos en la cárcel, o las veces que han caído presos. Uno de ellos se refirió a sus tatuajes como 'la placa'. Como si fueran carros y 'la placa' fuera su identificación. Muchos viven en las celdas 17, 18 y 19, pero ya hay muchos también en el Patio, después de haber vivido en COC para su rehabilitación. La vida loca pudo haber cambiado pero los tatuajes se quedan como recuerdo".

De pies y zapatos

Curiosamente, el hablar de ropa nos llevó a una larga disertación sobre usar zapatos (o no) como parte de los cuidados corporales o de las preferencias estéticas presentes y pasadas. Aunque yo no creía que éste fuera un tema que les interesara, me sorprendió que la mayoría quisiera escribir sobre la costumbre de usar zapatos o andar descalzos.

"Yo no nací con zapatos, pero cuando caminé sin esa protección en los pies, sentí las cortadas por los vidrios de las botellas, los clavos, las espinas, los choques de los dedos con las piedras, y las pisadas en el estiércol de los cochinos. Pero también recuerdo la diversión de jugar descalzos en la playa del río Los Perros, el río que pasa por Ixtepec, Ixtaltepec, Atempa, Juchitán, hasta desembocar en el mar.

15 Vásquez y River (2017).

Cuando había crecida por lluvias y después bajaba el agua, dejaba partes arenosas que para nosotros era todo un campo de futbol. Nos juntábamos los sábados y domingos, formábamos dos equipos y sacábamos el balón. El chiste era revolcarnos en la arena, seguir el balón y meter gol con el pie descalzo. Las porterías eran dos palos clavados en la arena, sin travesaños. Jugábamos hasta que el balón se ponchaba. Como eran pocos los que tenían balón, había que convencerlos para que salieran a jugar. Por supuesto que eran los primeros a los que anotábamos... ¡para asegurar el balón!" [Bernardo].

"La época cavernícola de andar descalzo ya pasó. Sin embargo, algunos caminamos descalzos por necesidad, por no tener para pagar el costo de los zapatos. El otro asunto es considerar el calzado desde su forma estética. Al caminar se refleja la personalidad por medio de colores, formas, estilos y materiales. Lo que refleja también el poder económico de quien los porta. Yo siempre tuve el deseo de que me compraran un estilo de zapatos, pero mis padres eran los que tenían la última palabra. Siempre me compraban los 'Duramil', y hasta la fecha los sigo detestando" [Francisco].

"Cuando caminas descalzo los pies se ensanchan. Se ponen toscos. Los dedos se separan y engrosan. Los pies son los primeros que llevan los embates de la vida. Con ellos caminamos, tropezamos. Corremos para llegar o corremos para huir. Los pies son los soportes verticales del peso de nuestro cuerpo" [Maestro N.].

"Andar sin zapatos es un privilegio. Tener contacto con la tierra es medicinal. Hay gente que por falta de recursos tiene que andar descalza, pero para otros pueblos andar sin zapatos es sentirse cómodo. Hay pueblos que juegan deportes descalzos, y así juegan mejor. Como los niños triquis, que hasta lloraron porque les dijeron una vez que no podían jugar descalzos.

Para otras personas, andar con zapatos es como clasificarse de posición alta. Usan zapatos de marca y a la moda. Los que tienen pocos recursos compran zapatos de oferta, o piratas, o de segunda mano. Yo me siento más cómodo andando con sandalias o huaraches. Yo siempre anduve descalzo jugando en las calles de la colonia. En una ocasión, jugando futbol con otros niños, al tratar de patear la pelota, patié una piedra. Fue dolorosísimo. Desde esa vez, uso tenis o huaraches para jugar. En Ixcotel sólo ando con sandalias" [El Chivo].

"Caminar en la mañana en el campo hace que tus pies reciban la energía positiva de la tierra suelta al salir el sol (a mediodía no, porque el sol calienta demasiado el suelo). Ahora, en Ixcotel, salgo el Patio a caminar, pero hay puro concreto. La caminata es mejor donde hay pura tierra, nos hace ser más activos pues recibimos alegría, paz, amor en nuestros corazones. También mantiene mejor el cuerpo.
¡Qué bien se siente andar descalzo! Es como una terapia... como cuando le dan masaje a uno, las piedras dan masaje natural a tus pies. Esto hace que tu cuerpo se relaje y puedas liberar el estrés. Es medicina de los antepasados. En cambio, cuando usas calzado no recibes esa energía y no puedes liberar el estrés y te ocasiona enfermedades que no se pueden curar con medicinas. Por eso el día de hoy se ven diferencias entre la gente que vive en la ciudad y en un pueblo. El que vive en la ciudad se enferma más seguido y el del pueblo no sufre porque tiene más posibilidades de cuidarse naturalmente de las enfermedades.
Andar descalzo es bonito, pero no todos pueden. Es difícil acostumbrarse. Pero la persona que se acostumbra no sufre mucho, goza de buena salud, porque su pie está encantado de caminar así. El suelo caliente endurece la piel del pie. Esto hace que la persona no sienta nada de dolor cuando algo lastima, ya sean espinas, o vidrios, o metales punzocortantes. Pasan semanas sin darse cuenta de que algo cortó el pie. Cuando algo se entierra, hay que desenterrarlo. Se busca

algo para sacarlo. Puede ser cualquier cosa. Con lo que se tenga a la mano se saca el objeto extraño, y después se procede a la limpieza. Se toma un pocillo para hervir agua con hojas de aguacate y un poco de sal. Se lava la herida y se evita la infección. Y así es como se vive mejor. Aquí no podemos andar descalzos. No nos dejan. Pero yo uso chanclas, no zapatos. Los zapatos son la cárcel de los pies" [Calixto].

"'Cuando no puedo mirar tu rostro miro tus pies', dijo el poeta. Para algunas personas, los pies de una mujer son partes no sólo bonitas sino hasta erógenas ¿Quién no ha prometido y cumplido besar de la cabeza a los pies (o de los pies a la cabeza) a la mujer deseada? ¿En cuantas películas no hay escenas en que el amante acaricia y besa los pies de su amada? Los pies también son cómplices. Bajo la mesa, los pies de los amantes se encuentran, se despojan del calzado y se acarician libres de la mirada de la gente. A veces, van más allá: suben y se posan bajo la falda en ese lugar íntimo. 'A sus pies, señora', se dice a veces.

Hay muchos tipos de pie. Hay pies gordos y flacos, anchos y delgados, cortos y largos, blancos y morenos. Hay pies bonitos y pies feos, bien y mal formados. Hay pies con arcos profundos y otros totalmente planos. La podología es la ciencia médica que se encarga de su estudio y tratamiento. Entre algunas personas de la clase media de Oaxaca (lo oí de oficinistas del COBAO) existe la creencia de que hay una relación directamente proporcional entre la talla del calzado y el miembro masculino.

Para los chinos de hace algunos siglos, la mujer debía tener pies pequeños. Lo consideraban atractivo, erótico, sexi. Por eso, desde pequeñas, las niñas eran vendadas en sus pies fuertemente para que éstos no crecieran. Vi algunas fotografías de los muñones y, la verdad, a mí me parecieron horribles.

Los pies de los que traen buenas noticias son hermosos. Besar los pies puede ser un acto de humildad o de vileza, según las motivaciones. Las botas del policía o del militar represor son deleznables. A Cuauhtémoc le quemaron los

> *pies para que declarara donde escondía sus tesoros. A otros también los han torturado quemándoles las plantas de los pies. Hay un rito de iniciación que consiste en caminar descalzo sobre brasas ardiendo...*
> *Doy gracias a la vida por tener pies que me soportan y me llevan de aquí a allá, y de allá a acullá. Me da miedo no poder andar. Afuera soy pata de perro. Pero al caminar tengo cuidado de no pisar a las hormigas que andan por el suelo"* [Esteban].

¡Andar descalzo iba en contra del reglamento del Penal! Calixto nos comentó que resentía mucho esa regla. Volteé a ver los pies de los Muchachos, calzados de diferentes maneras, y también miré los míos y me dio vergüenza admitir que nunca había andado descalza en piso de tierra. Vidal se rio: *"¡Es que eres chilanga!"*, me dijo.

"Darle gusto al cuerpo..."

En una ocasión, esperando a que empezara un evento, estaba yo sentada en las gradas del Patio. *"A muchos nos falta darle gusto al cuerpo..."* oí que se quejaba un interno. *"A mí tampoco me visita mi mujer"*, le comentó el compañero con quien platicaba. Les pregunté a los Muchachos en el seminario. Esteban comentó:

> *"Como en la mayoría de las otras cárceles estatales y federales en México, a los reclusos de Ixcotel se nos permiten visitas conyugales. En el pasado también se permitían visitas a largo plazo por parte de familiares directos... Alguna vez también hubo mujeres, pero no pasaban de 120 internas..."*

"Cuando las internas vivían aquí me imagino que era otra cosa", les dije. *"¡Era otra cosa con las muchachas aquí!"*, comentó Cecilio con un dejo de nostalgia. *"¡Pero las expresiones sexuales no faltan aquí, Angeles! ¡No te quedes con la idea de que aquí no pasa nada!"*, dijo Vidal. *"Están los 'voyeristas'"*, intervino Bernardo:

> *"Para ellos observar es casi un placer sexual, pues es la única forma de tener un nexo con el sexo opuesto. Parecen toros de potrero que ven una vaca. Levantan la cabeza husmeando con los ojos brillosos y las orejas tensas al percibir la feromona de las susodichas".*

"Eso mismo pasa con el desfile femenil matutino", comentó Andrés. Ese fenómeno se presentaba todas las mañanas, cuando las mujeres que trabajaban en la administración del penal —es decir, secretarias, enfermeras, doctora, psicóloga, etcétera— se ponían de acuerdo para entrar juntas al Patio. Lo que para ellas era una forma de solidaridad y apoyo al entrar juntas a un lugar inhóspito, para los internos se volvió un espectáculo que había que disfrutar.

Según algunos, ellas lo hacían a propósito: *"Es claro que ellas quieren ser vistas y apreciadas por los internos"*. Lo cierto es que el desfile de mujeres se había convertido en el *"show matutino"* que se podía apreciar desde cualquier parte del Patio, aunque los conocedores aseguraban que las bancas cerca de la entrada eran de *"primera fila"*. La mayoría se limitaba a evaluar visualmente los cuerpos femeninos en escena, aunque uno que otro, cubierto en el anonimato, podía lanzar un grito de apreciación o crítica, según su muy particular evaluación.

Lo más interesante era que, en Ixcotel, la apreciación abierta y explícita de los internos hacía las mujeres que entraban al Patio, sólo se presentaba en esa situación particular, pues la presencia de otras mujeres, en las que me puedo incluir yo misma, siempre fue tratada con la mayor consideración y amabilidad por parte de los internos. El respeto a la visita femenina era sagrado en Ixcotel. Era la regla número uno para evitar problemas entre internos.

Sin embargo, en ocasiones se daban situaciones en que la visita se podía convertir en algo más. Ésta fue, en realidad, la historia de Natán, quien conoció a su esposa en prisión. Ella acompañaba a su hermana a visitar al esposo, quien era un interno, amigo de Natán. En los primeros años de su encierro injusto, Natán conoció a su esposa. En Ixcotel se casaron y después nacieron sus tres hijos. Cuando Natán salió libre, después de 17 años, su hija mayor tenía 15.

De acuerdo con el reglamento de Ixcotel, se suponía que Natán y su esposa debían hacer uso de la Conyugal para sus encuentros. Sin

embargo, lo más conveniente, discreto y agradable para ellos, y para muchos internos que tenían visita conyugal, era ponerse de acuerdo con sus compañeros de cantón para que dejaran a la pareja gozar de su intimidad. *"Pero hay algunos que no pueden gozar de la conyugal como quisieran"*, nos dijo Bernardo, como introducción a su narración sobre un interno que nombró *"El Gusano Barrenador"*.

> *"Vi al Gusano Barrenador esperando turno para entrevistarse con el nuevo director por eso de la visita (en particular, esposas o concubinas), pues el director anterior optó por autorizar las visitas por medio de un memorándum y solamente podía entrar la esposa. Por fin dijo el Gusano: 'Disculpe, Señor Director, tengo un pequeño problema'. 'Sólo estoy tratando problemas muy grandes', le contestó el director. 'Entonces mi problema es grande'. 'Diga'. 'Mire, le voy a decir la verdad. ¡Al chile pues! Tengo dos mujeres: mi esposa y mi querida. Y con las dos tengo hijas. Yo quisiera que las dos entraran, una con memorándum y otra como mi visita'. 'Ah, ya entendí... Una es la catedral y la otra es la capilla', dijo el director con la voz firme y la cara amargada de soldado: 'No es posible, señor'. '¿Por qué, Señor Director?' 'Para evitarnos y evitarle más problemas'. 'Pero, Señor Director, yo no les pido nada a ustedes para darles de comer a mis mujeres'. 'No se trata de eso. Es una nueva orden de la Dirección General'. 'Yo quisiera ver a mis hijas'. '¡So pretexto de las hijas! Puede verlas tras las rejas por quince minutos'.*
>
> *No obstante el descontento del Gusano Barrenador, el Director le dio la espalda para atender a otro interno. No le quedó más remedio que escupir de rabia y acercarse a los amigos: 'Está muy duro este director. Muy terco ¡Hijo de la chingada manzana! ¿En qué le afecta que vengan a verme mis viejas?' 'En nada', contestaron algunos, pero el más cabrón comentó: '¿Para qué quieres verlas? ¡Como si tuvieras tanta leche para aguantar!', lo que provocó la risa de todos. '¡Si con la oficial no puedes, menos con las dos! Las quieres nomás para adorno y verte muy macho'. 'La verdad es que*

usa Viagra', dijo otro. 'Aunque usara alambre! ¡Ya ni paraguas!' completó otro siguiendo la broma de los compañeros. Muy nervioso, con las manos en las bolsas, el Gusano Barrenador sacó un pañuelo para limpiarse la cara. 'A mí nadie me ha negado nunca nada! ¡Siempre he resuelto mis problemas!'. '¡Allá afuera!' dijo Chucho, '¡pero aquí te topaste con piedra y recio! ¡Agua para tu chocolate!'.
A la fecha no ha podido entrar la concubina, y por ella, también bloquearon la entrada de la hermosa esposa, quien no estaba enterada de la situación".

"Si no hubieran mandado a las mujeres a Tanivet, ¡el Gusano ya se hubiera conseguido una tercera!", dijo Cecilio riéndose. Esteban prometió escribir un texto sobre las mujeres en Ixcotel.

"Cuando la mujer habitaba en el Llano de Piedra
Hoy Ixcotel es una cárcel de varones, pero hace tiempo, hasta el año 2014, era una cárcel con 120 mujeres presas. En aquellos tiempos, ambos géneros convivían e interactuaban, aunque formalmente tenían dormitorios separados. El Dormitorio Femenil también se conocía como el Cacahuate (ahora allí duermen los presos de edad avanzada). En la noche dormían allí, pero de día entraban al Patio, y algunos hombres podían entrar al Cacahuate.
En el Patio, las internas tenían puestos de comida, lavaban ropa ajena o recorrían los dormitorios vendiendo gelatinas, bolis, chicles y dulces. Unas eran muy sociables y atrevidas y practicaban la prostitución... Pero también se establecían algunas relaciones serias. Se formaban parejas y se casaban en el mes de febrero en el marco del día del amor y la amistad. Tenían hijos.
Hoy ya no hay presas en Ixcotel. A todas se las llevaron al penal femenil de Tanivet. Los matrimonios de internos con internas fueron separados. Pero, de vez en cuando, la policía estatal trae a alguna interna de Tanivet a visitar a su esposo en Ixcotel. También traen a alguna madre presa a visitar a sus hijos.

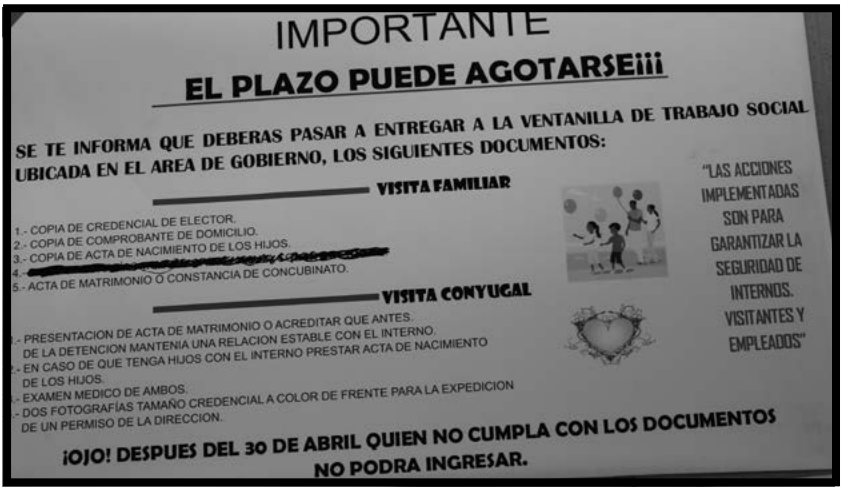

Fig. 3.7 Requisitos para la visita familiar y conyugal.

Un preso, resentido por el cambio de las mujeres, dice mordazmente: 'Se las llevaron por esa pinche güera, por el desmadre que armó. Quesque la violaron y no fue cierto. Por eso se las llevaron. Pero dicen que van a volver. Tienen un abogado que las está asesorando, porque en Tanivet el agua es salada[16]. Les tira el cabello y seguido se enferman'. Lo cierto es que muchos presos de Ixcotel las extrañan. Extrañan el ambiente diferente que se hacía cuando había mujeres. Todos desean que vuelvan. [...]

En sus interacciones con los hombres, el macho quiere ser más que los otros, sobresalir, imponerse, mandar, tener poder, figurar, descollar entre los demás. Le gustan las armas, la subcultura de la violencia. Tratan de feminizar al otro. A sus cuates los llama "m'ija", 'mi vieja", mi vida". Los manosean, les acarician subrepticiamente las mejillas, el cuello, los pechos, las espaldas, las nalgas.

El preso ordinario es machista y quizá hasta misógino. Para él, la mujer es inferior y así la ve y la trata. Muchos presos

16 El 20 de febrero de 1979 salió un chorro de agua salada de 30 metros de altura que por varios días inundó los terrenos de Tanivet, en el distrito de Mitla, y dejó la tierra árida e infecunda. En esos terrenos se construyeron los penales femenil y varonil de Tanivet.

> *tienen el prejuicio de que el sexo es sucio y que a la mujer se la usa. Creen que el que tiene más mujeres es más hombre. Les atrae la idea de relacionarse con prostitutas y tomar alcohol. En su cultura popular, el preso sigue culpando a las mujeres por los fracasos del hombre. Platican de la traición de las mujeres. Siguen cantando canciones como 'La Martina' y 'Las Rejas no Matan'. Muchos justifican al hombre que castiga o mata a una mujer adúltera.*
>
> *Los grupos religiosos atrapados en las anacrónicas ideas bíblicas continúan predicando que la mujer es inferior al hombre porque fue creada después de Adán y a partir de una costilla de éste. San Pablo era misógino. Prohibió a las mujeres ejercer el ministerio y les ordenó estar sujetas al varón. Tanto en el Viejo como en el Nuevo Testamento, hay una posición desfavorable de la mujer.*
>
> *No obstante, a pesar de todos sus desvaríos, en la iglesia católica puede encontrarse una reivindicación de la mujer. La Virgen María, madre de Dios-Jesucristo, sugiere una deidad masculino-femenina. A mi juicio, dios es macho-hembra. No puede ser solamente masculino. Es necesaria la participación de la mujer en la génesis de la vida humana. 'Sobre la mujer descansa medio cielo', dijo la poetisa Rosario Castellanos.*
>
> *Me olvidaba mencionar que las mujeres también están presentes en Ixcotel en forma de fantasmas de las víctimas de asaltos, agresiones, violencia intrafamiliar, violaciones, secuestros, homicidios y feminicidios. Algunos presos se regodean narrando lo que hicieron con ellas. Pocos son los que están arrepentidos"* [Esteban].

Con todo, la esperanza era que *"las muchachas"* regresaran a Ixcotel. Se las extrañaba. Las conversaciones hablaban de ellas. Los artistas las representaban. Los que las veían en la televisión las celebraban: *"'¡Guau, guau, guau! ¡Mamacita!', gritan algunos en mi dormitorio cuando sale una mujer sensual en la televisión. Con cualquier cosa se alborotan"* [Exquisito]. *"¿Ya oíste del libro sobre sexo en las cárceles?"* [17], me preguntó Esteban. "¡No!", contesté sorprendida, "¿de qué libro se

17 Gutiérrez, G. M. (2016).

trata?". *"Es un libro sobre los encuentros sexuales en cárceles de la Ciudad de México"*. Con evidente interés le pregunté: "¿Y dónde lo puedo conseguir?" *"¡En la biblioteca por supuesto que no lo tenemos!... pero hay uno circulando por ahí"*. *"Me encantaría leerlo"*, les dije. *"Yo lo estoy leyendo 'horita..."*, dijo tímidamente el Chivo, *"si quieres, te lo presto"*.

Nunca supe como lo consiguió el Chivo, ni a quien pertenecía. Lo cierto es que me lo prestó para que yo lo sacara y pudiera fotocopiarlo. El libro describía las diferentes posibilidades que brindaba la industria del sexo en las cárceles citadinas, enfatizando la corrupción y el negocio del sexo en el encierro.

Al leerlo, me di cuenta de las notables diferencias con Ixcotel. Me sentí aliviada de estar trabajando en un lugar donde no existía esa corrupción (o yo no la conocía). Me sentí triste por todos los ixcotelanos que habían leído el libro y habían deseado las mismas oportunidades descritas allí. Para mi fortuna, seguimos hablando del tema en el seminario, lo que me hizo conocer más de un aspecto de Ixcotel que yo desconocía por completo.

Obviamente, *"la actividad sexual dentro de los dormitorios era más frecuente cuando todavía existía el Departamento Femenil"*. Con esta entrada, los Muchachos me contaron que en esos tiempos las cosas eran más fáciles. Había parejas que aprovechaban cualquier hora del día para escabullirse a la piedra del novio por un ratito, después de que los compañeros de cantón accedían al *"¡dame chance!"* para prevenir situaciones embarazosas que echaran a perder el momento romántico.

También enfatizaron el hecho de que en esos tiempos había algunas reclusas que trabajaban como sexoservidoras. Como esa actividad laboral estaba prohibida dentro del penal, tenían que ser muy reservadas y cuidadosas para que ningún custodio las descubriera.

> *"Sus precios eran muy variables. Había mujeres malillas, es decir, drogadictas, que se conformaban con veinte, quince o hasta diez pesos. Otras cobraban más: '¿Vas a querer?', preguntaban al posible cliente. En los últimos años, la actividad sexual sólo se da entre internos homosexuales o con los internos que tienen la fortuna de tener una pareja que los visite. Y si los compañeros de cantón no quieren cooperar para el feliz encuentro de la pareja, el último*

recurso es la Conyugal, que hay que reservar y pagar con anticipación" [Esteban].

Tales requisitos obviamente frustraban los apetitos espontáneos de algunos. Pero también existían otros recursos, como convencer a alguna visita femenina de las *"buenas intenciones"* de algún interno. La idea era enamorarla para que accediera a tener sexo. Como ya me habían contado los Muchachos, el problema era que esas buenas intenciones muchas veces eran *"arregladas económicamente"* y con anticipación. En otras palabras, lo que las mujeres visitas pensaban que era un romántico encuentro a partir de una relación que prometía ser duradera, sólo había sido una transacción de dinero, en donde el que pagaba debía convencer a la mujer de sus buenas intenciones mientras que el que cobraba debía *"trabajar"* a su visita (hermana, prima, y a veces hasta madre o hija) hablándole bien del interno con el que había negociado.

Hablando de la sexualidad en Ixcotel, los Muchachos exploraron varios aspectos, como las diferentes formas en que se referían a las partes sexuales masculinas, pues en ese aspecto *"los compañeros son buenísimos para inventar nombres"*, dijo Ignacio. Bernardo prometió que llevaría a cabo una investigación en el Patio. A partir de la consulta que realizó a los internos, Bernardo escribió su texto añadiendo detalles de contexto a las metáforas que evocaban cada expresión.

"Pene: Tú eres símbolo de poder y potencia. Desde la antigüedad hasta nuestros días, civilizaciones de hombres y mujeres te han adorado por tu firmeza, rectitud, cabalidad, porque eres el 'bastón' del mundo. Porque estás con los pobres y los ricos, los fieles y los infieles. También has sido el culpable de duelos y divorcios. ¡Cómo pelean por ti! Muchos se han ganado la cárcel y hasta la muerte por tu don.
Tus nombres son diversos, de acuerdo con el oficio, la clase social, la cultura y hasta la religión de quien te tiene. Los reyes y los ricos te han puesto 'corona'. Los herreros hablan del 'fierro'. Los policías te cargan como 'macana' y de cariño te dicen 'macanón'. El pelotero te zumba con el 'bate', o con el 'palo' y se pone la 'cachucha' o la 'gorra'. Los automovilistas pisan el 'fierro' o el 'acelerador', ponen 'reversa' y

meten el 'freno'. Los futbolistas te llaman el 'rompe redes'. En los animales serías la 'mosca' y el 'lechón' y otros hablan de la 'vaca' por la leche que das. Para los pirotécnicos eres el 'escupidor'. En la bolsa de valores, eres como el 'dólar', porque subes y bajas. Y aunque no eres 'caramelo', ¡cómo te saborean! En la Segunda Guerra Mundial te reconocían fácil por el 'casco alemán', aunque otros se referían al 'pelón' o 'pelotón'. En las guerras pasadas te utilizaron como 'cañón', pero en las modernas eres 'misil', la madre y el padre de las bombas. En el mundo del tenis, tomaste el título de 'visera'. Los sicarios dicen 'pásale por las armas', 'ponle la pistola' y métele el 'puñal'.

En los laboratorios inventaron la Viagra para 'ponerte firme' como policía mal pagado. En el mundo de la discriminación te llaman el 'negro' o la 'güera'. Los caporales te conocen como la 'reata' o el 'lazo'. Unos intelectuales hablan de 'ser la verga' o 'la mamá de los pollitos'. En las fruterías venden el 'plátano' mientras saborean un 'pepino' con limón y 'chile'. Por tu forma, te llaman 'boliche', 'cabeza de hongo', 'cara de bala', y también el 'venudo', pero por tu otra función te dicen 'la de mear'. Algunos te quisieran tan largo como el 'metro', el 'carrizo', la 'vara' o el 'tramojo'. Otros te ponen apodos varoniles como 'Yony', 'Miagustín' o 'Chompudo', pero para otros eres la 'Quecha' y hasta 'Doña Quecha'.

Los antropólogos y sexólogos al 'miembro' lo conocen como 'falo', pero el pueblo te sigue diciendo 'palo'. Los japoneses te veneran durante el festival del Falo de Acero en Kawasaki, pero los chinos prefieren su 'espadín' y los indios americanos su 'pluma blanca'. Para los mecánicos eres 'la flecha'. Los pescadores te reconocen en el 'timón'. Eres también el 'leño' y la 'vaina' del campesino. En los ingenios azucareros eres el principal ingrediente: la 'caña'. Otros te dicen simplemente 'mamón'.

Los campaneros de las iglesias llaman a misa azotando el 'badajo' en la campana. Y los músicos tocan su son con la ayuda del 'clarinete' y la 'flauta', pero en el ejército usan la 'corneta' para llamar al pelotón. La Sonora Dinamita

te hace bailar con el 'viejo sombrerón' y para la Sonora Santanera eres la 'boa', mientras todos sus cantantes utilizan el 'micrófono'. Los mariachis se visten de 'charro' y los albañiles trabajan por 'tramo'. Los bomberos llegan con su 'manguera' y su 'pitorro' para apagar el fuego. Los políticos siempre se han 'pasado de lanza'.
En el mundo de las letras eres el 'plumón'. Los niños escandalizan con el 'pito', y los dulces 'camotes' se hacen en Puebla. A los toluqueños les encantan los 'chorizos' de todos tipos tamaños y sabores. A los muertos les prenden la 'vela' y a los chatos les 'dan forma'. Cualquiera te llama 'clavo', 'pija' o 'tornillo'. La 'cruz invertida' también te simboliza y la Biblia te identificó como 'serpiente', mientras los cazadores usan su 'rifle' para tirarle a la 'mazacuata'. Entre todos los sentidos anatómicos, metafóricos, religiosos, humorísticos y morbosos de referirse al falo, lo más científico y sano es decirle pene, sin tapujos".

Y por supuesto, siendo del Istmo, también nos dio las expresiones en zapoteco:

"skiespandu, skiengola, xhiti skike, xiíyale, xhite skixii, güenenii, uxuxhiineuni, skielace, skiehuini, viduáa, nirinezayu, yaga, xiilace, skienbola, skieroó, wilo"; y el femenino: "nizandée, luchindée, ndanindée, canuandée, güendée, memexe".

Para el órgano sexual femenino Bernardo, afortunadamente, no hizo una composición. Sólo se limitó a leernos la lista de palabras que le dijeron los internos: *"cascada, pichancha, cuca, biscocho, almeja, pucha, paloma, panocha, cucaracha, pepa, pepita, papaya, cara de pepa, araña, verija, torta, concha, buceta, cuchara y cunche".*

Para terminar el tema, Esteban creyó pertinente añadir otros aspectos de la sexualidad en el encierro:

"Pocos internos reciben visita conyugal. Y pocos también son los que pueden pagar sexo servicios. La mayor parte se consuela con el onanismo o, como dicen aquí, 'el servicio

de Manuela o los cinco magníficos'. Es una tremenda frustración no tener mujer".

"¡Ya llego la carne!"

> *Divina se viste con mallas rayadas y blusa floreada, es extrovertido y amigo de otros homosexuales, y tuvo más pantalones que cualquiera de nosotros porque se atrevió a hablar con el director* [Bernardo].

La homosexualidad se presentaba de diversas formas en el Llano de Piedra, desde las expresiones verbales y el lenguaje corporal hasta la formación de parejas en relaciones tan permanentes como la vida en el penal lo permitía. Según Esteban: *"Los gays parecen estar en su paraíso. Hasta los jóvenes hetero, y también los no tan jóvenes, acostumbran a alburear y manosear a sus compañeros feminizándolos, o nomás chingándolos". "A mí me sucedió algo la semana pasada"*, dijo Bernardo:

> *"Se me informó que en el momento que llegara el director, se haría la entrega de reconocimientos y premios del concurso de altares. Como maestro de ceremonias, al momento de llamar a los ganadores, dije: 'Suplicamos que pase la representante del Módulo # 2'. De inmediato los internos respondieron a mi error con chiflidos y risas, porque resultó que Pablo es un auténtico gay, y como también es castroso, le llovió de todo. Por supuesto que yo traté de corregir: 'El representante, el representante', dos veces y con bastante énfasis. Pero la burra ya estaba suelta. En seguida nombré a la bola de 'mayates', sus ayudantes, uno por uno, y conforme los iba nombrando, se oían los respectivos chiflidos de la concurrencia. Alguien me dijo: '¡Bien, Conejo! ¡Se lo merecen!'".*

Ignacio comentó: *"¡Quién lo hubiera dicho, el del 2 no parece... ¡Se ve normal!"*. Esteban saltó: *"¡Normal!, ¡¿qué es normal?!"*. Todo un barullo. Les invité a que escribieran algo sobre esa palabra en relación con el tema. El Chivo y Bernardo escribieron algo.

"Normal es el estado natural de algo. En el caso mío, no me considero una persona normal pues tengo ideales de pandillero. Mis tatuajes y mis modos de vestir son diferentes a otras personas. Por eso la ciudadanía nos tacha de vagos irresponsables, sin oficio ni beneficio. No sólo basta ser normal por tus preferencias sexuales. Así como discriminan a los homosexuales, así también nos tratan a nosotros los pandilleros. Pero nunca se fijan cómo le hacemos para sobrevivir. Sólo nos señalan de rateros.
Aquí en Oaxaca, hay más discriminación que en el norte. Aquí nos llaman 'los cholos'. El ser normal no se trata de si te gusta un hombre o una mujer. Yo soy de las personas que van en contra de los que andan con otro hombre o los que se visten de mujer. Pero no hago nada en contra de los homosexuales porque sé lo que se siente. Soy pandillero y la sociedad nos discrimina igual que a ellos. Eso es todo lo que tengo que decir" [El Chivo].

"Cuando niño, en Atempa, vivía un señor delgado, alto y con bigotes. Era gay. Tenía la voz de mujer y adornaba carros alegóricos con flores de papel multicolores, cisnes blancos de hermosos ojos azules, y otros animales y seres mitológicos. Todo lo hacía tan llamativo. Entonces me quedé con la idea de que todos los que adornaban con flores eran gay. Cuando me di cuenta de mi error, también me di cuenta del grado de homofobia que algunas personas padecen.
Tengo muchos amigos gays. No me explico cuál es el temor de tener amistad con un gay. Es más, a mí se me hacen divertidos, ven la vida con alegría, no manifiestan amargura ninguna. Para ellos, todo es fiesta. En cambio, los que supuestamente se creen 'normales', hijos perfectos, creados por la divinidad y hechos de pétalos de rosas, no son más que un reflejo de su propio sufrimiento. Hoy en día, deberíamos tener en cuenta la diversidad para saber relacionarnos con los demás y no complicarnos la existencia. Aplicando el axioma 'vive y deja vivir', estaremos en paz todos. Respeto a los que tienen diferentes preferencias o inclinaciones" [Bernardo].

Varios años antes, Bernardo ya había escrito sobre el rechazo hacia las *"diferentes preferencias o inclinaciones"* en Ixcotel, en específico, sobre dos internos de reciente ingreso al penal.

> *"En la preventiva no falta quien observe e informe, aprovechando el momento que reparten el rancho, sobre quién llega a esa área, y quién puede convertirse en un interno después de 72 horas. Éste fue el caso de dos homosexuales. La información se regó en un instante, como pólvora, entre la población interna. Se dieron comentarios como los siguientes: 'Conejo, ¿ya viste las nalguísimas que llegaron a la preventiva?', me preguntó Alex. 'No', contesté. 'Necesitas verlas, loco!', con esa sonrisa de burla que lo caracteriza. Contesté entonces: 'Cuando los pasen al Patio, verán las reacciones de los internos homofóbicos'. '¿No son del Istmo, loco?', refiriéndose a los Muxes de mi tierra. 'Necesito verlas para darme cuenta', y agregué: 'Pueden ser del Istmo o de Ejutla', a lo que rápidamente contestó: 'En Ejutla los matamos. No los queremos. Todos vienen del Istmo, como la Divina y el Segura', agregó frunciendo con odio sus facciones.*
>
> *En la tarde del martes, entraron al Patio los nuevos inquilinos. Entre ellos se distinguían dos homosexuales. Alex, impresionado veía las caderas amplias, la melena larga, la estatura y fuerza del cuerpo. Uno de los recién llegados caminaba como mujer. El otro era menos llamativo, vestía pants azules y playera blanca, y era el que cargaba las bolsas de ropa de los dos ¡La reacción del Patio como nunca la había presenciado! Los internos homofóbicos se los acababan con sus chiflidos ensordecedores.*
>
> *Los gritos no faltaron: '¡Ya llego la carne!', seguido de ladridos de perro de zaguán: 'Guau, guau, guau'. '¡Tráiganmelas, las quiero esta noche para cenar!'. Uno de los recién ingresados visiblemente asustado, dijo: '¡¿Dios mío, que nos irán a hacer?!' Era el miedo a lo desconocido. Al poco rato, llamaron a todos los talacheros para iniciar su servicio de barrer el Patio: '¡Comiencen!'. Entre ellos se estrenaban los dos nuevos inquilinos.*

> *Debió de ser horrible para ellos tener encima la mirada de todos los internos. Se veían bien 'chiviados'. Las unísonas carcajadas al ritmo de los movimientos de los que barrían. Al final de la talacha, uno de celda no se quedó con las ganas y le tocó las nalgas. Había hecho una apuesta con la que ganó su dosis del día. Después me enteré de que uno de los homosexuales que había ingresado era Lupe, una activista travesti que le estaba dando mucha lata al gobierno allá afuera...*
> *...Lupe y su amiga me recordaron que ser diferente es convertir lo ordinario en extraordinario. Es estar por encima de las reglas que dictan el control de las conciencias. Es sentirse a gusto con la vida, sin imitar a nadie. Es nadar a contracorriente. Lupe y su amiga, allá afuera y acá adentro, se exponen a la crítica porque se salen de la tangente, pero también porque no caen en el juego perverso de los malvados. Se exponen con valor al rechazo, odio, trauma y resentimiento del Otro. A mí me parece que se fortalecen ante la crítica. Esa fuerza es lo que les permite dejar huella para construir un mundo mejor."*

El problema grande para Lupe y su amiga era que no había una sección ni un dormitorio especial para los homosexuales. *"Y de ninguna manera"*, comentó un custodio, *"las vamos a mandar con las mujeres. ¡Son hombres! ¡Que se porten como hombrecitos!"*. Los oficiales les asignaron dormitorio en el Patio. Ellas estaban aterradas al pensar de cómo las tratarían.

En la población de Ixcotel había una decena de homosexuales abiertamente declarados, aunque, según Esteban, eran mucho más, pero tenían miedo de *"salir del closet en una comunidad tan homofóbica como la Cana"*.

En mis primeros años en Ixcotel, al primero que conocí fue a Fernando, luego a Naila y tiempo después a Segura. Naila después me presentó a Divina. Los tres últimos asistieron por un tiempo corto al seminario. Años después, la maestra Sol me contó que, para una celebración del 15 de septiembre, necesitaba que le ayudaran con las decoraciones del Patio. Entonces se le ocurrió llamar a Segura, un hombre grande de la costa, muy tímido y callado. Sol le preguntó que si no sabía de otros gays que pudiera llamar para que le ayudaran. Él le comentó que no se llevaba con ellos. Entonces Sol decidió ir por ellos y hacerlos que trabajaran todos juntos.

"También aproveché la ocasión para regañarlos. 'Por eso los tratan como los tratan! ¡Porque ustedes mismos se echan pleito! ¡Deberían de unirse y que los demás vean que no están solos!' Así les dije y creo que sirvió, porque de allí en adelante ya los veía siempre acompañados. Hasta formaron un equipo de fútbol, 'Los Gansos'. Jugaron en el torneo de los festejos de septiembre. Fue fabuloso verlos. Todos nos divertíamos. Nunca ganaban, pero cómo se daban gusto jugando. ¡Era el Show de Los Gansos!"

Nunca supe mucho de ellos. Me parecían recelosos y herméticos con los demás. Sentían que se tenían que cuidar de todo el mundo. Fue uno de los grupos más discriminados y acosados en Ixcotel. Naila fue el único que un día se acercó y me contó su historia. Estaba allí por matar a su padrastro después de años de un abuso sexual que empezó cuando él era muy pequeño. *"... y no me arrepiento. Aquí, encerrado, estoy mejor que todo el tiempo que viví con él afuera."*

Conocí a Lupe y a su amiga porque asistieron dos veces al seminario. Querían contarnos su historia, hablar de su lucha. Desgraciadamente duraron poco en Ixcotel pues fueron trasladadas al CERESO de Miahuatlán. A partir de lo que nos contaron, Bernardo compuso un poema en su nombre.

"La Lupe... cuerpo de hombre, alma de mujer.
Gritaste tu verdad desde que entraste a la Preventiva.
Tu forma de caminar también grita al cielo quién eres.
¿Por qué los humanos no autorizan tu cambio de nombre?
Para ellos va en contra de la Constitución, es contra natura.
Desde pequeña sufres tortura psicológica.
Hablan de tu parafilia, de tu desviación sexual, de tu modo de vida diferente.
Para la sociedad es nadar contracorriente.
La sociedad homofóbica sólo acepta a los heterosexuales
Los ve bien pues son los que abundan por doquier: su sexualidad preferida.
Tortura y traslado a Miahuatlán:
El macabro corte de pelo, pantalones y no falda, camisa y no blusa.

Tus tacones al bote de la basura.
Descalzo y también incomunicado.
Un buen símbolo de homofobia de quienes ejecutan el poder...
Mientras el Papa Francisco descubre el 'Lobby Gay' del Vaticano.
Y la comunidad gay lucha en la calle por su espacio en la sociedad".

Los días caneros y sus largas noches

La falta de higiene, la enfermedad y la discriminación en el encierro eran muy difíciles de afrontar. Había que conservar la salud física y mental a toda costa. Una de las estrategias para mantenerse sano eran crear una rutina diaria que le diera al interno no nada más disciplina y orden, sino también variedad para "no volverse loco", decía Bernardo. Me di a la tarea de averiguar la forma en que varios internos pasaban los días en el encierro. Lo más interesante en sus descripciones fue la diversidad no sólo en el contenido, sino también en la forma de narrar sus días caneros. El primero es de Raúl, uno de los Muchachos baloneros, quien también estaba estudiando la telesecundaria:

"6:00 Levantarse, ir al baño
7:30 Pasar lista
7:40 Hacer talacha
8:00 Hacer la cama
8:30 Lavar la ropa
9:00 Rancho (desayuno)
9:30 Clase de inglés
11:00 Clase de español
12:00 Clase de computación
13:00 Clase de matemáticas
14:00 Rancho (comida)
15:00 Coser balones
18:00 Pasar lista
19:00 Rancho (cena)
20:00 Hacer bolsas
21:00 Bañarse
22:00 Ir a la cama
23:00 Dormirse"

Raúl me contó que había descubierto que muchas actividades llenaban su día y lo apartaban de pensar *"en cosas negativas"*. Entre semana estudiaba cuatro horas diarias y trabaja otras cuatro. además de cumplir con las obligaciones impuestas por el penal (pasar lista y hacer talacha). También dedicaba dos horas y media para sus alimentos y dos horas para

su aseo, e inclusive tenía una *"hora libre"* que a veces dedicaba para leer, oír música, o hasta soñar despierto. Los fines de semana, Raúl no tenía clases, por lo que aprovechaba para trabajar más horas, estar con su visita, o *"echarse una cascarita"* con los compañeros de dormitorio.

Joel, aunque menos metódico —y sin referirse a cuestiones impuestas, como el pase de lista —, también tenía muy clara su rutina diaria:

> *"Temprano me gusta ir a la Iglesia Católica, a alabar a Dios con otros compañeros. Después voy al gimnasio un rato, y luego la hora del rancho, y luego a caminar un rato por el Patio, y cuando hay partido del minifut, o básquet, me distraigo con los juegos. En mi juventud me gustó mucho el deporte. Fui ciclista y basquetbolista. Con eso me la paso. Y con mi aseo personal. Son mis hábitos del diario".*

Fig. 3.8 Las horas de trabajo

Calixto, quien había encontrado un buen apoyo en la psicóloga del penal, aprovechó una de las actividades de este servicio para describir su día. La tarea era completar la frase *"Tomo tiempo para ..."* con diferentes

actividades y especificando el número de horas al día que él dedicaba para cada una:

> *"Tomo tiempo para... para pensar... antes las cosas para no cometer un error (2 HORAS);*
> *Tomo tiempo para... jugar, que el cuerpo trabaje y tenga buena condición (1 HORA);*
> *Tomo tiempo para... leer y despertar la mente para pensar positivamente, una vida de paz y tranquilidad. También ayuda a comprender muchas cosas del corazón (3 HORAS);*
> *Tomo tiempo para... ser amigable... para construir una amistad para toda la vida, también podemos conocer a la persona para poder confiar y que haya seguridad (2:30 HORAS);*
> *Tomo tiempo para... amar... Es lo más importante para un nuevo camino. Amar significa atención, cuidado, comunicación. Sólo así podrás mostrar si en verdad amas y lo demostrarás con hechos. Amar a tu familia y al prójimo (24 HORAS al día)."*

A la descripción ideal de sus días, Calixto añadió la narración de un día en particular:

> *"El día empezó triste. Desde la mañana me la pasé pensando en qué voy a hacer para darle solución a la situación del juzgado. Pensé que me falta comprender las leyes; pero sí entiendo que la justicia no se lleva a cabo como debiera ser. El gobierno no voltea a ver a los pobres. Sólo se fijan en los que tienen dinero. ¿Qué podemos hacer para que pongan atención a lo que pasa? Porque uno no comete un delito por gusto. Hay historias y vidas muy difíciles.*
> *Pero el día cambió cuando salí al Patio. Un compañero me preguntó que cuánto valía la verdura. Le contesté que dos pesos. Entonces me mandó por dos verduras, las que lavé antes de dárselas. Me dio una y él se quedó con una. Cada quien nos la empezamos a comer. Luego se me ocurrió ir a hablar por teléfono a unas amistades. Llegué a la caseta y pedí un teléfono y me comuniqué y platiqué un rato con ellos.*

Esto me devolvió la tranquilidad. Los sagrados alimentos nos los dan aquí a las dos de la tarde. Después de comer seguí con mi trabajo. Así concluyó un día en estas cuatro paredes que rodean hoy mi vida".

Dentro de las obligaciones impuestas, Exquisito había encontrado una forma de disfrutar sus días en la Cana:

"En la Cana mi día empieza como a las 5:30, cuando comúnmente me despierto al baño y me preparo para la lista, que ahora es en el módulo a las 6:30.[18] Después salgo a caminar y a hacer mis ejercicios y esperar la llamada de mi mamá después de las 8:30. Esta semana fue genial. Tuvimos un taller con una maestra nueva a quien tengo que agradecer que quiera compartir sus conocimientos con nosotros. Por ello fuimos tarde a comer y a esperar el tache. Y ya dentro del módulo, tengo la libertad de hacer lo que crea conveniente con mi tiempo, pero prefiero ocuparlo (claro, después de bañarme, que es una de mis actividades favoritas) viendo a los compañeros pelear por las [tele]novelas. Una vez que dejan de pelear se acabó la diversión. Entonces me voy a mi cantón a leer y a hacer mis ejercicios. Bajo a cenar, veo las noticias, sólo las que me interesan, leo otro poco y a dormir."*

Bernardo, menos positivo y más gráfico, describió el comienzo de su día de la siguiente manera:

"Maldito timbre. No me permites ni observarme por un segundo en el espejo. Pero para observar a los demás, tengo tiempo en la fila de la lista. Puedo observar la mascota adherida en la camisa, la playera o el pantalón, o donde le tocaba a la chinche esa mañana. Me gusta observarla en otros, el de enfrente o el de atrás, que tampoco tuvieron tiempo de revisar y sacudir la ropa. Sólo la observo, porque aquí, lo del dicho: 'oír, ver y callar'.

18 El horario del pase de lista, así como las horas y los días de visita generalmente cambiaban de acuerdo con la administración en turno.

Cuando el sudado, encogido, o constipado de adelante ya escuchó su nombre y respondió con sus apellidos, dirige sus pasos hacia la escalera del dormitorio de la planta alta con la mirada gris y las manos en las bolsas del pantalón, sintiendo el intenso frío de la mañana. Un castigo más de la naturaleza a nuestro cuerpo, como si fueran puñaladas. Inconformidad no es. Simple y sencillamente es una pequeña descripción y narración de cómo voy pasando los días en este centro penitenciario".

Merlín, con un estilo bastante optimista y además poético, nos describió la cotidianidad que logró construir en los ocho meses que estuvo recluido:

"Seis de la mañana. Lo sé porque oigo el boquete convocando a la talacha. (Ya estoy acostumbrado a poner atención al boquete.) Pienso en ti, vigilante. Segundos antes lo hacía durmiendo. Me llega un sentimiento de gratitud por haber despertado. Sonrío, siento mis miembros inferiores y superiores. Siento mi pestilente aliento. ¡Qué bueno que ya hay Crest Noche! Permito que mi alma retorne completamente a mi cuerpo. Anoche fue muy lejos, más allá de lo confines, más lejos que de costumbre. Lo recuerdo. En pocos minutos ya no lo recordaré.

Todavía escucho latir, como una cueva de murciélago al anochecer, mi corazón intermitente... Si el corazón pensara, no trabajaría sin parar. Dejo que se acomode bien, que se instale tal y como dicta el manual para el regreso de las almas en desdoblamiento.

Ya que se completa el proceso, levanto el torso, y le pongo el suéter antes de que pierda calor. De lo contrario, haría presencia la consabida serie de veinte estornudos con su respectiva agüita nasal. Me pongo mis anteojos. Así no me siento inseguro. Me calzo y me pongo de pie. Tomo un trago de agua y salgo.

Me detengo un momento al pie de la escalera... (el pie de la escalera debería estar abajo, ¿no?) Aspiro y la mañana se

me mete por la nariz, por los ojos, por la boca, por la piel. La siento fresca, la mido fría, la percibo nueva. Está aquí la mañana. Parece que los pájaros la sienten también. Arman revuelo, cantan, se platican sus sueños, calientan las alas y de repente se pierden en el cielo. Vuelan a cumplir una jornada más.

A veces nos fascinamos de tantas cosas que nos olvidamos de apreciar los milagros que se nos presentan cada día. Para mí, el vuelo es un milagro. (Sospecho que por eso los ángeles tienen alas de plumas.) Aquí está el mañana ¡Aleluya! Es toda mía, sólo mía. Ya sabré que hacer con ella. Ni siquiera importa que esté preso. He aprendido tanto en tan poco, con tan poco, con tan pocos. He atesorado tanto.

Está aquí la mañana. Me quito la chinguiña, lágrimas deshidratadas. Bajo los escalones. Siempre son dieciocho. No importa que los baje en nueve zancadas, siempre serán dieciocho. Me dirijo al baño con pasta, cepillo dental y vejiga llena. Ah... qué placer descargarla. Alivio amarillo. Líquido desahogo. Paz interna. Regreso a dejar cepillo y pasta. Con una intensa sensación de frescura dental me dispongo a iniciar mi caminata matinal.

Qué gusto me da la libertad de poder caminar, de poder correr, de poder saltar. Todo esto al aire libre, presenciando la paulatina salida de los compañeros. Algunos que tienen experiencia dicen que esta cárcel es sui generis. Saludo a varios durante el trayecto. Qué gusto me da saludar y ser correspondido. Qué gusto me da ser 'el Profe' para algunos. Suena el timbre al unísono que el boquete (¿o viceversa?) anunciando el pase de lista. Todos nos acomodamos en las respectivas filas. De repente se llena el Patio. Hace unos momentos estaba vacío. Como hormigas que llegan a comerse la cucaracha que pisaste hace apenas unos momentos, a devorársela entre todas, en equipo, en perfecta coordinación. Son diminutas, pero con aguerridas mordidas van desapareciendo al rastrero insecto, como si fuera un acto de magia. Me asombra el acto hormiguilla. Es saludable no perder la capacidad de asombro.

Después de la lista, voy por café. Lo estoy disfrutando sorbo a sorbo. Hoy no pido la habitual pieza de pan. Hoy no hay 'ojos de buey', mis preferidos. Voy al taller a echar una barrida y trato de acomodar un poco. Enseguida me doy un baño con la correspondiente sesión de aromaterapia de jabón y champú, y continúo en seco con el desodorante y la crema. Soy fanático de los buenos olores, de los gratos aromas. Tiene que ser así. Soy un libra, amante de la belleza.

Si hay pendientes en el taller, le atoro. Si no, me dispongo a leer, o a escribir, o a convivir, o a mirar un partido. Llega la hora de ranchear, hora de la comida, ¡el food ranch*[19]*, pues! Checo el menú del día. Si me gusta, voy por los trastes. Si no, busco otra opción. Es un privilegio tener la facultad de elegir. Los fines de semana disfruto de comida casera. Sábado viene Alba y Erni. ¡Qué gusto verlos! ¡Comer juntos! ¡Abrazarnos! El domingo no viene Erni. Le desagrada la interminable fila dominical de revisión. Lo entiendo. Él sabe que debe venir sólo cuando lo desee, nunca obligado. Siempre nos hemos entendido. Final de la visita. Se van a casa. Yo me quedo. Ingrata despedida.*

Hace mucho calor. Voy a tomar agua. La tarde la paso viendo televisión, jugando a las cartas, leyendo (ya sea en el Patio o en la biblioteca), charlando (que es cuando oigo las historias). Hay muchos personajes aquí. Food ranch time again. Me encanta el té, ya sea de manzanilla, hierbabuena o canela. El otro día hasta le agregaron limón. No me gusta el atole. A veces me como una clayuda al carbón, con harta salsa ¡Qué fortuna poder hacerlo!

Llamo a casa para dar las buenas noches. Asisto a la rigurosa sesión grupal de TV en mi módulo. Siempre buscamos una buena película, si no la encontramos, con una que sea entretenida nos basta. Suena el timbre convocando a la lista nocturna. Después inicio el ritual previo a meterme al nido: me cepillo los dientes, dejo vacía la vejiga, veo otro rato la tele o leo un poco, en lo que llega el sopor. Cierro los ojos y apareces tú".

19 Merlín estuvo tomando clases de inglés y le gustaba hacer juegos de palabras. Aquí, el equivalente en inglés sería 'mess', un término en desuso que se refiere a una porción de comida que se reparte colectivamente.

Vidal, poeta breve y conciso al escribir, nos narró uno de sus días:

"Un encuentro con las personalidades es un quehacer distinto. El día es corto. No veo la luna, no hay visita. Desde el lugar más estratégico puedo ver el suceso del día, o enterarme que pasó en el tedio del encierro. Todos los días son diferentes. Diferentes todos te enseñan como vivir. Observas, oyes, te callas y sigues viviendo. Aprecias la vida. La vida soy yo".

Andrés, irónico y divertido, así describió su día:

"Sentía cómo el viento pegaba con fuerza en mis goggles, que me cubrían parte del rostro. La velocidad cada vez aumentaba. Cerré los ojos. Un ruido de chicharra penetró en mis oídos. Luego silencio. Luego el ruido otra vez... Abrí los ojos, desperté. El día había comenzado. La lista. El pasillo. Todos con cara de reclamo. Los ojos entreabiertos. Una chinche en el cuello del compa chupándole la sangre. Escucho mi nombre. Respondo como siempre, y como puedo, sigo la fila. Regreso a mi cantón y me dispongo al baño. Salgo. Me visto con mi disfraz de criminal. Salgo a la sala. Tomo un café. Veo los pormenores del país y salgo al taller. Paso por la comandancia y, como siempre, doy los buenos días, los que no siempre son correspondidos por los oscuros que, en ocasiones, me quieren impedir el paso. No siempre lo logran.[20] Una vez dentro, comienzo el trabajo que, aunque no lo parezca, es un poco cansado. Claro que cuando haces lo que te apasiona, el esfuerzo vale la pena y salen cosas muy buenas. Es medio día y el almuerzo está esperando. Salgo del taller con dirección al Bistro del Profe Vidal, donde el Chef Chuy hace de la garnacha y el taco un beutiful de sabores. Después de saciar el apetito feroz, es hora de hacerse güey un rato, pues la lista no tarda. Se renueva la actividad. El trabajo en el taller espera. Siempre hay que hacer. La creatividad*

20 El taller de grabado al que Andrés pertenecía estaba situado afuera del Patio y se tenía que pedir a los custodios (oscuros) que abrieran la reja.

> *no conoce límites y cuando te hace su presa... ¡bueno! Otra vez hay que abandonar el trabajo. Nos espera otra lista. En el dormitorio, ya todos tachados*, vemos la TV. Unos preparan comida. Todos comentan. No faltan los chistes. La cena llega. Un café. Si alcanzas, también un pan. Si no, puro café, y a dormir, no sin antes leer un poco. Así es como transcurren los días en Ixcotel".*

Aprovechando los días de Muertos, Merlín describió la cotidianidad del Llano de Piedra con unas de sus famosas calaveras. La idea de Merlín fue hacer un recorrido divertido por las áreas del penal que él conocía mejor, incluyendo a los internos que destacaban en cada una de ellas.

"Para todos con estima
Y reírse de a deveras,
Hicimos versos en rima.
Aquí están las calaveras.

Ya se va a 'La Comercial',
Llegando a 'Sal y Pimienta',
Aquí hay gente bien formal
Y siempre hay gente contenta.

Llega la muerte y saluda:
'¡Aquí sí cocinan rico!',
y aunque tose y estornuda,
nomás no le para el pico.

Va preparando unos cestos
y pensando en amarrarlos.
'Aquí yo me llevo a éstos',
A Cámara, Magu y Marcos.
Ronda la muerte sonriente,
Silente como en velorio,
Marchando a paso batiente
Al Octavo Dormitorio.

Cruza umbral con señorío
Sin problema, pues no hay puerta.
Y cruzando siente frío
Cual si hubiera gente muerta.

Como un guardia, fuerte y tenso,
Tenemos refri en la entrada.
De ahí proviene el frío intenso
Que cala a la no esperada.

El Profe descansa a un lado.
Duerme como un angelito.
Como pollo rostizado,
Da la vuelta el señorito,
Pues no queda mucho espacio
En la mitad de su tabla.
Dice la muerte despacio:
"Éste ronca, y habla y habla".

Luego sigue el Delfín,
Buen arbitro y buen muchacho.
Como el fiero Rasputín,
Usa barba sin mostacho.

Grita la muerte a lo lejos
Y sin dudarlo, además:
'A éste también se los dejo.
Si no, ¡quién les cambia el gas!'

Camina quemando suela
Llegando a la sexta tabla.
Ahí descansa 'la Muela'
Que, de repente, le habla:
'Ora Muerte! ¡No seas bruta!
Regresa por tu camino.
Anda, vuélvete a tu ruta,
¡Pero me dejas el vino!'
Se va la muerte molesta:
'Pero yo no me voy sola
voy echando aquí en mi cesta
de perdida, al Carriola'.
Entonces despierta el señor
Sacándole el cuchillote
Con que corta la carnota
'Pa' mover bien el bigote!

El Ponche descansa a un lado.
Quien es su fiel escudero,
Soñando, grita, asustado:
'¡Tasajo! ¡Tripa! ¡Suadero!'
Va la muerte a la izquierdita
Y entonces mira pa' bajo:
Única cama solita
Donde descansa 'el Badajo'.

También se vuelve casino
Con puertas de par en par
Y agarran todos camino
¡Para ir a cooperar!

Ya sintiendo un poco de hambre,
Llega a matarme a la tienda.
Luego, luego asoma el Bardo
Ofreciéndole molienda.
'¿Qué le damos Santa Muerte?
¿Qué se lleva? ¿qué le ofrezco?'
'Ora sí que me voy fuerte,
Ahí...apúntame un refresco'.

Y llega a la biblioteca.
Entra con gran estupor,
Y haciéndole una gran mueca
La saluda el Matador:
'Anda y al rato regresas.
Ve y permíteme un momento
¿Que será lo que te piensas?
¡Ya perdí mi documento!'

Se retira con gran gozo
Al área del comedor,
Donde encuentra a nuestro Mozo
Moviendo un televisor
Y le lanza una gritada,
Como grita en el Futbol:
'¡Tú no sirves para nada!
¡Vete lejos! !Hasta el Sol!'

Y arriba a Carpintería,
Casi llegando a su fin.
'Si me los llevo sería
Todos envueltos en aserrín'.
Se va la muerte al olvido
Y me deja algunos trinches,
Pero yo no me despido.
¡Yo me quedo a matar chinches!"

Narciso escogió describir un día diferente de su encierro, el día en que lo llevaron para asistir a una audiencia de su proceso en el juzgado cercano a su pueblo, a varias horas de la ciudad de Oaxaca.

> *"Un día especial. Hoy me despierto. Voy al WC mientras miro el reloj: 5:45 a.m. El tiempo que doy gracias al creador por el nuevo día. Me cepillo los dientes, me lavo la cara, me rocío un poco de agua en el pelo. Mientras me alisto, un compañero me avisa que me llaman a la puerta. Son las 6:15.*
> *Cuando llego a la jefatura, me registro con los celadores. El comandante me pregunta mi nombre y el de los que me trasladarán. Me pide buen comportamiento. Me revisan asegurándose de que no lleve ninguna arma. Firma un vale de salida. Me ponen una esposa en la mano derecha al tiempo que caminamos hacia la puerta por donde hace casi siete años entré. Al tiempo que cruzo para poner un pie fuera del penal, siento una extraña sensación y se me enchina la piel. Después abordo la unidad de transporte acompañado por cinco elementos del AEI.[21] Emprendemos el camino. Nos dirigimos a Teotitlán de Flores Magón, Oaxaca. Vamos porque me llevan a la audiencia final. El recorrido dura 3:30 horas.*
> *Me entretengo viendo el amanecer fresco y lluvioso. En el camino, el chofer se vuela un tope y tiene que frenar repentinamente, por eso de las curvas. Empieza un olor a balatas quemadas. Uno de los custodios se queda dormido. Cuando el comandante se da cuenta, lo regaña. Durante el camino hacen una parada por necesidades fisiológicas. A las 8:30 llegamos a Cuicatlán. Se realiza otra parada para el almuerzo en un restaurante que se encuentra a un costado de la carretera. Ya tenemos hambre, aunque por desayuno yo sólo pido un jugo de naranja. Ellos sí comen. Al terminar, continuamos nuestro camino.*
> *Saliendo de Cuicatlán, pasando el puente, se encuentra una desviación a Santa María Ixcatlán, Oaxaca. Ahí se adora al*

21 La Agencia Estatal de Investigaciones es parte de la Fiscalía General y depende directamente del Ministerio Público para la investigación y persecución de los delitos dentro del estado.

Señor de las Tres Caídas. Mientras miro los paisajes típicos de esta región me siento feliz. Son las 11:00 am. Antes de llegar a Teotitlán, se encuentra San Martín Toxpalán. Ahí nació mi padre, hoy fallecido.

Por fin llegamos a Teotitlán. En la entrada se encuentra un taller donde llevaba mi coche a arreglar. Entramos por la avenida principal. Puedo notar que ya está más poblado, con más negocios. Aparentemente se ve más bonito. Pude mirar el parque. Enfrente se encuentra un negocio de agua y nieves michoacanas. También veo el hotel del pueblo. Todo esto me revive bonitos recuerdos. Nos dirigimos al juzgado. Son las 11:20. Mientras permanezco a bordo de la unidad, esperamos con impaciencia que se lleve a cabo la audiencia. Con la chamarra que no me puedo quitar, por la esposa, siento un bochorno.También tengo ganas de ir al WC. Le pido al custodio si puede llevarme. Él me dice que espere porque el baño está ocupado. Después de un rato me llevan. También me avisan que ya va a dar inicio la audiencia. Me quitan la esposa. Me asomo mirando hacia todos lados, pero no los miro. Dos días antes le pedí a mi hermana Catalina, vía telefónica, si podía llevarme a Pedro Emiliano, mi hijo. Aparte de la audiencia, sólo pienso en ver a mi hijo y a mi hermana.

También me preocupa lo que va a alegar la defensa. Yo sólo cuento con el abogado de oficio. Empieza la audiencia a las 11:55. El abogado de oficio da su postura. Como a los diez minutos del inicio escucho la voz de mi hermana y la miro entrar acompañada de 'mi niño', como le digo de cariño. Ligeramente volteo la mirada y me doy cuenta de que en cuanto me miró, corrió hace dónde estaba yo sentado. Nos abrazamos. Lo miro a la cara, siento su mirada tierna. Mientras sonríe, sin dejar de mirarme, siento su cuerpo calientito. Me dan ganas de llorar, pero me aguanto. Mi hermana se queda parada atrás de mí, junto con su amiga Ángeles. Todos atentos, escuchando, mientras la audiencia continúa su curso. Me dan la palabra y una vez más declaro mi inocencia, mientras la secretaria del juzgado escribe. Con

ayuda de su máquina, registra todo el alegato. Se da por terminada la audiencia. El comandante de la AEI tiene un gesto amable. Me consigue un tiempo de quince minutos para platicar con mi hermana, mientras mi niño y yo seguimos abrazados.

Mi hermana Catalina me pregunta si tengo hambre. Ángeles me pregunta cómo he estado. Es una plática en donde nos deseamos lo mejor de lo posible. Mientras mi hermana y Ángeles van a comprar unas tortas, platico con mi hijo, le digo que lo quiero mucho y él también me dice que me quiere mucho. Me dice al oído que su maestra es una regañona. Regresan diciendo que no encontraron de comer. Al término de esos valiosos quince minutos encomiendo a mi hermana que le diga a mi niño que se porte bien, le pregunto si ha cuidado a su hermana, y me asegura que sí. También le recuerdo que ayude a su abuelita Pina a regar las plantas.

El comandante me hace una seña de que ya nos vamos. Mientras me despido de mi hermana y de mi niño, le digo al comandante que por favor me ponga la esposa después de que se hayan ido para evitar que mi niño me vea atado. El chofer enciende la unidad. Mi niño se despide de mí diciéndome adiós. Sonríe.

Mientras salimos del pueblo miro a la gente para ver si reconozco a alguien, pero no veo a nadie. Sin darme cuenta, ya son las 3:30 de la tarde y veo caminar a la gente por las calles, libres, mientras extrañamente yo me siento fuera de lugar, lejos de casa, lejos del penal de Ixcotel.

Emprendemos el retorno a la ciudad, recorriendo otra vez la misma travesía. El comandante y sus compañeros comentan que el almuerzo estuvo bastante caro. En el camino nos topamos con unos motociclistas que iban a Cancún. Llevaban varias mochilas en sus motos.

Al fin llegamos. Ya casi me siento otra vez en casa. Desciendo de la unidad de transporte y una vez más atravieso la puerta. Los custodios me reciben. Entrego mi vale de salida y me dirijo a mi cuarto. Un compañero me pregunta dónde

andaba y le digo que 'por ahí'. Me recuesto un rato mientras reflexiono. Son las 5:00 pm.
'Me dio gusto ver a mi hijo', pienso al ver su fotografía. También me dio gusto que Ángeles haya acompañado a mi hermana, porque es una cara familiar. Ahora siento hambre. Me acuerdo de que sólo tomé un jugo de naranja en la mañana. Me dirijo a la sala del dormitorio donde se encuentra la estufa. Preparo unos huevos a la mexicana. A las 17:30 termino de cocinarlos, compro dos pesos de chiles en vinagre y me dispongo a comer. Al terminar lavo los trastes, mientras un compañero me pregunta cómo me fue. Le contesto que bien. Me gusta pensar que 'donde he estado siempre me ha ido bien', aun estando aquí en prisión.
Se llegan las 20 horas, prendo la radio en mi estación favorita, la 96.90, mientras me dispongo a terminar de coser un balón. A las 20:50 sigo escuchando música afroantillana y afrocubana. Espero el toque de lista de las 21 horas. Después de la lista reanudo mi trabajo. A las 22:30 prendo la TV para ver las noticias. A las 23 horas apago la TV. A estas alturas ya me siento cansado. Ya tengo mucho sueño.
Este día, 10 de septiembre del presente año, fue un poco distinto a los demás. Hace mucho tiempo que no se me permitía ver las calles, el tráfico, escuchar el silbato del agente de tránsito, otro paisaje, otro atardecer. Todos los demás días, hasta hoy, han sido casi iguales, porque todos llevan la misma rutina. Pero no por eso quiere decir que dejen de ser especiales.
Me despido deseando las buenas noches. Le pido al creador fuerza para el nuevo día que está por venir, para cuidarme y seguir queriendo a los míos. También deseo lo mejor para mí y todos los demás. Siempre antes de dormir pienso en mi niño, y mi tía Leonarda, en Estefanía, mi hermana, en Katia, mi sobrina, y cuando mi inconsciente me lo permite sueño con ellas y que ando con ellas por las calles de mi pueblo y por mi campo, que lo estoy trabajando..."

Las largas noches de Ixcotel

"La cárcel tranquila de día y tarde, por las noches se transformaba en una terrible oscuridad" [Andrés].

Yo nunca tuve la experiencia de la noche en Ixcotel. Mis vivencias fueron de día. Andrés una vez me dijo *"Tú realmente no conoces la cárcel. La cárcel para ti es tranquila, hasta alegre, pero esa alegría es por la visita. Tú sólo vienes cuando hay visita"*. Tenía razón, mi idea de Ixcotel era de un lugar lleno de vida y también bastante alegre. Lo más tarde que estuve fue un 16 de septiembre. Habían tenido festejo por las fiestas patrias y Sol me había invitado un pozole. No me di cuenta de la hora hasta que empezó el boquete a llamar a la lista. Salí apresuradamente pensando que me tendría que quedar una noche, como lo hacían las visitas en ese tiempo. A regañadientes los guardias me dejaron salir, sin antes advertirme que podrían haberme dejado *"tachada*"*.

Por eso, porque Ixcotel era otro de noche, los Muchachos decidieron compartir conmigo sus experiencias y emociones sobre las noches en Ixcotel. Comprendí cómo sus noches se llenaban tanto de pensamientos de nostalgia como de pesadillas de horror. He aquí lo que nos compartieron Calixto, El Chivo, Bernardo, y Andrés.

"Sueño con mi abuela
Últimamente he soñado con mi abuela. Sé que es un aviso de que algo sucederá. Después de analizarlo, llegué a la conclusión de que ese sueño es un aviso de que un golpe está por venir, tal vez una pérdida. Y entonces me entero de que mi otra abuela en cualquier momento se despedirá de este mundo. Por eso estoy soñando con mi otra abuela. Ella me está pidiendo que hable con esa abuela antes de que se muera, que le pida perdón de cuándo la ofendí. Para eso son los sueños, para que no cargue con otra culpa, la culpa de no haber hecho nada" [Calixto].

"¡No pinche mames! ¿Qué es este lugar? ¡Nunca en mi perra vida he andado por aquí! ¿Para dónde chingados voy? ¿A quién le pregunto para que me ubique? Sigo caminando sin

saber qué hacer y qué rumbo agarrar. Alguien se acerca, una cara conocida, un compa que hace años no miraba. '¿Qué pedo, güey?' 'Escóndete, porque te andan buscando'. '¡Ayy, no mames!'. '¡Allí vienen!', y sale corriendo el pinche Toño. Me quedo parado. Una camioneta en chinga loca por la calle. Me escondo. La camioneta se para. Se bajan unos locos, bien armados, y yo con una pinche pistolita. Bueno, ni pedos, si me toca hoy, pues adelante. Y empieza la balacera. Me quedo sin balas. Me dan dos balazos. Estoy herido. Me arrodillan en la calle. Estoy arrodillado, sin saber qué hacer. Y un vato conocido, mi expatrón el Wero, me dice: '¿Qué pensastes, cabrón?, ¿que no te iba a encontrar? ¡Hasta aquí llegastes, Géminis!'. Con una pistola en la cabeza, mi corazón al mil latiendo. Sólo pensando en mi nena. Y antes de que jalara el gatillo, escucho: '¡Lista! ¡Lista!' ¡Y me despierto! ¡Hasta sudando estaba! ¡Todo era un pinche sueño loco! Todo el día anduve pensativo..." [El Chivo].

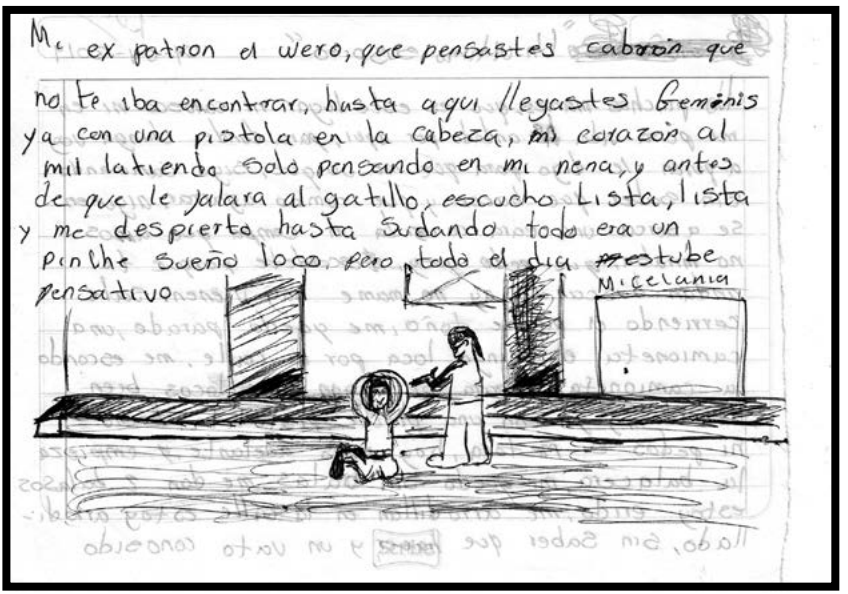

Fig. 3.9 La pesadilla del Chivo

"Yo también sueño cosas raras", "A mí no me dejan dormir las pesadillas", dijeron los Muchachos después de oír el texto del Chivo. Eran muchos los que pasaban las noches de Ixcotel con pesadillas, atormentados por su pasado o, lo que era peor, por su presente, lleno de historias reales, que no eran solamente malos sueños. *"Yo, cuando no duermo, me pongo a pensar"*, nos dijo Fernando. *"Yo también, ¡a veces es tan difícil conciliar el sueño!"*, comentó Bernardo.

> *"Rollos nocturnos*
> *Mi vida transcurre sumisa y con mucha reflexión. A veces, en la noche, hablo solo, sin mucha bulla, en oraciones, haciendo mímica, imaginando soluciones de un sinfín de cuestiones imaginarias, otras reales, 'tirando rollo', como se acostumbra a decir acá. Pienso en que las horas pasan, los días también. Se va un día más. Es un día menos también para la libertad física. Allá va el tiempo, como un sendero bajo la mirada de los pájaros del bosque, y los bejucos y el trillar de los grillos, el correr despreocupado de la lagartija para no ser pisoteada, con movimientos de lagarto, con la cola puntiaguda y la respiración agitada. Así es la noche. Se apaga la luz eléctrica a las 12 pm. Se acaba también la libertad de ver películas y noticias por televisión. Se puede desvelar sólo aquel que tiene una luz... o también el que quiere pensar a oscuras en su cuarto. En la cárcel uno mismo elige cómo manejar sus emociones. Fue nuestra ingobernabilidad personal y nuestro hacer fuera de las normas morales y sociales lo que nos condujo a este lugar"* [Bernardo].

El último texto, el de Andrés, hace uso de la metáfora para describir a los guardias del penal y sus vivencias y sensaciones en la noche de Ixcotel:

> *"Caminaba como todos los días por la mañana, cuando me sorprendió una bandada de pájaros negros, pequeños cuervos que como un torbellino violento se lanzaron a las migajas de pan y tortilla. Parecía un ataque furtivo. Las migajas*

inertes que yacían en la lámina caliente. Sólo se podía ver su desvergüenza en el reflejo negro de los ojos atacantes. El Sol hacía como que no veía, o tal vez así era. El reflejo despiadado no entiende de límites. Es vulgar, hediondo, jodido, corrupto. Tal vez sólo sea indiferencia. ¡Injustificada es el hambre voraz de los pequeños cuervos que la sociedad ha dado el chip de todo poderosos! Ignorantes obedecen el apetito de otros cuya falsa piel se corrompe y agusana con tanta ambición. Sobre la lámina devoran las migajas de pan y tortilla dura. Malditos cuervos, ínfimos y negros.
Seguí mi camino bajando las escaleras del dormitorio. Al llegar al final, me encuentro con un signo del Cristo y una veladora titilante, testigo del suceso que algunos cuentan. Pocos saben, pero dicen por ahí que una mañana del mes patrio en ese lugar se encontró el cuerpo sin vida de un cholo. Por las noches, cuando pasan de las 23:00, se puede sentir un olor sanguinolento que parecería emanar del cuerpo imperceptible que no existe más. Otros cuentan que alrededor de las 02:30 de la madrugada, si te asomas por la reja de la celda, se ve un bulto tirado como de humo. Al final, esto es lo que me contaron". [Andrés].

"¿Mi huella? Una taza despostillada..."

Para los internos, las muertes en Ixcotel eran sucesos memorables. No importaba quien hubiera muerto, si había sido un interno respetable y bien conocido como Bernardo, o si era un malilla que no había aportado mucho a la comunidad canera. Un día que llegué al salón, los Muchachos estaban comentando de la muerte de otro interno. La forma en que recordaban al occiso me pareció bastante peculiar. Había estado poco tiempo encerrado, pero su presencia, por más breve que hubiera sido, dejaba una huella en Ixcotel y, al mismo tiempo Ixcotel dejaba una huella en él, pues sería siempre recordado como *"Pepe, el que murió en el 5"*.

En la Cana, cuando alguien se iba de la forma que fuera, es decir, no sólo cuando se moría, sino también cuando era trasladado o cuando felizmente alcanzaba la libertad, no se iba del todo.

> *"El trasladado salió para no volver. Sus compañeros de cantón tomamos nota de sus pertenencias. No movimos nada. Guardamos las notas. Al día siguiente las cosas habían desaparecido. Los malillas las habían vendido ya. Lo más triste es que habían borrado su huella.*[22] *Pero no del todo, si la huella es lo que queda de ti cuando te vas, eso quiere decir que nunca se van a olvidar de que has estado aquí"* [Esteban].

Así, Esteban dio pie para que los Muchachos hablaran de cuáles huellas se quedarían de ellos cuando dejaran la Cana. Primero empezaron a nombrar algunas de las pocas pertenencias: *"Mis regalos para los caneros serían: ... 'un pedazo de cable', '...un cuchillo hechizo', '... una taza despostillada', '...una botella de agua'"*. Genaro mencionó la mayoría de sus pertenencias: *"voy a dejar mi chamba de ir a dejar la basura, voy a dejar mi ropa, mis marcos, mi taza, mi sartén. Se estarán peleando por lo que dejé"*.

Otros no fueron tan específicos: *"Voy a dejar lo que no traía al entrar, ¡no me quiero llevar nada de aquí!"*. Hubo varios que, en lugar de nombrar cosas materiales, hablaron de su huella en un sentido más emocional y etéreo: *"Voy a dejar buenos recuerdos"*, *"Voy a dejar un espacio vacío"*.

Hablar de la huella, para algunos, indicaba mencionar relaciones sociales, tanto generales: *"voy a dejar alegría para los amigos y enemigos... los que se alegrarán de mi libertad y los que se alegrarán de mi ausencia"*, como específicas: *"mi huella va a tener significado para la persona que se fija en mí, la que me avisa de cosas, la que me cuida, la que me da buenos ánimos"*. La huella para los Muchachos se tornó en un concepto para nombrar aquello que no era deducible, pero que se quedaba. Al final, alguien mencionó que un interno que acababa de salir sólo había dejado deudas: *"No me pagó dos bolsas, seis asas, y dos meses de talacha". "Qué mala huella!"*, alguien acertó a decir. Todos nos reímos. Sin embargo, Esteban nos quitó la sonrisa con su última intervención: *"voy a dejar mi vida, porque quizá pronto me muera...mi sentencia es muy larga. voy a dejar un letrero que diga 'Aquí estuvo Esteban'"*.

22 La intervención de Esteban y nuestra discusión posterior me hizo pensar en La Huella del Otro, de Emmanuel Levinas (1963).

¿Es Ixcotel una cárcel?

Una tarde llegué al salón de clases de Ixcotel preguntando: "¿Es Ixcotel una cárcel?" Todos se quedaron mudos. No sabían qué pensar de mi pregunta, que parecía bastante tonta. Yo creo que algunos también pensaron que podía ser una broma, o una provocación, o una afrenta. Antes de que pudieran contestar, y al ver sus expresiones faciales, me apresuré a darles una explicación:

"Se los pregunto porque a mí me parece que este lugar es de varias maneras único. Antes de conocer Ixcotel, yo me imaginaba la cárcel de otra manera. De ninguna manera la hubiera descrito como un pequeño pueblo. Además, jamás me imaginé encontrar gente tan amigable y bien intencionada como todos ustedes. Definitivamente mi concepto de lo que es una cárcel ha cambiado. Y entonces, desde esa perspectiva ya no sé cómo definirla, y es precisamente por eso que les vuelvo a preguntar: ¿Es Ixcotel una cárcel?"

Después de mi explicación, el semblante les cambió. Mi aclaración les hizo entender mi pregunta de otra manera, ya no como una burla a su situación actual. Entonces, empezaron a hablar y a comentar sus puntos de vista.

> *"Bueno, no. Yo he oído que los CEFERESOS son horribles, nada como aquí". "Estoy encerrado. Entonces es cárcel". "Aquí tenemos muchas libertades, lo único es que no podemos salir". "A mí me ha dado la oportunidad de estudiar la secundaria, me ha dado el tiempo que no tenía afuera, ¡ha sido como un sabático! ¡Jajajaja!".*

Las aportaciones llovieron y eran tan diversas como las experiencias que habían vivido en el Interior. La discusión fue tan animada que algunos decidieron escribir sus puntos de vista para poder explayarse sobre el tema.

> *"Dicen algunos que 'cárcel es cárcel', que la pérdida de la libertad y el libre albedrío es equiparable en cualquier lugar que nos impida transitar sin límites. Mi experiencia personal*

se contrapone a este punto de vista, no sólo por una cuestión subjetiva, sino por el hecho de haber estado privado de mi libertad en tres realidades distintas: dos penales del fuero común y una cárcel federal.

Inicialmente fui internado en el penal Bordo de Neza, Edo. de México, en el área de observación y clasificación. Las condiciones de internamiento eran realmente cuestionables: falta de agua para necesidades básicas (aseo y baño), comida escasa y deficiente (la olla de donde nos servían parecía llena de desperdicios, y la forma de servir era una absoluta falta de higiene). En unas celdas, conocidas como 'marraneros', teníamos que compartir las sobras de los desperdicios con los reincidentes que vivían allí.

Me tocó ver celdas de tres por cuatro, originalmente para dos internos, hasta con 17 reclusos. Algunos dormían en hamacas improvisadas con colchas colgadas del techo. Otros dormían en 'la moto' (taza de baño) y otros más dormían de pie, amarrados a los barrotes, tratando de descansar las casi doce horas que suponían el encierro nocturno.

Esa cárcel era sólo un reflejo de la sociedad mexicana donde los extremos rayaban en lo absurdo y lo ofensivo, con castigos extremos, mientras otros gozaban de todas las comodidades posibles. La visita era terciada para unos y semanal para otros. La semanal suponía seis horas cada sábado, reducidas a escasas cuatro horas por todos los filtros de una prisión con sobrepoblación extrema. Además, para su ingreso al penal, la visita (nuestro familiar) debía disponer de por lo menos 200 pesos para poder ingresar comida para la semana, pagar la mesa de visita o alquilar las cubetas que hacen las veces de asientos. Además, existía un pago de lista diario de 10 pesos cada noche, excepto los sábados que costaba 20. Había que pagar para no ser trasladado al área en donde la violencia y riñas eran constantes entre su población.

Mi llegada a Ixcotel fue un cambio positivamente dramático, lo que permitió que, finalmente, la parte fundamental de mi vida —mi familia— me proporcionara la estabilidad emocional que necesitaba. Tener acceso a visitas diarias, comida de

mejor calidad y cierta libertad de movimiento, son, sin duda, factores que hacen que el encierro sea menos drástico. Tener acceso a libros, talleres y actividades deportivas contribuye a nuestro bienestar en su conjunto. A menos que alguien se haya encontrado en condiciones de prisión estrictas, es difícil percibir las canonjías que el penal de Ixcotel proporciona. En general, en Ixcotel no valoramos las condiciones favorables de vivir en una especie de pequeña comunidad que se puede parecer a cualquier pueblo de Oaxaca.

Haber experimentado el encierro total de una cárcel federal, puso en su real contexto mi experiencia vivida. El confinamiento estricto y la total carencia de un trato personal me convirtió en un número, con casi nulos derechos de comunicación con mi familia y mi abogado (si éste no pertenecía a la defensoría pública debía cumplir con un sinfín de requisitos burocráticos que violaban mis derechos humanos).

Los servicios médicos, aunque disponibles, no eran accesibles, salvo casos de extrema urgencia. En el curso de dos meses y diez días nunca pude hablar con mi defensor o con mi esposa (exceptuando dos conversaciones de 20 minutos "de cortesía" que tuve con ella a través de una división de vidrio). El encierro fue total durante 50 días, las 24 horas del día. La comunicación telefónica se restringía a diez minutos cada ocho días.

Las diferencias entre el CEFERESO e Ixcotel son significativas, pero para los que han estado sólo aquí, las bondades de Ixcotel son imperceptibles. Es un hecho que el confinamiento de una cárcel es más llevadero en la medida en que se nos brindan ciertas libertades. Para mí, ese dicho de que 'cárcel es cárcel' no es acertado" [Federico].

"La Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Oaxaca creó este recinto como penitenciaria para contener a aquellas personas que han sido retenidas con el argumento de que están formalmente presas por el Estado. Por mi parte, lo considero un secuestro, más que nada por la falta de una correcta averiguación previa. ¡Porque seguimos siendo inocentes

hasta comprobar lo contrario! Ixcotel, hoy en día, cuenta con un nuevo estilo de manejarla. Desaparecieron las mesas directivas (autogobierno). Quienes han estado aquí el tiempo suficiente, cuentan historias que difícilmente podemos imaginar. Son historias que narran las hazañas de héroes que se sintieron vivos enfrentando los operativos Saturnos, durante los cuales se desmantelaban las mesas directivas y trasladaban a los dirigentes a otras penitenciarias.
Ixcotel nos permite llevar el estilo de vida que más nos apetece. Los que sufren adicciones, y dependen de algún tipo de droga, se reúnen en el baño del comedor. Por otro lado, están los que se la viven trabajando, haciendo bolsas artesanales de plástico, o cosiendo balones. Otros pocos trabajan el tallado en madera. Otras personas, como yo, hemos decidido llevar una agenda llena de actividades varias: continuar con mis cultos religiosos; reforzar mis conocimientos de inglés; aprovechar la oportunidad para leer (en la vida civil casi nunca tuve tiempo para estas cosas); asistir al grupo de Alcohólicos Anónimos. Soy abstemio, pero tengo lo que se conoce como "borrachera seca". En AA se aprende a conducirse de manera sobria por la vida.
Ixcotel es una cárcel, en efecto. Pero la cárcel también se encuentra en la mente. Hoy, para mí, la libertad es una forma de vivir en paz, respetar al prójimo y tratarlo como quisiéramos que nos trataran a nosotros. Como decía Octavio Paz, 'vivir bien para morir bien'" [Julio].

"En teoría, Ixcotel es una cárcel, pero en la práctica, no. Aquí todo es relativo, según el delito. Pero también es diferente para el pobre y para el rico. También Ixcotel juega un papel diferente para el culpable que para el inocente. Además, también es muy diferente para quien ya conoce Ixcotel (por ser reincidente o por ya llevar varios años aquí), como para quien es nuevo.
Entonces, ¿Es Ixcotel una cárcel? Sí y no. Depende quién está recluido. Aquí cada quien dice y hace lo que siente. Sí y no, porque para unos es castigo y para otros no. Para unos es

una forma de vivir y para otros es malo estar en la cárcel. En fin, las únicas que sufren son las familias. Para ellas sí es cárcel" [Ramiro].

"Ixcotel es una cárcel para mi porque se pasa lista dos veces al día, en la mañana y en la tarde; nos vigilan de día y de noche. Algunos pueden andar por dondequiera mientras que otros sólo tenemos permiso de andar hacia los lugares de estudio y luego regresar a la celda. Y hay cuatro paredes que nos separan de la sociedad de alla fuera. Para otros no es cárcel porque van y vienen y es una forma de vivir. Esos son los viciosos, los que piden dinero a la visita. Yo, en lo personal, en el tiempo que llevo, e aprendido a leer y a escribir y a hacer manualidades y ahora me doy cuenta de que el hombre inculto comete muchos errores que despues lamenta. Oy quiero ser un buen padre y un buen ciudadano. Oy quiero vivir diferente con todos los que me rodean. Espero que lo que escribo sea comprendido, pues tengo faltas de ortografia". [Cecilio]

"Para mí Ixcotel es un espacio de retiro, descanso y aprendizaje. De retiro para poder analizar lo que he logrado con mi vida diaria y lo que puedo corregir. De descanso porque antes de Ixcotel fue un tiempo de exceso de trabajo y de problemas de pareja y familiares. De aprendizaje porque desconocía las infamias del sistema penitenciario y también porque he conocido internos, compañeros que fueron defraudadores, secuestradores, violadores, asesinos, traficantes, etcétera. Por mi profesión, me doy cuenta de la problemática familiar, económica y social que viven. Para mí, sí es una cárcel, sólo que con un modelo menos riguroso" [Francisco].

"En verdad, Ixcotel para algunos es como un jardín de niños, tipos recaídos, experimentados en otras cárceles de menos libertad y mayor castigo. Para mí Ixcotel ha sido una gran (pero difícil) experiencia de la que debo sacar fuerzas para lograr subsistir. Porque éste no es un centro de trabajo, sino

un lugar de sanción, de cualquier lado que se le mire: psicológico, físico, espacial, etcétera. Los resentimientos afloran si miro a otro lugar, si busco culpables de mi situación. Esta experiencia es para mí una experiencia de aceptación, de reconocimiento. Tengo que reconocer que no tuve control de mi ira, mis celos, mi orgullo y mi soberbia.

Para mí, las cárceles se parecen a los campos de concentración de Hitler de 1945: comida insuficiente, falta de medicinas, nulo acceso a la comunicación con el exterior, castigos inhumanos. Muchos prefieren morirse que seguir luchando contra esta muerte psicológica lenta. Un factor letal es la invasión de droga que sume al interno en un cuadro depresivo y de desesperación por conseguir la moneda para calmar la ansiedad por la droga. Sin embargo, dentro de los males existentes, en Ixcotel, el que busca un espacio para minimizar su cuadro depresivo lo encuentra, ya sea inscribiéndose en un curso escolar, un taller de sastrería, repujado, o de autoayuda como AA.

Por mi parte, yo acudo a las terapias de AA, en donde por las mañanas hay clases de telesecundaria. Me siento como en la escuela. Utilizo el pizarrón. Escribo. Coordino la sesión. Me siento como el director de la escuela. Al mismo tiempo AA tiene una pequeña biblioteca, lo que me permite el constante contacto con los libros. Olvido que estoy encarcelado. En ese lugar me la paso muy bien, por lo menos dos horas y media. También, en mi pequeño cuarto, más íntimo, me relajo escuchando noticias de lo que pasa afuera, en otras ciudades, en otros países, qué pasa en la política, de qué hablan sobre diferentes temas. También me gusta enterarme de las tendencias en el vestir, peinados, cosas más casuales" [Bernardo].

"La cárcel es la casa de aquel extraño que la sociedad expulsó porque lo pensaron como un peligro. Esta cárcel para mí ha sido de gran ayuda, la mejor escuela de la vida. Aquí he aprendido a reflexionar sobre los errores que cometí en mi vida. También me ha enseñado a reír, a cambiar la cara. Afuera ya estuviera muerto. Aquí me hicieron

sentir en familia. El encierro ha sido una oportunidad para aprender muchas cosas, para superar el verdadero encierro que estaba en mí mismo. A mí la cárcel me ha servido para reflexionar del mal que hice y me ha dado una nueva oportunidad de vida; tuve que entrar en este lugar para cambiar mi vida.

En realidad, el 20 de junio del 2012 yo mismo me encerré en estas cuatro paredes. Integrarme a la comunidad de Ixcotel fue muy difícil porque no podía controlar mi forma violenta de reaccionar. Pero varias personas me ayudaron para que yo cambiara, compañeros que me animaban y me decían: 'No te desesperes. Este lugar no mata. Vas a salir tarde o temprano'.

He tenido que trabajar mucho. He aprendido a cuidarme y cuidar mis cosas. También he aprendido a ver, oír y callar, la clave para evitar problemas. Tienes que tener mucha paciencia con las personas que están perdidas en el vicio. Aprender a tolerarlos. Así he podido sobrevivir por siete años. También aquí aprendí a reconocer el daño que hice a personas que no tenían nada que ver con mis problemas.

La gente piensa que en la cárcel sólo hay personas peligrosas y no se ponen a pensar que cada una de ellas tiene una historia que probablemente les llevó a cometer un delito. Y muy posiblemente también estén aquí injustamente, sufriendo discriminación y rechazo, cuando lo único que querían era un empleo digno, lo que no es posible para el indígena que no sabe leer.

Es cierto que estoy entre cuatro paredes y lo único diferente es que no puedo salir. La cárcel no es lo que dicen. Hay muchas cosas que aprender aquí. Es como si estuviera en una escuela en que no puedes salir hasta terminar el ciclo escolar. Tampoco hay nada que no se pueda solucionar.

El propósito de estar aquí es mejorar tu vida y los pasos que das para avanzar. En mi caso es trabajar sobre el miedo y las heridas que todavía están abiertas. Con el tiempo me he convertido, increíblemente, en una persona amable y comprensiva. Hoy puedo ver el sufrimiento que causa lastimar

a alguien. Pienso que el mal que hace uno a otros, regresa a uno mismo" [Calixto].

Para contestar mi pregunta, Esteban decidió primero hablar sobre los derechos humanos que se supone debieran existir en cualquier cárcel:

"Llegó a la biblioteca un paquete de trípticos sobre derechos humanos para que las personas interesadas lean sus derechos. No faltó quien agradeciera ese gesto. Pero también no faltó quien dijera que eso era 'una mamada' y que los derechos humanos servían para nada. Un joven dijo: 'Por mí que vaya a chingar a su madre la Comisión de Derechos Humanos'.
En función de los folletos, los derechos humanos que no se cumplen en esta prisión son:
La alimentación es de pésima calidad, ¡además de que tiene exceso de azúcar, sal, grasa y falta de sazón! Sopa quemada. Comidas crudas. Escasa proteína de origen animal. Sobras 'recicladas' de negocios externos. Muchos preferimos no comer rancho.
La atención médica y las medicinas no son de calidad. No hay médico en el turno de la noche. Faltan medicamentos. Las indicaciones son que los familiares compren las medicinas y paguen los estudios de laboratorio. Las medicinas que a veces tienen son escasas, similares,[23] no originales y ya caducadas.
Los espacios no son higiénicos ni sanos. Son viejos y están en proceso de desintegración. Están mal iluminados y ventilados. La gente vive hacinada. El lugar es insalubre. Lleno de parásitos (pulgas, ácaros, chinches y piojos blancos) y demás fauna nociva (cucarachas, ratas, moscas y zancudos). Los contagios son tan frecuentes que se tornan epidemias. Hay narcotráfico, drogadicción, tabaquismo, exceso de ruido del 'boquete', de grupos cristianos, de gritos por todos lados.

23 Los medicamentos similares en México son genéricos y de costo muy bajo. El gran problema es que su rango es muy reducido, pues para muchas enfermedades las recetas no se pueden surtir con similares.

Se pagan cuotas de diversos tipos: cuotas semanales en todos los dormitorios, venta de cantones y negocios, intermediarismo abusivo en la venta de abarrotes, precios excesivos.
Hay inseguridad, hechos de violencia (ocasionales pero reales), además de robos, lesiones, secuestros dentro de los módulos, amenazas, chantajes, suicidios y 'suicidados', homicidios y violaciones. Los módulos, en complicidad con custodios, son controlados por mafias de poder. Impera la mentalidad inmoral.
Falta de presupuesto para que la dirección satisfaga los gastos y necesidades administrativas. La dirección pide dinero a los presos para cubrir algunos de los gastos. Literalmente. los presos damos el mantenimiento a la cárcel.
Actividades educativas de mala calidad. Falta de espacios adecuados para practicar deporte.
Ixcotel es una cárcel de 'mediana seguridad'. En principio, esto se debiera entender como un beneficio para los presos y para la visita, pues ésta puede entrar a ver a los internos y convivir con ellos casi todo el día. No es como las cárceles de alta seguridad, en donde la visita sólo ve al interno a través de un cristal durante un rato. Pero esta mediana seguridad es mediana inseguridad para la sociedad y para los presos pacíficos. Los otros, los de carrera, al salir, reinciden" [Esteban].

Un día, una de mis hijas me quiso acompañar a Ixcotel. Habría un festival y presentaríamos los textos que se habían producido durante seis meses en el curso de escritura. Entre lectura y lectura, un interno cantó la canción "Gracias a la Vida", de Violeta Parra. Al oírla, mi hija empezó a llorar. Era la ironía de escuchar esa oración de agradecimiento en un lugar donde hay tan poco que agradecer. Según algunos de los Muchachos, "Gracias a la Vida" era la canción que hablaba sobre las cosas buenas que hay que valorar en la vida.

Para Calixto, la vida presentaba obstáculos de los que teníamos que aprender. *"Los obstáculos no son un mal, nos ayudan a reforzar nuestras esperanzas de que el día de mañana nuestros sueños se harán realidad"*. De esas gracias habla el poema de Fernando, quien respondió a

la pregunta de Ixcotel como cárcel con un texto de agradecimiento, pues, para él, estar en Ixcotel no había sido nada más estar encarcelado, sino también le había permitido darse cuenta de que aún adentro de la cárcel se podían tener muchas razones de sentirse agradecido.

"Gracias por creer en mí cuando escribo de mi vida, de mis desamores y mis fracasos.
Gracias a los del taller de escritura, gracias por conocerme. y gracias porque platican conmigo y se interesan en mí.
Gracias por llegar a la cocina a compartir con gente desconocida, con los que ahora son mi familia..., por ahora.
Gracias al camino que me trajo y me tiene dentro del penal. Yo no sabía cómo se vive aquí dentro.
Gracias a las visitas inesperadas que llegan de lejos a un penal en Ixcotel, sin siquiera saber qué hacer...y aun así llegan.
Gracias por sacarme del Patio para permitirme conocer las celdas, que cuentan que son peligrosas.
Gracias porque descubrí muchas cosas de las que soy capaz..., escribir, por ejemplo.
Gracias por dejarme expresar en sólo unas líneas lo que siento y pienso dentro del penal.
Gracias por estar conmigo, y con todos los internos de aquí en estos momentos difíciles.
Las gracias las puedo dar eternamente por conocer la realidad del Interior del penal
Y gracias por escuchar todo esto y más...

CAPÍTULO 4

El infierno son los otros

"En el penal estamos los más cabrones. Puros chingones. Los meros vergas... y uno que otro pendejo. ¡Ah! y ojetes y mierdas culeros, putos estafadores, traficantes, asesinos, ladrones, violadores, secuestradores, descuartizadores, golpeadores, tratantes, feminicidas, sicarios; policías, burócratas y funcionarios corruptos; comerciantes de la fe, manipuladores, miedosos, resentidos de la ley, conmiserados orgullosos; huevones fodongos; valemadres, malillas jodidos, come-cuando-hay, estira-la-mano; traidores chaqueteros, pinches cagados; mamones-queda-bien, gordos caldosos, prietos grasosos, chaparros chile-corto, marrana parada, albóndiga-con-patas, perro malagradecido, lujurioso-frustrado-pederasta; chinga-tu-madre. Ni parientes somos. Ni nos importa porqué estás aquí y porqué vienes. No tengas tantita madre" [Vidal].

"El infierno son los otros
Aquí llueven insultos, injusticias, prepotencia, golpes furtivos, desgobierno, corrupción, cuotas injustificadas, autoridad vana, simulación. Se venden privilegios, espacios públicos, derechos y justicia. Hay prostitución descarada y se normaliza la ignorancia y la estupidez. Priva el ruido de jovenzuelos gritones que descargan pelotazos sin querer, y abusos queriendo. La monotonía nace de las rutinas absurdas, las actividades sin sentido y la rebeldía castrada.

> *Aquí se calla lo que se testifica y se sacrifica al inocente. La mente criminal se impone. Aquí se aprende a soportar todo: frustraciones inacabables, estrés permanente, depresión y ansiedad generalizadas, ¡ah!, y medicamentos controlados. Se vive en cuchitriles, mugre por todas partes, hacinamiento, pedos y eructos animales, sudor y más mugre, olores nauseabundos, nidos de ratas, calor y frío malsanos, suciedad, basura, chinches, piojos, cucarachas, ratas, drenajes abiertos.*
> *Aquí, lo de todos los días son los malillas, los hurtos, los animales de rapiña, los animales carroñeros, los humos de cigarros, porros y fritangas, los gases nauseabundos, la grasa escurriendo por las paredes, la pestilencia de mierda y orines, desperdicios putrefactos, costras de cochambre y suelos tapizados de gargajos. Enfermedades que nunca acaban. 87 años de sentencia. No hay futuro. La muerte, la única esperanza"* [Esteban].

En los párrafos precedentes, Vidal y Esteban muestran el distanciamiento que percibían entre ellos y los que describen crudamente como *"los demás"*, lo que *"los otros"* hacían y la clase de *"infierno"* en que vivían en Ixcotel. Estas descripciones contestan afirmativamente la pregunta (¿es Ixcotel una cárcel?) que les hice alguna vez en el seminario. Para la mayoría de los Muchachos, Ixcotel era una cárcel por todas esas cosas que clasificaron como *"extrañas"* y *"diferentes"*, lo que no eran ellos, los Muchachos colaboradores de este libro.

El Otro, o la Otredad,[1] es el último eje que estructura este libro. Los dos ejes anteriores, la Identidad y la Cotidianidad, se refirieron directamente a quiénes escribieron en este libro y a cómo vivieron, es decir, la descripción de quiénes eran y qué hacían. En contraste, el Otro se representa básicamente con las personas, o los sucesos alrededor de ellas, que eran considerados extraños y diferentes, no necesariamente negativos, pero con los que había que convivir en Ixcotel.

En este capítulo se describen esos personajes singulares, individualmente o en grupos bien definidos, y se narran esas historias, algunas

1 Otredad es la capacidad de reconocer en la otra persona a alguien diferente, que no pertenece al entorno propio.

casi inverosímiles, que se alejan considerablemente de la vida cotidiana que trataban de construir los coescritores de este libro.

Por medio de las vivencias personales, o de los testimonios sobre personajes (Don Cuco), actitudes (la violencia), sucesos (el Operativo) y comunidades específicas (los malillas), se describe aquí el extrañamiento que ocasionaba la cercanía de esa diferencia cotidiana, *"que desearía ignorar pero que conozco demasiado porque la vivo todos los días"* [Andrés].

Los personajes caneros

Cuando les pregunté a los Muchachos cuáles eran los personajes que destacaban en Ixcotel, hubo dos respuestas contrastantes. Por un lado, Vidal, en una forma poética y afligida, escogió hablar de los cientos de internos que se perdían en el anonimato de la cárcel, los que no querían ser vistos ni nombrados:

> *"Los personajes están en todas partes.*
> *Están en las esquinas, en las celdas, están detrás de su sombra.*
> *Existen y nadie los ve.*
> *Sólo saben que existen porque sus huellas están grabadas en las rejas.*
> *En las bolsas, en los balones, en sus delitos.*
> *Nada ocultan, solos viven... sólo viven."*

"Son los Nadies de los que habla Galeano", dijo Bernardo, recordando el poema que habíamos leído unos meses antes. *"Pero yo escribí sobre los personajes que se distinguen por su poder aquí adentro"*, y nos leyó su lista de sobrenombres que, según él, se distinguían en el Interior:

> *"El Rey del Cromo y la Resina, Los amos de los Abarrotes, El Zar del Agua Purificada, El Sumo Pontífice de los Talacheros, El Presidente de la FIFA de Ixcotel, El Responsable del Derramo de Leche, Los Mister-Músculos del Físico-constructivismo, El Jefe Vitalicio de la Educación de Ixcotel y anexas, El Amo y Señor del programa de AA, El GAFE del*

Penal, La Mamá de los Pollitos del 7, Los Grandes Influyentes de la política de Xoxo, La Reina del Corte y Peinado, Los Explotadores de los maquiladores de Santa María Ixcotel, Los Acaparadores de Plásticos y Artesanías, Los Mejores Picadores de la Monumental Plaza de Toros México".

Fig. 4.1 El personaje canero según Andrés Huitrón.

La lista, nos explicó Bernardo, se titulaba *"Los Magnates"* y aludía a internos que por su dinero o posición ejercían poder y control sobre ciertas áreas y funciones dentro —Dormitorio 7—, y fuera de Ixcotel —Xoxocotlán—. También mencionó monopolios en el trabajo —los maquiladores—, el comercio —abarrotes—, las actividades de entretenimiento —la FIFA de Ixcotel—, y hasta el control por medio de la violencia física

—los picadores—. De una u otra manera todos los Muchachos coincidieron que habían sufrido una (o varias) de estas tiranías. *"Sin embargo"*, dijo Merlín, *"también hay personajes que no ejercen el poder, que se distinguen por otras cosas"*. Los Muchachos empezaron a decir nombres, a narrar breves historias.

Don Cuco, Tío Tencho y el Tigre

En la siguiente sesión del seminario, Esteban fue el primero en leer su texto, el cual introdujo de la siguiente manera:

> *"En esta cárcel hay quien no quiere salir. A algunos los están esperando afuera para matarlos. Otros no tienen afuera ni perro que les ladre. Hoy les voy a leer sobre Don Cuco, el que no quería su libertad.*
> *—'Refugio Pérez, Refugio Pérez, ¡¡pase al locutorio inmediatamente!! ¡¡Única llamada!!' —gruñó el amargado celador a cargo del altavoz. Rengueando precipitadamente, y evidentemente sofocado, un viejo se presentó ante la reja donde el notificador del juzgado le dijo: 'Don Cuco...llegó su boleta de libertad. Se va usted libre hoy mismo'.*
> *En vez de sentir alegría, el hombre se quedó pasmado. No sabía qué decir. Lo dejaban libre después de cumplir una condena por un delito que no cometió, y otros más que también le enjaretaron por no haber nadie más a quien culpar. Don Cuco, después de tantos años de sufrimiento, finalmente se había acostumbrado a la cárcel. Ixcotel era su casa, donde vivían sus amigos y compañeros.*
> *'Firme aquí', le ordenó el licenciado.*
> *Don Cuco no firmó. Se fue tan rápido como pudo. Se encerró en su cantón. Puso una tranca por dentro y no salió al rancho. En la tarde nuevamente lo llamaron. Una, dos, tres veces, pero no acudió. El comandante ordenó a un par de celadores: 'Tú y tú, vayan por ese pendejo'.*
> *Cuco era de Yogana, pobrísima localidad depositada entre unos cerros pelones y secos de Ejutla. La primera vez que*

le tocó la mala suerte fue a los siete años. Se quedó huérfano. A sus padres los mataron campesinos del otro pueblo por varios problemas de posesión de las tierras estériles y polvorientas de esa región. Como no tenía familiares que lo cuidaran, se fue caminando solo y triste hacia Coatlán, donde un campesino chenteño lo tomó como chivero a cambio de casa y comida.

Pasaron los años. Creció como todo chivero, pasando menos tiempo con la gente y más en los cerros y cañadas, conviviendo con los animales del campo, las nubes, el viento, la lluvia y el Sol. Cuentan las malas lenguas que, llegado el tiempo, la naturaleza se le desató, bruta como es, y experimentó la cópula agarrando a la cabra que le pareció más chula. Nunca se casó. Era arisco y esquivo. No sabía cómo tratar a las mujeres.

La segunda vez que lo golpeó la mala fortuna fue una tarde fría y nublada. Venía del campo con su hato de ganado para guardarlo en el aprisco. Se topó con una partida de policías estatales que fueron a destruir plantíos de mariguana y amapola. Los delincuentes con uniforme encontraron y destruyeron los plantíos, pero no agarraron a ningún narco. El comandante, violento y gruñón, queriendo quedar bien con el director de seguridad, ordenó que levantaran al indio huarachudo. Éste no sabía hablar español, y por supuesto, no sabía lo que estaba pasando. Lo agarraron, le dieron unos cachazos, lo esposaron y aventaron a la jaula de la camioneta. Treinta años pasó encerrado. Y ahora lo avientan afuera de la jaula, aunque no quiera, aunque no sepa qué hacer ni a dónde ir, aunque no tenga más amigos que los que conoció en el Llano de Piedra".

Merlín escribió sobre el Tío Tencho:

"Al mediodía llegó al taller. Traía un refresco de 600 mililitros y un vaso de unicel, argumentando que no le había alcanzado para más. Le dijo a Ricardo que compró el refresco para que brindaran. Éste comprendió enseguida.

Tío Tencho era un hombre sencillo, noble, de hablar franco y sincero, sin rebuscamientos. Fervoroso creyente de la Virgen de Juquila, a la que visitaba cada año en el mes de diciembre. Era un hombre pueblerino de San Nicolás Yaxé, población situada a hora y media de la ciudad.

Normalmente, Ricardo hallaba que la gente de pueblo tenía un olor característico, muchas veces desagradable. Pero Tío Tencho no olía mal, ni su cuerpo ni sus pies, aunque usaba sus mismos huaraches todo el tiempo, incluso para jugar basquetbol. Ricardo lo admiraba, entre otras cosas, por su practicidad. Cuando Tío Tencho iba a bañarse, llevaba nada más un jabón en la mano. Ni siquiera una toalla. Salía contento y fresco, con sus huaraches mojados, que daban la impresión de secarse en instantes. Ricardo hubiera querido no necesitar tantas cosas como las que usaba para tomar un simple baño.

Entre Tío Tencho y Ricardo se creó una camaradería, un sentimiento que no necesita meses, ni siquiera días, para aparecer. Se da al momento. Si no aparece pronto, ya no se dio. Llegaron a prisión casi al mismo tiempo. Convivieron escasos tres meses. Tomaban café por las mañanas y se 'refinaban' cada uno una tostadota hecha en el merito Nicolás Yaxé.

Tío Tencho era propietario de una camioneta de pasaje y carga mixta. Lo habían detenido al salir de un 'night club'. Por eso estaba muy arrepentido de asistir con frecuencia a estos lugares y descuidar a su familia. Alguna vez le comentó a Ricardo:

'Ora que salga de aquí, nada de mujeres. Se lo voy a jurar a la Virgencita de Juquila'.

'¿Y qué va a hacer, Tío Tencho, si alguna vez le sale una pollita que quiera viajar a la ciudad y no tenga dinero y le diga...?'

'¡Ah no! En ese caso, le atoramos. Si voy a jurar, va a ser sólo por las mujeres de paga. ¡Por las otras, no!'

'¡Jajaja! ¡Ay, Mi Tío Tencho! ¡Usté sí que es un cabrón!'

Aquel mediodía Tío Tencho quería que brindaran porque su salida estaba próxima. Era cuestión de minutos. Llegó al taller donde Ricardo trabajaba. Venía a despedirse. Le dijo a Ricardo que volvería para traerle una bolsa de tostadotas.

Éste le contestó que no se preocupara por volver, que mejor se pusiera a chambear duro, que mejor repusiera el tiempo perdido. Para entonces, los dos ya tenían los ojos vidriosos y la garganta se les cerraba por ratos. Carrasquearon repetidas ocasiones, pero ninguno de los dos se rajó. Tío Tencho se puso de pie y se fue. Ni siquiera se dieron la mano. Sabían que, si se la daban, ninguno de los dos iba a aguantar. Cuando Ricardo vio alejarse la espalda de ese hombre que tanto estimaba (estimación multiplicada en esa despedida), un solo pensamiento lleno su mente y su corazón: ¡Qué te vaya bien, Tío Tencho! En realidad, Ricardo soy yo. Estoy escribiendo con otro nombre sobre el emotivo encuentro, porque cada que se lo cuento a alguien me vuelven las ganas de llorar".

En otra ocasión, cerca de la celebración de los Días de Muertos, Esteban, por medio de una calavera, hizo el retrato de otro personaje ixcotelano: Feliciano, quien se nombraba a sí mismo el Tigre de Bengala, un campesino del interior del estado, quien había tenido poca oportunidad de ir a la escuela. Sin embargo, su interés por escribir le permitía ser bastante creativo.

Feliciano se enteró, por Mark, que en el seminario trabajábamos sobre escritura creativa, pero asistió pocas veces y nunca se logró adaptar al grupo. A mí me preocupaba que le gustara acaparar la atención de los demás pero que no le interesara escuchar. En el Patio, generalmente entraba en conflicto con diferentes comunidades religiosas o de superación personal. Le gustaba escribir y cantar, pero lo invadía el temor de que alguien le robara sus creaciones. Tenía dos grandes metas: que sus canciones sonaran en la radio y que sus escritos se publicaran en libros.

Calaveras al muy felino y silvestre Tigre de Bengala, personaje importante en Ixcotel

Murió el Tigre de Bengala,
Ya lo llevan a enterrar
Entre cuatro chihuahueños
Y un pastor de sacristán.

Triste quedo la cárcel
Sin sus cándidos rugidos
Del muy famoso cantautor
Y compositor de corridos.

Se le escucha en la radio,
En internet hay videos,
En TV aún no sale,
Poco falta para el jale.

La Flaca se lo llevó
Con toditos sus libros
Escritos aquí en la cárcel,
¡Para robárselos, le dijo!

Era feliz el señor
En esta universidad,
Para él era la mejor
De toda la vecindad.

Sus compañeros le hicieron
Homenaje poco honroso
Por ser preso tan latoso
De quienes lo conocieron.

Doble A está contento,
N.A. también disfruta,
Ya no tienen testimonio
Del preso que los insulta.

Las psicólogas, muy tristes,
No saben lo que pasó,
Pues a todas sus terapias
Muy puntual se presentó.

Todo el mundo lo quería,
Bulling ninguno le hacía,
Cuando sus cuentos leían,
Hasta el público le aplaudía.
No se sabe qué ocurrió,
Si fue muerte natural,
Si él mismo se suicidó
O si caldo de oso comió.

Veinte mujeres hermosas
En su tumba no lloraron,
O nunca se enteraron,
O nunca le hicieron caso.

Ya me voy, ya me despido,
Voy a comer tamales
Que en el novenario dan
A todos los comensales.

La familia güera y el Profe de Mitla

Cuando los Muchachos hablaron de los personajes que destacaban en Ixcotel, pensé en los que yo había conocido: Natán y su familia, y Jarquín, el Profe de Mitla. Sus historias las fui aprendiendo poco a poco, con los años. Natán estuvo en prisión acusado de secuestro, sin embargo, él afirmaba que no era culpable.

En el encierro le dedicó mucha de su atención a su religión. Por muchos años fue el principal promotor de las fiestas de la Cuaresma. El año que le tocó ser Cristo en la representación de la Semana Santa, obtuvo un permiso especial para dejarse crecer el pelo y la barba. Todo mundo

opinaba que realmente se parecía a Jesucristo. *"Le ayuda que es güero, y también le crece la barba muy bien. ¡Es lo que en mi pueblo llamamos 'güero de rancho'!"*, decía Bernardo.

Fig. 4.2 Natán durante las celebraciones de la Cuaresma.

El Viernes Santo presencié su actuación, No solamente los golpes que recibió eran reales, también su pasión y su necesidad de representar el sufrimiento de su Dios. Al final de su actuación tuvo que ser atendido medicamente por la descompensación que había sufrido su cuerpo. Pero él estaba feliz de haber experimentado *"al Señor en cuerpo y alma"* y haber contagiado a los internos y sus familias de su amor por "Dios nuestro Señor que se sacrificó por nosotros". *"Mi dolor lo recibí con alegría y fe"*, me comentó días después.

En Ixcotel, Natán también aprendió el oficio de peluquero. Lo interesante es que su peluquería (que bautizó con el nombre de *Efectos Plus*) no sólo servía para cortes de pelo. A veces en la mañana, a veces en la tarde, se llevaban a cabo reuniones alrededor de una mesa pintada de verde. Algunos de los asistentes eran Buendía, Merlín, Bernardo y otros bohemios de corazón. Se reunían con el fin de hacer que pasara el tiempo *"sin sentir"*. En el seminario, Merlín nos habló sobre *"las reuniones de la Mesa Verde":*

"Efectos Plus es el nombre de la peluquería donde se forma, se crea, se respira, se siente, se vive una atmósfera llamada 'la mesa verde'. Natán es el anfitrión. Ah, y también es el peluquero. En la Mesa Verde se reúnen aquellos que gustan de la música, ya sea para generarla o para escucharla; de la poesía, escritores y oyentes; de la escritura y de la lectura, creadores, escuchadores y comentadores; de las buenas charlas, siempre positivas y pa' delante; de discusiones bíblicas y teológicas y demás temas extraordinarios; de tomar alimentos en compañía, y de muchas otras cosas.
Siempre se hace todo con buena intención, con sinceridad, con autenticidad, sin máscaras. Por todo eso, hay una atmósfera especial en Efectos Plus. Este ambiente ocurre en torno a una mesa metálica de un metro cuadrado pintada de color verde, de ahí su denominación atmosférica.
Mañanas y tardes completas se pueden pasar sin sentir. Es por lo sustancioso, profundo, reflexivo y divertido de la convivencia. ¡Ah, también se cuentan chistes! Así suele ser todo lo que se comparte, se comenta, se narra, se llora, se ríe y se canta ahí... en la Mesa Verde".

Varios años después de haber ingresado a Ixcotel, Natán conoció a la mujer con la que se casaría. Se trataba de una parienta política de Buendía, quien a veces acompañaba a su prima a visitar a su esposo. Así, la Güera y Natán se conocieron, se enamoraron y se casaron por la iglesia en la capilla de Ixcotel. Tuvieron tres hijos. *"los Güeros"* —como les llamaban los internos— quienes pasaban mucho tiempo en compañía de sus padres en el Patio de Ixcotel.

Su papá era de los primeros que inscribían a sus hijos en los cursos de verano y Carla, su hija mayor, destacaba especialmente por sus calificaciones escolares y su motivación para participar en las actividades organizadas por las administraciones del penal. Varias veces me tocó verla formar pareja con su padre para bailar el "Jarabe Tapatío" y "La Negra" durante la conmemoración del Día de la Independencia o la Revolución. También me tocó ver cómo le ponía su padre el velo y le arreglaba el pelo cuando hizo su primera comunión.

Natán había logrado hacer una familia funcional y ellos eran aparentemente felices dentro de las limitaciones que les imponía la condición jurídica del padre. Muchos internos la veían como la familia perfecta, un modelo para sus propias vidas. Natán obtuvo su libertad después de 17 años de haber luchado por demostrar su inocencia. Ese último año, Carla ganó el título *"Señorita América"*[2] que organizó la Profesora Sol para el 15 de septiembre. *"Natán se fue con su familia chingona"*, comentó Cecilio. *"Pero ¿quién le devuelve los 17 años que estuvo encarcelado por un delito que no cometió?"*, preguntó Bernardo.

El otro personaje cuyo paso por Ixcotel me pareció significativo fue Jarquín, *"el Profe de Mitla"*. Jarquín asistió unas sesiones al seminario, pero pronto dejó de ir. Se disculpó conmigo y con Michael. Nos platicó que sus días estaban muy ocupados con sus cursos de computación, y nos invitó a visitarlo. Tenía un grupo como de ocho estudiantes triquis.

Un día subimos al salón de cómputo, un galerón construido arriba de la cocina que tenía varias mesas pegadas a la pared con computadoras que alguna dependencia pública había desechado por obsoletas. Cuando entramos a su salón y nos vieron sus estudiantes, todos se levantaron y saludaron. Jarquín nos presentó y también a ellos.

En medio de la plática, de repente, uno de ellos nos dijo: *"Yo estoy aquí por causa del 38"*. Recorrí mentalmente mi escaso conocimiento de las leyes mexicanas. Los artículos constitucionales que más había oído nombrar eran otros. El 38 no me sonaba familiar. Entonces, con toda franqueza, y un poco de pena, confesé mi ignorancia: *"Perdone, pero no me acuerdo, ¿cuál es el Artículo 38?"*. Todos se rieron.

Con una gran sonrisa, el aludido se levantó la playera y nos mostró la parte del torso donde tenía una cicatriz de bala. *"Fue una calibre 38 la que me hizo esto. El que me disparó no sobrevivió y por eso estoy aquí"*. Otro de los alumnos nos dio más información: *"De niño sólo escuchas los balazos y tus papás te dicen que te metas debajo de la mesa. De más grande te dan una pistola para que te defiendas y defiendas a tu familia"*.

"Las computadoras no están conectadas al Internet. Sólo sirven como máquinas de escribir, pero con eso me basta", nos explicó Jarquín cuando terminó la clase.

2 En Oaxaca se realiza el concurso anual Señorita América en instituciones públicas para que la ganadora cante el himno nacional en eventos oficiales.

"Lo que quiero es que internos indígenas aprendan a leer y escribir. Muchos no saben y otros sólo cursaron un par de años de primaria. Pero pa'l caso da lo mismo, ni escriben ni leen. Pero no anuncio mi curso así. No les digo que es para leer y escribir. Lo que les digo es que es curso de computación, y entonces sí se inscriben. Lo que hago es darles textos para que los transcriban en la computadora. Así mato dos pájaros de un tiro. Los pongo a leer y ellos aprenden a usar el teclado y la pantalla de la computadora.
Los textos que les pongo no son cualquier texto. Los escojo muy bien. Ahorita están trabajando con 'Tengo un sueño', de Martin Luther King. Y también les cuento la historia del autor y entonces se animan mucho. Ya también hablamos de Gandhi. Mi propósito es que, por medio de estas lecturas, conozcan la vida y la filosofía de muchos luchadores sociales que, como ellos, han sufrido los embates del poder. El personaje que más los ha motivado es Nelson Mandela.[3] *Les dio una gran esperanza, pues muchos de ellos están aquí por ser luchadores sociales, por defender a su pueblo. Una vez uno de ellos me dijo 'Yo voy a ser el Mandela de mi pueblo triqui'. Tampoco le digo a la administración mis verdaderos motivos de trabajar con estos indígenas. Si los supieran, ¡cancelan mi curso y me encierran en El Torito!"*

Otro día que lo fuimos a visitar, estaba su hija de siete años dibujando en el mismo escritorio en donde planeaba sus cursos de computación. Fue en esa ocasión que nos contó su historia. Jarquín estaba en Ixcotel desde hacía siete años, acusado de homicidio calificado en primer grado, o sea con las agravantes de haber matado con premeditación, alevosía y ventaja. Jarquín era de Mitla, donde la gente lo buscaba porque tenía *"don de gentes"*, o sea, se llevaba bien con el pueblo.

Un día, un grupo de paisanos lo buscó porque querían que los ayudara a la organización de una empresa de transporte colectivo. Eran choferes independientes del lugar que se habían dado cuenta de que el servicio de transporte de Mitla a la Ciudad de Oaxaca lo daba una

3 Aunque para cuando se cerró Ixcotel ya se celebraba la conmemoración de su natalicio (18 de julio), en los tiempos de las clases de Jarquín muy pocos en la Cana habían oído sobre el luchador social de Sudáfrica.

compañía de Oaxaca, que, además, no se daba abasto. Ellos pensaron que era una buena oportunidad de trabajo, además de un buen servicio para la comunidad.

Inmediatamente, Jarquín accedió a ayudarlos. Se empezó a mover para averiguar cuáles eran los requisitos que se necesitaban y los permisos que había que tramitar. Al poco tiempo, Jarquín recibió dos amenazas. La compañía de taxis que llegaban a Mitla se había enterado. Jarquín no hizo caso. Consideró que no había de qué preocuparse y siguió su trabajo. Una noche llegó la tercera amenaza:

> *"A las tres de la mañana, un tipo estacionó su carro enfrente de mi casa, entró con una pistola, llegó hasta la recámara y me amenazó. Mi esposa, que estaba embarazada, se despertó y gritó, entonces llegó mi hijo, que tenía 15 años y yo aproveché para forcejear con el hombre. Terminé matándolo con su misma pistola. Era él o mi familia.*
> *Cuando lo vi tirado en el suelo, llamé a la policía. Llegaron y nos detuvieron a mi hijo y a mí. Yo no entendía por qué lo habían detenido a él también. Para que no levantaran cargos contra él y quedara con antecedentes penales, yo accedí a firmar lo que la policía quisiera. Sólo me interesaba que a él lo dejaran libre.*
>
> *Llevo siete años aquí. Es obvio que maté en defensa propia. El tipo estaba en mi casa en la madrugada. Su carro estaba enfrente de mi puerta. Era su pistola. Yo sólo me defendí y defendí a mi familia. Y lo volvería hacer, sin pensarlo.*
> *Mi hijo ya entró a la universidad y mi hija nació poco después de que me detuvieron [la pequeña volteó a vernos. Nos pareció evidente que la niña conocía la razón por la que su papá estaba encarcelado]. Ya va a cumplir siete años. La vida me ha dado la oportunidad de hacer trabajo aquí adentro. Me satisface lo que estoy haciendo y, aunque no lo crean, mi familia está orgullosa de que yo esté aquí".*

El Venado

El Venado es el último de los personajes. Varios de los Muchachos colaboraron para escribir su historia. Cuando se terminó el régimen autoritario del Jefe, el Venado se erigió como líder de la población interna.[4] Había salido de COC y se encontraba en buenas condiciones físicas y emocionales. Su esposa, quien lo visitaba frecuentemente, estaba embarazada. La vida prometía cosas buenas para la joven pareja.

Tuve varias pláticas con él. Me pareció que yo debía de buscar algún tipo de acercamiento con la administración interna que apenas empezaba. El Venado era del Norte. Su hablar y su forma de ser era de los de allá: rápido, directo, sin rodeos.

Me habló de luchar por los derechos de los internos, de la impartición de *"justicia justa"*:

> *"No importa porqué está la gente aquí. Aquí adentro merecen una vida tranquila y con respeto. Eso hay que hacérselo entender a los de la administración de afuera que creen que somos trapos y no personas... También me interesa que haya respeto y protección para la visita porque mi esposa es visita y entra todos los días. En unos meses va a nacer m'hija. Mi bebé necesitará un lugar seguro y tranquilo. Eso es lo que quiero lograr. ¡No es tan difícil de entender, carajo!".*

Afortunadamente, la elección interna del Venado coincidió con un director que, interesado por los derechos de los internos, entendía la situación. El autogobierno del Venado fue bien recibido. Las dos administraciones se entendían. El director no quería problemas al Interior, y el Venado le podía ayudar a que las cosas fueran bien allá adentro. La mayoría de los internos estaban contentos.

El Jefe había sido un clásico cacique, explotador y abusivo. El Venado empezaba muy diferente. La población se sentía apoyada, entendían sus peticiones, se sentían escuchados, cuidados. Claro que había

4 Las atribuciones de los dirigentes de autogobiernos en las cárceles varían considerablemente. Por supuesto que no hay nada escrito sobre qué pueden hacer, hasta dónde llega su poder, cuánto tiempo dura su mandato, ni cómo son elegidos. La mayoría de las veces, sus funciones y obligaciones se ven ampliadas, o limitadas, de acuerdo con la buena relación que tengan con la administración oficial del penal.

que pagar una cuota: 30 pesos a la semana para los gastos de la administración. Merlín siempre lo vio del lado positivo:

> *"Muchos internos se quejan por la cuota, pero a mí me parece justo. Si por 30 pesos a la semana yo puedo dormir tranquilo, los pago con gusto. Si por 30 pesos mi visita puede entrar sin ningún peligro, bien invertidos esos treinta pesotes. Además, es un trabajo duro esto de la administración del Interior, y como todo trabajo, merece una remuneración".*

Esteban también lo veía positivamente:

> *"... este sistema de gobierno interno es bastante justo y efectivo. Mantiene el orden y la seguridad. El actual 'director general', un recluso, se siente orgulloso de haber podido limitar la venta de drogas y alcohol, y haber reducido la extorsión en la prisión... También sirve para compensar los limitados recursos financieros...*
> *Los presupuestos oficiales se limitan a lo más básico, y la confrontación actual del gobierno federal con las organizaciones de narcotráfico en México ha resultado en prisiones severamente pobladas y con poco personal. En consecuencia, en Ixcotel, sólo doce oficiales de seguridad operan a la vez; y el orden interno es realmente el resultado del gobierno de los internos".*

El Venado y su trabajo en la administración interna eran tan bien vistos que hasta una calavera se compuso para celebrar sus buenos quehaceres.

> *"Estaba la Celadora del Inframundo*
> *Llegando al penal del estado.*
> *Como siempre, uniforme negro y*
> *Revisando su listado,*
> *Pues venía a llevarse un traslado.*
> *¡Y cuál fue su sorpresa*

Que nada más encontraría
¡A un chaval llamado Nacho!
Pero salió El Venado en su auxilio:
¡Tú no te llevas a este muchacho!
Para lo que contestó ella:
Ora por hacerte el macho
Te llevo a ti a otro penal más gacho [Merlín].

Fig. 4.3 *"...respeto y protección para la visita..."* (autor: Leon XIII)

La calavera de Merlín resultó una premonición del destino del

Venado y de su administración. Sobre el fin de su historia escribimos en el seminario tiempo después, cuando tratamos el tema de la violencia.

La violencia en el encierro

"¡Cuídese, doctora, Ixcotel puede ser muy peligroso!", me decía un amigo abogado. Nunca le hice caso pues siempre me sentí muy segura allá adentro. Nunca vi ningún acto de violencia, ni en mi contra ni en contra de nadie. Nunca sufrí ni siquiera un robo...

Bueno, nunca se me había perdido nada, hasta que un día estaba en el Patio, esperando que empezara la ceremonia del 20 de noviembre. Noté que me faltaba mi cartera. Recorrí con la mente los momentos después de mi entrada. Nadie se me había acercado. Pronto caí en cuenta de lo que había pasado: "Fue en la garita de entrada. Fueron los custodios cuando dejé la bolsa para ir al coche por mi identificación".

Recordé que, años atrás, a Michael le había pasado lo mismo. En el momento de la revisión le habían sacado el dinero de su cartera. Por alguna extraña razón, me sentí tranquila, hasta contenta. Para mí era mejor que los custodios, y no los internos, hubieran sido los que me robaran. Les platiqué a los Muchachos. *"Aquí adentro sucede frecuentemente. A ti no te sucede porque eres visita. Vienes cuando el penal está tranquilo. En horas de visitas todos se portan bien"*, me dijo Andrés. Nicolás intervino:

> *"Una violencia en la cárcel que yo vi fue en el 2013, cuando se estaba terminando la hora de visita. Un grupo de cuatro malillas atacaron a una visita, le quitaron su cartera y corrieron para su celda. La visita salió del penal y jamás volvió. Esos malillas son malas personas".*

Pensé en los dos robos de los custodios. Me alegré de que hubieran sido sin violencia. "*Eso no ocurría cuando había coordinación interna que castigaba a quien robaba aquí adentro. ¡Ahora hacen lo que se les pega la gana!"*, intervino Bernardo. Hablar de la violencia se convirtió en el tema del seminario durante varias semanas.

Federico empezó la sesión:

> *"Cuando el ser humano pierde la cabeza, recurre a la violencia para resolver cualquier situación. Se piensa que es la única alternativa, desde golpear hasta quitarle la vida a otro ser humano".*

Nicolás nos dio un ejemplo personal: *"Hace como diez meses sufrí la violencia de unos policías viales porque yo iba briago y no me quise subir a su unidad. Me dieron una golpiza".*

"También el que le pega a la pareja, que anda enojado todo el tiempo, que se desquita con todo lo que ve en la casa", explicó Genaro. El Tigre aprovechó para contar su historia:

> *"De niño yo viví violencia porque mi padre muchas veces le pegaba a mi madre y la amenazaba con un machete. Mis hermanos y yo nos poníamos a llorar de tanto miedo, pues pensábamos que asesinaría a nuestra madre. Cuando tenía 16 años yo intervine. Le dije que yo ya me sentía grandecito y podía resistir los golpes. 'Si no quiere a mi madre, déjela', le dije. Ese fue el remedio. Mi padre ya nunca le volvió a pegar ni amenazar a mi madre".*

Vidal también opinó:

> *"Yo digo que la violencia es provocada por un defecto de carácter: la ira, los celos, la intolerancia, el egocentrismo. También hay violencia psicológica, la policía presentándose en la puerta, los custodios en tu cantón. Aquí no sólo hay violencia física. Hay también violencia cuando nos quitan el agua y los árboles. La violencia que no se ve, sino que, al paso de los años, sólo sabes que existe: represión, amenaza, zozobra, angustia".*

"Aquí te das cuenta de que va a haber violencia cuando ves a alguien hacer ademanes peligrosos", opinó Exquisito. Ahora todos los Muchachos levantaban la mano para participar. Todos tenían algo que contar sobre la violencia en el Interior. Nicolás fue el primero:

> *"¡A mí un interno me golpeó por una canasta! ¡Aquí en Ixcotel! Yo llevaba el marcador de uno de los juegos de básquetbol y uno de los jugadores no estuvo de acuerdo con mi conteo y por una canasta me golpeó. ¡Por un simple juego casi me mata con un tubo!"*

"El tubo como arma contundente", dijo Esteban: "*Yo supe de un interno que tuvo una diferencia con otro, entonces lo agarró dormido en el gimnasio y le dejó caer las pesas encima. El tubo lo degolló."*

"Yo también sufrí violencia aquí adentro del penal", dijo Belisario:

> *"Un compañero quiso madrearme y se lo reporté al encargado y le dije: 'el compañero es agresivo' y él me contestó: 'Si en verdad quieres madrearlo, pídele permiso a los encargados y se dan un tirito'".*

Alfonso habló de otro tipo de violencia:

> *"La violencia también es humillar al recién ingresado. Un día, me tocó hacer el aseo en la sala y tres compañeros me exigían hacer más de lo que me tocaba y me amenazaban con golpearme. Según ellos, tenían derecho de exigirme porque ya llevaban años en la cárcel".*

"¡Violencia simbólica..., psicológica, pues!" definió Esteban, a lo que Genaro preguntó:

> *"¿La violencia simbólica es cuando no me golpean, pero me dicen 'indio' y 'cerrado'? ¿Y me tratan mal porque no tengo dinero ni comida? A mí también se me hace que hay violencia legal, porque los representantes de la ley hablan diferente y esconden la información y piden dinero y se venden a la parte acusadora y pasan tres meses sin que me den respuesta a mi oficio".*

Esteban contestó:

"Sí. Aquí hay muchas formas de violencia: no recibir atención médica, dar medicamentos caducados o hasta borrarles la fecha de caducidad; dar comida extremadamente picosa, grasosa y salada. En mi caso que padezco de gastritis y colitis, eso es violencia".

"El otro día", dijo Bernardo,

"hasta al ex secretario de salud que ahora está preso, le negaron servicio de la enfermería. El ojo del exsecretario tenía las venas a punto de explotar. 'Mira cómo está mi ojo', suplicaba como niño llorón".

"La violencia", dijo Exquisito, *"también es maltrato económico, emocional, laboral... Todo eso es real aquí. Pagar trabajo con droga es violencia..."* Exquisito quería seguir, pero se había acabado el tiempo de la sesión. Les dije que para la próxima seguiríamos, pues había quedado mucho por hablar.

Fue Esteban quien retomó la discusión:

"En México, aquí en Oaxaca, y más específico, dentro de la cárcel, un tipo de violencia muy generalizada es la violencia verbal, el lenguaje escatológico. Es decir, se refieren a lo último, a lo residual, a lo vil. La palabra 'mierda' es utilizada frecuentemente para devaluar por completo a la persona odiada. También dicen 'buey', 'perro', 'rata', 'verga', 'verija', 'puto', 'pendejo'.
Aquí cabe lo que alguna vez escribió Samuel Ramos sobre la psicología del pelado mexicano: 'es un ser de naturaleza explosiva, cuyo trato es peligroso, porque estalla al roce más leve. Sus explosiones son verbales y tienen como tema la afirmación de sí mismo en un lenguaje grosero y agresivo... el pelado busca la riña para elevar el tono de su yo deprimido... es ingenioso para desvalorizar al prójimo hasta su

aniquilamiento. Practica la maledicencia con una crueldad de antropófago... siempre está inclinado a alzar la voz, a extremar los gestos, a violentar las expresiones para impresionar al auditorio'".

Bernardo intervino hablando sobre el acoso y las conductas abusivas que él había sufrido:

"Muchas veces se cree que la violencia sólo se trata de golpes. Para mí, la violencia también es psicológica. El 'bullying' es violencia, violencia callada, pero con premeditación, alevosía y ventaja. Por eso es perversa. Y yo la he sufrido. En ocasiones, los custodios pasan a revisar los cantones en busca de cosas ilícitas como droga, teléfonos y cargadores. También revisan los baños de la galera del Patio de los que yo soy responsable de la limpieza y mantenimiento. Pero algunos internos los han querido usar como escondites de teléfonos y cargadores, y pues los Negros recientemente encontraron tres celulares.

Al otro día, los dueños se llevaron la sorpresa de que se los habían decomisado, ¡y me estaban culpando! Por eso me han levantado falsos para que me golpeen, para que me destituyan como encargado de los baños. Me acusaron de vender las constancias que nos da la Doctora Angeles. Buscaban que me quitaran como maestro de ceremonias.

El colmo fue la semana pasada. Mientras lavaba el baño de los hombres oí que alguien entró. Al terminar me di una ducha, pero en el momento de sacar la toalla de la bolsa me llegó un olor fétido. El que había entrado ¡la había embarrado de mierda!

Este tipo de actividades perversas cada vez van estirando más la cuerda de mi tolerancia. Hacen muy difícil mi vida en la cárcel. Llegas con un problema y te añaden más veneno. Lo que quieren es que dupliques tu expediente para que te sea muy difícil salir. Pero escribir sobre todo esto es como una catarsis. Así no guardo el resentimiento que pueda carcomerme el alma. No quiero terminar como un

perro rabioso echando espuma por el hocico y encarcelado por toda la vida".

Varios de los Muchachos continuaron hablando sobre la *"violencia sin golpes"* que sufrían cada día. *"Y luego, ¿a quién le reclamas?"*, concluyó Bernardo, *"¿a los Negros? Imposible. Si lo haces, de inmediato te suben a la celda de castigo, ¡por llorón!"*

El Asesinato de los Árboles

Sucedió una destrucción violenta y trágica en Ixcotel: la muerte de dieciocho árboles. Un día, al entrar en el Patio, noté que algo era diferente, que algo faltaba. El Interior se veía como desnudo. De repente me di cuenta: ¡Todos los árboles se habían ido!

Los Muchachos me lo contaron. La autoridad había ordenado que los talacheros derribaran los árboles del penal. Entre todos hicimos el recuento de los caídos: trece diferentes tipos (jacaranda, eucalipto, guayaba, pirul, mango, aguacate, pino, naranja, limón, ahuehuete, palmera, coyol y tulipán), ¡dieciocho árboles en total! También me platicaron que con los árboles se fueron las aves que los poblaban o visitaban continuamente (zanates, lechuzas, tortolitas, gorriones, güilotas y ventanillas), así como otros animales que comúnmente habitaban esas plantas (chintetes, hormigas, tijerillas, cochinillas, etcétera).

Mientras hablaban de la experiencia, empecé a llorar. Me sentí tan enojada, tan impotente y triste. Los Muchachos estaban perplejos. Era la primera vez, en todos esos años de convivencia con ellos, que mostraba mis emociones tan abiertamente. Realmente no sabían cómo reaccionar ante mi inesperado llanto, pero después del momento incómodo, continuaron compartiendo sus vínculos especiales con los árboles. Entonces les pedí que escribieran una oración, una frase o unas palabras sobre el suceso. Con sus aportaciones compuse un poema que, dos semanas después, les compartí en clase:

"Un día pensé que yo nunca tiraría un árbol. Hoy me di cuenta de que sí.
¿Y los pájaros? ¿Pensaron? ¿Sintieron?

Se ven tristes... No encuentran el lugar en que nacieron.
Ya no están sus ramas ni sus nidos. El ruido se ausentó de las tardes.
En las mañanas, el aire está triste, ya no encuentra donde reposar.
Su casa está ausente, el pirul ya no está (Nana nanora).
Y los zanates ya no los van a visitar.
Ya no viene a mí el gorrión de pecho amarillo.
¿Dónde carajos están los defensores del ahuehuete?
El eucalipto, el limón y el aguacate nunca faltaron a la llamada de lista.
Los pájaros tampoco.
Ellos respondían de entre las jacarandas azules, y los azahares blancos.
También desapareció la pareja de quebrantahuesos
Que se mecía en la rama durante el pase de lista del mediodía.
Una vez me miró el Zanate: '¿Qué hiciste para estar aquí, cabrón?'

Floreados y pajareados, esos pases de lista eran más ligeros.
Dejaron de existir. Terminaron en la basura, los árboles.

El gorrión alegraba anocheceres y amaneceres.
El pequeño petirrojo cantaba en los días de encierro,
Y el zanate defendía de la lechuza a sus zanatitos.
Desde las cuatro torres, el silbato celador trataba de poner orden.
Las ramas, todas, cualquiera, guardaban celosas la vida de tanta familia,
Mientras que las palmeras acogían a las venturillas,
Cuya misión secreta era informar sobre la llegada de la visita.

Una vez, la Jacaranda me confesó que llevaba mucho tiempo en la Cana,
Que vivía entre delincuentes pero que no era mala.

Que les brindaba sombra y flores, las pequeñas alegrías de
la Cuaresma.
Nunca pensé que le quitarían la vida así, en un dos por tres.
Dicen que se la quitó el que estudia mucho.
Que murió como Jesús, que el humano no tiene corazón.

El pirul, el de la esquina, a ése le llevó años crecer
y desarrollarse.
Era dador de vida. Sus ramas, una comunidad que florecía
en el Patio,
Un pueblo dentro de otro pueblo.
Tardó tanto tiempo en construirse y sólo en dos días
fue derrotado.
Y no fueron vientos ni tempestades.
Dicen que la vida se la quitaron de un solo tajo.
'Pasó lo impensable', me comentó el eucalipto.
'Vi cómo les quitaron la vida a mis compañeros
Con los que compartí el Patio por tantos años'.

¿Quién los tiró? —¡Los talacheros!
¡Claro! Los de arriba no se ensucian las manos.
¿Quién lo ordenó? Silencio…. Nadie habla….
Sólo respiran el aire que dejó tanta muerte.
Misión cumplida: ¡el lugar quedó lúgubre!
Primero los familiares, después los amigos,
¡Ahora hasta los pájaros dejarán de visitar!

Los libros vivos se han muerto,
Pero dejaron un gran aprendizaje.
Siguen hablando desde cada sombra.
La vida sigue en Ixcotel.
Esa es la esperanza…"

Les repartí copias a cada uno y después de que lo leyeron individualmente les comenté que era un excelente trabajo de colaboración y que, al armarlo, había cuidado que cada uno de sus pensamientos y

sentimientos estuvieran presentes en el poema. Alguien leyó el poema en voz alta. Fue un gran momento. Preguntaron si podían guardar las copias. Los Muchachos estaban tan orgullosos de su poema colectivo.

Fig. 4.4 Ixcotel cuando tenía árboles

Reflexioné sobre la sesión anterior. Sin pretenderlo, los sorprendí con mi llanto. No esperaban que yo actuara de esa manera. El asombro provocó la producción de conocimiento en colaboración, pensé. El poder circulando, me dije. Mi momento de impotencia los hizo hacerse

cargo de la situación y producir conocimiento. En casa, me sentí con mucha energía y autorización para continuar su creación. Esos internos, múltiples veces discriminados (por haber sido empobrecidos, por estar encarcelados, y por ser indígenas), hicieron palpable la producción y circulación del saber.

El episodio motivó a Cecilio (quien estaba cursando la primaria abierta en Ixcotel) a escribir una narración que le había inspirado el ciclo de un árbol durante el paso de las estaciones del año. Cecilio concluyó su texto con una reflexión sobre nuestro intercambio en el seminario:

> *"Entonces supe qué tan importante era un árbol, pues una tarde vi llorar a una mujer por los árboles que un loco cortó. En ese momento no entendí su sentir. Hoy lo entiendo, porque ese árbol me enseñó a pensar en la naturaleza de la vida de cada ser viviente y su labor".*

"Tachados nos vamos a morir"

En una ocasión, la sesión del seminario tuvo lugar dos días después de un temblor de más de seis grados. Les pregunté cómo les había ido. Esteban contestó: *"Jajaja, ¿quieres seguir hablando sobre violencia psicológica?".* La experiencia había sido muy fuerte pues, como la mayoría estaba encerrado en los dormitorios, les fue imposible correr y pararse en medio del Patio. Hablaron del miedo y de la impotencia que habían sufrido. Les propuse que escribieran algunas líneas y que entre todos hiciéramos uno de nuestros poemas colectivos.

> *"Al principio...el movimiento empezó ligero.*
> *Desperté y todo se movía. Está temblando...*
> *Me quedé sentado en mi piedra-cama.*
> *No me invadió el miedo. Hay que abrir la puerta.*
>
> *Luego los ruidos y las voces. El tronar del edificio.*
> *El crujir de la madera.*
> *Empezó más fuerte. Esperé a que se calmara...*
> *Otra vez la madera crujiendo.*

Los gritos coreando la magnitud, la alarma sísmica, la impotencia.
También esto va a pasar... también esto va a pasar...
El último día de mi vida.
¡Hasta aquí llegaste! ¡Tachado voy a morir!
Las cosas cayendo. La oscuridad de segundos,
Gritos como de niñas,
¡Qué agarren la tele...y el vaso de la licuadora!

La familia...
Mi familia, salvar mi vida.
Mi familia, mis seres queridos.
¡Mi familia!

Atrapados...
Se atoró la tapa de mi tapanco. ¡Ayúdame a empujar la puerta, carajo!
Sin poder salir ni buscar un lugar seguro.
Probablemente será el último día de mi vida.
Morir aplastado como un animal cautivo.
Respirar el aire de la muerte por unos segundos.

El castigo...
Qué indigno, vano y sin sentido morir en la cárcel,
Enjaulado en la celda, esperando la caída del edificio,
Sin poder exigir nada... Acuérdate que eres culpable de un delito,
Nadie va a rescatar a la escoria de la sociedad.
El terremoto empezó en Juchitán. Ahí no aprecian a las mujeres.
Ahí hay mucho pecado; hombres con hombres;
Contra natura, contra la ley de Dios.
Vendrá un terremoto más fuerte.

Las plegarias...
Miedo y coraje entre mentadas de madres,
Avemarías, padrenuestros... ¡y estrofas del himno nacional!

Lágrimas y gritos: ¡Sálvese quien pueda, OGTS!
¡No somos nada!¡Si nos toca que sea rápido!
¡Qué poca madre! ¡Hasta los pinches negros se asustaron!
'¡Ay, mamá!', gritaban los más matones!¡Puta madre!
¡Perdón, Divino Creador!¡El final de los tiempos hermanos!
¡Arrepiéntanse y conviértanse!

Al final...salí corriendo del tapanco y me topé con una reja.
Entre muchos empujamos. Logramos salir al Patio.
Ya había pasado el temblor. Pude abrir. Salí.
Tendría que llamarles..., saber de los míos".

La Muerte Canera

Trece años hicieron que me enterara de muchos acontecimientos en la Cana: traslados, cateos, restricciones, cambios de directores y custodios. Cada nueva administración imponía sus propias reglas. Entre estos sucesos también se contaban las muertes de internos: algunas fueron por enfermedad, otros fueron asesinatos y algunos fueron suicidios.

Los Muchachos me contaron que algunos se habían cortado las venas en la Preventiva o en la Celda de Castigo. Unas muertes se debían a la competencia entre los expendedores de droga. Abundaban los leznazos y tablillazos. Uno de los últimos terminó colgándose en la celda de castigo. Él les advirtió a los celadores que se colgaría si no lo sacaban de allí, a lo que ellos respondieron: "¡Pues cuélgate ya!" Varias veces lo había intentado, pero nadie le hizo caso. En alguna ocasión los Muchachos hablaron de:

"Las muertes de dudosa causa
Hay muertes que de plano no te las crees. Hace unos días nos dijeron que un interno se había suicidado. Pensé: 'No se suicidó, lo suicidaron'. No me sorprendí. Asesinar, secuestrar o desaparecer personas sin que pase nada, sin que finquen responsabilidades, sin que se castigue al culpable. En muchos sectores del poder público sucede frecuentemente.
Es algo trivial. No es nada nuevo. Tienen el poder, la estructura institucional para cubrir y endosar a alguien, para pagar

con dinero y acallar las protestas. Tienen a su disposición los ministerios públicos, los médicos legistas, los policías investigadores y los jueces dispuestos a dar diagnósticos, dictaminar y exculpar legalmente al funcionario que hay que proteger cuando se comete alguna imprudencia, cuando se les pasa la mano. También se tienen los vínculos con el crimen organizado, el encargado de hacer el trabajo sucio. México es un gran cementerio clandestino [5], sembrado por todas partes de cadáveres en fosas secretas. La vida no vale nada, sobre todo si se trata de un malilla.
Esa muerte en la Cana tiene que ver con el exceso de golpes que le propinaron al hoy occiso, justo cuando estábamos ensayando el Viacrucis en el Patio, momento en el que un grupo de oficiales lo agarraron frente a la juguería. Realmente, por eso, yo ya escribí mi epitafio, voy a morir de un paro al miocardio" [Bernardo].

"Hace unos días, caminando por el Patio, un compañero se me acercó y me contó que uno de nuestros compañeros había perdido la vida en una de las celdas de castigo. Se había suicidado, según una de las versiones del cuento que corría de boca en boca, las cuales añadían algunos detalles: 'Se ahorcó'. 'Lo golpearon'. 'Le faltaba la droga'. Un sin fin de historias. La verdad es que en ese momento sentí pena por el compañero caído. ¿Cómo estará su familia? ¿tenía hijos? ¿qué les espera en la vida? Bueno, también me cruzó por la cabeza la idea de que, de cierta manera, el compañero ya había alcanzado la libertad, y no sólo de salir de la cárcel, sino que también logró escapar de esta realidad que compartimos. 'Qué raro', me dirás. Pero, de cualquier manera, él ya no está aquí, aunque eso a nadie le importe. Recuerda que somos presos" [Andrés].

"El domingo 18 de marzo de 2018, en una cama del Módulo 8, a las tres de la mañana, a un interno, mientras dormía, le dieron de tablillazos en el cráneo y el cuello. Nadie, ni de

5 Bernardo se refiere a la muerte de 43 estudiantes de Ayotzinapa y la desaparición de sus cuerpos, que hasta el momento no se ha esclarecido.

afuera ni de adentro, investigó lo que pasó. Para ocultar la verdad, sus compañeros del módulo daban otra versión: 'Se cayó de su piedra y se lastimó', 'Se encuentra muy grave, con traumatismo craneal', 'Por tanto consumo de droga se quedó tirado una vez en el Patio enfrente del Módulo 2 cuando los celadores pasaban lista en celdas y Patio'.
Lo curioso fue que, a falta de camilla o silla de ruedas, se lo llevaron, como bulto, en un diablito, para regresarlo a su módulo. Tres días después, el miércoles 21 de marzo, después del pase de lista de la tarde, un interno de celda, de apellido Contreras, por tanta hambre, se ocultó en la zona comercial. Al notar su ausencia, los oficiales recorrieron el Patio para encontrarlo. Lo hallaron en uno de los locales de venta, comiendo fruta de uno de los puestos.
No podíamos imaginar que se podía golpear tanto a alguien, y menos podemos olvidar los gritos de dolor de Contreras. El sábado 24, en una de las celdas de castigo de la Preventiva, Contreras amaneció muerto. ¿Qué pensó la población interna? Hay quien dijo que 'antes de su muerte, pateaba desesperadamente la puerta por lo que 'alguien' le aplicó unos 'chicharrazos' eléctricos. Lo que le provocó un paro cardiaco'. 'Uno menos', dicen los de corazón de piedra. Los medios masivos informaron que Contreras se colgó con su propia sábana" [Bernardo].

"El único requisito para morirse en la Cana es estar vivo. Aunque hay formas más rápidas que otras, las enfermedades naturales y las causadas exprofeso", comentó Vidal cuando Bernardo terminó de leer su texto. A partir de los comentarios en clase, compusimos el siguiente poema colectivo sobre la muerte de Contreras.

"Siguen los rumores...
Seguido se me olvida la muerte... Contreras me la recordó.

Había rumores...
Alguien en el penal había fallecido ¡Qué pena! ¡Un compañero caído!

¿Y su familia? ¿Ya les avisaron? ¿Tenía hijos?
¿Qué será de ellos?

Siguen los rumores...
Fue un paro cardiaco. Cualquiera puede sufrir uno.
¡Es toda esa pinche grasa del rancho!

¡El problema es la lentitud!
Aquí hay carencia de todo... menos de burocracia.
¡Hay carencia de equipo, de medicamento, de personal...
¡De empatía!

Siguen los rumores...
Fue en la celda de castigo ¿Cuánto tiempo llevaría ahí muerto?
¡Qué desesperación! ¡Qué angustia que te dejen morir!
La muerte en Ixcotel es impotencia,
Impotencia y frustración.
¿Una muerte? No pasa nada. ¡Nunca pasa nada!

Murió solo.
Sin más compañía que la buena dosis a escondidas de todos...
... menos de él mismo.
¿Fue un castigo o una liberación?
Esa manera simple de mostrar la muerte visible, la que vemos aquí todos los días.
Me da envidia Contreras.
Alcanzó la libertad. Salió de la Cana. Escapó de esta cabrona realidad.

Siguen los rumores...
Fue al que habían madreado los oficiales.
¡Justo cuando nosotros madreábamos a Cristo en el ensayo del Viacrucis!

¿Quién? Qué poca madre...
Sólo acá en la Cana llega así la tristeza. Sólo aquí se achica así el corazón.

¿La verdad histórica? [6]
Fue un suicidio. Se ahorcó. Le faltaba la droga.

¡Mentira!
Fue el exceso de golpes.
No me sorprendí.
No se suicidó, lo suicidaron. Se les pasó la mano.
Asesinar, secuestrar, desaparecer personas
Sin que pase nada, sin responsabilidades fincadas, sin castigo a culpables.
Trivialidad Mexicana, nada nuevo: el poder y la estructura.
Endosar a alguien. Pagar con dinero. Acallar protestas.
Comprar ministerios públicos, médicos legistas, policías investigadores.
Jueces dispuestos, funcionarios exculpados,
Un crimen organizado...
... muy bien organizado.

Contreras ya no está aquí y a nadie le importa.
Los presos a nadie le importan.

México, gran cementerio clandestino.
Una vida es una vida. Ninguna vale más que otra.
La vida no vale nada...
Especialmente la de un malilla.

Por si las dudas, yo ya escribí mi epitafio.

Al terminar, Cecilio comentó: *"Este sí es un poema sobre la Cana! ¡No como aquel que nos trajo un día Angeles de un gringo que se sentía morir por una noche que pasó en la cárcel de Oaxaca!"*[7] Andrés completó:

6 Esa frase se hizo famosa a partir de la versión oficial que dio el Procurador Jesús Murillo Karam explicando la desaparición y muerte de los 43 estudiantes de Ayotzinapa durante la administración de Enrique Peña Nieto.

7 En una ocasión llevé al seminario el poema La Cárcel de Oaxaca, de Malcolm Lowry (2009), escritor inglés, en el que narra una noche encarcelado (traducción de García Terrés). A los Muchachos les pareció una descripción bastante exagerada y discriminante de una noche en prisión: "He conocido una ciudad de las noches espantosas /... En el rincón tirita el muchachillo ebrio; / El asesino lo consuela, / ... Y yo crucificado entre dos continentes. / acá (Donde curan la sífilis con linimento de Sloan, y las bubas con otra pasada de lo mismo)".

"¡Me acuerdo! Ese gringo borracho que dijo que con una pomadita curábamos la sífilis en Oaxaca".

El último homenaje del Conejo

Una de las muertes que más nos sacudió fue la de Bernardo, el Conejo, como muchos lo conocían. Su muerte no fue para nada violenta, pero fue inesperada, un domingo, después de haber dirigido el homenaje del Cinco de Mayo. Sin embargo, hubo muchos elementos que se violentaron en cuanto al deceso de Bernardo. A partir de todas las narraciones que escuchó sobre el suceso, Esteban escribió la reseña de su muerte en el estilo propio de la noticia periodística.

> *"'Chingó a su madre el Conejo...!', berreó un preso panzón del Módulo 4 para que todos oyeran y festejaran su puntada. Sin embargo, nadie reaccionó porque todos ya lo sabían. Como si lo hubiera planeado, el maestro de ceremonias de la Penitenciaria Ixcotel, persona privada de la libertad, Bernardo N., mejor conocido como el Conejo, murió el 5 de mayo del 2019, aniversario de la Batalla de Puebla, día en que oficialmente se iza la bandera a toda asta. Alguien dijo 'por última vez se chingo a todos los que lo odiaban', porque cada lunes sin falta dirigía el homenaje a la bandera y otras ceremonias oficiales. Bernardo realmente fue creyente fervoroso del civismo y la disciplina. Predicó con el ejemplo.*
>
> *No se sabe exactamente a qué hora ocurrió, toda vez que el recluso que halló el cadáver tirado en el suelo dio aviso a los celadores, pero éstos, como de costumbre, tardaron mucho tiempo para reaccionar. Un celador se presentó en el lugar sólo para ver cómo un grupo de 'malillas', cual hienas carroñeras, se arremolinaban en torno al cadáver, lo 'bolseaban' y despojaban de objetos de valor. En la tarde las posesiones del difunto ya estaban en circulación en el mercado negro local donde ofertan los delincuentes.*
>
> *Unos presos levantaron el cadáver, lo pusieron en una silla y lo cargaron hasta la enfermería. Algunos los vieron pasar*

con la cabeza colgando, la boca abierta y los ojos con la mirada perdida en el infinito. Ahí, el médico en turno hizo su teatro: observó los signos vitales y concluyó que ya nada se podía hacer.

Al día siguiente, como si nada hubiera ocurrido, había nuevo maestro de ceremonias. Nadie lo presentó ni tampoco se hizo mención alguna de los nueve años de servicio del difunto. Durante la misa de las diez de la mañana, el diácono pidió por el finado a petición de uno de sus amigos.

A raíz del deceso de todo un personaje dentro de la cárcel, se generaron los siguientes comentarios: Como el difunto tenía algún dinero, se pensó que la persona que primero encontró el cadáver le robó la cartera. Un reo comentó que sabía que él tenía veinte mil pesos, por esta razón, dos celadores catearon el local de la persona que encontró al muerto.

Se dijo también que en la enfermería le encontraron entre su ropa íntima, el efectivo que se andaba buscando; además le encontraron en su cantón, cuando fue vaciado para entregar las cosas a los familiares, otros cincuenta mil pesos. Bernardo, cada semana, recibía dos mil pesos por la renta de unas casas que tenía en el Istmo. En esta línea, uno de los familiares del finado, también preso, sospecha que 'le hicieron la chamba'. Es decir, lo 'chinearon' para robarle cuando estaba solo dentro del baño. Esto lo dijo porque ha sido testigo de casos similares.

No se sabe si ese día fue a consultar al doctor. Alguien comentó: 'Si al Conejo, que era una 'borrega' sumisa a la autoridad, no lo atendieron bien, ¿qué puede esperar un preso común?' Varios presos se sintieron tristes porque fue un suceso trágico, ya que faltaba muy poco para que alcanzará la libertad. 'De todos modos era un compañero', dijeron.

Según se sabe fue condenado a 30 años de prisión por matar a su esposa, quien lo traicionó con uno de sus hermanos. Pero por buen comportamiento obtuvo remisiones parciales de pena por parte del Juez de Sanciones y le redujeron la condena a 18 años. A los nueve años pudo haber salido libre, pero el juez le exigió el pago de un millón de pesos para

la reparación del daño, cosa que argumentó, porque ya les había dado a sus hijos casas y terrenos, lo cual fue confirmado por escrito por ellos, por lo que el juez le concedió la libertad dentro de unos meses, luego de que se concluyeran los trámites del caso.
Durante más de nueve años, todos los días de forma ininterrumpida dio servicio al Grupo Estrella de Oriente de Alcohólicos Anónimos, pasando el mensaje, y como coordinador, cafetero, tesorero o afanador.
Le sobreviven dos hijos: una profesora de secundaria casada, que a su vez tiene dos niños, y un varón, cirujano dentista del Ejercito Mexicano. Su hija lo perdonó y, a veces, le hablaba por teléfono, pero su hijo rompió totalmente con él, influenciado por la familia de la afectada.
A los ocho días de su fallecimiento, durante la inauguración de una festividad folclórica en honor a las madres, el director del CERESO pidió un aplauso de los presentes en agradecimiento a 'la persona que los apoyó con el micrófono durante varios años'".

Debido a la condición de su corazón, Bernardo tuvo en varias ocasiones la premonición de su muerte. Dos años antes él me entregó este escrito:

"Doctora Angeles,
Quizá sean las últimas palabras que pronuncio o escribo.
En los recientes días he sentido mucho dolor en mi corazón consecuencia del daño que le causé hace diez años. Si acaso llega el infarto, te pediría un favor gigante:
Que me trasladen y entierren en mi querido y amado Atempa.
Que le digan al Prof. Humberto Gómez que hasta el infinito seguirá siendo mi amigo.
Que le den las gracias a mi hermano Fernandino por no visitarme.
A ti, Doctora Angeles, por tu altruismo, generosidad, conocimientos y por ser la mamá de los pollitos, te conservaré en el infinito de mi corazón.

A mis hijos Mariana y Bernardo, por supuesto que los quiero. A mis nietos, mi nueva generación, estudien mucho, tienen la fortaleza para lograrlo, antepongan siempre los valores morales en todos los asuntos de su vida y sean felices. Epitafio...”

Todos los compañeros de Bernardo escribieron algo sobre él. Vidal nos leyó sobre su última conversación con Bernardo:

“Conejo: ¡buen mayate! Un señor que a pesar de que el colectivo de Ixcotel lo maldecía por el homenaje, fue un buen compañero... ¡Pero qué manera de irse! Sucedió como él mismo lo predijo: ‘Un día me dará un paro’... y le dio. Creo que lo que conocí de él es que era perseverante. Me quedaré con eso. Dijo: ‘¡Se chingan! Todos los lunes tendremos homenaje’. Él decía que sólo lo hacía como servicio para el penal, pero yo creo que se buscaba ese trabajo para que transcurriera más rápido el tiempo para él. También creo que no era borrega, aunque algunos lo tachaban de serlo.
Me ha dado tristeza su partida. Me gustaba aliarme con él para ver deportes en la TV de nuestro módulo. Era bueno charlar con él de los sucesos caneros, porque se enteraba de todo. El día anterior a su muerte, tocándose el corazón, me dijo: ‘Me duele. Me molesta. No estoy a gusto’. ‘Ya ves’, le dije, ‘por amar tanto a las mujeres’. ‘¡¿Cuáles?!’, contestó riendo. ‘Las dos que te tocan y un...’, no terminé porque en ese momento apareció La Divina y lo dos sonreímos...”

La mano dura; gobierno y autogobierno

“Poder es cateo, operativo, traslado.
También es careo, donde siempre llevas la de perder.
Poder es control:
‘Que se corte las uñas’, ‘A ése me lo rapan’.
Poder causa miedo, y el miedo no ayuda.
Suplicar tampoco ayuda.
Contra el poder, sólo el silencio.

No ayuda, pero invisibiliza.

Y, el que golpea, ¿cómo se sentirá?"
[Poema colectivo]

Me llevó un tiempo entender cómo, en Ixcotel, las reglas en el Interior dependían de una mesa directiva. A pesar de que la ley mexicana lo sanciona,[8] los internos siempre tuvieron su propia estructura de gobierno interno,[9] pues en cada dormitorio había un interno-administrador que coordinaba acciones con la dirección del penal, sirviendo de enlace entre administración externa y población de internos.

Sin embargo, en algunos tiempos también hubo un coordinador general en el interior. Esta estructura de gobierno, generalmente llamada autogobierno,[10] se ocupaba de la seguridad de la población y de la visita, del mantenimiento de las instalaciones colectivas (como los dormitorios y los baños) y de la organización de los eventos sociales. El coordinador general recibía una cuota de todos los internos (semanal y extraordinaria).

Para mí, la naturaleza del autogobierno en esa colectividad privada de su libertad era muy similar a las relaciones patronales de una empresa, en donde el patrón era el director del penal y los trabajadores eran los internos. En la empresa, para defender sus derechos y avanzar en sus proyectos e intereses, los trabajadores se organizan en un sindicato, con sus respectivos representantes. Algunos autogobiernos de Ixcotel cumplieron, de muchas maneras, con la función principal de un sindicato: la protección de sus sindicalizados, o sea, los internos. El patrón, director del penal, muchas veces moderaba sus acciones de disciplina y mano dura debido a la presión ejercida por el sindicato-autogobierno, aunque, en varias ocasiones, la única opción era la denuncia al exterior, como en el caso de 2015 reportado en los medios de comunicación sobre violaciones a derechos humanos, hostigamiento y malos tratos por parte de la dirección en turno.

8 Recomendación General no. 30/2017 sobre condiciones de autogobierno y/o cogobierno en los centros penitenciarios de la República Mexicana, (2017). https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Recomendaciones/Generales/RecGral_030.pdf.

9 La mayoría de las cárceles, ya sean federales o estatales, están superpobladas, cuentan con poco personal y con fondos insuficientes. Aunque con diversos grados de eficacia y autoridad, todas las prisiones promulgan sistemas informales de control de los reclusos.

10 El Diccionario de la RAE define autogobierno como "la facultad concedida a una colectividad o a un territorio de gobernarse a sí misma". Sin embargo, hablando de organización en cárceles, según las Reglas Mandela (2015), el término autogobierno se refiere a "reclusos constituidos en grupos a quienes se les puede confiar ciertas actividades o tareas". Stippel, 2019.

Por supuesto que hubo coordinadores buenos y coordinadores malos. La historia del último, el Venado, fue una combinación de acciones a favor, pero también en contra de muchos de los internos. En muchas ocasiones, desafortunadamente, la tendencia de la coordinación interna se decidía a partir de la dirección del penal. De este modo, si un director tendía a la mano dura y a la corrupción, el autogobierno se sentía libre para hacer lo mismo.

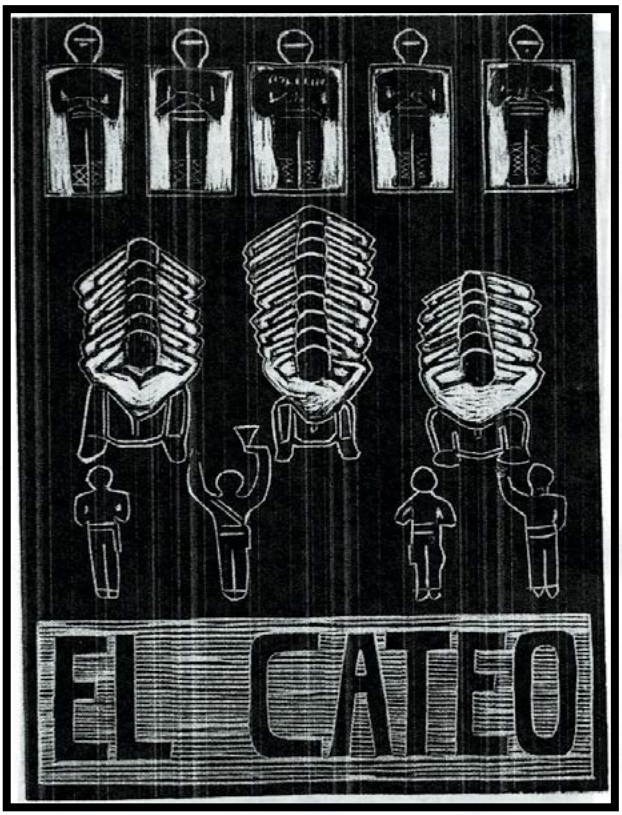

Fig. 4.5 El Cateo según el Taller Siqueiros.

Por el contrario, si la administración oficial se preocupaba por la seguridad y el bienestar de los internos, el mantenimiento de las instalaciones, y la efectividad de la reinserción social (lo que desgraciadamente sucedió muy pocas veces), el coordinador interno se veía con dificultades para cometer ilícitos y extorsionar a sus compañeros.

En los últimos años de Ixcotel, con la ausencia de una coordinación general, la organización interna recayó en los representantes de los dormitorios, quienes eran convocados por las autoridades para tomar decisiones sobre la organización al interior del penal, independientemente de si éstas iban a favor (limitar la venta de drogas, reducir la extorsión, etcétera) o en contra de los derechos humanos (condicionamiento de medicamentos, falta de servicios de salud, castigos rayando en la tortura, etcétera) de la población interna. *"La sanción por no respetar las reglas eran tres tablillazos marca diablo y el traslado del Patio a las celdas. Me sometí a las normas para evitar la sanción"* [Bernardo].

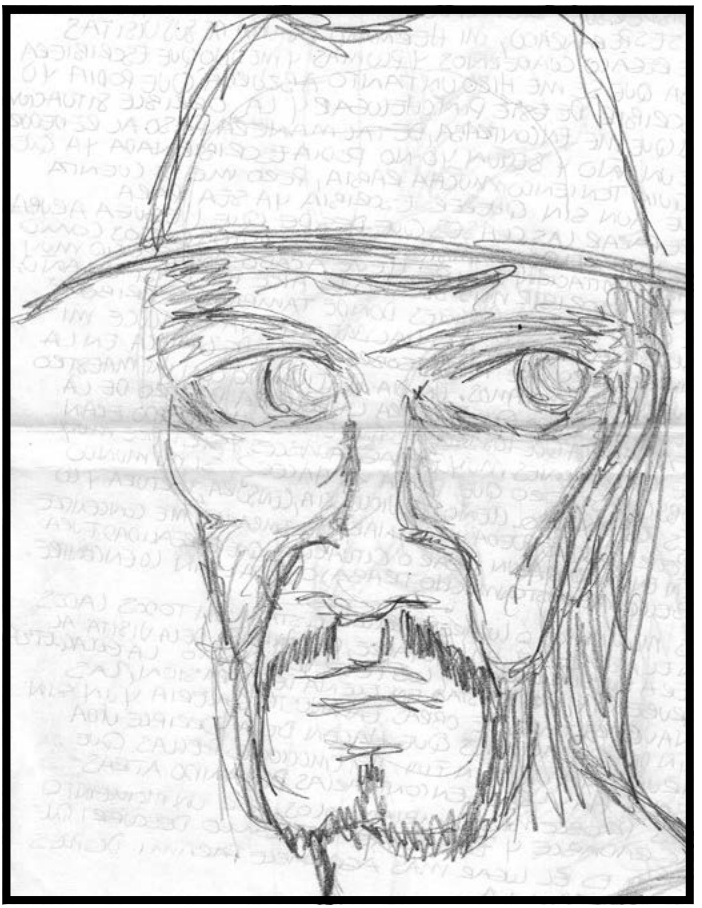

Fig. 4.6 El Satanás según Andrés Huitrón

Sin embargo, la violencia también era generada por los excesos de la combinación de poderes. La existencia de dos tipos de administraciones, oficial y de internos, significaba que ambas se apoyaban mutuamente no sólo para la organización y buen manejo de la población interna, sino también para la generación de situaciones violentas de varios tipos.

Por ejemplo, no hacer la limpieza de áreas comunes (regla impuesta por la coordinación de internos) tenía un castigo doble a partir de los dos poderes: castigo corporal de los internos y cambio de área por parte de la administración oficial. El siguiente relato es un ejemplo de la administración manejada por estos dos niveles y de la violencia aplicada para ejercer su poder.

"Gracias al Satanás
Era una mañana de un lunes de homenaje a la bandera. Como de costumbre, los integrantes de los ocho dormitorios estaban formados en orden de lista, los últimos de la fila recargados en la pared exterior del área infantil. Éstos generalmente llegan tarde, a pesar de que estén los oficiales. Poca importancia le dan los internos a los Negros, que tienen la función de poner orden durante la ceremonia. Al homenaje también están invitados los de la Celda 23, COC y Distinción. Se les invita porque sus integrantes dan la impresión de que son obedientes (por lo menos se bañan), por lo tanto, pueden estar en el evento cívico-social de cada semana.
Satanás es un tipo neurótico, riscado, matón a sueldo, los ojos brillosos por la ira, siempre a la ofensiva, dispuesto a los golpes en cualquier momento. Tardó meses en convencer a su esposa de que viniera a visitarlo, pues ella vivía a varias horas de la ciudad. Finalmente, la señora viajó para verlo, pero le negaron la visita. Satanás se sentía desesperado y resentido, como muchos de nosotros, faltos de amor, olvidados por hermanos, amigos, esposa, y una que otra capillita. Cansado de todo, Satanás, sufriendo la serie de arbitrariedades cometidas a su visita, se echó a cuestas el deber de alzar la voz, sin ser invitado, al término del homenaje. Dicen que se metió de incógnito, entre la bola, minutos antes del inicio del homenaje. En cuanto se terminó y todos se preparaban

para el pase de lista, Satanás salió de pronto, se paró enfrente de los formados y dijo: 'Momento Señor Director. Hay muchas irregularidades en este penal. Quizás usted no sabe lo que está pasando, pero nosotros los internos queremos informarle que a las visitas se les maltrata, a las mujeres se les obliga a bajarse los chones, la comida está de la patada, nos han servido hasta gusanos, una porquería. No hay trabajo, pero sí mucha droga señor director'.

Todos nos quedamos estupefactos y en silencio. Las autoridades presentes sólo atinaban a verse la cara unos a otros. Alguno de ellos dijo: 'No le hagan caso. Está loco. Vuelvan a sus oficinas'. Con paso más que veloz salieron los directivos hacia la puerta mientras, de lejos, el comandante le advertía al Satanás: 'Ya Satanás, vete a tu celda, tú no eres del Patio', a lo que Satanás respondió: 'No soy del Patio, pero soy interno y estoy padeciendo las arbitrariedades y chingaderas de ustedes'.

Los custodios quisieron proceder al paso de lista como si nada hubiera pasado. Pero nadie les hizo mucho caso, unos pasaban rozándolo y otros lo veían sorprendidos. Desafortunadamente nadie secundo al Satanás. Muchos lo tomaron por loco. Unos días después se supo que lo querían trasladar. Entonces él se atrincheró en el Patio, buscando quien lo quisiera apoyar, platicando con muchos sobre la realidad de Ixcotel. Pero se supo que más tarde un interno platicó con algunos para que ayudaran a sacar al Satanás del Patio.

Diez internos lo rodearon: 'Vamos Satanás, ¿te sales a la buena o te sacamos?'. '¿Quién de ustedes se avienta para que me lo lleve con este fierro?', les contestó mientras sacaba del cinturón una lezna muy filosa. Como dominó, los valientes se echaron para atrás: 'Pa'su madre. Esto ya huele a muerte', dijo Lalo. 'Queríamos invitarte a que salgas del Patio porque no eres de aquí. Si no, van a venir los federales y nos revientan a todos de nalgas'.

Todos se encerraron en sus dormitorios con la cabeza gacha. Minutos después llegaron los Negros y lo invitaron a que

saliera, pero con el mismo resultado de fracaso. Satanás echaba espuma de rabia y los ojos le brillaban de coraje. Por la tarde, como a las 5:30, el comandante reunió en su oficina a los representantes de los dormitorios y celdas. Primero se quería enterar si apoyaban al Satanás. Todos dijeron que no. 'Quiero que lo saquen y lo lleven al castigo'. 'Pero ¿cómo?', respondieron ellos. 'Si no lo hacen, llamaré a los federales, pero antes todos pasan báscula'.

De inmediato respondieron los representantes de las Celdas 14 y 17: 'Nosotros lo sacamos', 'Nada más necesitamos que los padrinos le inviten una dosis a cada una de mis gentes como premio.' '¡Hasta dos!' respondieron los Negros. Rápidamente los de esas celdas subieron a platicar la propuesta con sus representados a lo que respondieron: 'Sale! ¡Vamos ya! Y al que se eche para atrás, de regreso le damos fila'.*

Todos los drogadictos se reunieron en la puerta de entrada al Patio. Los del Patio se asustaron: 'Ya valió madre' 'Ya nos vienen a reventar los de la celdas'. Todos traían tablillas, navajas, leznas, cualquier cosa que pudiera hacer daño, pues ese era el objetivo. Satanás fue sorprendido como iguana, sin tiempo a sacar el arma. Unos jalándole el pelo, otros rompiendo la camisa, sacándole el cinturón, picándolo, pateándolo. Otros, aprovechando y bolseándolo. Se veían monedas cayendo al piso y muchos peleándose por ellas.

'¡Ya estuvo, banda! ¡Suéltenme! ¡Quiero caminar!'. A pura trusa lo llevaron a la entrada del Patio. Aprovechando, unos le apretaban los testículos y otros le metían el dedo: '¡Ándale, puto!, ¿no que muy cabrón?'.

Los días después del incidente, los de las celdas entraban y salían del Patio. 'Puertas abiertas para ellos', era la orden de los celadores. Pero también hubo quejas, pues 'se dieron gusto robando', 'parecía una fiesta'. Pasaron unos días y nuevamente, tachados a las celdas. Hicieron el trabajo sucio de sacar al Satanás, quien fue trasladado a Miahuatlán, bien recomendado.

También mejoró la comida y la atención médica. Las autoridades prestaron más atención, aunque sólo fue

temporalmente. ¡Gracias Satanás! 'El pobre se ha de estar llevando unas buenas madrizas en Miahuatlán', comentaban algunos. Unos se sacrifican y otros gozan. Pero es que aquí, como dice el dicho: 'Ver, oír, y callar' [Bernardo].

Los operativos

Operativo: trauma, terror, dolor, gas azul,
derechos inhumanos, silencio, angustia,
abuso de poder, cateo, suspenso, zozobra,
impotencia, represión, sometimiento, miedo, ansiedad
Adiós a mi TV. [Alberto]

El tema de la violencia seguía apareciendo en el seminario. Un día el Chivo nos leyó el siguiente texto:

"Por encargo de la familia de la víctima, cuando llegué a Ixcotel, el Venado y su mesa directiva me recibieron con amenazas y golpizas. Por 'venir recomendado' tuve que pagar quince mil pesos, para que pararan de golpearme, y dar cooperaciones 'especiales' de 350 y 400 pesos cuando los demás ponían nada más 35 o 40 pesos. Así se acostumbra aquí. Te recomiendan de afuera y aquí te hacen la vida imposible. Luego llegó el operativo del 10 de octubre que acabó con la mesa directiva, pero no tardó ni unos meses para que empezara otra mesa directiva, y a cooperar otra vez a la fuerza. Y luego otro operativo y así es la vida aquí".

Entramos de lleno al tema del máximo ejercicio de poder en Ixcotel: los operativos que realizaban de cuando en cuando las fuerzas armadas comandadas por autoridades estatales y/o federales. Bernardo nos leyó su *"Miedo al traslado"*:

"Aquí, constantemente se respira un pánico profundo. Es el miedo al traslado. Siempre latente. Los que han sufrido traslados nos platican: 'Te llaman a la puerta. Así como

vas, llegas a la comandancia. Una tercia de gorilas que te preguntan tus generales al mismo tiempo que te inmovilizan. Si tratas de resistir, te llueven los chingadazos a las costillas: 'Camínale y en el trayecto te explicamos'.
Tratas de treparte pacíficamente a la 'perrera' y de pronto sientes la patada al trasero. Arriba te sientas bien quedito, sumiso'. En los traslados masivos utilizan la técnica del eslabón al cuello, que quiere decir, manos esposadas hacia delante, metes la cabeza del de frente entre tus brazos. Cuando ordenan empezar a caminar, si el de atrás se atrasa, sientes que te arranca la cabeza del jaloneo. Un trato animal."

El operativo del 10 de octubre

Por dos semanas no pude entrar a Ixcotel. Me decían que las visitas quedaban reservadas sólo a familiares. Me enteré del operativo por los medios de comunicación. Había muchos rumores. Los medios callaban mucho, comunicaban sólo la versión oficial. Cuando me dejaron entrar lo primero que hice fue averiguar si los internos que yo conocía todavía estaban en Ixcotel. Con alegría vi que ninguno del seminario había sido trasladado. Los Muchachos estaban ansiosos por contarme lo que había sucedido.

Para algunos era otro operativo más. Para otros era la primera vez que experimentaban esa masiva fuerza de la autoridad. Sus relatos reforzaron mi percepción de que lo que había oído en el radio y leído en los periódicos estaba muy alejado de lo que realmente había pasado. Cuando regresé a casa para transcribir sus textos y completarlos con mis notas, comparé la información con lo que había aparecido en uno de los periódicos que cubrió el evento.

Se pintaban dos realidades que contrastaban totalmente en forma y contenido. Entre muchos aspectos que sobresalían en el recuento oficial de los hechos, era notorio que no mencionaran que el operativo también había incluido a la población de mujeres internas y que lo llevaron a cabo en presencia de las familias de los internos, decenas de mujeres y niñas que observaron la brutalidad con que fueron tratados sus padres, madres y esposos.

En los siguientes párrafos hago la comparación de ambas versiones. Los textos en cursiva presentan la versión de los internos, mientras que los que aparecen en negrita a la derecha corresponden a lo publicado en uno de los periódicos locales.

Con la finalidad de restablecer el orden y brindar seguridad a la población interna de la Penitenciaría Central de Santa María Ixcotel, la madrugada de este día se efectuó el operativo "Saturno II" [Quadratín].[11]

"El operativo sucedió a la 1:30 de la madrugada. Algunos dormíamos, otros todavía estaban viendo la tele o trabajaban tarde. El suspenso hizo que muchos se asustaran, pues sus familias estaban durmiendo con ellos [12] *y los uniformados empezaron a echar granadas de gas (sepa dios qué tipo de gas). Sentimos que nos asfixiábamos y salimos corriendo. Nos sometieron dándonos órdenes de que nos tiráramos al suelo. Nos hacían arrastrarnos hasta nuestro dormitorio, luego nos tirábamos otra vez y ahí, quietecitos mientras veíamos cómo se llevaban nuestras cosas"* [Julio].

Bernardo, Francisco, Julio, Rey y Sol expresaron sus sentimientos con poesía.

El operativo: evento para mejorar condiciones,
Aparentemente...

Noche de vela y angustia,
Gases picantes, ojos llorosos,
Tortura física. Tortura psicológica.

¿Quién hará la revisión?
¿Son custodios? ¿Son granaderos?

11 Comunicado publicado en Quiadratín Oaxaca (2011)
12 En estos tiempos se permitía que las familias de los internos del patio se quedarana dormir en el interior los fines de semana.

En el operativo actuó la Policía Estatal en coordinación con elementos del Ejército Mexicano y de la Policía Federal con mil 131 elementos, además de dos visitadores de derechos humanos y dos Agentes del Ministerio Público, quienes certificaron el desempeño de los policías participantes en dicha acción [Quadratín].

¿Y el terror de la visita?
¿Y del niño que ve a su padre ser golpeado?
Me quitaron la tranquilidad con la que yo vivía en Ixcotel.
Me dejaron golpes en el cuerpo y marcas en las muñecas,
Y un fuerte sabor a trauma, un olor a sometimiento e impotencia.
Y un insomnio lleno de miedo y ansiedad.
Nos dejaron los destrozos de puertas y cuartos,
El dolor de brazos por los amarres,
Los cuellos y columnas desviadas,
La ira profunda y la impotencia,
Nos despertaron los cuerpos deprimidos.

Una de las finalidades de esta acción fue realizar una búsqueda integral (a reclusos y celdas) con el fin de localizar sustancias y objetos prohibidos para el buen desarrollo de la seguridad y tranquilidad de la vida colectiva interna del penal. [Quadratín].

Finalmente llego el operativo:
El robo justificado, a la vista de todos.
Robos a tienditas,
Circulación de alcohol y drogas, vandalismo,
Vacío de autoridad.

Luego de la revisión se aseguraron objetos punzocortantes, teléfonos celulares, televisiones convencionales y de plasma, bebidas embriagantes,

así como diversos objetos prohibidos al interior del reclusorio [Quadratín].

Ninguna ley dice que no puedo ver TV o usar ventilador.
Y aun así se llevaron mi TV y mi ventilador.
Me quitaron mis herramientas para coser balones
¿Por qué mis herramientas son armas blancas?
Me quitaron mis ahorros porque soy basura.
Vi cómo mi dinero se lo metían en sus bolsillos.

Exaltado, me despertaron los gritos de dolor.
Corrí hacia el escándalo entre la niebla del terror.
Figuras negras con casco y garrote tundían a todos,
¡Qué desesperación!
Cogí una piedra para vengar la afrenta.
Ya era tarde. ¡Triunfó la represión!

Cabe destacar que pese a la resistencia de aproximadamente 100 reclusos quienes se oponían al operativo, agrediendo con piedras y botellas a los policías que ingresaban al Reclusorio, se obtuvo el control del penal [Quadratín].

Fig. 4.7 *¿Por qué mis herramientas son armas blancas?*

Mientras algunos hablaron de la represión y angustia vivida, otros se refirieron al *"verdadero"* motivo del operativo:

> *"Al Venado se lo llevaron porque no les convenía que alguien tuviera tanto poder aquí adentro". "Al Venado se le subió. Al principio era bueno, pero después el poder lo cegó y empezó la tiranía". "Pobre muchacho. El poder corrompe y él se corrompió".*

> **Con ello se diluyó el autogobierno que predominaba –de facto– denominado Mesa Directiva y que controlaba renta de celdas e imponía impuestos por los productos que producían los reclusos [Quadratín].**

A Sol la experiencia vivida la había dejado traumatizada. Cuando la vi, me abrazó y lloró. Días después nos leyó un texto en donde narraba la manera en que ella había experimentado en operativo.

> *El fin de la era del Venado*
> *"Domingo, diez pm. La noche era aparentemente tranquila. Todavía estábamos en la tienda. 'Esta tranquilidad me da miedo', les comenté a mis compañeros. 'No se preocupe, no hay broncas. Si no, ya nos hubieran llamado los vigilantes'. Se referían a los ayudantes del Venado, el actual presidente de la mesa directiva. Seguimos platicando de varias cosas, mientras veíamos las peleas de box. Como a las 12 cerramos la tienda y ellos se fueron a su cantón. Yo todavía me quedé planchando porque no conciliaba el sueño.*
> *Todo ese silencio... sólo escuchaba el ruido de unos carros que llegaban. Era como la una de la mañana. Sin el ruido de los coches, el silencio era más apabullante. Me dio más miedo. Entonces empezaron los silbidos. Uno tras otro. Me alarmé. Apagué las luces. Chequé la hora. Eran la una y veinte. Me quedé quieta, acostada, despierta, con la sensación de que algo estaba pasando allá afuera.*

Fue entonces cuando empezaron los gritos de los compañeros: '¡Ya entraron! ¡Despierten! ¡Ya están aquí! ¡Vamos a defendernos! ¡Levántense todos!' Entonces salí corriendo de la tienda. Ya todos estaban armados con tablillas y piedras que no sé de dónde sacaron. Me fui hacia el área infantil, pero ya estábamos invadidos de federales. Había mucho humo. Me encontré al Quico, que me dijo: '¿Qué hace aquí? Regrésese a la tienda y ¡no salga por ningún motivo!'. Me regresé llorando, muy nerviosa. Ya todo estaba invadido de gas pimienta. Sentía que me asfixiaba. Me encerré en la tienda. Me puse a llorar mientras veía tras una rendija todo lo que pasaba.

Vi al Venado y al Monti correr, pero la fuerza de los federales era más poderosa. Vi cómo golpeaban al Venado: '¡Párate cabrón! ¿No que muy machito? Ahora sí, ¿verdad? ¡Ya te cargó la chingada!'. Al Monti no lo podían someter. Entre cuatro lo tenían, golpeándolo hasta el cansancio. La esposa del Venado estaba abrazada a él. No lo soltaba. Quería protegerlo con su cuerpo, pero fue inútil su esfuerzo, se lo arrancaron y lo alejaron. Ella gritó enloquecida cuando a su esposo le rompieron las muñecas con un tubo. Yo vi cómo le colgaban las manos al Venado.

Pensé: esto es peor que un campo de batalla. Es tan desigual. Me sentí mareada. Me faltaba el aire. De repente, un oficial rompió la puerta de la tienda. Yo me quedé muda, no podía hablar, temblaba de terror. Me sacó a empujones, golpeándome con su tolete. Dios mío, pensé, este hombre me va a matar, mientras él decía: 'Camínale. Ahora sí, oaxaquitos, ya se los cargó la chingada, ¿no que muy machos?'. Cuando salí, alguien me dio un trapo mojado para cubrirme la cara. Pasé entre los compañeros que estaban tirados en el piso boca abajo, en la nuca las manos amarradas.

Me llevaron a donde estaban mis compañeras. Yo estaba muerta de miedo. Me tiraron al piso, bocabajo, con las manos en la nuca. Flor les dijo: '¡Ya déjenla! La maestra está enferma. Apiádense. Está muy mal'. Agradecí mentalmente el gesto de Flor. Yo estaba muy angustiada, pero no por mí, sino

por los niños que estaban de visita, y que salían corriendo, que lloraban tan asustados. Podía oír a las madres gritar dolorosamente en busca de sus hijos.
Entre ese caos, vi como sacaban al Venado, arrastrándolo. Al fin me quedé quieta, callada, se me iba quitando el miedo. Me sentía como dormida. Todo estaba oscuro. Vino un paramédico. Me revisó. '¡Rápido! Tiene las pupilas dilatadas. Casi no tiene pulso'. Mis compañeras se animaron a gritar: '¡Si le pasa algo a la maestra, ustedes son los responsables!' Yo no me podía mover, pero sí las oía.
Pasaron varias horas. Cuando desperté ya estaba en el Departamento Femenil. Empecé a preguntar por todos y me di cuenta de que no lo había soñado. Lloré mucho. Pasó la noche y por fin, al amanecer, todo estaba en calma. Pedí permiso para regresar al Patio a ver mi tienda. La habían saqueado. Se llevaron todo.
Ya pasaron varios días y todavía se siente el ambiente tenso. Hay nuevas reglas. Mucha presión contra nosotros. Muchos cambios. Hoy jueves 20 trasladaron a otros 120 compañeros. No sé qué pase con ellos. Yo le pido a Dios que los proteja. Dios mío, ¿por qué permites esto? ¿Por qué permites que maltraten a tus hijos? ¿Por qué, Señor?"

"Está la droga y la droga"

"Para mí, es una fortaleza constante pensar en mi libertad,
ser libre con los cinco sentidos bien despiertos,
no contaminarme en el fango de las drogas
que en la cárcel está a la orden del día
para los débiles" [Bernardo].

Varios de los Muchachos me comentaron que los últimos meses de la administración del Venado se habían distinguido por la entrada de sustancias prohibidas al penal. Esto también había coincidido con el cambio de autoridades. Lo que sí fue evidente es que después del Venado, y a pesar de la presencia constante de custodios en lugares estratégicos, o

haciendo rondines en el Patio, la circulación y uso de las drogas en Ixcotel era un tema recurrente en las sesiones del seminario. Los Muchachos no habían caído en la tentación, pero había muchos internos que sí.

> *"Si hay drogas aquí adentro es porque alguien las mete y con ese alguien hay alguien que lo permite. Ésta es una cárcel donde la mayoría sufre hambre, abandono, humillación, y donde suceden depresiones, ansiedades, castigos, suicidios. Los que se drogan están en la cárcel dentro de la cárcel: una muerte segura y rápida, lo que le conviene al Estado"* [Andrés].

Para los internos, el movimiento alrededor de la droga era evidente, pero para mí, era un fenómeno que se me escapaba. Un día le comenté a Bernardo que el Área Infantil se veía muy tranquila. Él me contestó:

> *"Es que la droga está en receso hoy. El tirador* está castigado. Golpeó a uno de sus ayudantes que consumió todas las dosis en una noche y no le entregó la cuenta. Eso sirvió para que los oficiales entraran en grupo y los agarraran, como agarran a las gallinas de pueblo cuando están cluecas".*

Silvano también escribió algo para ayudarme a entender:

> *"Refresco en mano, con chors, playera Nike, gafas fayuqueras, y apestando a Inglish leder, un símbolo de poder camina bajo el Sol achicharrante, pelándole el diente a una mujer que vende gelatinas y sexo. Es un padrino. Sus malillas venden la negra. De ahí obtienen sus dosis. La corrupción se filtra como agua en la roca. Aquí no es la excepción. El intocable ya está apalabrado con los superiores. Ya es parte de ellos, y los vendedores de menudeo son ya parte de él, ya lograron subir un peldaño. Ya no tienen que andar robando para poder drogarse, ya no tienen que andar buscando en los contenedores algún desperdicio vendible. Con suerte, algún día se tomarán un trago de mezcal o tepache, rito de aceptación a una banda con más poder...*

Esta clase privilegiada, prepotente y mezquina, es odiada y deseada por la mayoría. En silenciosa simpatía fingida, así va la vida de estos intocables por tener lazos amistosos con los Hombres Negros".

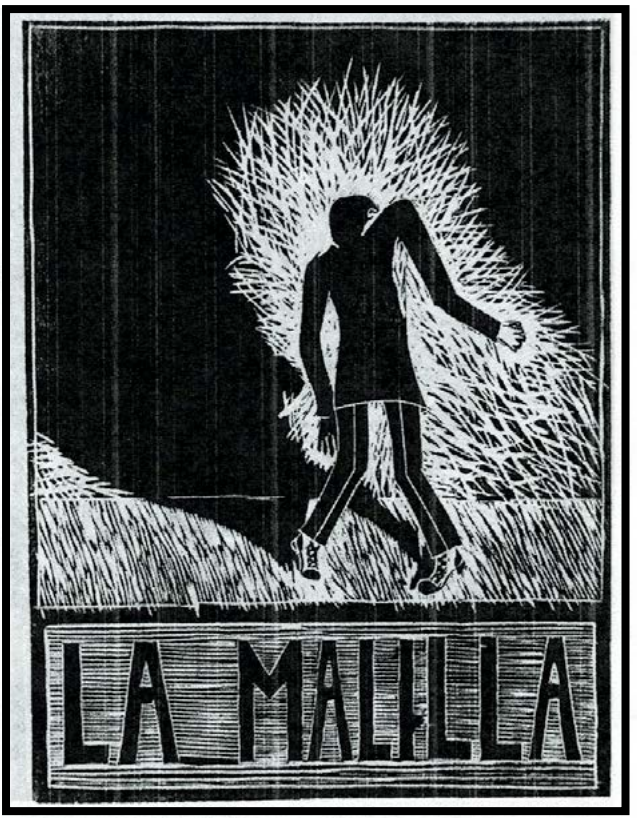

Fig. 4.8 La malilla según el Taller Siqueiros.

De acuerdo con Andrés, en Ixcotel había dos tipos de droga:

"La droga física y la droga económica. Cuando un malilla sufría de las dos lo metían al castigo y terminaba ahorcado, la familia ya lo había abandonado. Las autoridades lo quitaban de en medio. Era el último peldaño, el más bajo. Ya no había más. Independientemente de ser culpable por algo

que había hecho afuera, adentro había que saldar la deuda con la vida".

Andrés había tenido oportunidad de entrar a la Celda 17, donde vivían los malillas que debían dinero. Esto fue lo que me relató años después:

"Cuando llegué a Aruba, la celda atrás del dormitorio 2 era la parte abandonada de Ixcotel. A alguien que le dio viruela lo encerraron ahí. Pero después la convirtieron en la celda para los baloneros adictos (fui porque me dijeron que ayudara a un fotógrafo famoso que venía a tomar fotos para un libro, Antoine D'Agata[13]. Se hizo un registro fotográfico. Nunca supe si se publicó). Era la Doble Prisión. Además de quitarles la libertad física, también les quitaban la espiritual. Negocio redondo para los dueños de la cárcel. Todos se dedicaban a coser balones. Pero la diferencia con los del Patio es que a estos les pagaban con droga.*

Afuera, en la calle, o afuera en el Patio, se habían hecho adictos a la heroína. Y como se habían endrogado buscando la droga, entonces tenían que pagar haciendo balones. Pero nunca terminaban de pagar porque les ofrecían más droga. Los tenían esclavizados. Era raro verlos en el Patio. Cuando los vi allá adentro, me dio miedo pensar que cualquiera de nosotros podíamos terminar así. Por la depresión, por tratar de cambiar tu realidad, te encontrabas con la heroína.

Recuerdo sus sonrisas sin dientes (efecto secundario de la adicción), sonrisas inconscientes, sonrisas a algo a lo que uno no puede sonreír. Las paredes de la celda, que originalmente eran blancas, se habían convertido en murales de chinches muertas. Cada vez que se encontraban una chinche, la explotaban en la pared y la embarraban con la mano. Cuando una persona de allí fallecía, ya sabíamos que había sido un adicto que había amanecido ahorcado por la doble droga.

No quiero acusar a los oficiales, pero ellos eran los que tenían al negocio de la droga. Me dan ganas de llorar otra

13 Antonie D'Agata, fotógrafo y director de cine francés. Trabaja temas relacionados con la adicción, el sexo y la prostitución, entre otros.

vez cuando pienso en el lugar más infernal de Ixcotel. Era el paso a la muerte. De ahí a la celda de castigo, donde muchos se suicidaban. El doble negocio. Sin reinserción social, las autoridades habían hallado una forma efectiva de deshacerse de los presos. Ahí dormía el Payaso. Payasito pudo salir, pero me imagino que pronto volvió a entrar. La cárcel se vuele una forma de vida para muchos".

Los malillas

"Muchos malillas aquí adentro tienen todo
lo que necesitan: amigos, casa, trabajo, dinero y drogas.
Por eso, los que se van, regresan pronto" [Bernardo].

Una de las áreas de Ixcotel que nunca conocí fueron las celdas donde vivían los malillas. Con los malillas tampoco pude trabajar. El único momento en que había coincidencia con ellos era cuando los dejaban entrar al Patio en horas de visita. En esas ocasiones, al entrar o salir del salón de clases, varios de ellos se me acercaban para ofrecerme alguna mercancía o simplemente para pedirme dinero. Con el tiempo me fui enterando quiénes eran y cuáles eran sus actividades dentro del penal.

Al principio me era difícil reconocerlos individualmente, y cuando se me acercaban muchas veces les compré sus mercancías. En los últimos años dejé de hacerlo, pues me enteré de que podían ser artículos robados a otros internos. Si yo empezaba a platicar con alguno de los Muchachos del seminario, siempre había malillas alrededor, prestos a cualquier situación. Por ejemplo, si estábamos hablando de comprar agua o refrescos para el seminario, invariablemente uno de ellos se ofrecía a hacer la compra, y si estaba yo buscando cambio para pagar algo, siempre había alguien que prometía cambiar el billete. En cualquiera de los dos casos el riesgo era terminar sin refrescos o sin billete.

Otra clase de servicios que ofrecían algunos malillas eran tirar la basura, limpiar el pizarrón, acomodar las sillas. Había en especial un chico que siempre me ofrecía bolear mis zapatos. A veces accedí a que lo hiciera mientras estábamos trabajando en el seminario, pero para mí era muy incómodo que yo estuviera sentada y él inclinado enfrente de mí: una

situación demasiado asimétrica y difícil de manejar porque yo, sin poder moverme, trataba de interactuar con el grupo.

Para evitar esa escena, cuando se presentó la siguiente ocasión, me quité los zapatos y le dije que si me los podía bolear afuera y traer al final de la clase. Estar descalza fue también una situación extraña para mí. Sin zapatos no era yo la misma persona. "Es una falta de respeto para los Muchachos", pensé todo el tiempo que estuve en clase. Era tan evidente mi incomodidad que me pareció que a los Muchachos les divertía verme así.

Las siguientes semanas rogaba yo que no apareciera el malilla-bolero para no tener que rechazar sus servicios. La solución, sin querer, me la dieron las autoridades del penal al empezar a restringir el tipo de calzado para las visitas. Primero prohibieron los zapatos de tacón, luego cualquier tipo de bota. Entonces encontré que los tenis de tela eran mi mejor opción.

Cuando el malilla-bolero se daba cuenta de que traía tenis, ni siquiera se acercaba a ofrecerme sus servicios. Justificadamente, un día se quejó conmigo, pero entendió perfectamente que eran "órdenes superiores" y ante esas no se podía hacer nada. *"Donde manda capitán..."* me dijo la última vez que lo vi. Así terminó mi relación más cercana con uno de los malillas.

Cuando les pregunté a los Muchachos quienes eran los malillas, la conversación fue muy nutrida. Entre varios escritos se logró un buen retrato:

> *"Hay un tipo de personas aquí que se les denomina malillas. En realidad, 'malilla' se refiere específicamente a la cruda que sufren por la falta de dosis. El malilla se desenvuelve en la cárcel como Juan por su casa. Está en su medio sociocultural. La rata de la cloaca ocupa el nivel más bajo de la estructura social canera.*
>
> *Ante todo, es pedinche. Pide como si tuviera derecho; sabe manipular a los que tienen valores cristianos, a los que son visita, a los que visitaron. Por tu aspecto, sabe que tienes dinero, o sabe que con su presencia te sientes cohibido. O porque tú crees que puede hacerte daño, o porque, en última instancia, te va a decir que eres un culero.*
>
> *Se acercan a la visita con sus clásicas caras de conmiseración. 'Padrino... (o Madrina, según fuera el caso) ... Una monedita para el payasito que no tiene para completar*

para una torta', 'Madrinita, la torta vale 25 y yo solo tengo 10', 'En verdad le digo, se me fue la hora de la comida, cuando llegué corriendo, justo me cerraron los cabrones de la ventanilla. Por eso quedé con mucha hambre, padrino, madrina... por eso mejor le pido, en lugar de andar robando, madrina', 'Usted sabe padrino, que aquí si uno roba lo llevan al castigo...'.

El malilla es todo un artista para inventar argumentos: 'Yo sé, jefecito, que usted no quiere darme para la droga. Ahora lo que quiero es un pan'. '¡Padrino! Fíjese que mañana voy a salir libre. Ya me voy para mi casa. Pero me faltan veinte pesos para el pasaje, mi pueblo está lejos'.

Diariamente se les puede ver hurgando entre los tambos de basura para encontrar algo que se pueda vender. Además de la droga que tienen a comisión, venden todo: la comida, la ropa o los artículos de higiene que su visita les trae; venden su cuerpo, prostituyéndose o esclavizándose. Se dice que algunos venden hasta sus esposas, hermanas y hasta la misma madre. Todo para la dosis que cure su malilla.

Cuando no están malillas, son muy activos y pueden reunir buenas cantidades de dinero. Unos sirven como mensajeros. Están atentos en la reja de entrada para averiguar de quién es la visita y correr y llamar al preso correspondiente. Reciben a cambio, monedas o un comestible. Son los milusos que realizan las actividades más viles de la Cana. A cambio de un insignificante pago destapan cañerías y excusados, lavan trastes ajenos, hacen la talacha de otros.

Cuando ofrecen sus servicios o mercaderías, utilizan un lenguaje amable y meloso, pero si no les compras, o no les das propina suficiente, su lenguaje cambia. Si hay una fiesta, llegan como moscas, como perros callejeros, para tomar parte en el banquete o, de perdida, levantar alguna sobra. Se ofrecen como meseros, recogedores de basura o cargadores de sillas, con tal de justificar su participación.

Cuando los organizadores regalan algo, el malilla se forma una y otra vez para obtener más de una porción, que luego venderá al mejor postor. Nada hacen sin pago. Si los invitan

a cortarse el pelo en el curso de peluquería, lo primero que preguntan es: '¿y cuánto me van a pagar?'

Son hábiles timadores. Si ofrecen algo en venta hay que asegurarse de que no es robado. A más de un ingenuo, incluyendo a Angeles, han vendido cosas robadas, y a otros tantos los han metido en problemas vendiéndoles cosas cuyo dueño después aparece. A un señor le vendieron dos kilos de azúcar que resultó ser sal. A un malilla, el verdadero dueño le quitó los tenis que otro malilla le había vendido.

Cierto día boquetearon a un preso que da a coser balones. Cuando se presentó a la reja, le dijo el comandante: 'Aquí está Contreras, dice que te va a trabajar gratis para pagarte los balones que le diste a coser'. El balonero se puso rojo de ira y le dijo al malilla: '¡Hijo de tu puta! ¡Ahora si te voy a partir la madre!¡No importa que aquí esté el comandante!' Y dirigiéndose al comandante agregó: 'El hijo de la chingada se llevó los diez balones ayer y hoy en la mañana me rogó para que le diera un adelanto de dinero. Se lo di y, además, ¡vendió los balones!'.

Si necesitas droga, ellos fácilmente te la consiguen. Basta con darse una vuelta por el Área Infantil. Parece el mercado de abastos durante cualquier hora del día, desde que amanece hasta el toque de encierro. Allí circulan marihuana, heroína, la negra, la güera y el cristal. Cuando consumen cristal, andan hablando solos, como locos de ciudades perdidas. Cuando no completan el dinero para su dosis, tienen por costumbre hacer una 'vaca', es decir, juntan el dinero de dos o tres y compran la droga que luego se la reparten. El más vivillo se lleva la tajada del león. Para drogarse se van a los 'quemaderos', supuestas zonas ciegas a las cámaras de video y también ocultas de los celadores de la entrada.

Cuando escasea la droga, llevan a cabo una singular protesta: Corren la voz para reunirse en un punto del Patio y amenazan con hacer un desmadre, un motín. También se quejan ante Derechos Humanos declarándose enfermos adictos y que si les falta la 'cucha' van a morir. Es frecuente oírlos aullar en las celdas de castigo, golpear la puerta, llamar de

varias formas la atención. Cuando están muy malillas por el síndrome de abstinencia, van al doctor para conseguir un medicamento que calme su ansiedad. En la enfermería les hacen tomar el medicamento allí mismo porque, si se lo llevan, terminarían vendiéndolo.

También han protestado porque no tienen acceso libre al Patio. La última vez que lo hicieron, les ganaron la batalla a las autoridades. Y a la mayoría de ellos los ubicaron en los módulos del Patio. De inmediato se dio la reacción de desprecio de los del Patio que sí respetamos las reglas: 'Si los ubican en el mismo lugar que a nosotros también para ellos aplican las mismas normas!', '¡Llevan meses sin bañarse ni cambiarse de ropa!'. '¡No conocen lo que es usar ropa interior!'. '¡La ropa la tiran de tan mugrosa que la dejan!'. Muchas veces sus familiares hacen el esfuerzo de traerles ropa, la que ellos venden en el mismo momento que sus visitas se van. También venden la comida y todo lo demás que con tanto sacrificio les traen sus familias. La dosis es más urgente que la comida. Como todos los dormitorios tienen acceso al Patio, ahora estamos todos juntos. Muladar completo, sin distinciones... Un interno medio racista me comentó un día: 'Oye, loco, si sólo fuera la cárcel, yo la aguanto. ¡Pero lo que no soporto es la bola de indios y malillas que me tienen harto! Si yo fuera el director, los juntaría en una celda y ¡les prendería fuego!'

Los malillas reproducen la subcultura de la droga, el narcotráfico, el narcomenudeo y, en general, el crimen. Disfrutan los corridos y todo tipo de música que alimenta estas costumbres. Su jerga es típica: 'Chido, Padrino' 'Chido, Papa'. Entre ellos son 'la banda'. Los delatores son 'chivas' y los sumisos a la autoridad son 'borregas'. Se llaman con apodos degradantes: el Piojo, el Caballo, el Cara de Perro, la Gacela, el Mascatablas, el Gárgola, etcétera. También son abundantes en el uso de 'chinga tu madre', 'puta madre', 'hijo de la chingada'. Entre ellos es común llamarse 'mierda'. Son ruidosos, burlones, pelados y poco urbanos. Nunca ceden el paso, siempre quieren ser los primeros. Si un ingenuo

quiere reformarlos, se dará cuenta que muchos de ellos conocen los doce pasos de A. A. y gran cantidad de versículos de la Biblia. Muchos son creyentes de la Santa Muerte, Satanás, la Mara Salvatrucha y otras cosas. Hay unos que entran a la capilla católica a robar las limosnas, o acuden a las celebraciones cuando se reparte pan o alguna otra cosa. Exigen dotación chantajeando con valores cristianos.
Es el tipo de preso más habituado a la dinámica tradicional de la aventura carcelaria: burlan las normas, buscan el placer y la diversión, se acostumbran al castigo, no sienten culpa. Les vale madre todo. Por aproximadamente un diez por ciento, se viven consecuencias que paga el cien por ciento de la población".

Silvano, en su estilo literario realista e irónico, escribió sobre la Celda 19, donde estuvo varios meses conviviendo con los malillas. Aunque él no era adicto y se bañaba todos los días, las autoridades del penal juzgaron que debía ingresar directamente al área de celdas, pues su aspecto físico, pelo largo y tatuajes, les indicaba que pertenecía a ese grupo.

"Derretida y mal hecha, la sombra se recibe a medias, gracias a los haces de luz del techo agujereado por donde entran las ratas enfermas y casi ciegas que desafían al pseudohombre quien, sudoroso y abochornado, tras de sus ojos de buey agonizante, me pregunta con voz famélica: '¿Estás con lo mejor de lo mejor o con lo peor de lo peor?' El humor pútrido y añejo de su aliento hace que yo retroceda aún más. Se refiere a la diferencia entre los habitantes de las celdas y del Patio. Levanta la voz: 'Aquí sólo hay de dos sopas... ¿De cuál eres tú?' No pude responder. Las imágenes borrosas todavía poblaban mi mente. Tras el cantinazo, esposado y sediento, golpeado por los perros guardianes, me llevaron finalmente a mi segundo hogar, después de haber gozado de las apestosas mazmorras de la Plaza de la Soledad.[14]

14 Los separos de la policía estatal, de donde trasladan a los presuntos culpables a prisiones estatales o federales.

Como en una jaula miserable de circo donde existen toda clase de obscenidades, distingo algo tirado, parecido a un bebé lagarto, o mejor, un tapete humano con costras de odre sobre todo su cuerpo. Despide un horrible olor, mezcla de pudrición, mugre, excremento, sudor y orín. '¿Qué es esto?', me levanto preguntando. La voz milenaria responde: 'Choquilla'. El obsceno tapete empieza a hablar. Menciona una poderosa trinidad: 'Decadencia, promiscuidad, indigencia. Estás en el centro de la tierra, la montaña sagrada: Peni-Ixcotel. Eje de dos mundos, de lo agradable aparente y de lo chafa real', dice retorciéndose como un reptil drogado.

Un malilla que se atraviesa me regresa al presente. Gracias a Dios, estoy vivo. Estoy en la celda 19, con síndromes y primeras formas de vida eléctricas y gelatinosas. El hedor y la peste aparecen otra vez de norte a sur, de este a oeste, de cenit a nadir. Choquilla. El Manco de Lepanto conoció este olor non grato en los barcos donde chinos, turcos, árabes, portugueses y españoles se peleaban, entre ron y disputas, por los frutos de lo robado.

Estos gloriosos conquistadores desembarcaron en México, y bajaron con ellos la choquilla y la sífilis, las ratas y la viruela, las deformaciones genéticas y los retrasos mentales, grandiosos regalos de España a México. Todo lo vulgarizaron y lo ridiculizaron en su ejercicio de humillación. La violación de hombres y mujeres autóctonos fue natural por centurias. La destrucción de una civilización de milenios les tomó sólo unas décadas.

Yo sigo en el barco fantasma, conviviendo con esqueletos vivientes, por la insana delgadez que produce la heroína. Ladrones vulgares, criminales violines, expolicías corruptos y defraudadores ojetes, ahora pelean por salir a las calles para molestar otra vez a una sociedad insegura, promiscua y decadente, o a otra, enajenada en valores extranjeros, a las que hay que destruir porque la vida no vale nada, como dijo el supermacho Jiménez, ese héroe seriesote que le gustaba azuzar al pueblo a matarse entre sí. ¿Parte de la cultura popular? Bueno, entonces integremos a Buñuel, quien afirma

> *que la miseria y la muerte viven cómodamente en México. Demos a los mexicanos más de lo que piden."*

"¡Y aún con esa inmundicia, cuando un malilla se va libre, regresa al penal en menos de lo que canta un gallo!", volvió a intervenir Fede, a lo que comentó Bernardo,

> *"Es que sus años aquí son de reclusión, ¡no de reinserción! Nadie aprende la lección. Casi todos regresan, sin objetivos positivos en la vida. Aquí se les facilita la droga, el rancho, los panes-chicle. Todo incluido y en un solo lugar. Malillas, piltrafas humanas. La droga se la fuman riendo y al día siguiente la piden llorando".*

"Es que ya vienen mal. Muchos vienen directamente del Consejo de Tutela. Desde que son niños llevan la misma vida. Viven en la calle, se drogan, roban...", dijo Esteban, para cerrar la sesión de ese día.

"Desde niños...": los chicos del DEMA

El último comentario de Esteban me dejó pensando sobre las historias de vida de los malillas. Me surgió la necesidad de hablar con ellos directamente. Hablé con la administración en turno para tener acceso a las celdas y platicar con sus habitantes. Me pidieron hacerles una propuesta de curso especial para las Celdas. Nunca pude entregar mi propuesta. 2020 fue el año de la pandemia y del cierre de Ixcotel. De repente me di cuenta de que se me habían acabado las posibilidades de conocer a ese grupo de internos.

Sin embargo, yo había hecho anteriormente una investigación en el Consejo de Tutela.[15] Consulté mis archivos de ese tiempo, cuando en la universidad asesoré a un grupo de profesores-practicantes trabajando en la correccional de menores. Así, para cerrar este capítulo, he incluido las historias de vida de cuatro jóvenes con los que trabajamos (2016) en

15 El DEMA, Dirección de Ejecución de Medidas para Adolescentes, se llamaba anteriormente Consejo Tutelar o Consejo de Tutela, y de esta manera se le conoce coloquialmente en Oaxaca.

el Consejo de Tutela de la Ciudad de Oaxaca.[16] Con esto se podrán hacer (o no) las conexiones, social, económica y culturalmente hablando, entre el grupo de malillas de Ixcotel y los adolescentes del Consejo de Tutela. A mí me parece que las historias de estos adolescentes no son muy diferentes de las niñeces y adolescencias de los malillas que poblaban las celdas de Ixcotel.

Fig. 4.9 Los chicos del DEMA.

Las narraciones que siguen son el fruto del trabajo del salón de clases de Eli y Karol, dos de mis estudiantes en la universidad que hacían sus prácticas docentes en el Consejo de Tutela. Entre las actividades diseñadas para aprender inglés, se fueron dando las pláticas con las que pudimos saber quiénes eran estos cuatro adolescentes y cuáles eran sus historias de vida. Eli y Karol planearon sus clases de acuerdo con un curso

16 Este proyecto lo realicé con la ayuda de ocho estudiantes universitarias que hacían su servicio social dando clases de inglés en el DEMA. A partir de los acercamientos y las pláticas con sus estudiantes, fue posible la composición de las narraciones de los cuatro adolescentes que se incluyen aquí.

que habíamos preparado juntos en la universidad.[17] En la primera clase ellas y sus alumnos se presentarían para empezar a conocerse.

"¿Para qué nos presentamos si ya nos conocemos?", dijo uno de ellos. *"Pero nosotros no los conocemos"*, les explicó Eli, *"y también nosotros nos vamos a presentar"*. Karol les pidió que se pusieran de pie para iniciar la actividad, pero los chicos lo ignoraron. Otro de los profesores-practicantes les dijo que *"no poner atención cuando alguien está hablando era una gran falta de respeto"*. Cuando él se presentó nadie lo estaba escuchando. *"Nos costó mucho trabajo al principio"*, escribió Eli en sus notas. No obstante, la resistencia de las primeras clases, los alumnos del DEMA se mostraron muy dispuestos a trabajar en las siguientes semanas.

En la segunda clase les preguntaron por qué querían aprender inglés.

> *"Quiero aprender inglés porque así podré conseguir trabajo, hacer viajes, ir al gabacho, y sirve para comunicarnos y conocer a extranjeros"*, dijo Ramiro. Beto también participó: *"A mí me gustaría estudiar idiomas y ser guía de turistas"*.

Eli le preguntó a Hilario: ¿Qué serías tú? Álvaro respondió bromeando: *"Nada"*. Y Ramiro le siguió la broma: *"Hilario quiere ser gigoló"*, y todos se echaron a reír. Beto no se quedó callado: *"¡No! eso quiere ser Ramiro"*.

Eli le volvió a preguntar a Hilario ¿qué serías tú Hilario?: *"Me gustaría ser policía"*. Eli le preguntó a Ramiro: *"Me gustaría ser mecánico"*. A la pregunta de la maestra, Muelas respondió: *"A mí me gustaría ser piloto"*, y agregó: *"¿Cómo digo en inglés 'Nadien me viene a visitar'?"*.

Otro día, Beto llegó tarde al salón. Eli, le preguntó: "¿Por qué hasta ahora?" *"Me quedé atrapado en el tráfico"*. Ella le siguió la broma: "¿Te agarró la marcha?" *"¡Sí!"*, contestó el joven riendo. "Bueno, hoy vamos a

17 Durante dos semestres me reuní con mis estudiantes universitarias para planear el trabajo etnográfico, cuyo objetivo fue el desarrollo de habilidades sociales y de colaboración, orales y de lecto-escritura (en español y en inglés), manuales, creativas y recreativas, etcétera, de acuerdo con las necesidades individuales, grupales e institucionales. En la introducción, las profesoras-practicantes conocieron a sus estudiantes, negociaron el contenido y las actividades, identificaron sus repertorios comunicativos y lingüísticos, y sus habilidades orales y escritas, y los motivaron para formar parte del estudio y trabajar de manera colaborativa, participativa y dialógica. Esta introducción fue pensada para que, en lugar de entrevistas profundas, se realizaran conversaciones entre los y las participantes dentro del salón de clases.

dibujar", les explicó Karol. *"A mí no me gusta dibujar. No sé"*, dijo Luis. Karol le dijo: "Está bien, puedes escribir." *"A mi nada más me gusta escribir poemas"*. La clase se trataba de dibujar una casa pobre y una de ricos.[18] La idea era que, además de aprender vocabulario en inglés, los chicos discutieran las diferencias sociales que habían vivido en sus comunidades. Uno de ellos explicó su dibujo:

> *"La casa de un pobre es de un piso. No tienen coche. Andan en burro. No tienen agua. Tienen que ir al río por agua. Sólo tienen un cuarto y una cama. No tienen lavabos, lavadora ni estufa. En la casa de un rico hay alberca, tienen mucho dinero, les alcanza para todo, tienen muchos coches, limusinas. Tienen la casa muy grande con muchos cuartos. Tienen garach"*.

Otro chico completó la imagen diciendo: *"Pues los ricos lo tienen todo, pero pues luego les falta amor". "Aquí, a pesar de todo lo que hemos pasado, no nos falta amor"*, completó Beto. Pedro se refirió a su relación con Beti, una de las cuatro adolescentes que estaban en el Consejo de Tutela: *"Me gusta Beti y no lo niego. Me gusta todo de ella, es una chava muy especial"*.

Los que tenían novia empezaron a hablar de ellas. Eso los llevó a contar la última aventura del Baby y Pita, los más jóvenes del DEMA:

> *"Los chavos cortaron la malla de alambre y el Baby se metió. Lo malo es que los celadores los vieron. Cacharon a Pita y al Baby en cueros. Por eso le empezamos a decir Eva a Pita. Ella nomás se ríe. ¡No se'noja!"*.

Un día se pusieron a hablar de las diferencias de género. Los chicos dijeron *"Somos trabajadores, inteligentes, bien fieles, guapos y las mujeres son unas revoltosas"*. Rosa comentó *"A mí no me gustaría ser hombre, porque mi papá le pegaba a mi mamá"*.

Entonces siguieron con el tema de la edad: *"Nos gustaría ser adultos porque podemos salir a todas partes y los niños no, los adultos*

18 Se incluyeron temas como identidad, hegemonía, poder, colonialismo domestico, imperialismo, inequidad, etcétera, los cuales involucraron a los participantes en un diálogo y negociación constante sobre la diferencias sociales y otras situaciones en las que se encontraban.

trabajan, hacen el amor, y los niños ¡no! También pueden tener hijos que son bien sagrados". Beti opinó lo contrario:

> *"A mí me gustaría ser pequeña, bueno una niña, porque no tiene culpa de nada, es inocente... Hace travesuras a los adultos, no hace nada, se la pasa viendo todo el día la tele, jugando. Y no tiene que trabajar para mantener a su familia y no tiene responsabilidad".*

En otra ocasión, después de la clase, Eli y Karol se quedaron un tiempo para hablar con los chicos. Mientras tejía una muñequera, Hilario les dijo que extrañaba su pueblo. Luigi, a quien le faltaba una mano, también estaba tejiendo un bolso. Otro chico, que estaba separado de los demás, les dijo: *"Nadie me hace caso".* "Pero yo estoy aquí, mi nombre es Eli". Ella se acercó y él le ofreció una silla. "¿Quieres hablar conmigo?". *"El jueves me dicen si ya me voy libre o tengo que quedarme en este lugar por nueve años".* Eli no sabía por qué estaba allí pero no le preguntó. "No debes perder la esperanza". *"Soy de Matías Romero, cuando salga quiero estudiar una carrera y ser doctor".* "Bueno, espero no verte aquí el jueves". *"Gracias maestra".*

En otro momento, una de las chicas le platicó a Eli cómo la habían arrestado:

> *"... es que estaba en el baño en la casa donde trabajábamos, que está ahí por Plaza del Valle, en una privada y de pronto escuché como todos empezaron a salir y mi novio gritó '¡La policía! ¡Trae al niño!' Y todos ya estaban afuera, pero él, por volver por el bebé y por mí, pues lo agarraron, también porque la policía rodeo la casa y ni pa' donde correr, y a él lo llevaron a la grande y a mí me trajeron para acá con mi bebé, porque era muy pequeño, y me cargaron con crimen organizado, narcotráfico y otras cosas".*

Así, poquito a poquito, Eli y Karol se fueron ganando la confianza de sus estudiantes y ellos fueron también, "de a poquitos", hablando de sus historias de vida.

Ramiro y "la vida loca"

"En la espalda tengo tatuados el nombre de mi primera chica, de quien estaba enamorado, pero desgraciadamente la asesinaron, y el de mi madre, por cariño a ella. Mi mamá me visita cada quince días. Desde niño no he tenido buena comunicación con mi mamá, no nos demostramos cariño. Yo sí quisiera decirle que la quiero un chingo, pero como a mí de niño nunca me dieron cariño... O quizás estaré resentido, por eso no sé cómo decirle a mi mamá que la quiero [...] También tengo los tres puntos de 'la vida loca'. Es la representación de la vida: un punto es la familia, otro punto es las drogas y el alcohol, y otro punto es la vida que has llevado [...] A los catorce años entré a la banda de los Trece. Un camarada que se llamaba Otilio, al cual lo mataron, y otros camaradas de allá, ellos fueron los que me invitaron. 'No pus ¿qué onda? Vamos acá y acá'. '¡Sale pues!'

Me empecé a juntar con ellos y para que me aceptaran en la banda 'me brincaron', o sea, me patearon ocho chavos. Había un terreno baldío y ahí, pues, son trece segundos los que te patean, pero bien chido pues. Hay madrazos en la cara, donde caigan. Te puedes defender y descontar a uno, pero te van a llover recio. Me agarraron varios, eran más grandes que yo, y yo estaba chavito, pero sí aguanté. Como que se me querían salir las lágrimas, pero me dijeron '¡Amachina!' Y sobres, empezamos a cotorrear.

Cuando había discos íbamos a bailar y cuando llegaba otra banda nos peleábamos a piedrazos, a lo que cayera. Unos los picaban con picahielo o navajas, o hay unos que cargaban cuete, una 22. [...] En el abecedario la letra número 13 es la M de México. La banda la crearon unos internos mexicanos que estaba en la celda 13 en una de las cárceles del gabacho. Nosotros no nos llevamos con los 18 y 21, que son de otras pandillas. Aquí en el DEMA rifan los 13. Los que entra acá los brincamos y ya son de los Trece. [...]

A los quince años empecé a drogarme. La primera vez fue con Resistol y aluciné bien gacho. Estaba debajo de una

de las torres de luz. Vacié el Resistol en una bolsa y estaba inflándola cuando sentí que se me venía la torre encima. Solté la bolsa y que me echo a correr. Cuando se me estaba pasando reaccioné. Me quedé viendo la torre y nada, seguía en su lugar. Entonces con miedo regresé por la bolsa y dije: 'No manches ¡ta' cabrón esta onda!' [...] Mejor me fui a un lugar donde no hubiera nada que se me cayera encima para seguir drogándome.

Me metí en un terreno de milpas. De repente escuché que venían varios abriendo las milpas pa' buscarme, oía que me seguían y decían: 'Ahí está'. Volteaba a todos lados, pero no veía a nadie. Entre más seguía drogándome sentía que más cerca y más cerca de mí estaban, entonces salí a la carretera, me quedé viendo todo y vi que no había nadie. Como se estaba acabando y secando esa onda, me fui a la casa de un camarada que también se drogaba. Le pedí un paro. Me dijo que sí y, ¡Sobres! pues le echó más Resistol a la bolsa. Estaba sentado en el sillón poniéndome bien lococho´n escuchando música, y de repente sentí que la casa se movía, que daba vueltas. Como era de láminas escuchaba que se movían y tronaban y dije '¡No manches! [...]

La Santa Muerte me la dio mi patrona. Cuando me andaban dando unos fierrazos, ora sí que sentí como si ella estuviera arriba de mí, a quien le estaban dando era a ella, no a mí. Le platiqué a mi patrona lo que me había sucedido y me dijo: '¡Para eso te la di! ¡Para que te cuidara!'"

Hilario: *"¡Simón, soy Chinto!"*

"Proviene de una familia pequeña desintegrada, nivel económico estable, nivel cultural bajo. Renta la vivienda en una zona rural; un solo cuarto y cocina. Cursó hasta 3° de primaria; no continuó porque perdió el interés cuando su tío se fue y dejó de apoyarlo. Reprobó primero y tercer grado y comenzó su vida laboral a los doce años. Su madre refiere que es un chico normal, obediente, que acata lo que le dicen. Ingiere alcohol desde los seis años; no es adicto a sustancias tóxicas. Pertenecía

a un grupo de grafiteros, utiliza piercings en la oreja, labio inferior y ceja izquierda".[19]

La primera vez que Hilario fue encarcelado lo llevaron a Ixcotel, pero por ser menor de edad lo trasladaron al DEMA.

> *"Nunca había conocido una cárcel. ¿No sé si vieron la serie de Prison Break? Así me imaginé la penitenciaria, con la cancha empastada y bien enceldado. Pero nada de eso. Ahí por coser un balón te ganas nueve pesos. A la comida se le llama rancho. Si no te gusta, trabajas y tú cocinas tu comida, o vas al comedor a comprar. Hay varios puestos.*
> *Igual, cuando me trasladaron al Consejo, pensé que encontraría pequeños cuartitos como celdas. Pero me dije '¡No manches, parece escuela!' [...] Tengo dieciséis años, mi hermana mayor 20 y la menor catorce. Los tres vivimos con mi mamá. No conocí a mi padre en persona. Únicamente por foto. Mi mamá es trabajadora doméstica. Con ella y mis hermanas tengo buena relación. Me llevo pesado con ellas. Pero con ellas soy celoso. Una vez iba a matar a uno de sus novios, es que se la quería robar a lo gacho y mi hermana no se quería ir. Con mi hermana la grande íbamos a tomar, y con la pequeña me la llevaba al trabajo. Siempre andaba con ella, mi chaparra, mi Chapis. En ocasiones le compraba sus películas de Campanita. En la semana trabajaba en una juguería y los fines de semana en la frutería de la misma dueña de los jugos, aunque tenía mejor salario en la frutería porque sacaba 200 o 300 pesos extras que tomaba sin que se dieran cuenta... Nunca me cacharon. [...]*
> *Es bueno tomar la sangre de venado y de toro. Pero te la debes tomar despacio, por poquito. Dicen que si comes la carne del tlacuache vives más tiempo y se te pone la piel dura. Yo sí la comí esa carne, sabe como la de conejo. Comer la tortilla quemada amarga la sangre y ya no te pican los zancudos.*
> *[...] Mi abuelito es muy mujeriego. Hace mucho tiempo mató un coyote y le quitó su anillo. Lo mandó curar y lo carga puesto.*

19 Los Antecedentes de Hilario según el DEMA

Le ha dado un chingo de suerte con las mujeres. También tiene una piedrita del coyote. La puedes mandar hacer en anillo para que lo cargues. [...] Al principio no me gustaban las clases de inglés. ¡Soy mexicano hasta la madre! ¿para que aprender inglés?

En la familia de mi papá me decían 'el Cazahuates'. Cuando llegué aquí todos me llamaban Chinto. Yo les decía: 'Simón, soy chinto, pero ustedes no conocen lo que yo conozco'. Me decían Chinto porque soy de un pueblo. Simón, soy un chinto y todos somos indios. Tenemos nuestra sangre de indios, pero yo sí lo acepto. ¡No porque viva en una ciudad voy a hablar decente, fresa pues!

[...] Me dijeron que cometí un delito, pero estaba borracho y no me acuerdo. La chamaca no me acusa. Dice que yo no fui, pero su mamá es la que está segurísima de que yo fui y por eso me echaron cuatro años. Bueno, mi juez habló conmigo y me dijo: 'Mejor quédate, porque si sales te van a querer matar', y por eso fue por lo que me quedé.

Tengo pocos amigos afuera, pertenecía a un club de grafiteros. Yo llevaba las pinturas en mi mochila. Nunca grafitié. Aquí ya estoy terminando la primaria. También he tomado talleres de teatro, hamacas, tejido artesanal, calado, totomoxtle y aprendí a hacer pulseras y bolsas.

Me gusta jugar fútbol y voli. Tengo tres tatuajes. Me los hice cuando llegué aquí, a los quince años. Cuando salga me gustaría entrar al ejército o ser policía estatal. Me gustan mucho las armas. Aquí me gusta entrar y salir por las ventanas, pero si te ve el custodio te castigan, si no ¡pus la libraste! A mí no me han cachado. Me encarrero y salto en corto. Cuando andaba afuera no tenía ningún vicio. Hasta acá viene a agarrarlo, pero ya está muy rebajado, lo mezclan con pastillas".

Beto: *"En Ixcotel está feo"*

"Pertenece a una familia extensa disfuncional, de nivel cultural bajo. Los padres no tienen grado de estudios; su padre es vendedor ambulante y su

madre ama de casa; son de escasos recursos. Su vivienda es propia, pero viven en condiciones sencillas y carecen del mobiliario indispensable en el hogar. Es un joven tranquilo, ingiere alcohol, niega consumo de sustancias, niega pandilla y presenta varias cicatrices, así como tatuajes, entre ellos el de la Santa Muerte".[20]

> *"Terminé la primaria, pero sólo fui medio año a la secundaria por falta de recursos económicos, pero ya la acabé aquí en el DEMA. Ahora estoy estudiando cuarto trimestre de COBAO abierto. Me gusta venir a las clases de inglés. Para mí todo lo que nos enseñan es valioso, porque se toman el tiempo para venir, no les pagan y a mí me molestaría si no les ponen atención o les faltan al respeto.*
> *[...] También estuve en Ixcotel. Allí el ambiente era diferente. Estoy mejor aquí en el Consejo porque hay más libertad. No hay droga. Allí estás encerrado y hay droga. En Ixcotel está feo, pero si no te metes en problemas, sí la libras. Cuando llegué al Consejo había como ocho chicos. ¡Una vez nos quedamos sólo dos! Cuando vi ya eran más y más. Ahora somos más de 60. Estaba chido cuando no éramos muchos porque había más privilegios.*
> *Cuando llegó Marcelo de director era chido. Nos dio permiso de hacer una lunada de 6:00 a 10:00 de la noche. Hicimos fogata, quemamos bombones y varios sacaron sus colchones. Nada más había una chava y también la dejaron estar en la lunada. A Marcelo también le gustaba mucho el deporte. Traía varios equipos para jugar futbol y teníamos torneos de una semana. Cuando llegó Arnulfo a la dirección pensamos que era bien ojete, pero también fue chido con nosotros. También con él tuvimos un chingo de privilegios. Nos hizo bailar Luz y Claridad.*
> *Pero este director es un culero, no nos trae ni un equipo. ¡Y nosotros queremos jugar para divertirnos! [...] Afuera, ver tanto dinero me emocionó. Me gustó y quería seguir teniendo más. La verdad yo sí lo hice, para qué les digo que no. Y cuando te toca te toca, si no debajo de la tierra, pues*

20 Los Antecedentes de Beto según el DEMA

> *encerrado, como a mí. Primero empecé con el robo de autos. Después secuestro.*
> *Encomendaba mi trabajo a la Santa Muerte y no sentía miedo. Yo le entraba como si nada, porque si estás nervioso no te salen bien las cosas. Me enamoré de Tina. Yo sí la quiero, pero de ella depende. Le faltan seis meses para irse, y estando allá afuera es otro rollo. Puede conocer a otro chavo. A mí me faltan todavía siete años aquí. Mi mamá me visita una vez al año, en diciembre. Extraño mi pueblo".*

Álvaro: *"nos tocaba poquito"*

"Desde que llegó no han venido sus familiares a visitarlo, Álvaro afirma que se lo trajeron con engaños a trabajar a Oaxaca y lo amenazaron para que robara. Su pareja tenía quince años cuando él ingreso al tutelar. Vivió con ella tres meses en unión libre (sin embargo, no menciona cómo es la relación actual con ella). Su vivienda cuenta con todos los servicios. Su padre lo abandonó a los dos meses de nacido y su madre falleció cuando tenía seis meses. Sus abuelos lo cuidaron, pero lo dejaron a cargo de su tía. A los diecisiete años no continuó sus estudios por falta de recursos económicos. Es un joven que se altera ante las provocaciones. Consume alcohol desde los quince y fuma desde los catorce años. Probó la marihuana a los dieciséis. Está en trámite su inscripción al COBAO. Aunque no lo visitan, él se comunica vía telefónica con su tía, concubina y suegra". [21]

> *"Soy de Guerrero. Tengo dieciocho años y cuatro medios hermanos. Mi mamá murió cuando yo estaba pequeño. A mi padre lo conocí ya grande, no de niño. Me independicé a los doce años, cuando terminé la primaria, y me fui a vivir con un amigo. No tenía banda, sólo tenía unos amigos. Nos juntábamos en la noche en la cancha de futbol rápido de la colonia a cotorrear. Eran alrededor de quince, y andando con ellos fue cuando por primera vez probé las drogas. Yo*

21 Los Antecedentes de Álvaro según el DEMA

tenía catorce años y probé coca y mota, tabaco y cerveza. La mariguana se hace un vicio. Lo bueno que caí aquí, si no quien sabe cómo estuviera ahorita allá afuera.
Cuando cumplí los dieciséis nos fuimos a Salina Cruz y ahí trabajábamos en la reparación de aire acondicionado. [...] Después pertenecí a una banda de delincuencia organizada. Éramos cuatro, o a veces tres, los que hacíamos los asaltos, pero al que no le entraba y estaba bembeando, no le tocaba. Porque si nos agarraban ¡pues todos parejos, pues!
Traíamos un Tsuru viejo modelo 98. El golpe más grande que dimos fue a un prestamista por quinientos mil pesos, entre cinco, nos tocó de cien mil a cada uno, bien poquito. También robamos un banco, lo que falló fue que no nos levantaron. Entramos al banco y nos formamos en la fila, vimos que pasó una patrulla de estatales y el chavo que estaba afuera esperándonos en el coche pensó que ya estábamos accionando y por miedo se fue. Dejamos pasar cinco minutos y accionamos. Amagamos al custodio y nos fuimos sobre las cajas, pero encendieron la alarma silenciosa.
Les quitamos bien poquito, cien mil pesos. Éramos tres y salió primero uno. Los demás como si nada, pero cuando vimos que venía la patrulla agarramos un taxi. Después nos robamos una Cherokee. Así empezó la persecución y la balacera. Sentía la adrenalina, no me daba miedo, yo ya sabía a lo que le tiraba. No teníamos jefe, nos turnábamos los lugares para ver cómo estaba el movimiento. Y a veces en el mismo día hacíamos dos robos. Después todo se complicó, ya nos andaban buscando.
[...] Cuando entré al DEMA terminé la secundaria. Quiero hacer el COBAO, pero todavía no llegan mis documentos de la secundaria. Aquí aprendí a hacer pulseras, bolsas, gorros y rosarios. [...] Cuando llegué me pusieron varios apodos, me decían el América (porque jugaba fútbol muy bien). Una vez me rasuraron pelón y un custodio me puso Ávatar, y ahora me dicen Moto.
[...] Mi comida favorita son los huevos a la mexicana y el mole. Mi deporte favorito es el fútbol. [...] Cuando nos

peleamos nos castigan y nos tienen encerrados. La primera vez me encerraron quince días con el chavo que me pelié. No nos dejan salir, ahí nos llevan la comida. Vienes por tu tambo y ahí te bañas. No sales ni a las clases. Lo mínimo que me han encerrado son quince días y la última vez fueron cuarenta días".

Hasta aquí las historias de los adolescentes en el DEMA. Alguna vez, en Ixcotel me saludó un joven malilla: *"Yo a usted la conozco, iba al Tutelar, ¿verdad?".* Le dije que sí. Le pregunté si había estado en las clases de inglés. *"No"*, me contestó, *"esas madres no se me dan"*. Se retiró rápidamente. Nunca lo volví a ver...

CAPÍTULO 5

"Ese nepantla": De los logros y los otros asuntos

"ese nepantla
se avistan las dos orillas
sin llegar a ninguna"[1].

"Es la sociedad que establece categorías,
los buenos y los malos. Y malos,
perversos, podemos ser todos".[2]

Después de este recorrido por la vida de Ixcotel, de saber de los años robados de Natán, de las luchas sociales de Jaime y Alfonso, de la resistencia de Don Cuco para no salir de Ixcotel y del violento fin de la administración del Venado, de los haceres subversivos de Jarquín y de la vida y muerte del Conejo, el libro concluye aquí con las reflexiones que me inspiraron los Muchachos a partir de todos los saberes y prácticas que plasmaron en esta etnografía colaborativa.

Escribir este libro ha conllevado hablar sobre la solidaridad y la diferencia. En cierta medida, también ha significado una disrupción para abonar a la deuda institucional y social que afecta a las clases más vulneradas de México. Es nuestra esperanza que, con la lectura de este libro, se abran cauces de pensamiento y se motiven transformaciones sobre la forma de ver los penales y la gente allí recluida. Seguramente quien lea este libro valorará lo aquí contenido como: *"el testimonio de una comunidad*

1 Cross, E. (2019).
2 Tornero Díaz, criminólogo y catedrático de la UNAM, en Scherer, (1998) p. 66.

que fue capaz de construir saberes con una claridad y una pasión transformadora" [Maestro Belisario].

La intención es que este trabajo se difunda y toque fibras humanas, algunas de ellas, de personas estudiosas del tema. Pero lo que más nos interesa es que toque a la gente que fue cercana a Ixcotel, dentro y fuera. Este esfuerzo deberá trascender las paredes de lo que fue ese penal, de los prejuicios sociales y, por supuesto, de esa banalidad tan cotidiana de culpar sin reservas a quien está recluido, sin detenerse a pensar si se fue culpable o no, o si fueron esos entornos lo que les hizo llegar a Ixcotel.

Los Muchachos como etnógrafos

Desde nuestra primera visita, Michael y yo supimos que queríamos hacer investigación con la comunidad de Ixcotel. Michael tenía mucha experiencia trabajando con grupos subalternos de la ciudad de Oaxaca:[3] paracaidistas de la Colonia Lindavista, discapacitados del grupo Acceso Libre, mujeres y trasvestis prostitutas en el centro de la capital, migrantes indígenas del interior al valle de Oaxaca, entre otros. Todas estas personas, activas en la búsqueda de mejores maneras de vivir a pesar de los estigmas sociales de la sociedad oaxaqueña.

Yo, por mi parte, había trabajado con la cotidianidad escolar y docente de mis estudiantes universitarias, muchas de ellas con antecedentes indígenas y familias que luchaban por que sus hijas lograran entrar, permanecer en la universidad y egresar con un título universitario que les cambiara la vida. [4]

Junto con mis estudiantes, también pude conocer la vida escolar de varias escuelas públicas oaxaqueñas cuyas alumnas provenían de albergues infantiles o asistían al turno vespertino porque trabajaban durante el día vendiendo chicles o boleando zapatos.

En suma, Michael y yo conocíamos la diversidad oaxaqueña de las clases trabajadoras menos favorecidas en el contexto urbano de Oaxaca. Ixcotel era nuestra oportunidad de conocer una comunidad diversa en cuanto a su origen, pero también unida por una afinidad y coincidencia: el encierro por la acción de la justicia, o por la falta de ésta.

3 Higgins y Coen (2008).
4 Santiago y Clemente (2021); Clemente (2017); Clemente y Higgins (2008)

Al principio, nos abocamos al trabajo académico. Dictamos conferencias, publicamos artículos, dirigimos tesis y hasta esbozamos un libro sobre la realidad de Ixcotel. Sin embargo, a través de los años me di cuenta de dos cuestiones. Por un lado, nuestros argumentos académicos y el estilo escolástico de explicar la realidad que nosotros veíamos en Ixcotel, no les decían mucho a los Muchachos. Por el otro, desde el principio, ellos habían expresado el deseo de que sus textos fueran leídos por *"la gente de allá afuera"*.

El público lector que tenían en mente era la gente común y corriente que los consideraba la peor parte de la sociedad, y que ignoraba la forma en que se vivía allá adentro. Los primeros diez años fueron de recolección de datos sobre ellos y sobre la vida en Ixcotel, escritos por ellos mismos, documentos oficiales, observaciones y reflexiones mías, grabaciones de entrevistas y fotos de lo que nos dejaran captar. En los últimos tres años la idea de trabajar sobre el libro se concretó en una serie de acciones: se fijaron los objetivos, se planearon los capítulos, se discutieron los contenidos, se llenaron muchos huecos de información.

Para algunos de los Muchachos, escribir un libro significaba algo muy diferente que para otros, pues unos tenían una mejor idea de cómo organizar la información y de qué manera explicar sus propósitos. Además, ninguno tenía experiencia en investigación social, por lo cual dediqué un tiempo para hablarles de ciertas cosas. Por ejemplo, con el fin de estudiar de manera sistemática la comunidad a la que pertenecían, les expliqué que lo que básicamente estaríamos haciendo sería etnografía:

"En términos llanos", les dije, "la etnografía es el arte y la ciencia de describir la vida social de un grupo determinado. La descripción puede ser de una pequeña comunidad étnica en una tierra lejana, como el pueblo de Calixto, o en un salón de clases de una colonia de clase media aquí en la ciudad. Para la recolección de datos, se necesita participar en la vida diaria de la gente, durante un periodo largo de tiempo, observar lo que sucede, escuchar lo que se dice, hacer preguntas durante entrevistas y conversaciones casuales y recolectar documentos y artefactos.

Sin embargo, debido a mis limitaciones dentro de este contexto (aquí adentro sólo me permiten estar pocas horas y sólo en ciertas áreas)", les expliqué, "ustedes tendrán que ser los que estudiarán su propia comunidad, haciendo uso de diferentes métodos para conseguir todo tipo de información. Ustedes se convertirían en coinvestigadores, debido a su

directo involucramiento (a veces como participantes, a veces como observadores y/o entrevistadores). Ustedes serán los principales instrumentos de investigación, con todo el reconocimiento sobre sus puntos de vista y formas de entender la vida en Ixcotel y la función de sus habitantes, empezando por ustedes mismos, para después tratar de llegar a aquellos lugares y situaciones a los que difícilmente yo tengo acceso".

"Como las celdas", dijo alguien, *"Y el castigo"*, *"Y las noches tachados"*, dijeron otros. "¡Exactamente!", les contesté, fortalecida por su participación. *"También podemos hablarte de cosas que no conoces"*, dijo Joel. *"Además"*, agregó Esteban,

> *"en el Patio, contamos con una muy buena variedad en cuanto a edad, clase social, origen étnico, sexualidad, nivel educativo, ocupación, etcétera. También tenemos gente con diferente situación jurídica".*

"Los más difíciles son los de las celdas", dijo el Chivo, *"pero quién quita y hasta podremos entrevistar al Satanás"*. Todos se rieron. Al principio de la sesión estaban muy callados, pero después de un rato ya se habían animado a participar. Cuando se den cuenta, pensé, ya estarán totalmente inmersos en el proceso etnográfico.

Siendo parte de la comunidad, la recolección de datos fue muy rica. Sus prácticas de observación y análisis eran constantes, su quehacer etnográfico se había vuelto permanente. El análisis de la información recolectada se tornó una construcción en forma de espiral. Mientras discutíamos situaciones *"comunes y corrientes"*, por ejemplo, *'un día en Ixcotel'*, iban surgiendo temas emergentes (¿qué relación tenía la toma de lista con cuestiones de autoridad?), que nos llevaban a la recaudación de nuevos datos, los cuales se analizaban posteriormente. Así, cambiamos la estructura del libro infinidad de veces, lo que nos hizo redefinir metas y rediseñar procedimientos metodológicos. Entre todos logramos que el enfoque fuera más profundo y las reflexiones colectivas más maduradas.

Mi mirada desde afuera me hacía preguntarles sobre situaciones que nos hacían reconstruir totalmente nuestras formas de pensar las cosas. Ese continuo cuestionamiento nos hizo que, como investigadores-participantes, creáramos la necesidad de ver lo familiar extraño. Un buen ejemplo fue la definición de Ixcotel como lugar institucional de

confinamiento obligatorio. Al reflexionar sobre lo que era Ixcotel, tuvimos necesariamente que definir lo que no era Ixcotel, y, más interesante todavía, lo que era Ixcotel que no formaba parte del sentido común de lo que se consideraba una cárcel desde la percepción de *"los de afuera"*.

Además, yo me declaraba ignorante (así me sentía yo y así aprendieron a verme los Muchachos) con relación al conocimiento que poseían ellos, antes y después, dentro y fuera de Ixcotel. Entre todos aprendimos que para generar conocimiento era necesaria la aceptación de los saberes y la forma de pensar de los demás, desde nuestras propias posiciones y locaciones, otra vez, antes y después, adentro y afuera.

Finalmente, los Muchachos se convirtieron en los etnógrafos y analistas que, desde adentro, observaron, entrevistaron, y recabaron datos, para después, dentro del salón de clases, compartir conmigo sus hallazgos y reflexionar juntos sobre lo hablado y lo escrito.[5]

Sin embargo, a pesar de todas las decisiones colectivas, finalmente, fui yo la principal promotora de la organización del libro y fui yo la que terminó de escribirlo cuando, por la pandemia y el cierre de Ixcotel, ya no tuve contacto con ellos. De todas maneras, el deseo de que, por medio de este libro, se regresara a la comunidad el producto de la co-investigación de manera que la gente de afuera pudiera sacar provecho de éste, prevaleció hasta el último momento.

Identidad, Cotidianidad y Otredad

Lo propio, lo cotidiano y lo extraño fueron tres elementos a partir de los cuales construimos los ejes principales para, primero, desarrollar los retratos etnográficos y posiciones de los que participamos en este proyecto colaborativo y después, describir comportamientos propios y ajenos, historias vividas y atestiguadas, melancolías presentes y esperanzas futuras. Todo dentro de una diversidad extraordinaria.

En realidad, fue la diversidad de historias personales y correres por el mundo, sistemas de valores y formas de vida, lenguas maternas y culturas aprendidas, fes religiosas y creencias seculares, lo que nos

5 Qué mejor que las palabras de Antonio Gramsci (1986, p. 355) para describir la situación y función de los Muchachos en este libro: "todos los hombres son intelectuales, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales".

permitió el constante intercambio de ideas y alguna que otra discusión acalorada, aunque siempre con mucho respeto y tolerancia.

Al abordar el tema de la Identidad, ellos decidieron qué incluir y qué dejar fuera de sus biografías. Algunos incluyeron sus antecedentes étnicos, sociales, familiares, o legales, mientras otros no lo hicieron. Otros más hablaron de la calidad de vida cotidiana en la prisión, sus esperanzas e intereses, sus sentimientos e ilusiones dentro de Ixcotel y más allá de los muros que los encerraban. Todos los autores que escribieron su biografía expresaron su deseo de que se publicara.

En trece años de trabajo, muchos de los que iniciaron en el proyecto ya lo habían dejado o inclusive, habían salido de Ixcotel, ya sea porque fueron trasladados a otro reclusorio, porque felizmente fueron puestos en libertad, o porque tristemente murieron, como Bernardo, uno de los escritores y colaboradores más constantes de este proyecto.

Las historias, que introdujimos en el segundo capítulo y que revisitamos cientos de veces en el resto del libro, nos permitieron echar una mirada hacia la diversidad étnica y cultural, la escasez de recursos materiales, las injusticias y arbitrariedades sufridas, la relación entre sus vidas y los contextos en que éstas se desarrollaron, y las razones (o sinrazones) de sus decisiones y sus acciones.

No obstante, el propósito de este libro no fue dar cuenta de todo lo que sucedía en Ixcotel, tarea imposible para una etnografía de una cárcel. La idea tampoco fue representar a todos. Conocí muy bien a un número pequeño de internos, que decidieron primero, inscribirse en un curso de escritura y después, trabajar haciendo investigación etnográfica, con lo cual se convirtieron en mis ojos y mis oídos.

Estoy consciente de que muchas voces quedaron silenciadas en las historias contadas. Mi contacto directo fue muy limitado. No tuve acceso a muchos de los grupos y asociaciones que se formaban allá adentro. La mayoría de las cosas que se han leído aquí sobre personas, grupos y comunidades del Interior de Ixcotel son historias de los Muchachos. Ellos sí estuvieron presentes, lo vivieron y/o lo atestiguaron. Finalmente, así se construyó esta etnografía, a partir de las historias que me contaron.

Durante trece años, trabajé principalmente con unas pocas decenas de hombres mexicanos recluidos en lo que fue una cárcel en el sureste del país. Por supuesto que ellos, los Muchachos, decidieron pasar tiempo conmigo, y fueron los que influyeron en la forma y el contenido que

tomó esta etnografía. Ellos, hombres mexicanos, increíbles y poéticos, tiernos y brillantes, perspicaces y reveladores, hicieron posible mostrar, de primera mano, la pluralidad de la población penitenciaria en cuanto a edad, etnicidad, clase social, escolaridad, religión, sexualidad, etcétera.

Sin querer, los participantes del seminario formaron una mezcla interesante de muchas de las identidades y perspectivas en Ixcotel. Inclusive, con relación al motivo del encarcelamiento, también hubo diversidad: inocentes y culpables, sentenciados y procesados, primo-delincuentes y reincidentes, fuero común y fuero federal, pequeños delitos y delitos graves.

Aunque siempre respeté su reserva en cuanto a su delito, supuesto o real, el paso de los años y la convivencia cercana me permitieron conocer a fondo varias de sus historias. Por otro lado, haber estado en el lugar y el momento equivocado, haber actuado sin pensar o con base en una decisión mal tomada, o haber elegido el delito como estrategia de sobrevivencia, fueron situaciones del pasado que no me concernían.

El eje de lo Cotidiano nos permitió organizar la descripción de los hábitos aprendidos antes del confinamiento, los cuales después se tuvieron que adaptar por las condiciones físicas y sociales que se experimentaban todos los días en la vivencia, convivencia y supervivencia que incluyeron experiencias sanas, soportables y hasta divertidas. De diferentes maneras, y con diferentes enfoques, me relataron cómo entraron a esa cultura, cómo aprendieron las reglas formales e informales, cuáles eran las maneras en que se hacían las cosas en la Cana, y cómo éstas cambiaban de cuando en cuando a capricho de las autoridades en turno.

En este libro, los Muchachos claramente describieron la cotidianidad de lo excepcional de vivir en una cárcel de uno de los estados más pobres de México. Asimismo, también atestigüé que, al ser y hacer diferente, varias conductas cambiaron radicalmente. Muchos de los internos varones aprendieron a lavar no sólo su ropa sino además a *"lavar ajeno"*; también se dedicaron no sólo a preparar su comida, sino a prepararla para la esposa y la familia completa en los días de visita; varios fueron los que experimentaron no solamente extrañar a la familia sino además valorarla y convertirse en padres y esposos amorosos. En el encierro, los internos varones vivieron cambios en la forma de sentir a sus parejas y a sus familias. Lo mismo que afuera, no se pudieron librar de los estereotipos negativos de ser hombre mexicano (macho, violento, infiel,

etcétera), aunque en la práctica, estuvieron muy lejos de reproducir esos estereotipos.[6]

En lo que respecta al tercer eje, Otredad, o extrañamiento, en Ixcotel todos los Muchachos eran extranjeros. Nadie era nativo. Nadie pertenecía a ese lugar. Nadie había nacido ni crecido allí. Todos habían llegado adultos, ya formados. Todos eran extraños habitantes de un mismo territorio. Todos eran el otro del otro. Pero no por ser extranjeros o extraños, todos eran iguales. La definición del extrañamiento se daba en otros niveles y criterios.

El miedo mayor de los Muchachos en Ixcotel era irse transformando en el Otro, ese extraño que amenazaba con acercarse y contagiar de esa otredad. Por eso, estar encerrado, lejos de lo suyo y muy cerca de lo diferente, hacía que se reconocieran a sí mismos y se diferenciaran de los demás. En este contexto, la figura de los malillas, el Otro más representativo de Ixcotel, tenía una función. Servía para que los Muchachos se definieran y se afianzaran en lo que eran, o lo que siempre habían querido ser, y en lo que nunca se convertirían.

En el Patio, junto a las celdas, sabiéndose vecinos, compañeros, internos todos, los Muchachos fueron muy claros en marcar la línea divisoria entre ellos mismos y lo que ellos consideraban diferente, lo que no querían ser, *"con lo que no quiero que me confundan"*, dijo Andrés. O como un día declaró Ignacio, *"Yo pinto mi raya"*. Ellos sabían por qué estaban allí, y allí mismo pudieron definir lo que querían hacer en su *"time out"*[7] que los distinguiera del Otro que vivía tan cerca.

El Otro en Ixcotel se componía de los personajes, comunidades, sucesos y actitudes específicas *"con los que lo único que compartimos son unos cuantos metros cuadrados"*. En la mayoría de las ocasiones era fácil identificar al Otro. Su manera de comportarse, de vestir, y hasta de mover el cuerpo en el Patio (*"Caminan como si fueran los dueños del lugar"*, decía Bernardo) los distinguía como el Otro.

Sin embargo, había algunos internos que no eran tan fáciles de identificar. Era difícil discernir si se podía confiar en ellos o si representaban lo que había que evitar: drogas, engaños, violencia, etcétera. *"Aquí hay muchos que se te acercan porque quieren sacarte algo, por eso hay que*

6 Al igual que Gutmann (2019), no creo en la tendencia "natural", es decir, genética o innata, de los hombres hacia la violencia.
7 Federico nos explicó que, para él, su tiempo encerrado era "time out" para reflexionar sobre su pasado y futuro.

desconfiar de todos", advertía Alberto a los recién llegados. Había también que desconfiar de cualquier conducta *"fuera de lo normal"*, me explicó el mismo Bernardo, al referirse a su trabajo de investigación etnográfica:

> *"Siempre que salgo al Patio a investigar tengo que explicar claramente para qué hago preguntas o entrevistas: 'Es para una tarea', 'No lo voy a divulgar', 'Lo que me digas es anónimo'".*

Varias de mis estudiantes universitarias me contaron que, al iniciar su servicio social en el penal, sus estudiantes internos tenían muchas reservas en cuanto a los temas que ellas querían abordar (identidad, género, justicia social, etcétera). Sus diarios reportaban las dudas de los internos: *"¿Qué? ¿son psicólogas?" "¿Para qué nos preguntan eso?" "¿Quieren saber si todavía somos criminales?"*. Sólo después de meses de contacto y trabajo docente, finalmente confiaron en sus jóvenes profesoras de inglés y les empezaron a contar sobre ellos mismos y sobre sus vidas.

Así nos dimos cuenta de que los internos no sólo desconfiaban de los malillas o de los celadores, sino también de las trabajadoras sociales, psicólogas y maestras, es decir, de mis estudiantes y de mí misma. Los Muchachos y los demás internos me hicieron estar consciente de esa prisión continua[8] en la que los seres humanos vivimos, vigilándonos los unos a los otros. Esteban mismo una vez comentó que, al principio, él sospechaba que yo pertenecía a *"la mafia del poder"* y que yo iba a Ixcotel para obtener información sobre *"quién movía los hilos"* allá adentro.

Los Muchachos que formaron parte del seminario no tenían lazos de amistad entre ellos. Su contacto más cercano fue su reunión conmigo cada dos semanas. Sin embargo, las discusiones que llevamos a cabo hicieron que encontraran algunas afinidades: por su identidad étnica, por su condición de encierro, y muchos, por la situación injusta que vivían. Coincidieron al dolerse por la situación del país, aunque sus respuestas variaban al reflexionar sobre cuestiones más específicas, como los héroes o los símbolos patrios.

En cuanto a los sistemas de valores y las prácticas sociales asociadas a México, se dio una gran diversidad de posiciones. Respecto a

8 La expresión "prisión continua" la acuñó Foucault en 1975 en su libro *Vigilar y Castigar*, refiriéndose a las sociedades de los tiempos actuales.

locaciones más específicas, como sus identidades étnicas, se notaron todavía más diferencias. Sus historias familiares eran muy diversas. Algunos habían tenido la oportunidad de escalar varios niveles escolares y sociales, mientras que otros no tuvieron la misma suerte. Algunos contaban con el apoyo moral y material de sus familias y otros se encontraban solos, tal vez porque a la familia le era muy difícil y costoso visitarlos, como en el caso de Andrés o de Juan, quienes habían sido procesados en un lugar lejos de su familia y amigos. Los casos más tristes eran por el abandono de la familia y las amistades.

Muchas de las diversas identidades y locaciones de los Muchachos se adecuaron a su nueva situación de confinamiento. Mientras unos aspectos se modificaron radicalmente, otros les sirvieron para sobrevivir el encierro y, los más afortunados, los recuperaron cuando lograron su libertad. La mejor ilustración de los elementos perdidos la vemos en un poema de Esteban sobre todo lo que dejó de ser (profesor, esposo, padre), lo que dejó de hacer (trabajar, viajar, construir) y lo que dejó de tener (casa, coche, comodidades) por estar en Ixcotel. Sin embargo, su identidad como asiduo lector y pensador constante de la realidad de México, y del mundo, pudo seguir su curso a pesar de las limitaciones que le imponía el Llano de Piedra. Encerrado, Bernardo había dejado muchas cosas afuera, pero hizo todo lo posible, trabajando, estudiando e imaginando, para seguir siendo el hombre ávido por aprender y por mostrar a los demás que se podía seguir siendo persona digna *"y estar orgulloso de uno"*, a pesar de las condiciones negativas del encierro.

El cuerpo castigado[9]

En las cárceles hay muchas formas de marcar los cuerpos. El uniforme es la estrategia más usada para unificarlos, para deshacer la diferencia, para señalar al Otro que no es autoridad, al que no somete, sino al que es sometido. Sin embargo, no es sólo el uniforme lo que marca el cuerpo del interno.

Las narraciones a lo largo de este libro nos han mostrado que el cuerpo en Ixcotel se veía, se exponía, se cultivaba, se cansaba, se deterioraba, se moría, se cargaba muerto. El cuerpo se exhibía, vestido o

9 Foucault (1975) resume su política económica del cuerpo (sin castigo físico) en cuatro puntos: el cuerpo y sus fuerzas, su utilidad y docilidad, su distribución y su sumisión.

desnudo, en una extensa variedad de formas y condiciones. Las situaciones en que generalmente las personas exigimos privacidad, como el baño y el excusado, en Ixcotel eran acciones que se hacían frente a los demás.

El único escenario que lograba más intimidad eran las relaciones sexuales, pero no por eso éstas estaban excluidas de ser notadas, comentadas y hasta criticadas, pues su frecuencia y ocurrencia eran evidentes dentro de la comunidad.

Los cuerpos en Ixcotel también se escribían, temporal o permanentemente, antes o mientras estaban encarcelados. Además de tatuados, los cuerpos eran hermoseados, disfrazados, cicatrizados, perforados,[10] pero también mutilados y vejados de mil maneras. El cuerpo también creaba eventos, regocijándose, sufriendo, pensando, sexeando, riendo, temblando, llorando, olvidando, muriendo.

El cuerpo en Ixcotel escuchaba los sonidos repetidos, la resonancia del boquete, el timbre, el cerrar de los candados, el rechinar de las rejas, los secretos que había que callar. El cuerpo en Ixcotel se volvía extraño por la cosificación[11] constante del encarcelador, lo que provocaba esfuerzos laboriosos de los internos para reapropiarse del cuerpo y volverlo suyo otra vez: ese cuerpo que estaba a salvo y en peligro, a salvo de la violencia de afuera, pero en constante amenaza adentro, encerrado y expuesto, encerrado para la gente de afuera, pero adentro, sumamente exhibido.

A lo largo de este libro, el cuerpo, y la corporeidad[12] fueron dos temas que continuamente surgieron en los textos y discusiones del seminario. En el encierro, lo corporal se hacía bastante evidente, tal vez porque los cambios que sufría el cuerpo eran demasiado visibles debido al inesperado cambio de vida, tal vez porque los miedos y temores de la cercanía con el Otro lo hacían más vulnerable.

En los relatos de Bernardo y Esteban, hasta la forma de desplazar el cuerpo fue motivo de notoriedad y otredad. Para ellos, era bastante perceptible la forma de moverse del que caminaba rápido, con prisa y nerviosismo, o del que se desplazaba lentamente, arrastrando los pies, con las manos en los bolsillos.

---

10 "Los cuerpos escritos —incididos, grabados, tatuados, cicatrizados— son cuerpos preciosos, preservados y protegidos como los códigos para los que actúan como engramas gloriosos". Nancy, J-L. (2008, p. 11).

11 El cuerpo se cosifica cuando se trata como un objeto o cosa.

12 Para este contexto, defino corporeidad como la capacidad de procesar experiencias del cuerpo y sobre el cuerpo, es decir, experiencias físicas, emocionales, y socioculturales que son únicas en cada persona y que permiten definirse y diferenciarse física y espiritualmente.

Finalmente, era el cuerpo el que evidenciaba la pobre calidad de la alimentación, la peligrosa cercanía de las drogas, la inminente posibilidad del castigo y del doble encierro. El desconsolado abandono del cuerpo que presenció Silvano en la Celda 19 fue la señal más presente, el aviso más claro para todos los del Patio, de que no había que abandonar al cuerpo, de que el cuerpo era la propiedad más preciada entre las pocas posesiones que se les permitían allá adentro. Yo misma, al entrar a Ixcotel, me volvía más consciente de mi cuerpo, a dónde me estaba permitido dirigirlo, dónde podía ser peligroso llevarlo, cómo debía vestirlo y hasta cómo debía de moverlo para que no fuera notado.

Varios estudiosos del fenómeno social de la prisión coinciden con Michel Foucault[13] en que el castigo y el encarcelamiento giran alrededor de una específica política sobre el cuerpo. En siglos pasados, los castigos a los condenados se hacían visibles. En la actualidad, el cuerpo de los condenados se esconde en las cárceles. Así, la sociedad civil sabe que existe la prisión como castigo, pero no tiene que sufrir la experiencia del castigo como espectáculo público.

Ixcotel, como todas las cárceles actuales, sirvió para esconder el cuerpo de sentenciados y no-sentenciados, o sea, para retirarlos de la vista pública.[14] Por supuesto que la sociedad civil estaba enterada de los operativos y traslados, pero éstos eran interpretados como una maniobra de las autoridades para salvaguardar la integridad de la ciudadanía. Además, los operativos no se narraban como actos de violencia, sino como instancias controladas para evitarla.

Lo que tampoco se divulgaba era la violencia de todos los días, el hecho de que en Ixcotel había castigados, golpeados, torturados. Había que esconder el castigo cotidiano al cuerpo; castigo administrado por las coordinaciones internas, las que eventualmente se hacían desaparecer por medio de los operativos. Así, los operativos, como herramienta del Estado, cerraban el círculo. Violencia disfrazada de institucionalidad

13 Haciendo referencia a Foucault (1975), Parrini (2003), en su trabajo etnográfico en el CEFERESO # 1 de la Ciudad de México, habla de un "poder disciplinario" cuyo objetivo es producir un ser humano que pudiera ser tratado como 'cuerpo dócil'... la cárcel —matriz de todas las disciplinas modernas—, que inaugura 'una materialidad completamente distinta, una física del poder completamente distinta, una manera de dominar el cuerpo de los condenados completamente distinta'" (pp. 55-57).

14 "La cárcel es una solución entre el espacio, el cuerpo y el tiempo. Distribuye los cuerpos en un espacio determinado, de modo especifico y durante cierto tiempo. Asimismo, atiende las individualidades de un modo extraño: grandes instituciones que aglomeran a gran cantidad de individuos, podría decirse, a una masa", Parrini, p. 57.

justificada y aprobada (por los medios de información y por la sociedad civil), violencia que terminaba con la violencia interna, informal, no documentada, inexistente para los de afuera. Inevitablemente, en cualquiera de los dos casos, los internos eran sacudidos por ambos tipos de ensañamiento.

Además de la perdida de la libertad y el castigo corporal, también existían otras formas de lastimar al cuerpo. Aún sin violencia física, es decir, sin tocar al cuerpo, éste sufría otros maltratos y humillaciones: el racionamiento de la comida, la privación de la sexualidad, el confinamiento solitario. Al cuerpo se le encerraba castigado, se le asignaba en celdas, se le forzaba a obedecer horarios y rutinas, se le prohibía entrar a ciertas áreas, se le obligaba al trabajo precario.

En las cárceles del pasado, el trabajo se hizo presente en una especie de esclavitud de los prisioneros. En Ixcotel (como en Tanivet y en muchas otras cárceles mexicanas) existió un tipo de economía esclavizante (trabajos veladamente forzados) donde, bajo el pretexto del "trabajo como reinserción", se provee a la industria privada de mano de obra explotada: internos-cosedores de balones sin salarios mínimos, ni jornadas de ley, ni seguridad laboral; en suma, esclavos 'civiles' como a la usanza en tiempos de guerra. [15]

Además del castigo corporal y la explotación de la fuerza de trabajo, las prisiones requieren del control simbólico de los cuerpos. En el caso de Ixcotel, amén del uniforme, el homenaje de los lunes fue el mejor ejemplo de la forma de forzar al cuerpo a seguir ese ritual ideológico que no tenía otro fin que servir como instrumento emblemático para expresar el poder del sistema en el cuerpo de cada uno de los internos. El homenaje como recordatorio del control ejercido sobre ellos, una presión latente para apagar las luchas internas de los que se oponían. Sin embargo, aún afuera de la cárcel, ya obtenida la libertad, el control seguía presente en la ceremonia pública del 16 de septiembre, cuando el gobernador otorgaba la libertad a ciertos internos. Un recordatorio del poder panóptico[16] de la prisión.

Aunque a muchas personas nos parezca ridículo y fuera de contexto, el gobernador de Oaxaca lo hace cada año, y mientras lo oigo, imagino lo que significa para mí esa manifestación de poder: "Te quité la

15 Foucault (1975).

16 La prisión panóptica fue diseñada para maximizar la vigilancia de los internos sin que éstos pudieran saber si realmente estaban vigilados o no (Mathews, 2009).

libertad y ahora te la doy de regreso. No pienses que estás libre. Te voy a seguir. Continuaré vigilándote. Tengo el poder de perdonarte [aunque en todos los casos la libertad haya sido ganada por la purga de la condena o la absolución del caso] y lo hago públicamente porque soy la autoridad que gobierna tu cuerpo".

Después de la prisión, cuando el encarcelamiento se acaba, mediante lo que Foucault llama la óptica de vigilancia, la sociedad, los de afuera, se encargan de vigilar y castigar a su manera, la prisión continua, el cuerpo perseguido de unos por los otros. Sólo así se puede explicar el miedo de Luis Miguel de regresar su cuerpo a la prisión para visitar a su pareja o la justificada paranoia de Sol y de Natán de sentirse continuamente perseguidos aun cuando ya eran libres.

Después de Ixcotel

La última vez que vi a los Muchachos fue en enero de 2020. Ese mismo año, la pandemia y el traslado a los penales de Tanivet y a Etla hicieron que yo perdiera el rastro de muchos de ellos. Lo que sigue es un recuento de lo que he podido saber sobre los Muchachos después de Ixcotel, tanto los que siguen internos, como los que alcanzaron su libertad.

En Tanivet no he podido visitar a los Muchachos. Las razones que me han dado las autoridades han sido variadas: "estamos en medio de la pandemia", "hubo cambio de director", "estamos muy ocupados con actividades", "ya se encuentran cubiertos los horarios", etcétera, etcétera. Todavía tengo la esperanza de verlos en el futuro, pero me temo que las puertas de Tanivet no se abrirán tan fácil para mí como en el Llano de Piedra.

De ese nuevo penal, sólo sé de Joel, quien sigue tan resignado como cuando vivía en Ixcotel. De cuando en cuando recibo una llamada de él, en las que me ha contado las reglas a las que se ha tenido que someter, básicamente menos contacto con sus compañeros, menos tiempo en el patio, y menos horas de visita. También aprovecha para preguntarme cuando podré visitarlos, pero mi respuesta desalentadora siempre la recibe con un *"¡Aquí la esperamos, maestra, cuando puedas nos visitas!"*.

Como de los demás no he sabido nada, sólo me los puedo imaginar. De Esteban tengo la esperanza de que en su nueva morada haya un

espacio que sustituya la tranquilidad que le daba estar rodeado de libros y que le hacía huir un poquito de su permanente estado de desequilibrio y depresión. Ojalá que a Genaro le dejen hacer sus sobadas, y que a los Gansos los hayan ubicado en el mismo dormitorio para que se puedan defender juntos de las actitudes homofóbicas que generalmente se dan en los penales de México. También fantaseo en que Alfonso y Narciso encontrarán formas eficaces de enfrentar, o evadir, a las autoridades corruptas que los convirtieron en presos políticos. De Cucho, Samuel, Nicolás, y los demás, espero que el cambio a un penal de ese tipo no les haga perder las esperanzas de tener una vida digna y respetuosa de sus derechos humanos.

Al penal municipal de Etla trasladaron a Jaime, Vidal, Exquisito, Chema, Rey Triqui, y los demás internos que formaban parte del Taller Siqueiros. Afortunadamente, los he podido visitar y platicar con ellos. Me cuentan que, aunque hay más carencias que en Ixcotel en cuanto a espacios y facilidades, la situación no es mala, pues la comunidad es mucho más pequeña y la vida más tranquila y amable.

El Taller Siqueiros sigue formando artistas plásticos, produciendo obra gráfica y participando en exposiciones colectivas en varias partes del país. En 2023 hermosearon una de las paredes más largas del penal con el mural *Pasillo del Arte*. También participaron en la Lotería de Muertos en noviembre y en la Noche de Rábanos en diciembre, las dos actividades organizadas por el gobierno municipal de la Ciudad de Oaxaca, y consiguieron colocar sus obras en MERCARTE, un local del mercado 20 de Noviembre.

En mi visita más reciente me mostraron su gallinero y su huerta. Un compañero interno les ha enseñado el oficio de criar gallinas y entre ellos reciclan la gallinaza y los cascarones para enriquecer el suelo donde sembraron varias hortalizas y hasta algunas papayas. *"Ya cosechamos varias papayas. Todo es orgánico"*, me platicó Chema, con mucho orgullo.

Cuando los visité la primera vez en Etla, me encontré con la buena noticia de que Exquisito se había casado y tenía un bebé. Los tres ahora forman una linda familia y están habituándose a esa forma de vida. A Chema lo sigue visitando su novia. Entre ellos y Vidal me contaron que su vida en Etla tiene más carencias, pero que se vive con más orden que en Ixcotel. *"Es un penal más cerca del campo, los internos están menos maleados que en Ixcotel, hasta la comida tiene un sabor más de pueblo"*. Según uno de ellos, *"¡Nos salvó la prensa! ¡La bendita prensa*

nos salvó!" Al ver mi expresión de confusión, Vidal me explica: *"Sí, la prensa que nos donaron para el taller en Ixcotel no cabía en ningún espacio en Tanivet, por eso nos mandaron a todos para acá". "Tuvimos suerte"*, concluyó Exquisito.

Jaime, el profesor mazateco, también llegó al penal de Etla. La estrategia de las autoridades fue separar a los siete presos políticos que fueron acusados hace ocho años sin ninguna prueba. A él le tocó Etla, otros fueron trasladados a los reclusorios de Tanivet y Cuicatlán.

Recientemente, Jaime fue entrevistado por una radiodifusora independiente en la que habló sobre quién es él y su filosofía sobre la autonomía de los pueblos indígenas. También habló de la injusticia de su encarcelamiento y mandó un mensaje a las mujeres mazatecas que lo estaban apoyando con un plantón en la Ciudad de México.[17] Su familia, paisanos y compañeros no han dejado de luchar para revertir las injusticias de las autoridades en contra de los presos políticos de Eloxochitlán de Flores Magón, en la sierra mazateca de Oaxaca. Jaime salió libre poco antes de terminar de escribir este libro. Tengo la esperanza de algún día encontrarlo por algún lugar del mundo sembrando los novecientos mil árboles que le faltaron.

Los participantes del seminario que alcanzaron su libertad antes del cierre de Ixcotel han tratado de reacomodarse a los escenarios que encontraron en sus contextos. Merlín ha estado probando suerte en una religión diferente a la que le inculcaron de pequeño. Dice que le gusta la forma en que tratan a los feligreses y hasta está pensando formarse como predicador, dada su facilidad de palabra y, añadiría yo, sus buenas intenciones con los demás.

Ya liberado, Andrés dejó de ser comerciante y consultor para convertirse en artista dibujante, pintor y grabador. Además, se ha propuesto hacer del arte un medio de readaptación para los internos en las cárceles alrededor de Querétaro, donde regresó a vivir con su esposa y su hijo.

El Chivo dejó su vida fuera de la ley para trabajar en una fábrica que le diera para comer y dedicarse a su pasión: el rap. Ahora tiene planes de visitar un día a los Muchachos en Tanivet y darles un concierto con sus composiciones raperas.

Calixto pudo regresar a su comunidad, reconciliarse con su familia, superar sus problemas de comunicación y declarar su amor a una

17 Ké Huelga Radio (2022).

muchacha de su pueblo. Posteriormente me escribió sobre el nacimiento de su bebé y sus planes de casarse en abril de 2025.

A Natán y a Sol les ha costado mucho reponerse de la injusticia de tantos años de encierro injustificado. Natán nunca había vivido con su esposa e hijos, y ellos tampoco estaban acostumbrados a él en casa. Una nueva situación a la que todos han tenido que adaptarse. En libertad, Sol no nada más sigue luchando con sus problemas de salud, sino también se ha tenido que enfrentar al estigma de haber pasado *"doce años tras las rejas"* que la sigue *"como fantasma al acecho"*. Sin embargo, también ahora puede disfrutar del cariño de sus hijos y sus nietas. Todos los Muchachos, a pesar del encierro, siguen no sólo construyendo, sino también deconstruyendo y reconstruyendo sus identidades y sus cotidianidades.

Los Muchachos como productores de conocimiento

Para mí, la producción de conocimiento fue el resultado más evidente de nuestro quehacer cada quince días. De esta producción, lo más destacado fue haber documentado los caminos que se ideaban para encontrar un orden, una dinámica que se alejara de esa percepción de anarquía que la gente de afuera tiene sobre las cárceles. En ese sentido, este libro ha explicado cómo ese compromiso fue posible en el encierro.

Así, hemos narrado las diferentes formas en que los internos —por lo menos los Muchachos que aquí colaboraron— estaban totalmente conscientes de su necesidad de sobrevivir al caos, y de que ellos y sus clicas, cuyos miembros ellos mismos seleccionaban, eran los únicos que podían hacer que su situación fuese llevadera (*"Ahí la llevamos"*, me dijo más de uno), no sólo en su entorno individual sino también en su contexto próximo. Ellos descubrieron cómo hacer posible la vida a nivel personal, que de alguna manera impactaba también el bien colectivo, y que, además, había encontrado las formas de resistir, de repeler, o en casos extremos nada más de sobrevivir, las contingencias que desplegaba el Otro.

Para generar conocimiento, nuestra actividad principal fue hablar, a veces leer, y frecuentemente escribir. Hablábamos para escribir y hablábamos a partir de lo que escribíamos. En el mundo académico, se ha

dicho mucho sobre la lectoescritura, principalmente sobre las deficiencias de la persona que lee o escribe. Hasta en la literatura más crítica y progresista, se habla de formas de contrarrestar la supuesta deficiencia del que intenta escribir, pero no lo hace 'correctamente'. [18]

En este libro, los Muchachos han demostrado que no hacía falta 'aprender' a escribir. Desde Genaro, que tenía que platicar sus historias para que Bernardo las transcribiera, hasta Esteban, quien además de navegar entre diversos estilos y géneros, escribía ensayos de todo y para todos. Claro que había diferencias entre las formas de escribir de Bernardo y de Calixto. Sin embargo, sus pocos años de escolaridad, y su español como segunda lengua, no fueron obstáculos para que Calixto, el hablante de mixe, pudiera expresarse en los cientos de páginas que llenó de historias, reflexiones y poemas.

Por supuesto que sólo me estoy refiriendo a los Muchachos que decidieron formar parte de este proyecto. Los demás, a los que no les interesó el seminario, puede ser que hayan tenido serias deficiencias escritoras, o puede ser que no, pero, por otra parte, quizá pasar dos horas de cada dos semanas encerrados en un salón no haya sido su prioridad en la cárcel. O las dos cosas. No lo sé.

Lo que sí sé es que los Muchachos del seminario hicieron suyo el derecho de producir y ejercitar formas particulares de escritura que generalmente no se asocian con la clase socioeconómica a la que pertenecen, y que metódicamente les han negado los sistemas punitivos del estado y los esquemas preconcebidos de la sociedad en general, simplemente por ser hombres y mujeres recluidos en cárceles mexicanas.

¿Por qué se les ha negado? La respuesta tiene que ver con la historia de México que, de muchas maneras y niveles, quedó marcada por los tres siglos de colonialismo español. A partir de 1821 terminó formalmente la administración colonial, no así las formas de ser, pensar y hacer que en México se reprodujeron al contacto con la cultura occidental.

No he encontrado mejor manera para explicar tal secuela histórica que el poema de Eduardo Galeano que leyó Bernardo durante el homenaje de un lunes. A pesar de los dos siglos de independencia, la realidad que vivimos en México, *"Los nadies* [son los indígenas, los pobres], *los ningunos*, *los ninguneados*, [los que se mueren de hambre] *jodidos*, *rejodidos: Que no son* [considerados ciudadanos como los demás], *aunque sean.*

18 Pennycook (2001).

Que [no tienen las mismas oportunidades porque] *no hablan idiomas, sino dialectos. Que* [se consideran irracionales porque] *no profesan religiones, sino supersticiones. Que no hacen arte* [arte verdadero como el europeo, el clásico], *sino artesanía. Que* [no son educados porque] *no practican cultura, sino folklore. Que no son seres humanos, sino recursos humanos. Que no tienen cara, sino brazos. Que no tienen nombre, sino número. Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local. Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata"*.[19]

Para *"acabarla de amolar"*, diría el Chivo, también hay que dar cuenta de la discriminación interna ejercida entre mexicanos, basada en ideologías clasistas, raciales, étnicas, de género, sexistas, etcétera, y caracterizada por la exclusión, la incertidumbre, la violencia estructural y el trabajo precario.

Esta práctica social se mantiene mediante un sistema de prejuicios y discriminaciones constantes en todo el país, pero principalmente en estados con alta presencia indígena, como Oaxaca. También es la explicación del porqué no se espera que la mayoría de los internos de Ixcotel escriban de la manera que lo han hecho en este libro, es decir, del porqué no se espera que produzcan conocimiento.

Los Muchachos en Nepantla

Nepantla: en medio; estar en medio.[20]

Nepantla: no aquí
No todavía allá [21]

Nepantla es un vocablo náhuatl que los antiguos aztecas usaron para indicar 'el lugar entre'. Estar en Nepantla significa estar en medio de dos situaciones, estar en transición, sentirse a la mitad. Cuando empecé a conocer a fondo la situación de los Muchachos los pensé en Nepantla, o sea, entre afuera y adentro, no nada más físicamente sino también

19 El texto en cursiva son las palabras citadas del poema de Eduardo Galeano (1989).
20 Gran Diccionario Náhuatl.
21 Cross (2019).

anímicamente. La situación que mejor podía ilustrar estar en Nepantla era su disposición para enfrentarse (o no) a sus procesos judiciales.

Después de la prisión preventiva había dos momentos bastante bien definidos legalmente hablando: ser procesados y ser sentenciados. La declaración de la sentencia era el paso entre una y otra etapa. Esta transición, que podía ser muy lenta, ya los situaba en un Nepantla por demás profundo e incierto.

Hubo quienes, siendo procesados, lucharon por años, como Sol y Natán, para cambiar el rumbo de la posible sentencia, y tuvieron éxito al salir de ese Nepantla con su declaración de inocencia. Otro sentenciado que logró salir rápidamente de su Nepantla canero fue Merlín, gracias a la destreza de los abogados que contrató su hermano.

También me tocó conocer casos sentenciados que no cejaban de luchar por mostrar su inocencia (como en el caso de los hermanos Exquisito y Chema), o quienes aceptaban su culpabilidad y su lucha se dirigía a bajar la condena (como en el caso de Bernardo y Calixto), o quienes, cansados de luchar sin éxito por su inocencia, ya sólo se conformaban por conseguir la libertad (como Andrés).

Genaro es un ejemplo claro de la imposibilidad de luchar el Nepantla en que se encontraba. Él sabía por qué razón había sido recluido, sentenciado y procesado. Le habían inventado una serie de delitos de los que no se había podido defender. Su origen indígena, su discapacidad lectoescritora y su naturaleza apacible le hacían aceptar el Nepantla en que se encontraba. En Ixcotel, como en la mayoría de las cárceles mexicanas, desgraciadamente abundaban los casos en donde la lengua, el analfabetismo, la pobreza, la falta de capital social y cultural,[22] entre muchos otros factores, hacía demasiado difícil la lucha personal por la justicia.

Esa fue la misma situación de Joel, Calixto, Nicolás, Fernando, Rey, y muchos otros. Como la mayoría de los internos en Ixcotel, no tenían la menor idea de cuáles eran sus derechos como imputados, inculpados, procesados o sentenciados del delito que les atribuían.[23] Muchos de ellos no sabían que podían abstenerse de declarar, permanecer en silencio,

22 El capital cultural se distingue del capital económico porque no se refiere al dinero que se posee, sino al conocimiento, educación, habilidades y ventajas adquiridas que hacen que una persona goce de mejor estatus en la sociedad. El capital social se refiere a las conexiones sociales que pueden favorecer a una persona dentro de la sociedad. Bourdieu (2000).

23 Esta información yo la aprendí de la Cartilla Básica de los Detenidos, CEDAC (Centro de Denuncia y Atención Ciudadana), que publica el Gobierno de México pero que, tristemente, nunca vi en Ixcotel.

o contar con un abogado, en el momento de ser detenidos. Todos ellos tuvieron arrestos y procesos rayanos en la ilegalidad. Todos ellos, coincidentemente, provenían de comunidades que siempre habían afrontado discriminación de diversas maneras, y todos ellos, además, habían vivido siempre en condiciones de pobreza.[24]

Tampoco tuvieron una clara idea de la acusación que les imputaban. Sin contar con el recurso para pagar un abogado privado, tuvieron que atenerse a lo que les dijera su defensor de oficio, al que no entendían cuando les explicaba. *"Como no le entendía nada, y el abogado se desesperaba, al final sólo venía a darme papeles y a que yo firmara otros. Yo no sabía qué me daba ni qué le firmaba"*, nos platicó Genaro en el seminario.

Ni a Rey ni a Calixto, triqui y mixe respectivamente, les proporcionaron servicios de interprete, ni para entender su arresto ni para seguir su proceso. Después de los años, ellos llegaron a entender términos como sentencia, condena o beneficio, porque eran palabras que oían en discusiones y pláticas en la Cana. Sin embargo, ninguno de ellos tenía las habilidades ni la confianza suficiente para usar la jerga legal en su defensa. Todos ellos compartían el sentimiento de Fernando que, para mí, fue la mejor definición del Nepantla en que vivían:

> *"Los oficios que me dan a leer, o a firmar porque se supone que yo los escribo, están llenos de palabras que enredan, palabras que traicionan, desfiguran y engañan. A veces, hasta siento que el escrito me asfixia con sus propias palabras. Me deja preso. La persona que lo escribe miente. Finge ser lo que no es. Pinta cuadros irreales. Describe situaciones ficticias. Esconde la verdad... mi verdad".*

El caso de Esteban siempre contrastó con los de los otros Muchachos. A pesar de ser el *"más leído"* de todos mis colaboradores ixcotelianos, Esteban tomó la decisión conscientemente de no hacer nada para mejorar su situación legal y se negó completamente a saber sobre su caso. *"No sé en qué situación estoy legalmente, ni tampoco me interesa saberlo".* Según las leyes, su condición médica hubiera sido suficiente, si no para absolverlo de su delito, por lo menos para rebajar su condena. Sin embargo, la profunda depresión que padecía siempre le impidió actuar a

24 Amnistía Internacional (2017).

favor de su caso. Tristemente, Esteban se había resignado a pasar el resto de su vida en la cárcel.

Mi propio Nepantla
Cuestiones de empatía y de género

La percepción de mi Nepantla fue gradual. Poco a poco me fui dando cuenta que yo también me sentía entre afuera y adentro, entre lo racional y lo absurdo, entre quién era yo afuera y quién era yo con ellos. Aunque uno de mis retos fue siempre acortar distancias, inconscientemente, me mantenía alejada. Alegre y triste por ellos, y con ellos, pero al mismo tiempo, alegre y triste porque yo sí podía salir después de dos horas de cárcel.

A pesar de mis sentimientos encontrados, a través de la lectura de este libro habrá sido clara mi postura sobre los Muchachos, sus vidas pasadas y su situación jurídica presente. Desde muy temprano, también a ellos les hablé de mi perspectiva, que básicamente era: "No hay mucha diferencia entre ustedes y yo".[25]

Durante el seminario, cuando alguien hablaba de esa diferencia, o cuando hacían bromas sobre mis privilegios, usualmente les explicaba la forma como yo veía la cuestión: "La única diferencia entre nosotros es que yo corrí más rápido que ustedes". Algunos se reían, pero el lenguaje corporal de otros me decía que ahondara en el asunto:

> "'Correr más rápido' es una metáfora, por supuesto. Lo que es cierto es que la vida me dio oportunidades que muchos de ustedes no tuvieron. Esas oportunidades me permitieron correr de la pobreza y alejarme de las situaciones en que muchos de ustedes se vieron atrapados. 'Correr más rápido' también consistió en haberme sabido colocar lejos de las manos de la autoridad en México que, de muchas maneras, comete injusticias e ilegalidades con los más vulnerables...

25 En palabras de Tornero Díaz, criminólogo y catedrático de la UNAM: "Me lastiman como un dolor, víctimas los internos de sus propios crímenes y victimados por una sociedad que ve el castigo como una purificación. Es la sociedad que establece categorías, los buenos y los malos. Y malos, perversos, podemos ser todos", en Scherer (1998), p. 66.

> La impunidad, la falta de justicia, la pobreza, la ausencia de autoridades justas, íntegras, honestas e incorruptibles, hacen que la persona que no se ponga abusada, la que 'no corra rápido', la que no tenga una red social que la apoye, sea perseguida por la 'justicia injusta' [para usar la frase de Juan] de nuestro país, no precisamente escapando de la ley, pero sí cuidándose de no hacer cosas que llamen la atención de la autoridad. Es tan triste darnos cuenta de que en México se vive teniendo miedo de transgredir límites, miedo de estar en los lugares y los momentos equivocados".

También les explicaba que me había tocado nacer, crecer, y con ello, estudiar y trabajar, en los años que todavía se gozaba de los buenos resultados de la época de los 60[26] en nuestro país, una época en que creció la seguridad social y las facilidades educativas, circunstancias que principalmente favorecieron a la gente de la capital.

En particular, para la clase trabajadora a la que yo pertenecía (padre y madre sin haber terminado la secundaria), se habían creado oportunidades para sobrellevar las presiones económicas: el desarrollo de políticas de vivienda social (mis padres en los cincuentas pudieron comprar una casa de interés social con el salario de obrero de mi papá), las prestaciones sociales de instituciones como el IMSS (que nos otorgó pensión de orfandad a mis hermanos y a mí a partir de la muerte de mi padre), la oferta de instituciones educativas como la UNAM (en los 70, mi inscripción al semestre era de 60 pesos) y de muchos otros servicios (el trolebús diario me costaba 30 centavos).

Encontrar trabajo también me fue sencillo con el surgimiento de instituciones educativas cono el Colegio de Bachilleres y la apertura masiva de planteles en toda la ciudad. Así logré sobrevivir mi juventud escapando de una clase social que, al padecer pobreza, también padece el acoso de la ley y la autoridad.

---

26 El llamado Milagro Mexicano, o desarrollo estabilizador, consistió en "la solidez monetaria, el crecimiento económico y la aparente estabilidad", pero también ocasionó, entre otras cosas "la creciente concentración de la riqueza, los rezagos en la atención de los servicios sociales [y] la concentración de la propiedad de los medios de producción". Las reacciones a estos aspectos negativos se empezaron a presentar desde finales del 68 con los movimientos estudiantiles, obreros y campesinos, la creación de sindicatos, y "el despertar democrático". Como afirma Tello, "El Desarrollo Estabilizador fue, en realidad, desestabilizador". Tello (2010).

Así explicaba, a mí misma y a los demás,[27] mi entendimiento, o falta de, sobre las incongruencias que existen en nuestro país. Esas sinrazones que me hacían percibirme en Nepantla, en medio de dos realidades que me provocaban fuertes sentimientos encontrados.

Otra razón de mi Nepantla estaba relacionada con cuestiones de género. Haber trabajado con hombres fue la constante de la mayor parte de mis años en Ixcotel. Fue sucediendo poco a poco. Los primeros años siempre fui acompañada de Michael. Éramos *"la pareja"*. Nos identificaban como *"la doctora que no es doctora y su esposo, el gringo que toma fotos"*. Íbamos juntos porque era un compromiso de los dos, y los dos lo disfrutábamos mucho, desde que entramos por primera vez a Ixcotel a observar la clase de inglés de Javier, y decidimos aceptar la propuesta del curso de escritura de Sol.

A los tres años nos fuimos a Brasil por un compromiso académico de la universidad donde yo trabajaba. Tres amigos,[28] profesores universitarios como yo, aceptaron mi petición de trabajar con el grupo durante nuestra ausencia. Michael murió a principios de 2011. A mediados de ese año, sin mi compañero investigador, regresé a Ixcotel.

Aunque la invitación al curso de escritura se hizo también al departamento femenil, pocas fueron las que asistieron. Sol alguna vez me dijo: *"Qué bueno que no trabajas en el Cacahuate. Allí las mujeres no tendrían las consideraciones que tienen aquí los Muchachos contigo. Es mejor que estés de este lado."* En 2013, Sol salió libre y poco después trasladaron a las demás internas a Tanivet. Fue un golpe fuerte, me dio mala espina que ya no fuera a haber mujeres. "Ixcotel ya no será lo mismo. Se va a transformar en una de esas cárceles convencionales de las que todos hemos oído hablar, las que salen en las películas". Pero nunca pensé en dejar de ir.

Poco a poco, al ingresar sola, cuando los internos ya se habían acostumbrado a verme sin Michael, y luego, cuando me quedé sin mis estudiantes mujeres, empecé a reflexionar sobre cuestiones de género. No podía negar que me sentía muy bien rodeada de los Muchachos. Me sentía protegida, valorada, respetada, querida. Sin embargo, como lo comenté

27 Esta explicación no sólo la daba a los Muchachos sino también a varios de mis familiares, amistades, colegas que nunca entendieron cuál era mi interés por trabajar con internos de una prisión en México.

28 Agradezco infinitamente el trabajo voluntario de mis colegas William Sughrua, Donald Kissinger y Adam Sederlin, quienes trabajaron con los Muchachos durante algunos meses entre 2010 y 2011.

antes, me preguntaba si trabajar con hombres siendo yo mujer se había convertido en una ventaja que estaba yo usando para continuar con la investigación. En mis notas constantemente abordaba esa cuestión:"Si yo fuera hombre no me tendrían tanta paciencia... Hay algo de ternura en la forma en que me tratan, en la forma en que me cuidan... Son hombres que están conscientes que allá adentro no puedo estar sola".

"Si yo fuera hombre, muchos ya habrían abandonado el proyecto... siento que algunos llegan sólo para que yo no me quede sola allá adentro... Si yo fuera hombre, pero soy mujer, y los Muchachos y la comunidad a la que pertenecen, me ven mujer y, por eso mismo, tengo un lugar privilegiado".[29]

El hecho de ser mujer me había redituado en trece años de trabajo constante y profundo. Sin embargo, había situaciones que definitivamente me hacían sentir incomoda. En una ocasión, después de terminar la sesión, los Muchachos me entregaron sus tareas para leerlas en casa. En una de ellas me di cuenta de que alguien había escrito: *"¿Quieres ser mi novia?"*.

Me quedé pensando toda la semana como responder al mensaje. No podía ignorarlo. Me parecía una crueldad la minimización y el desprecio hacia los sentimientos de uno de los Muchachos. Tampoco quería responder autoritariamente y hacerlo pensar que su pregunta estaba 'fuera de lugar'. "Estar en Ixcotel no es estar fuera de lugar", pensé.

Decidí que sería necesario responderle, pero no por escrito, sino en persona. Resolví hablar con él. Le dije que me halagaba su petición pero que yo tenía una pareja, por lo que no estaba en condiciones de aceptar su ofrecimiento. Su contestación fue totalmente inesperada para mí: *"¡No pasa nada, Angeles! ¡Era una broma!"*. Su respuesta me sorprendió, pero al mismo tiempo me hizo sentir aliviada. Su forma de reaccionar fue la mejor.

En ese momento me di cuenta de la relación asimétrica que se establece cuando un hombre se coloca en una situación de vulnerabilidad al hacer una proposición amorosa. Y, en este caso, mucho más desbalanceada porque él, encerrado, no tenía muchas opciones de conocer otras mujeres, mientras que yo tenía las posibilidades que me daba mi libertad. Su respuesta ante mi negativa fue muy acertada. Nuestra interacción quedó bastante balanceada. ¡Bien bajado ese balón!, como hubiera dicho uno de los Muchachos.

29 Nunca me sentí en desventaja por no ser hombre, ni tampoco sentí que los Muchachos necesitaban verme como hombre para querer hablar conmigo o tenerme más confianza. Scheper-Hughes (1983).

Hubo otras ocasionales declaraciones de amor que las consideré una consecuencia de, yo mujer, estar trabajando con hombres heterosexuales cuyas vidas sociales eran bastante limitadas. Mi mayor preocupación era que mi rechazo al ofrecimiento amoroso podía ser tomado como un rechazo a su condición de internos. Traté de ser muy cuidadosa para asegurarles que la simple razón era que no había correspondencia de sentimientos que no fueran más allá de la amistad.

Lo que nunca dije, aunque siempre pensé, es que esas declaraciones, más que un enamoramiento, me parecían una esperanza de salir sin salir, es decir, de poder tener a una compañera, vivir una cotidianidad acompañada, de la misma manera que la habían tenido cuando estaban afuera. Otra vez Nepantla: no quería que se olvidaran que era mujer, pero tampoco quería que me vieran como mujer.

A pesar de todas las complicaciones de género, los Muchachos siempre me hicieron sentir muy agradecida por el cariño que me demostraron. Siento que todos ellos, los que continuaron en el seminario y los que no pudieron continuar, se convirtieron en mis amigos, y siento que donde ellos me encuentren, adentro o afuera, me seguirán demostrando su apoyo, cariño y respeto.

Finalmente, las confesiones dentro del salón de clases, y las otras, las que se hicieron en privado, las declaraciones de amor, de miedo, de desconfianza, de enojo, los favores que se podían pedir y los que no se podían pedir, fueron para mí, además de afirmaciones sobre su identidad, grandes muestras de confianza hacia mi persona.

Entre el asombro y la indignación

A lo largo de este libro he tratado de reconstruir muchos de los momentos positivos que viví en Ixcotel, alegrías que ellos me regalaban al recibirme con una sonrisa entusiasta y platicarme sobre la visita tan esperada que habían recibido, o las buenas noticias que les llegaron de afuera, o cuando me decían que habían invitado a un recién ingresado a integrarse al grupo. Cuando alguien salía libre, era lo primero que me compartían al llegar al salón de clases; era una ocasión para festejar.

Sin embargo, cuando alguien dejaba de asistir al seminario, me daba temor preguntar, enterarme de algún traslado o alguna enfermedad. Saber

de los pormenores del traslado me llenaba de disgusto. Enterarme de la ineficacia y parsimonia para tratar las emergencias médicas me hacía enojar de igual manera. Las injusticias y los absurdos en Ixcotel provocaban en mí una indignación que se renovaba cuando al regresar, dos semanas después, otra arbitrariedad me sorprendía de nuevo. Enterarme de los 18 árboles caídos me hizo llorar de impotencia porque nadie había podido hacer nada para impedir tal sinrazón. Saber de la muerte de Bernardo me llenó no sólo de tristeza, sino también de indignación por la forma en que había sido tratado antes y después de su fallecimiento.

El asombro y el enojo fueron dos emociones que me colocaron en un Nepantla profundo. Se trataba de un péndulo que me movía de un lado a otro constantemente. Mi principal fuente de asombro fue la actitud de los Muchachos de no quejarse por lo que para mí era su exasperante cotidianidad. Al contrario, les enorgullecía hablar de la forma en que habían logrado adaptarse al Interior de Ixcotel.

Sus relatos me hacían darme cuenta de su maestría para acomodarse a la situación tan inhóspita que se les presentaba a cada momento. Sus descripciones sobre las condiciones en que vivían me hablaban de su resiliencia, una sorprendente habilidad para aprender nuevas formas de ser y de hacer. Sus relatos sobre supervivencia en la reclusión frecuentemente involucraban a sus familiares, quienes les habían ayudado a absorber buena parte del costo de su reclusión.

Como sabemos, en México las prisiones no son importantes ni en la agenda política ni en la asignación de recursos. Esa falta de voluntad político-administrativa hizo que el castigo de los Muchachos también se extendiera a la familia, y que los que carecían de quien los apoyara, sufrieran grandes carencias en su reclusión por no contar con el apoyo económico del exterior.[30]

Sobre esto, otra razón de mi asombro fue su integridad para no aprovechar el espacio que les brindaba el seminario para representarse como víctimas del sistema. En lugar de eso, en las líneas de sus escritos, lo que más resaltaba era la capacidad que habían desarrollado para no caer en la depresión y la desolación, para soportar la idea de un futuro incierto y alimentar la esperanza de que el sistema judicial actuaría como el deber ser dictaba: con justicia y equidad.

30 México Evalúa (2013).

En México estamos acostumbrados a escuchar frases como "presos políticos", "fabricación de pruebas", "hacinamiento en penales", "criminalización de la pobreza", etcétera. Hemos oído también de documentales como *El Túnel*, *Presunto Culpable y Duda Razonable*,[31] los cuales exhiben las ilegalidades e inequidades del sistema judicial. Sin embargo, no es sino hasta que entramos al Interior de un penal y escuchamos las historias de los internos, que podemos dar cuenta de lo que se ha denunciado por décadas: precariedad en programas de readaptación social... incremento y extensión de condenas... aumento de corrupción... disminución de recursos por PPL... autogobierno de pandillas y liderazgos... endurecimiento de castigos para delitos menores... ineficacia de programas de educación y reentrenamiento... problemas administrativos y de control dentro de los penales... falta de coordinación institucional... falta de la adecuada planificación y uso de recursos... la desolación es cada vez mayor.[32]

Tristemente, México está ranqueado entre los 10 países con más alto número de personas encarceladas,[33] lo que ha hecho que las cárceles se hayan convertido simplemente en "centros de abuso donde los derechos humanos no parecen ser claramente respetados... quienes terminan en la cárcel no son, por lo general, los delincuentes más peligrosos y sofisticados, sino mayoritariamente quienes no pudieron corromper a las autoridades o no pudieron montar una defensa adecuada... [allí] no habitan [...] sino los pobres... internos responsables de delitos relativamente menores".[34]

Más que una solución para la contención y lucha de la criminalidad, la cárcel se vuelve el castigo para aquellos que no tienen los recursos para evitar el proceso y la sentencia. Y lo que es peor, en la mayoría de los casos, "desde la aprehensión del detenido hasta su confinamiento en la prisión, existe una alarmante falta de apego a estándares mínimos del debido proceso legal que minan la credibilidad del sistema de justicia penal en su conjunto" (ibidem).

31 Hernández, R. (2006, 2008, 2021).
32 Bergman y Azaola (2007), p. 75.
33 World Population Review (s/f).
34 Bergman y Azaola, p. 87.

Mi responsabilidad

Este libro tiene muchas palabras de ellos y algunas mías. Sin embargo, al final yo tuve que tomar decisiones en cuanto a qué incluir y qué no, de qué manera hacerlo y por qué medio. Espero que todos los Muchachos hayan quedado representados cómo ellos querían. Acepto mi responsabilidad.

Estuve en medio. No fui de la cárcel, pero estuve en ella. Y hablé con los que sí estaban y me contaron. No puedo regresar, Ixcotel se acabó. Mi responsabilidad después de Ixcotel será hablar sobre lo que sé. La ironía es que, por mucho tiempo, pensé que lugares como Ixcotel no deberían existir. Pensé que estar en Ixcotel no podía ser peor y, sin embargo, sí lo es, ahora que la mayoría de los Muchachos viven la *"mano dura"* de la autoridad en Tanivet.

El cierre de Ixcotel representa la tendencia de acabar con lo poco humanitario que existía en el sistema penitenciario mexicano.[35] La falta de recursos económicos, la poca o nula administración de servicios y la indiferencia de los recursos humanos asignados, hicieron del Llano de Piedra un lugar de convivencia forzosa en donde ellos, los internos, tuvieron que encontrar la manera de sobrevivir por sus propios medios, inventando reglas internas para no caer en el caos, asignando coordinadores que cuidaran de la seguridad no sólo de ellos mismos, sino más importante, de su visita.

Los esfuerzos de los internos hicieron de Ixcotel un lugar en donde se podía convivir con la familia, y se tenía la posibilidad de pasar el día, aunque encarcelados, al aire libre. Las condiciones en las que viven ahora en Tanivet distan mucho de ser lo que fue el Llano de Piedra. Qué ironía, añorar las indulgencias de una cárcel.

A pesar de todo, el libro aquí está, y con él la oportunidad de celebrar la humanidad, la creatividad y el arte, además de la generosidad y humildad de las personas extraordinarias que nos dejaron saber de sus vidas, nos regalaron sus palabras, nos embelesaron con su poesía, y nos compartieron sus experiencias, sus dudas, sus deseos y sus sueños. A mí sólo me queda darles las gracias por haberme dejado ser su testigo y escribiente.

35 El modelo de cárceles como Ixcotel está siendo reemplazado por cárceles privadas y/o certificadas que reprimen la actividad social y la convivencia entre los internos. Hernández Castillo (2014) denuncia esta tendencia al hablar de la certificación carcelaria a partir del 2007; Wacquant (2010) profundiza en el fenómeno "Complejo Industria-Prisión" y Muñoz y Sarre (2022) explican el fenómeno del extractivismo en las cárceles como una forma de "utilizar la privación de la libertad como oportunidad para explotar, al grado de exprimir, a las personas privadas de la libertad (personas-PdL) y a sus círculos cercanos, al igual que al erario, en beneficio de minorías en el poder o cercanas al poder".

Glosario

(Según las listas que hicieron los Muchachos, algunas de estos términos aparecen con un asterisco (*) a lo largo del libro)

•**Abogadillo:** persona que estafa y engaña a un interno.
•**Alucín, alucine:** condición del drogado con cocaína.
•**Amargado:** interno en estado depresivo.
•**Aruba:** penal de Ixcotel; Arubeño: interno de Ixcotel.
•**Balonero:** interno que cose balones.
•**Banco:** puesto de la entrada principal del módulo.
•**Báscula, pasar báscula:** registrar a alguien para quitarle sus pertenencias.
•**Bastonero:** encargado de la puerta de un módulo.
•**Bolsero:** interno que teje bolsas.
•**Boquete:** sistema de comunicación de altavoz para hacer anuncios a los internos. Boquetero: interno en turno que atiende el boquete.
•**Borrega:** interno sumiso y obediente que trabaja para los custodios y la autoridad.
•**Cabra:** interno que proporciona información o denuncia ilícitos a las autoridades/el que no se aguanta.
•**Cacahuate:** Departamento Femenil.
•**Cacique:** interno explotador de internos.
•**Cacorro:** homosexual prestador de servicios sexuales.
•**Cana:** cárcel
•**Canero:** interno en una cárcel o ex interno de otro reclusorio.
•**Canadá:** cárcel.
•**Cantón:** dormitorio, cuarto o celda.

•**Carne nueva:** interno recién llegado.
•**Cascarero:** interno que participa en prácticas cortas (cascaritas) de fútbol o básquetbol en las canchas del Patio.
•**Castigo:** celda de castigo.
•**Chapete:** hombre miembro de un barrio contrario.
•**Chido papa, paro chido:** expresión para pedir un favor.
•**Chiva:** interno que proporciona información o denuncia ilícitos a las autoridades/el que no se aguanta. Ser chiva puede causar la muerte.
•**Choquilla:** olor que despide un interno por falta constante de aseo.
•**Chuletear:** recibir la sentencia.
•**Cinchar:** recibir la sentencia.
•**COC:** Centro de Observación y Clasificación en penales del país. En Ixcotel su función era la rehabilitación de internos con adicciones.
•**Conchero:** interno que ataca por la espalda.
•**Conyugal:** lugar destinado para las visitas conyugales de los internos. También se conocía como: Matadero, Estética del Oso, Lugar para mojar la brocha, Motel de la Peni.
•**Corrido:** lugar colectivo para dormir.
•**Cucha:** envoltorio donde viene una dosis de droga.
•**Dar fila:** golpear al interno que tiene que pasar por cada uno de los internos golpeadores que están formados en fila.
•**Dedo:** interno señalado.
•**Departamento:** Departamento Femenil o Cacahuate.
•**Doña:** esposa.
•**Encargado:** interno coordinador o líder de un módulo.
•**Entrado:** interno que tiene deuda de dinero, de favor o de pleito.
•**Ersilia:** penal de Ixcotel.
•**Ese:** expresión para dirigirse a cualquier persona.
•**Fajina:** tarea de limpieza pagada;
•**Fajinero:** hace tareas de limpieza pagadas.
•**Fierro:** pistola, arma.
•**Ganar limpio:** robar sin ser visto.
•**Ganso:** individuo masculino afeminado.

•**Garrotazo:** penetración sexual, coito.
•**Gato:** interno servicial, que hace favores.
•**Grillo:** interno que hace grilla y/o alborota a la gente; un tipo de droga.
•**Grueso, chido:** cabecilla, líder.
•**Guásiale/Wásiale/Wáshale:** ahueca el ala, sácate a bañar.
•**Internado:** cárcel.
•**La paloma:** partes íntimas de la mujer.
•**La tonta:** sinónimo de la lista.
•**Le cayó la voladora:** lo sentenciaron.
•**Lezna:** herramienta para perforar cuero o madera;
•**Leznazo:** Golpe con lezna.
•**Libreta:** oficio decretando la libertad; La libreta llegó: obtuvo su libertad.
•**Liso:** interno que tiene deuda/roba/no paga;
•**Te vas liso:** te vas sin pagar.
•**Lista:** pase de lista de los custodios para verificar la presencia de los internos.
•**Llano de Piedra:** penal de Ixcotel; significado de Ixcotel en Náhuatl.
•**Llorón:** interno que no aguanta.
•**Loco:** drogado con mariguana;
•**Loquera:** condición del drogado con mariguana.
•**Locutorio:** corredor con bancas y rejas que permite a los internos platicar con sus visitas, cuando a éstas no se les permite entrar al Patio.
•**Los 13, 18, 21:** internos pertenecientes a bandas.
•**Luz/luciérnaga:** dinero que le mandan a un interno.
•**Malaca:** interno drogadicto, que sufre los efectos de la droga.
•**Malalla/Malilla:** síndrome de abstinencia por la falta de droga.
•**Malilla:** adicto a las drogas.
•**Mámer:** interno que cultiva el fisicoculturismo y que pasa muchas horas en el gimnasio.
•**Mayate:** término de origen náhuatl para designar a un hombre homosexual activo.
•**Negra, roca:** heroína.

•**Negro:** celador, custodio.
•**Nenera:** celda de castigo menos fuerte que El Toro.
•**Niaelín:** interno valiente, que no se detiene.
•**Operativo:** despliegue de fuerzas militares (policiales o del ejército) para apresar a grupos delictivos.
•**Oreja:** interno que se dedica a oír lo que dicen los demás para informar a las autoridades.
•**Oscuro:** celador, custodio.
•**Pablote:** interno al servicio de un Patrón o Padrino.
•**Padrineque, padrinete:** interno que se siente padrino, pero no lo es. También se le conoce como padrino come-rancho.
•**Padrino:** interno que tiene dinero y manda a otros.
•**Palo:** penetración sexual, coito.
•**Paloma:** envoltorio de papel con dosis de marihuana, partes íntimas de la mujer.
•**Paniquearse:** drogarse con heroína.
•**Papa:** interno al que se le pide un favor.
•**Parabronca:** interno que busca acuerdos.
•**Paro:** favor;
•**Paro barril:** favor sin costo.
•**Patrón:** dueño de la droga que da a vender a sus tiradores.
•**Perico:** cocaína.
•**Periquera:** tapanco de madera con escaleras.
•**Pico:** arma punzante;
•**Picar, tirar pico:** herir con pico; alegar, discutir.
•**Piedra:** cama.
•**Preventiva, Preve:** área de detención para los presuntos culpables por 72 horas según la ley.
•**Puerco:** celador, custodio.
•**Puerta:** puesto de la entrada principal del módulo.
•**Rancho:** alimentos preparados en la cocina del penal;
•**Ranchear:** consumir desayuno, comida o cena.
•**Rastrillo:** interno que le hace la barba a otros.
•**Rata:** ladrón.
•**Sancho:** amante de una mujer casada.
•**Se va libreta:** sale libre.

•**Segundo:** asistente del coordinador del autogobierno.
•**Sobres:** de acuerdo.
•**Socio:** viene conmigo/está conmigo.
•**Tablilla:** tabla para coser balones;
•**Tablillazo:** golpe con la tablilla.
•**Tache:** encierro;
•**Tachar:** encerrar, poner candado; cerrar un balón;
•**Tachado:** Interno encerrado en una celda o dormitorio.
•**Talacha:** trabajo comunitario en la cárcel;
•**Talachero:** interno recién llegado que se encarga de la limpieza y cuidado del penal.
•**Talonear:** pedir dinero.
•**Tanque:** mariguana.
•**Tapanco:** lugar individual para dormir.
•**Tío:** señor.
•**Tira esquina:** hazme un favor.
•**Tirador:** interno que vende droga.
•**Toro/Torito:** celda de castigo.
•**Tortillinas:** tortillas secas del rancho que dan en el castigo.
•**Valedor, valeque:** amigo.
•**Vaquera, vaquita:** cooperación para comprar algo.
•**Ventana:** venta, vender un producto.
•**Zopilote:** Celador, custodio.

Referencias

Alighieri, D., Canto III, Infierno, *La Divina Comedia*, https://www.wattpad.com/241767165-la- divina-comedia-infierno-completa-canto-iii

Amnistía Internacional Ltd., (2017), Falsas Sospechas. Detenciones arbitrarias por la Policía en México, Londres: Peter Benenson House.

Animal Político, (2017), https://www.animalpolitico.com/2017/04/mexico-8000-indigenas- prision-sin-condena

Barabas, A. y M. Bartolomé, (1999), "Los protagonistas de las alternativas autonómicas", en *Configuraciones Étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, vol.1, M. Bartolomé y A. Barabas (Coords.), México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes INAH.

Bergman M., y E. Azaola, (2007), "Cárceles en México, Cuadros de una Crisis", *URVIO Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, número 1 mayo, Quito.

Bonfill Batalla, G., (1987), *El México profundo, una civilización negada*. México: Grijalbo Bourdieu, P., (2000), Poder, Derecho y Clases Sociales. Bilbao: Desclée

Castillo Cisneros M. A., (2018), "Las Identidades Étnicas en Oaxaca", *Nueva Época*, número 41, enero-abril, México: Siglo XXI, https://productosdigepo.oaxaca.gob.mx/recursos/revistas/revista41.pdf

CEDAC, (s/f), *Derechos Básicos del Detenido*, México: Procuraduría General de la Republica https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/342687/Cartilla_Derechos_b_sicos_del_deteni do.pdf

México Evalúa, (2013), *La Cárcel en México, ¿Para qué?*, México: Centro de Análisis de Políticas Públicas.

Centro Profesional Indígena de Asesoría, Defensa y Traducción, A.C. México, "Quiénes Somos" https://www.cepiadet.org/about.html (consultado en 25/04/2023).

Clemente, A., (2017), "Reflexiones sobre el conocimiento producido por niños, niñas, adolescentes y profesores jóvenes en una etnografía en colaboración", en (Eds.) Guerrero A. et al, *Bordes, Limites y Fronteras*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Clemente, A & M. Higgins, (2008), *Performing English with a Post-Colonial Accent: Ethnographic Narratives From Mexico*, London: Tufnell Press.

CNDH, (2022), *Informe de Actividades México*, https://informe.cndh.org.mx/menu.aspx?id=121

CNDH, (2019), *Diagnostico Nacional para el Sistema Penitenciario*, México

CNDH, (2017), *Recomendación general no. 30/2017 sobre condiciones de autogobierno y/o cogobierno en los centros penitenciarios de la República Mexicana*. https://www.cndh.org.mx/ sites/default/files/doc/Recomendaciones/Generales/RecGral_030.pdf. (22/04/2022)

CONEVAL, (2024), *El derecho a la salud para las entidades federativas de México: compendio de indicadores para su diagnóstico* https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/Documents/Compendio_Derecho_Salud_Int .pdf

COPRED (Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación en la Ciudad de México), https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/5a1/efe/2d9/5a1efe2d9536d568189415.p df (12/02/2024).

Cross, E., (2019), *Nepantla*, México, Ediciones Era.

D'Agata Antoine, *"Mi único infierno soy yo": la fotografía de Antoine D'Agata*, en Espinoza J.https://filth.com.mx/mi-unico-infierno-soy-yo-la-fotografia-de-antoine-dagata/

El Mineral, (2020), "El Cucharón Romero" https://elmineral.com.mx/

El Universal, "Personas Acechadas por el Contagio del COVID-19", https://www.eluniversal.com.mx/nacion/prisiones-acechadas-por-contagios-de-covid-19/

Foucault, M., (2002), *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Bs.As.: Siglo XXI.

Galeano, E., (1989), *El Libro de los Abrazos*, Siglo XXI.

Garcia, A., (2015), "Serenity: Violence, Inequality and recovery on the edge of Mexico City", *Medical Anthropology Quarterly*, Volumen. 29/4, https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/maq.12208

Gramsci, A., (1986), *Cuadernos de la Cárcel*, Volumen IV, México, Ediciones Era.

Gran Diccionario Náhuatl, (consultado en 12/02/14) https://gdn.iib.unam.mx/termino/search?queryCreiterio=nepantla&query

Gutiérrez, G. M., (2016), *El Sexo en las Cárceles de la Ciudad de México*, México: Ed. El Salario del Miedo A.C.

Gutmann, M., (2019), *Are Men Animals?*, NY: Basic Books

Hernández Castillo, R. A., (2016), *Multiple Injustices: Indigenous Women, Law, and Political Struggle in Latin America*, Arizona: The University of Arizona Press.

Hernández Castillo, R. A., (2014), "Certificación carcelaria ¿nuevo embate del intervencionismo estadounidense?" En *La Jornada*, México.

Hernández Castillo, R. A., (coord.) (2010), *Bajo la sombra del guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión*, México: CIESAS, IWGIA.

Hernández, R., (2006), *El Túnel*, documental; (2008) *Presunto Culpable*, documental; (2021) *Duda razonable*, documental.

Higgins, M. y T. Coen, (2008), *Calles, Cuartos y Patios*, Oaxaca, México: UABJO

INEGI, (2023), *Censo Nacional de Sistema Penitenciario Federal y Estatales, Presentación de resultados generales*, México (Actualización 08/01/2024)

INEGI, (2022 a), *Censo Nacional de Sistema Penitenciario Federal y Estatales, Presentación de resultados generales*, México (Actualización 16/03/2023)

INEGI, (2022 b), *Estadísticas a propósito del día internacional de los pueblos indígenas*, https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_PueblosInd22.pdf

INEGI, (2017), *En Números, Documentos de Análisis y Estadísticas, Estadísticas sobre el Sistema Penitenciario Estatal en México*, Volumen 1, Número 11.

Jiménez, T., (2018), "El concepto de cultura y la diversidad cultural en Oaxaca: una aproximación para la gestión cultural". Ponencia, Tercer Encuentro Nacional de Gestión Cultural, Mérida, Yucatán, México, https:// observatoriocultural. udgvirtual.udg.mx/ repositorio

Ké Huelga Radio, (2022), "Entrevista a Jaime Betanzos Fuentes", https://kehuelga.net/spip.php?article7253

Levinas E., (1963,2000), *La Huella del Otro*, Editorial Taurus, México.

López Velarde, (1921), *La Suave Patria*, Fondo Digital Ramón López Velarde, https://fdrlv.colsan.edu.mx/la-suave-patria-1921/

Lowry, M., (2009), "La Cárcel de Oaxaca", *Un trueno sobre el Popocatépetl*, (Traducción: García Terrés).

Matthews, R., (2009), *Doing Time: An Introduction to the Sociology of Imprisonment*, Londres: Palgrave Macmillan

Méndez, F, Mendoza, D., (2018), "Maldita la hora en que nací en este país" *UNAM, Global Revista*, https://unamglobal.unam.mx/horror-en-el-palacio-negro-ii/

Merino Villeneuve, I., (2016), *Una nueva vacuna: la vacuna del autoconocimiento*, https://scielo.isciii.es/pdf/pap/v18n70/1139-7632-pap-70-18-00085.pdf

Miano Boruso, M., (2002), *Hombre, mujer y muxe' en el Istmo de Tehuantepec.* México: INAH/Plaza y Valdés.

Muñoz, M.F. y M. Sarre, (2022), "El extractivismo en las prisiones mexicanas", en *Nexos*, https://eljuegodelacorte.nexos.com.mx/el-extractivismo-en-las-prisiones-mexicanas/

Nancy J. L., (2008), *Corpus*, Nueva York, Fordham University Press.

Núñez, C., (2012) *Deshilando condenas, bordando libertades: diez historias de vida*, Oaxaca: IMO.

Oaxaca entre líneas (2011) https://oaxacaentrelineas.com/comunicado-del-indigena-mazateco- jaime-betanzos-preso-en-el-penal-demiahuatlan/

Parrini, R., (2007), *Panópticos y Laberintos*, CDMX: El Colegio de México.

Pennycook, A., (2001), *Critical Applied Linguistics; A Critical Introduction*, London: Erlbaum Publishers.

Quadratín Oaxaca, (2011), Comunicado, "Realiza SSP Operativo Saturno II en Penal de Ixcotel" https://oaxaca.quadratin.com.mx/Realiza-SSP-Operativo-%C2%93Saturno-II%C2%94-en-Penal- de-Ixcotel/

Real Academia Española, *Diccionario*, https://dle.rae.es/autogobierno?m=form (consultado 14/09/2023)

Sanger M. E., (2013), *Blackbirds in the Pomegranate Tree: Stories from Ixcotel State Prison*, CreateSpace Independent Publishing Platform.

Santiago E, y Clemente A., (2021), "Le 'dinosocéros' et la coproduction dans l'interlocution avec des enfants indigènes urbains", en (eds.) Machado R. et al, *Ethnographie Collaborative avec Enfants et Adolescents en Amérique Latine*, Paris: L'Harmattan

Scheper-Hughes N., (1983), "The problema of bias in androcentric and feminist anthropology", *Women's Studies*, Volumen 10 pp. 109-116.

Scherer, J., (2005), *Siqueiros: la piel y la entraña.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Scherer, J., (1998), *Cárceles,* México: Alfaguara

Scheuring, P., (2005), *Prison Break*, USA: Original Television y 20th Century Fox Television.

SIPAZ, https://www.sipaz.org/oaxaca-en-datos/. (Consultado 16/04/2020).

Stippel, J. A., (2019), "Acerca del «autogobierno» en las cárceles", En *Nova criminis: visiones criminológicas de la justicia penal*, No. 16.

Tello, C., (2010), "El Desarrollo Estabilizador fue, en realidad, desestabilizador", *Economía Informa* Número 364.

Velez A. O. y S.A.Galo, (2010), "Protestan cientos de reos en penal de Oaxaca por deficiente atención médica" *La Jornada*, https://www.jornada.com.mx/2010/05/21/estados/032n1est

Wacquant, L., (2010), *Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social.* Barcelona: Gedisa.

World Population Review, https://worldpopulationreview.com/country-rankings/incarceration- rates-by-country (consultado 12/03/2024)

Los Muchachos -hombres mexicanos y oaxaqueños, poetas y cronistas, luchones y generosos, perspicaces y reveladores, ávidos por aprender y enseñar- hicieron posible la producción de cientos de textos que se han organizado en este libro en torno a tres cuestiones: ¿quiénes eran los internos de Ixcotel?, ¿cómo era su vida en el encierro? y ¿qué era lo que encontraban extraño a su ser y hacer en los días en cautiverio? La primera pregunta se contesta través de quince historias de vida. La segunda cuestión describe la vida carcelaria: celdas versus patio; diferencias de clase social y etnicidad; asignaciones de tareas obligatorias y voluntarias; cuerpo y sexualidad; los días típicos de los internos. La última pregunta se trata de responder a través de las descripciones de personalidades, actitudes extrañas y violentas, y comunidades específicas dentro de la población carcelaria, un distanciamiento que trata, más que nada, de lo que les gustaría haber ignorado pero que conocían demasiado bien porque tenían que vivirlo todos los días. El libro finaliza con una reflexión sobre la producción de conocimiento por parte de los internos que participaron en lo que un día empezó como un modesto taller de escritura.

IWGIA

U.A.B.J.O.

FACULTAD DE IDIOMAS